

A REBEL BLUE  
RANCH NOVEL

Author of *Done and Dusted*

# SWIFT AND SADDLED

LYLA SAGE



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.



SWEET  
POISON



LYLA SAGE

SWIFT AND

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## SINOPSIS

Lo último que necesita **Ada Hart** es un hombre que cuide de ella. Ya no. Después de fracasar en su carrera de diseño de interiores y del desastre que fue su efímero matrimonio, Ada se abrió camino desde su punto más bajo. Ahora, la única persona en la que confía es en sí misma, y eso la ha llevado más lejos que nunca.

Tiene su propio negocio y uno de los ranchos más grandes de Wyoming acaba de contratarla para el **proyecto más importante** de su carrera.

Cuando Ada llega a **Meadowlark**, se encuentra en un bar de mala muerte donde no puede apartar la mirada de un apuesto vaquero. Cuando ella lo lleva al fondo del bar, él la deja con un beso con el que la mayoría de la gente solo puede fantasear. Ella casi lamenta no volver a verlo nunca más... pero resulta que él es su nuevo jefe.

**Weston Ryder** es un tipo feliz. Aún más feliz ahora que la misteriosa mujer del bar es la diseñadora de interiores del proyecto de sus sueños en el rancho de su familia. Siente que ha ganado la lotería. Lástima que ella no quiera tener nada que ver con él fuera del trabajo.

Ada está convencida de que la atracción que siente hacia Wes desaparecerá, pero Wes no puede dejar de pensar en ella.

**Aunque los muros se derrumban alrededor de Rebel Blue, los de Ada se mantienen firmes.**

¿Podrán superar este proyecto sin ceder, o arriesgarán ambos sus sueños por una oportunidad en el amor?

*Rebel Blue Ranch, libro 2.*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Nuestras puestas de sol brillan de color,  
Y en el nacarado amanecer de la mañana,  
El penetrante aroma de la salvia desciende,  
En una brisa que nace de la montaña.

*"This God-forsaken Land" Juanita Leach, poeta vaquera, 1940.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## 1

### ADA

He estado en contacto con muchos mentirosos, pero ninguno tan grande como Google. No intento desacreditar al motor de búsqueda, pero sí llamar la atención sobre sus inexactitudes más molestas. En este caso, diciéndome que el bar de mala muerte en el que estaba sentada - porque era el único establecimiento de la pequeña localidad de Meadowlark, Wyoming, que estaba abierto pasadas las diez de la noche de un domingo-, servía comida.

No era así.

El estúpido medidor de ocupación del gráfico de bares de Google también decía que el Devil's Boot -no estoy segura de si ese es realmente el nombre del bar, teniendo en cuenta que no hay ningún cartel en ningún sitio que lo indique-, no se llenaba.

Se llenaba.

No estaba muy lleno, pero sí lo suficiente como para que Google lo califique de “moderadamente lleno”.

También había un grupo de ancianos muy bullicioso en el bar; Google no podría habérmelo dicho, pero si hubiera habido alguna foto de este lugar en su página de negocios, probablemente podría haberlo deducido por mí misma.

Y evitar por completo Devil's Boot.

Estúpido Google.

Este lugar era exactamente lo que pensaba cada vez que me imaginaba un bar de pueblo. Sonaba música country de la vieja escuela en una

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

rockola y había un número excesivo de carteles neón; olía a cigarros rancios y había manchas en el suelo en las que se pegaban mis Doc Martens al caminar.

No soy una snob. No tengo nada en contra de un buen bar de mala muerte. Simplemente no pensé que acabaría sentada en uno. Hoy no.

Cuando ayer salí de San Francisco y me puse en camino hacia Wyoming, un bar de mala muerte habría sido el último lugar en el que hubiera querido estar la noche antes de empezar el trabajo más importante de mi carrera.

Pero tenía hambre, y el pequeño pero extrañamente pintoresco motel en el que me alojaba esta noche no tenía el mejor Wi-Fi, así que salí en busca de sustento y acceso a Internet, pero solo encontré una de esas dos cosas. ¿Qué clase de bar de mala muerte no tiene comida pero sí una buena conexión Wi-Fi?

La clase con un cantinero muy alto y muy sexy que se apiadó de mí cuando le pregunté por comida y sacó una bolsa de Doritos de detrás de la barra y me los dio con mi whisky y mi Coca-Cola light. No pregunté cuántos años tenían -no quería saberlo-, pero tenía una idea bastante aproximada, teniendo en cuenta que estaban casi blandos. Sabían como si la bolsa hubiera estado abierta durante un tiempo, aunque todavía estaba sellada cuando la tomé.

Después, me instalé en una mesa alta de la esquina. En la pared de atrás había un cartel neón de un vaquero montando una botella de cerveza como si fuera un toro. La ridiculez de la imagen me provocó un tirón en la comisura de los labios, y me gustó esa sensación.

Sinceramente, no sabía si comer los Doritos que probablemente podrían calificar para un descuento por estar viejos era mejor que no comer nada, pero aquí estaba yo, comiéndolos.

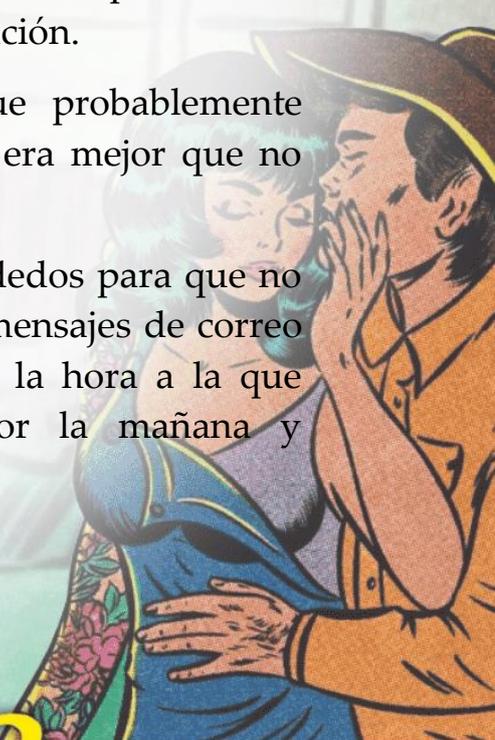
Me limpié el polvo de queso de los nachos de los dedos para que no ensuciara la pantalla del iPad. Había consultado los mensajes de correo electrónico entre Weston Ryder y yo, comprobando la hora a la que debía estar en el Rebel Blue Ranch mañana por la mañana y

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

asegurándome de que tenía el mapa descargado en el teléfono, por si acaso.

Esa era yo, Ada Hart, nada menos que preparada.

No sabía mucho sobre Rebel Blue, solo lo que Teddy me dijo en los últimos meses. Conocía a Teddy de la universidad. Fuimos a la misma universidad en Colorado, al menos el primer año. Después de eso, acabé trasladándome para estar más cerca de casa.

Volver a casa era ahora una decisión de la que me arrepentía profundamente, porque condujo a lo que para mí sería conocido para siempre como “el incidente” pero también conocido como mi boda para los demás.

Me sacudí de la cabeza cualquier pensamiento sobre *eso* y sobre *él*.

Después de irme de Denver, seguí en contacto con Teddy, sobre todo por las redes sociales, y ahora le estaba agradecida. Ella fue quien me remitió a Weston, que yo creía que era el propietario de Rebel Blue, pero no lo sabía con certeza. Cuando lo buscas en Google -otra vez, estúpido Google-, solo obtienes la información de que es un rancho ganadero y que tiene casi ocho mil acres.

Supongo que podría haberle preguntado a Teddy, pero no quería molestarla. Ya había hecho bastante por mí.

No sabía cómo conceptualizar ocho mil acres. *Jodidamente enorme* es lo que pensé, cuando oí a uno de los viejos del bar peleando con el cantinero.

—¿Qué clase de bar se queda sin hielo? —gruñó incrédulo.

—Los que tienen un montón de viejos tristes que beben whisky como si fuera agua —replicó el cantinero. Los miré. El cantinero tenía una pequeña sonrisa en la cara, así que no podía estar muy molesto con las pullas—. Gus va a traer un poco, así que haz que esa bebida dure los próximos diez minutos. —Señaló el vaso que tenía delante y el hombre resopló.

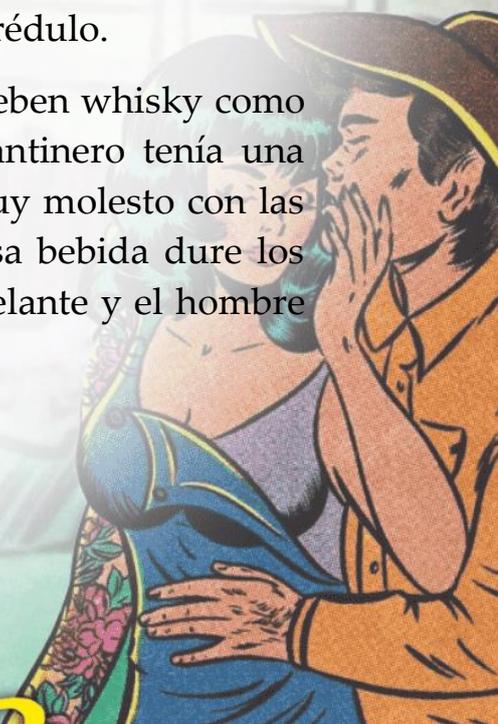
Sentí vibrar mi teléfono sobre la mesa y lo tomé.

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

**Teddy:** ¡Oye! ¿Llegaste bien?

**Yo:** Sí, solo estoy haciendo algunos preparativos antes de mañana.

**Teddy:** EXCELENTE.

**Teddy:** Esto va a ser muy divertido.

**Yo:** Me pasaré esta semana.

**Teddy:** ¡No puedo esperar a que brilles!

Vi que también tenía un mensaje de mi socio, Evan -él era el contratista-, y de mi mamá, que sin duda me decía que estaba perdiendo el tiempo en Wyoming.

Tal vez lo fuera, pero por alguna razón, realmente no lo creía.

Volví a dejar el teléfono sobre la mesa y lo puse boca abajo. Necesitaba concentrarme. En los últimos cuatro meses, intercambié cientos de correos electrónicos con Weston. Hablamos de su visión, decidimos plazos, equipos y costos. La gente siempre pensaba que derribar muros era el primer paso, pero en realidad era como el paso trescientos. Estaba repasando los pasos uno a doscientos noventa y nueve cuando una bola gigante de pelusa blanca apareció a mis pies.

—¡Waylon! Maldita sea —oí gritar al cantinero. Supuse que Waylon era el perro que estaba sentado a mis pies y me miraba con la lengua dd fuera y una mirada enloquecida.

Todo un ángel.

Me incliné y rasqué su muy suave y peluda cabeza. Huh, menos de unas horas en Meadowlark y este lugar me estaba arrancando sonrisas a un ritmo de récord.

—¿En serio? —Oí quejarse al cantinero—. ¿Quién demonios trae a su perro a un bar? —Levanté la vista justo cuando un hombre entraba por la puerta.

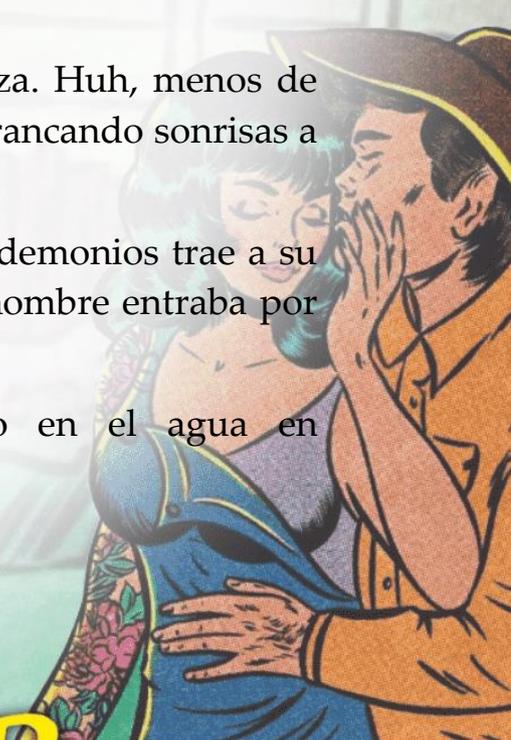
*Maldita sea.* ¿Qué demonios estaban poniendo en el agua en Meadowlark, Wyoming?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Desde aquí podía ver que no era tan alto como el cantinero, pero casi. Su camisa de franela abierta cubría una camiseta blanca que se le pegaba al pecho. Mis ojos se deslizaron sobre él hasta dar con sus botas vaqueras desgastadas.

Tal vez fuera porque llevaba demasiado tiempo rodeada de técnicos con chalecos Patagonia, pero este hombre estaba provocando algo en mí.

Apuesto a que tenía manos ásperas. Manos trabajadoras. Por una fracción de segundo, imaginé cómo se sentirían si las arrastrara por mi cuerpo.

*No. No. Definitivamente no.*

*No vayas ahí.*

No íbamos a tener fantasías con el misterioso vaquero del bar de mala muerte, por muy guapo que fuera.

*Estaba aquí para trabajar.*

Volví a la realidad cuando mi nuevo amigo peludo me lamió las manos, probablemente probando el polvo de los Doritos viejos.

No pude evitar escuchar el intercambio entre el cantinero y el vaquero. Escuchar a escondidas era uno de mis pasatiempos favoritos.

—¿Qué clase de bar se queda sin hielo? —le espetó el vaquero al cantinero, y el grupo de ancianos chilló en señal de acuerdo.

—¿Dónde está tu hermano? —preguntó el cantinero.

—Ocupado. —El vaquero se encogió de hombros.

—¿Dónde está mi hielo?

—En la camioneta.

—¿No pudiste traerlo?

—Supuse que tú podrías hacer esa parte. —El cantinero negó con la cabeza, pero salió de detrás de la barra y salió por la puerta. Era obvio que había algún tipo de vínculo entre estos dos. No creía que fueran hermanos -no se parecían-, pero había algo.

No hermanos, pero definitivamente cercanos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Trae a tu perro —dijo el cantinero al salir—. Por favor.

Los ojos del vaquero empezaron a escudriñar el bar, probablemente en busca de su perro, pero se posaron en mí. En mí, cuya mano estaba siendo lamida a conciencia y que miraba al vaquero sin pudor ni vergüenza.

Debería haber desviado la mirada, pero no lo hice.

Desde aquí no podía saber de qué color eran sus ojos, pero quería hacerlo.

Nos miramos fijamente durante más tiempo del socialmente aceptable, y él me mostró una pequeña sonrisa que dejaba entrever un hoyuelo a cada lado de su rostro.

Unos malditos hoyuelos.

Deberían ser ilegales.

O al menos exigir algún tipo de advertencia antes de mostrarlos a la gente.

*Advertencia: Pueden aparecer hoyuelos y provocar caída de bragas.*

Parecía que iba a empezar a acercarse a mí, pero nuestra extraña e intensa mirada fue interrumpida por el cantinero, que puso un cubito de hielo en la parte trasera de la camisa del vaquero.

Hizo un ruido muy poco masculino que me hizo reír. Todo el mundo es sexy y badass hasta que hay un cubo de hielo en su camisa.

—¡Brooks! Qué demonios! —exclamó e hizo un pequeño contoneo mientras intentaba sacárselo. Era lindo.

Muy lindo.

El cantinero -Brooks-, se echó a reír mientras volvía detrás de la barra, con una bolsa de hielo en una mano, y dijo:

—Toma a tu perro y te dejaré quedarte a tomar una copa.

El vaquero se ajustó la camisa y se pasó una mano por el cabello castaño claro.

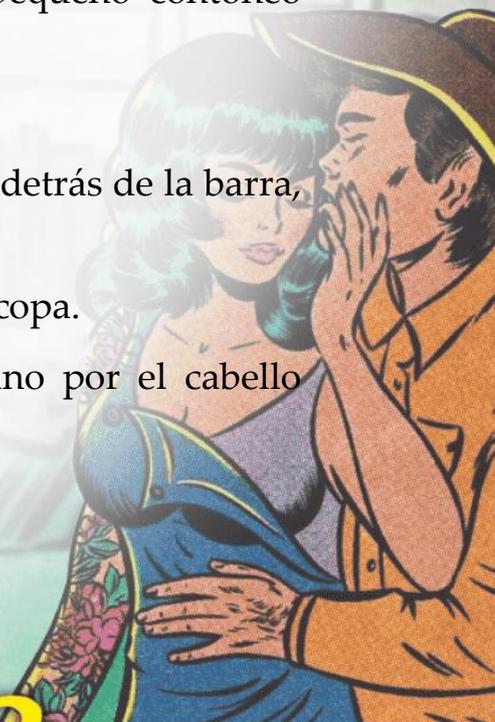
—Bien.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Dio un paso hacia mí, atrapándome de nuevo con su implacable contacto visual. ¿Por qué venía hacia mí?

Una cálida lengua volvió a lamerme la mano.

*Oh. El perro. Cierto.*

Miré hacia abajo, rompiendo su mirada. Tenía que hacerlo. No podía hacerme responsable de lo que pudiera ocurrir si manteníamos el contacto visual durante mucho más tiempo. Había algo en él -la confianza que transmitía-, que resultaba eléctrico.

—Siento lo de él. —Su voz estaba cerca de mí ahora. Mi esponjoso compañero movió la cola cuando se acercaron los pasos de su dueño—. Le gustan las mujeres guapas. —Mis ojos se abrieron de golpe, y otra sonrisa fue arrancada de mí, pero ésta iba dirigida al hombre que ahora estaba a menos de dos pasos de mí.

—¿Te ha funcionado alguna vez esa frase? —le dije riendo. Mi voz me resultaba extraña, no del todo cómoda. Como cuando hablas por primera vez después de despertarte.

—Dímelo tú —dijo. Sus ojos eran brillantes y verdes. *Tan jodidamente verdes.*

—No está mal —respondí—, pero creo que la forma de decirlo podría mejorarse.

Hubo otro destello de hoyuelo.

—¿Cómo?

—Tienes que decirlo en serio —le dije.

Su expresión cambió. Parecía confundido.

—Por supuesto que lo decía en serio. —*Huh.* Era tan convincente. Tal vez si hubiera tenido mejores experiencias con los hombres, le habría creído.

—¡Oye! —La voz de Brooks se coló en nuestra conversación, y el vaquero le devolvió la mirada—. ¿Botella o de barril?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

En lugar de contestar, el vaquero miró a mi mesa; el iPad debió de hacer evidente que estaba trabajando en algo, porque en lugar de intentar sentarse o insertarse, miró a su perro y dijo:

—Dejemos trabajar a la bella mujer, Waylon. —Waylon obedeció y se dirigió a su dueño, cuyos ojos volvían a posarse en mí—. Estaré en la barra cuando termines, si quieres compañía.

*Espera.* ¿No iba a presionarme? ¿Tratar de abrirse camino en mi espacio? ¿Simplemente iba a... dejarme trabajar?

Maldita sea. Supongo que los hombres eran diferentes en Meadowlark.

El vaquero me dedicó una última sonrisa con hoyuelos antes de girarse hacia el bar. Mi nuevo amigo, Waylon, lo siguió.

Lo vi alejarse y me costó esfuerzo apartar la mirada de su espalda.

Intentando volver a la tarea, sacudí un poco la cabeza, como si quisiera deshacerme de todos los pensamientos sobre el apuesto desconocido.

Me hacía sentir bien que él se fijara en mí, ser el objeto de su mirada. Justo después de divorciarme, mi autoestima estaba por los suelos. Incluso ahora, más de un año después, no estaba muy bien.

Así que no podía negar que me gustaba que alguien me mirara como si fuera la única persona de la habitación.

Mi ex esposo nunca me miró así.

*Esa* era una línea de pensamiento con la que no iba a lidiar hoy. Lo dejé y volví a mi iPad, y vi un nuevo correo electrónico del propietario de Rebel Blue.

*Ada:*

*Espero que tu viaje haya estado bien y que todo fuera sobre ruedas. Estoy emocionado de conocerte y empezar mañana.*

*Lo mejor,*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

WR

Enviado desde el celular.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## 2

### ADA

Miré la hora: las 22:32. Habían pasado un par de horas desde que llegué al bar. Quedé con Weston a las nueve y media, así que tenía que volver pronto al motel. Volví al trabajo, asegurándome de que no me faltaba ningún archivo o información importante que tuviera que revisar mañana con Weston.

Una vez que entré en ritmo, era más fácil no pensar en el vaquero sentado en la barra, pero no podía deshacerme de él por completo. Cada vez que levantaba la vista, me miraba. Una y otra vez hacíamos contacto visual durante un segundo de más, y entonces yo volvía al trabajo.

Era un ciclo aparentemente inofensivo, pero me estaba poniendo ansiosa.

No sabía muy bien por qué, pero me sentía... atraída por él. La forma en que bromeaba con el cantinero, los ancianos que de vez en cuando le daban palmadas en la espalda y el hecho de que mantuviera una mano sobre su perro me hicieron preguntarme quién era ese hombre y cómo sería a la luz del día.

Tenía curiosidad.

Por eso lo hice.

Al menos eso es lo que me diría a mí misma más tarde.

Me detuve en mi trabajo, recogí mis cosas y las metí en mi bolso. No necesitaba levantar la vista para saber que sus ojos estaban clavados en mí, pero levanté la vista de todos modos, justo cuando él le daba un trago a su cerveza.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Volvimos a mirarnos fijamente mientras me levantaba. Sus ojos me siguieron, y yo esperaba que su cuerpo también lo hiciera. No tenía ni idea de lo que me pasaba, pero no quería luchar contra eso.

Rompí el contacto visual cuando me acerqué a la puerta, pero mientras caminaba, podía sentir sus ojos en mi espalda. En lugar de salir por la puerta, giré por el pasillo justo antes de ella.

*Ada, ¿qué demonios estás haciendo?*

¿Estás invitando a un desconocido a que te siga por un pasillo oscuro de un bar de mala muerte? ¿Eso es lo que estás haciendo?

Sí, eso es lo que estaba haciendo.

Me detuve al llegar a una puerta a mitad del pasillo y me apoyé en ella, esperando a ver si venía hacia mí.

Lo hizo.

Su sombra apareció en la entrada del vestíbulo, y mi corazón pateó mi caja torácica como si intentara escapar.

Podía sentir sus pasos mientras se acercaba a mí, porque mientras venía hacia mí, el mundo que yo conocía temblaba y se desmoronaba para darle paso.

Para algo nuevo.

Se detuvo a unos pasos de mí y sus ojos verdes atravesaron la oscuridad. Eran ardientes mientras me miraban, ¿pero también preocupados, quizá?

Ya éramos dos.

—¿Estás bien? —preguntó el desconocido, sin dejarme romper la mirada. Ahora estaba cerca, así que tuve que estirar el cuello para mirarlo. Di un paso hacia él y asentí. No me fiaba de mi voz. Me delataría. Le diría que no estaba bien y que el trance en el que ambos estábamos sumidos se rompería.

Yo no quería eso. Quería algo nuevo.

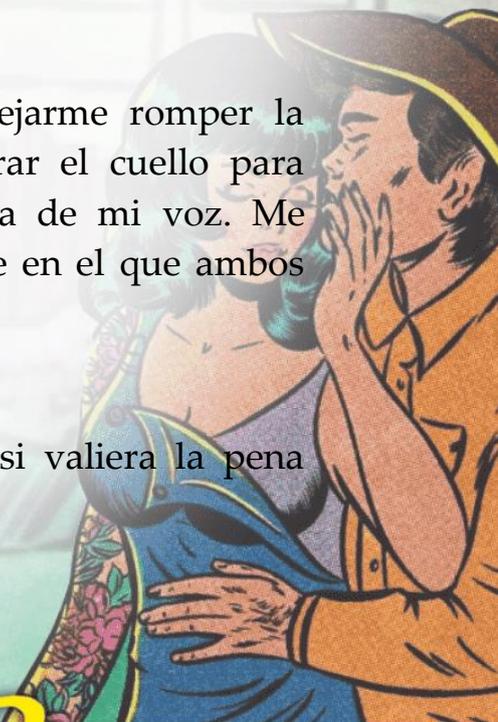
Lo quería a él, al hombre que me miraba como si valiera la pena mirarme.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Estás segura? —lo corté cuando agarré su camisa con las manos, me puse de puntillas y atraje su boca hacia la mía.

Se quedó quieto, atónito, pero solo un segundo antes de subir una mano para acariciarme la cara y la otra para enroscarme el cabello.

Sí, pensé. *Lo necesito.* Su mano contra mi cara era áspera, tal como pensé que sería, pero suave, como si lo estuviera saboreando.

Mi boca se movió contra la suya y él arrastró la mano que tenía contra mi cara por el costado de mi cuerpo hasta agarrarme la cadera. Su mano dejó un rastro de electricidad. Era como si el aire crepitara a mi alrededor.

Necesitaba estar más cerca de él.

Dejé caer el bolso y le rodeé el cuello con las manos justo cuando me empujaba contra la puerta con una fuerza deliciosa. Pensé que mi cabeza iba a golpear contra la puerta, pero la mano que tenía en el cabello me ahuecó la nuca, asegurándose de que no me golpeará. A continuación, usó esa mano para agarrarme las dos y sujetármelas por encima de la cabeza.

Nuestros cuerpos estaban enrojecidos y nuestras lenguas se enredaban. Cuando me mordió suavemente el labio inferior, no pude evitar gemir y esperar que el sonido quedara ahogado por la rockola.

Su otra mano viajó desde mi cadera hasta mi trasero, y la deslizó hasta el bolsillo trasero de mis jeans.

—¿Te parece bien? —preguntó contra mi boca.

—Más —respiré. Me agarró el trasero. Con fuerza.

—Mierda, ¿quién eres y qué me estás haciendo? —gimió. Mis caderas giraron involuntariamente, necesitando más, y pude sentir su polla dura bajo sus jeans. ¿Cuándo fue la última vez que había excitado a alguien? ¿Cuándo fue la última vez que *me había excitado*?

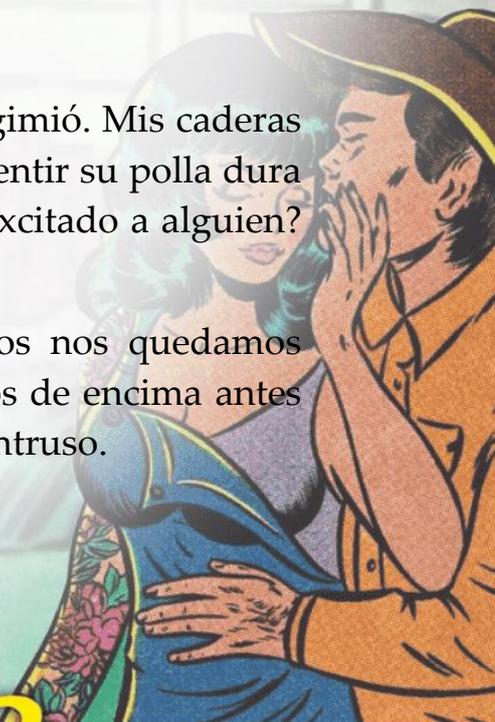
Se oyó una fuerte tos al final del pasillo y ambos nos quedamos paralizados. Miré al vaquero, que no me quitó los ojos de encima antes de soltar sus manos y girarse para dirigirse a nuestro intruso.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Necesito entrar en mi oficina, si no te importa. —Era Brooks. El cantinero. Sonaba como si estuviera sonriendo, pero no lo vi para confirmarlo. Tenía las mejillas calientes y quería meterme debajo de una piedra y no salir jamás.

Esto fue tan estúpido. Yo fui tan estúpida.

Siempre lo he sido. Por mucho que lo intentara, no podía deshacerme totalmente de esa parte de mí que prosperaba con decisiones precipitadas e impulsivas. Las decisiones impulsivas en sí no eran el problema. Estoy segura de que algunas personas las tomaban muy bien, pero yo no era una de ellas. Cuando tomaba una decisión impulsiva, normalmente acababa pagándolo durante un tiempo; mi fracaso matrimonial es el mejor ejemplo de este Adanomenón.

—Pero pueden seguir contra la otra pared —continuó el cantinero. Oh, Dios. Esto era tan embarazoso. No podía soportarlo.

Así que hice lo que vine a hacer a Wyoming.

Corrí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## 3

### WES

Me quedé mirando el bolso en la encimera de la cocina de la Casa Grande. Era mi única prueba tangible de que lo de anoche sucedió: mi zapatilla de cristal o algo así.

La mujer del bar pesaba mucho en mi mente. No dormí nada. Estuve despierto toda la noche preguntándome por ella.

¿Quién era?

¿De dónde salió?

¿Por qué no fui tras ella después de que me besara?

Brooks era la respuesta a esto último. Después de salir corriendo, Brooks se quedó en el pasillo de Devil's Boot, bloqueándome, con una estúpida sonrisa arrogante en la cara.

—Sinceramente, la mierda que encuentro en este pasillo dejó de sorprenderme hace mucho tiempo —dijo—. ¿Pero esto? Esto fue inesperado.

—Cállate —le dije. Sin importarme que acababa de verme con una mujer contra la puerta, cada vez más desesperado.

—¿Sabes siquiera su nombre? —me preguntó. No, no sabía su nombre.

Pero realmente quería.

—Juro por Dios que si se lo cuentas a Emmy, te doy un puñetazo en la cara —le dije. Aunque no lo haría, pero era la única amenaza que se me ocurrió en ese momento. Prenderle fuego me parecía demasiado agresivo. También sabía que iba a contárselo a Emmy.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No creía que esos dos tuvieran un solo secreto entre ellos a estas alturas.

—Ya me dio un puñetazo en la cara un Ryder, eso no me asusta.  
—Recordé cuando mi hermano mayor, Gus, le dio un puñetazo en la cara a Brooks al enterarse de que él y nuestra hermana menor, Emmy, estuvieron saliendo a nuestras espaldas.

Brooks y Gus eran mejores amigos, así que el sonido de ese puñetazo probablemente se oyó en todo Meadowlark. Tardó un minuto, pero ya estaban bien. Aunque sabía que Gus aún se sentía muy culpable por eso.

—En esa nota, tampoco se lo digas a Gus. —Lo último que necesitaba era que mis hermanos se burlaran de mí por haberme atrapado besándome con una chica en un bar como si fuera un chico de veintiún años cachondo.

—Okey, te propongo un trato. —Su sonrisa se hizo más grande—. Solo se lo diré a Emmy, y ella probablemente se lo dirá a Gus.

—¿Cómo demonios es eso un trato? —pregunté.

—Porque no se lo diré yo.

—Eres tan molesto, ¿sabías? —Se limitó a encogerse de hombros. En ese momento, tomé el bolso de la mujer de la barra, sin saber qué iba a hacer con él, pero no quería dejarlo ahí.

Así que aquí estaba, en la mesa de mi cocina.

Y todavía no sabía qué demonios hacer con él.

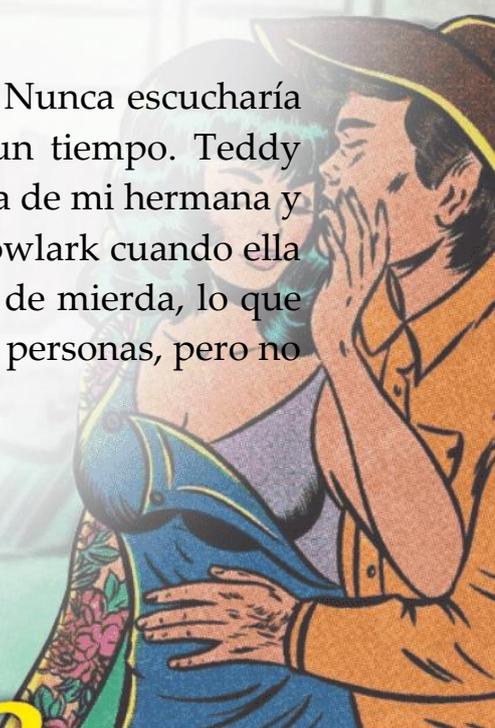
Podría preguntarle a Emmy, o a Teddy.

En realidad tacha eso, definitivamente no a Teddy. Nunca escucharía el final de eso. Emmy lo dejaría pasar después de un tiempo. Teddy sacaría el tema en mi funeral. Teddy era la mejor amiga de mi hermana y lo era desde que el papá de Teddy la trasladó a Meadowlark cuando ella apenas tenía unos meses. Era una notoria repartidora de mierda, lo que me divertía cuando sus miras estaban puestas en otras personas, pero no necesitaba que fuera sobre mí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE  
SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Un recuerdo de la forma en que la mujer misteriosa se agarró a mi camisa pasó por mi mente. Fue tan... atrevida.

Fue jodidamente sexy.

¿Y la forma en que gimió cuando le mordí el labio? Maldita sea. Puede que me haya dejado llevar, pero todo en ese momento se sintió tan *bien*. La música del bajo que venía de la rockola, el pasillo oscuro, mi mano en su trasero.

Sentí cómo me apretaban los jeans.

*Pon tu cabeza en el juego, Ryder. Tienes un gran día. No puedes tener erecciones espontáneas.*

Mis sueños se hacían realidad hoy. Solo para estar claros, mis sueños no eran las erecciones espontáneas.

Técnicamente, era el primer día del proyecto Rebel Blue Guest Ranch. En mi cabeza me refería a él como Proyecto Baby Blue, pero no iba a decírselo a nadie. Aunque era el primer día que la diseñadora, Ada, estaba presente, llevábamos trabajando juntos por correo electrónico desde octubre.

Miré el reloj del horno evitando volver a mirar el bolso. Las seis y media. Tenía tres horas antes de que Ada llegara. Tenía la sensación de que iban a ser las tres horas más largas de mi vida.

Llevaba todo el invierno esperando y ahora estaba en la recta final.

Teníamos un montón de ganado cerca de la entrada de Rebel Blue, así que esta mañana algunos de los peones del rancho y yo los llevaríamos a otro lugar. Al menos no pasaría las próximas horas sentado esperando.

La anticipación me estaba matando.

Cuando mi papá y Gus finalmente aceptaron el rancho de invitados, sentí que era algo más que confiarme una gran responsabilidad.

Sentí como si me vieran.

Entre Gus, el duro pero también dedicado, eficiente y trabajador hijo mayor, y Emmy, la feroz pero también amable y cariñosa campeona de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

carreras de barriles, era fácil perderse. Yo no tenía un identificador como ellos.

Solo era Wes.

Y eso estaba bien. No me importaba, pero estaba emocionado por tener algo que era mío.

Oí crujir las tablas del suelo detrás de mí.

—¿Cómo te sientes hoy? —La voz grave de Amos Ryder vino de detrás de mí.

—Bien —dije—. Es raro que por fin esté aquí. —Mi papá rodeó la isla de la cocina y ahora estaba de pie frente a mí.

Llevaba sus clásicos Wranglers y una camisa de algodón abotonada. Antes de empezar a trabajar, siempre se arremangaba los puños de la camisa para que se vieran los tatuajes de golondrinas desteñidos de sus antebrazos.

—¿A qué hora llega la diseñadora? —preguntó.

—Nueve y media. ¿Vas a volver aquí, o quieres reunirte con nosotros en el sitio? —pregunté.

—Me reuniré con ella aquí —dijo mientras le daba un sorbo a su café, sin dejarlo enfriar. No sabía cómo se lo bebía si aún estaba hirviendo—. Este es tu proyecto, Weston. No necesitas que yo esté en el lugar. Puedes hacerlo tú.

Si había algo que Amos Ryder siempre hacía, era creer en sus hijos, y supongo que en Brooks también, y ni siquiera hicimos nada para ganarnos su apoyo incondicional, simplemente lo hacía. Quiero decir, supongo que así eran algunos papás, pero aún así.

Me aterrorizaba la idea de decepcionarlo.

Me pasé una mano por el rostro.

—Lo sé, es solo que... —Hice una pausa, tratando de encontrar la forma de expresar mis pensamientos. Siempre fui el segundo al mando, el tercero si nos ponemos técnicos. Vivía a la sombra de Gus, sabiendo

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

que él acabaría dirigiendo el rancho algún día. Nunca hice nada por mi cuenta—. Es algo importante —es por lo que me decidí.

Mi papá asintió. Creo que entendió la parte que no estaba diciendo.

—¿Qué es eso? —preguntó, señalando el bolso que había sobre la isla.

No tenía muchas ganas de contarle a mi papá cómo llegó el bolso a mis manos, así que me limité a decir:

—Una amiga la dejó anoche en el bar.

Amos levantó las cejas en señal de pregunta.

—¿Una amiga?

Tragué saliva.

—Sí. La traje a casa porque no quería que acabara oliendo permanentemente a humo de cigarro —dije con despreocupación, o eso esperaba.

Los ojos de mi papá se entrecerraron, solo un poco, antes de sacudir la cabeza y darle otro sorbo a su café.

—Los tres tienen que mejorar mintiendo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

4

ADA

He tomado muchas decisiones estúpidas en mi vida -decisiones realmente estúpidas-, así que se podría pensar que entiendo que las decisiones estúpidas tienen consecuencias.

Por ejemplo: Si eliges casarte con un idiota, tu matrimonio va a ser una mierda. Si eliges cenar solo Doritos viejos, probablemente te despertarás con hambre, y este es mi nuevo favorito: Si decides impulsivamente besar a un desconocido en un bar de Wyoming, perderás tu iPad.

Lo que necesitas. Para tu trabajo. Que empieces hoy.

Excelente.

Ahora tenía que presentarme el primer día de mi trabajo más importante hasta la fecha sin mi agenda, los renders, los esquemas de color, las hojas de cálculo de los productos y, básicamente, todo lo que necesitaba. Porque no solo dejé mi bolso en un bar después de besar a un desconocido, sino que lo dejé en un bar que ni siquiera tiene número de teléfono. Lo que, honestamente, me parece un poco ilegal.

Pero el olor a humo de cigarro que desprendía mi cabello me dijo a que a Devil's Boot no le importaba demasiado la legalidad de tener un número de teléfono.

Así que no solo quedaría como una idiota en mi primer día, sino que además tendría que volver a la escena del crimen y arriesgarme a encontrarme con el apuesto vaquero desconocido, lo que me llevaría a tomar otra estúpida decisión.

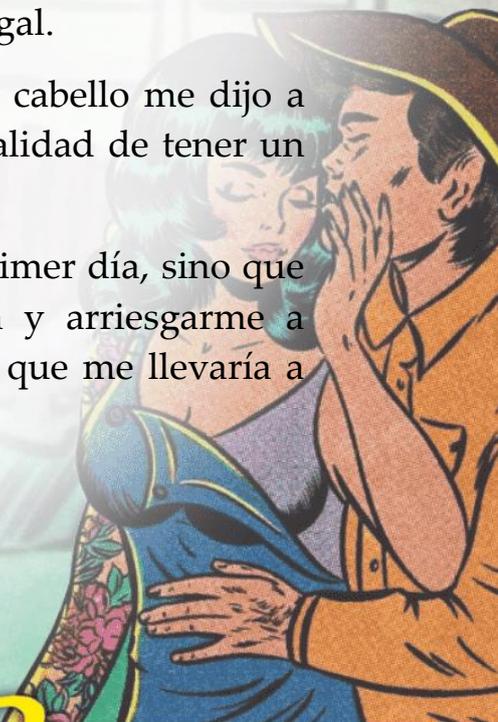
Porque maldita sea.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No podía quitarme ese beso de la cabeza. Soñaba con lo que habría pasado si el cantinero no nos hubiera interrumpido. ¿Él habría seguido? En mi sueño, deslizaba sus ásperas manos bajo mi camisa y las arrastraba por mi cuerpo, yo le desabrochaba el cinturón. Me levantaba del suelo. Rodeaba su cintura con las piernas. Me inmovilizaba contra la pared y...

—¡Latte con vainilla doble para Ada! —La voz de la barista me sacudió de mi inapropiada fantasía de las nueve de la MAÑANA.

Cierto. Café. Eso es lo que estaba haciendo. No siendo presionada contra la pared por un vaquero sexy en un bar de mala muerte.

Lo cual era una pena, pero probablemente lo mejor.

Me acerqué al mostrador, tomé mi latte y le di las gracias a la barista. Me miró demasiado tiempo, como si no supiera por qué estaba aquí. Los ojos de la cafetería también se me quedaron mirando demasiado tiempo. Era como si llevara un cartel neón gigante que decía “NO SOY DE AQUÍ”.

No sabía lo agradecida que estaba por las cafeterías con autoservicio hasta ese momento, pero aun así tenía que admitir que este sitio era lindo. Además, ¿se llamaba The Bean? Innecesariamente adorable.

Cuando volví a salir, tomé una foto rápida de mi taza de café con las montañas como telón de fondo para publicarla en mis redes sociales con la leyenda “Día 1. Nuevo proyecto próximamente”.

Empecé @homeiswherethehartis después de fracasar en diseño de interiores. Sinceramente, no estaba hecha para los estudios. Empezar mi propio negocio me ayudó a darme cuenta de que eso estaba bien, que el hecho de que no fuera buena en la escuela no significaba que no pudiera ser una buena diseñadora y que podía aprender mi oficio en otro tipo de aula.

Lo que empezó como un voluntariado para desordenar y organizar los armarios de la gente se convirtió en algo de lo que me sentía orgullosa.

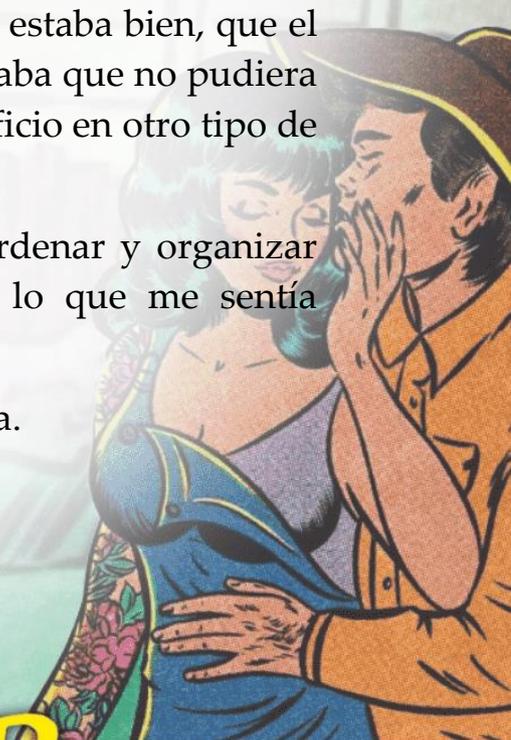
Lástima que yo era la única en mi vida que lo estaba.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Aun así, la comunidad que creé en mi perfil era una de mis cosas favoritas. Había gente que ni siquiera me conocía a la que le gustaba seguir mis proyectos.

Y tenía la sensación de que esto iba a hacer volar por los aires todo lo demás que había hecho.

Mi Honda Civic rojo de 1993 me esperaba en el estacionamiento. Sinceramente, me sorprendió que hubiera llegado a Wyoming de una pieza. Debería haber tenido más fe en ella. Después de mi divorcio, era el único auto que podía permitirme. Tenía sus defectos. El líquido de la dirección asistida goteaba, así que tenía que rellenarlo una vez a la semana si quería poder conducir. Tampoco tenía aire acondicionado, pero era la única que nunca me había fallado. Me senté en el asiento del conductor y consulté el mapa de Rebel Blue en mi teléfono. Menos mal que lo guardé en el bolsillo y no en el bolso. No sabía muy bien cómo iba a afrontar el día sin mi iPad, pero en ese momento no tenía elección.

*Juega juegos estúpidos, gana premios estúpidos, Ada. Y tu estúpido premio es quedar como una idiota el primer día de tu nuevo trabajo.*

Google Maps decía que Rebel Blue estaba a unos veinte minutos del centro del pueblo. Eran las nueve, así que iba justo de tiempo.

Nunca me encontrarías yendo a ningún sitio sin al menos diez minutos de margen.

Sinceramente preferiría quince, pero el café era una parada necesaria.

Me tomé un segundo para mirarme por el retrovisor. Lo primero que noté fue que parecía cansada. Las ojeras no me hacían ningún favor.

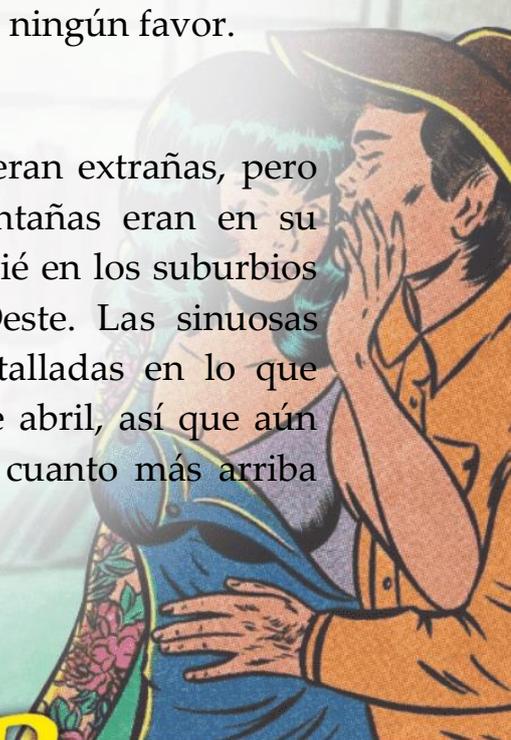
*Rebel Blue Ranch, allá voy.*

Crecí en California, así que las montañas no me eran extrañas, pero nunca había visto montañas como éstas. Mis montañas eran en su mayoría secas, apagadas y marrones. Además, me crié en los suburbios de San Francisco, no en el corazón del Salvaje Oeste. Las sinuosas carreteras que me llevaban a Rebel Blue estaban talladas en lo que parecía la entrada a otro universo. Era principios de abril, así que aún quedaba mucha nieve en las montañas, sobre todo cuanto más arriba

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE  
SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

miraba. El blanco crudo de la nieve contra el gran cielo azul era increíble.

Juré que el cielo azul de Wyoming era mucho más grande que el de California.

Mis lugares favoritos eran aquellos en los que la nieve se había derretido lo suficiente como para ver los verdes y marrones que había debajo. Era como una promesa de que ningún invierno sería eterno.

Maldita sea, era una locura lo que estas montañas me estaban haciendo. Una hermosa vista, y yo estaba contemplando toda mi existencia. Aunque me sentía pequeña, el momento se sentía... grande. Realmente grande.

—En seis kilómetros, gire a la izquierda —sonó la voz de Siri a través del altavoz, y enfoqué mi vista en el lado izquierdo de la carretera de montaña, buscando la entrada. No sabía si estaría claramente señalizada o si aparecería de la nada.

Al cabo de uno o dos minutos, vi un enorme arco de madera y una puerta. “Arco” no era la palabra adecuada, más bien parecían los tres lados de un cuadrado con una puerta al fondo. Reduje la velocidad y me salí de la carretera, deteniéndome enfrente. Cerca de la parte superior del cuadrado, grandes letras de hierro deletreaban Rebel Blue Ranch. Encima, grabada a fuego en la madera, había una silueta de lo que me pareció probablemente el cráneo de un toro. ¿O un novillo? ¿Se llamaba así?

La puerta estaba abierta y más allá había un camino de tierra que parecía no tener fin. Miré mi teléfono. La dirección que Weston me dio estaba al parecer a un kilómetro y medio camino arriba.

Realmente esperaba que los amortiguadores de mi auto lo logaran. Levanté el pie del freno, respiré hondo y crucé el umbral de Rebel Blue.

*Allá vamos.*

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

5

ADA

Por alguna razón, no se me ocurrió que en un rancho ganadero hubiera tantas vacas. En teoría, sabía que obviamente habría vacas. Lo que no sabía es que un montón de ellas bloquearían el camino a la Casa Grande de Rebel Blue, que es como Weston la llamaba en el correo electrónico.

Debería haberme dado un margen de quince minutos.

No me malinterpretes, me encantan las vacas. Creo firmemente que si te cruzas con ellas mientras conduces estás legalmente obligado a señalarlas y decir “¡Vacas!” Pero esa es la única forma en que he visto una vaca: a través de la ventanilla del auto, en un campo, lejos.

Ahora las vacas y yo estábamos muy cerca. Se agolpaban en mi auto como abejas en una colmena. No sabía cómo había sucedido, ni qué hacer ahora. Tenía las ventanillas abajo y pensé en empezar por pedirles que se movieran.

—¿Podrían moverse, por favor? —dije en voz alta—. Realmente necesito pasar. —Toqué la bocina una vez para enfatizar mi punto.

Nada.

Si avanzaba lentamente, ¿se apartarían? ¿O me convertiría accidentalmente en una asesina de vacas? ¿Podría matar a una vaca yendo a un kilómetro por hora? ¿O solo la heriría? ¿Tendría que pagar la factura del veterinario? No podría pagar la factura del veterinario de una vaca.

¿Y si le doy a más de una?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Oh, Dios.

Miré mi teléfono. Eran las 9:25. Pensé que podría dar marcha atrás y dar la vuelta, pero esa idea se esfumó cuando miré por el retrovisor y vi más vacas.

*Muy bien, Ada, estas vacas se interponen entre tú y tu futuro. ¿Cómo vas a pasar?*

Me apresuré a tomar mi teléfono, que estaba conectado a mi cable auxiliar -bueno, a una de esas cintas que tenían un cable auxiliar-, encontré rápidamente mi lista de reproducción de principios de los 2000 y subí el volumen.

En unos segundos "Move Bitch Get Out da Way" sonó en mis altavoces. Esto iba a funcionar. Si no me escuchaban a mí, podrían escuchar a Ludacris.

Puse las dos manos en el volante, lista para atravesar a toda velocidad la abertura que inevitablemente aparecería en cuanto las vacas se dieran cuenta de lo que necesitaba.

Estaba preparada.

Pero... no pasó nada.

Seguía atascada y ahora -miré de nuevo mi teléfono-, oficialmente tarde.

Dejé caer la cabeza sobre el volante y solté un resoplido. Las últimas doce horas no me habían sentado nada bien.

Agaché la cabeza, contemplando toda mi existencia, hasta que oí una voz.

La voz de un hombre, y no era Ludacris.

Despegué la frente del volante y vi a dos hombres que se acercaban a caballo.

También había una bola blanca de pelusa con ellos.

El vaquero que montaba un caballo gris y blanco moteado se acercó a mi ventanilla del lado del conductor y rápidamente bajé el volumen de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

mi música. Realmente esperaba que estuviera aquí para apartar a las vacas de mi camino.

Cuando levanté la vista hacia él, me encontré con los mismos ojos verdes que me cautivaron en el bar la noche anterior.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—Oh, mierda —se me escapó de la boca antes de saber lo que estaba diciendo.

Me encontré con esos hoyuelos autorizados para matar que eran aún más perfectos a la luz del día. En mi cabeza, él era un vaquero porque yo estaba en Wyoming y él llevaba botas de vaquero. No se me ocurrió pensar que *en realidad* era un vaquero, pero el hombre que tenía delante era un vaquero de los pies a la cabeza, hasta el sombrero marrón y las chaparreras de cuero.

Y el caballo.

Obviamente.

—Me alegro de verte aquí —me dijo. Se me secó la boca. ¿Qué posibilidades hay de que la única vez que me enrolló con un desconocido, resulte que trabaja en el rancho que también es el lugar de mi proyecto?—. Quitaremos a estas tipas de tu camino. —Hizo una pausa. El otro vaquero estaba trabajando en las vacas, que empezaban a alejarse de mi auto. Se estaban tomando su tiempo, pero al menos se movían. La bola blanca de pelusa, que ahora reconocí como Waylon -el perro que me metió en problemas en primer lugar-, también estaba contribuyendo—. No recibimos muchas visitas por aquí, ¿estás buscando algo?

El silencio ya no era una opción.

—Estoy aquí para reunirme con Weston Ryder —tartamudeé—. Empiezo a trabajar aquí hoy.

La sonrisa del vaquero se ensanchó. Me miraba como si supiera algo que yo ignoraba, y eso me inquietó.

—¿Eres Ada Hart? —preguntó.

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Al parecer, todo el rancho sabía que yo venía.

—Sí —dije temblorosamente.

—Tienes unos 400 metros hasta llegar a la Casa Grande. Nos vemos ahí. —Me miró con su sombrero de vaquero y sentí un escalofrío.

Mi atracción por él claramente no se había apagado con la luz del día.

Antes de que pudiera responder, empezó a gritarle al otro vaquero y a mover el caballo alrededor del auto. Intenté no mirarlo, no fijarme en cómo sus manos enguantadas jalaban las riendas ni en cómo sus piernas se tensaban alrededor del caballo.

Al cabo de unos minutos, las vacas se apartaron del camino y yo estaba a salvo. El vaquero me hizo un gesto con la cabeza y yo lo tomé como una señal para seguir conduciendo por el camino de tierra.

Dejé al vaquero en el polvo... por ahora. No sabía por qué él quedó conmigo en la Casa Grande. Era imposible que fuera el dueño, no podía tener más de treinta años.

¿Eso importaba?

No sabía nada de ranchos. ¿Por qué no vi más *Heartland*?

En mi cabeza, intenté elaborar un plan. Llegaría a la Casa Grande, hablaría con Weston y, en algún momento, volvería a encontrar al vaquero y le diría que fue cosa de una sola vez.

Todo iba a ser una cosa de una sola vez.

Anoche, no era yo misma. Estaba cansada, hambrienta, nerviosa y deslumbrada con los hoyuelos más bonitos del mundo. Todo fue una experiencia extracorpórea que no volvería a repetir.

Nunca.

Vine aquí para alejarme de mis problemas, no para crearme otros nuevos.

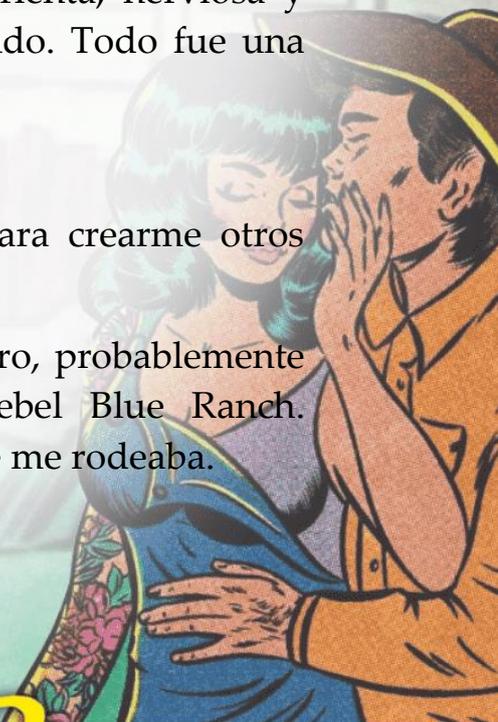
Si no hubiera estado tan emocionada por el vaquero, probablemente me habría quedado más impresionada por el Rebel Blue Ranch. "Hermoso" no describía adecuadamente el paisaje que me rodeaba.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Sinceramente, era jodidamente majestuoso, como un cuadro que cobra vida. Nunca había visto nada igual.

Pero tenía otras cosas en la cabeza. Cosas de ojos verdes con hoyuelos.

A medida que me acercaba a la Casa Grande, los árboles se hacían más densos, hasta que vi a lo lejos una gran cabaña de madera estilo ranch, que supuse que era la Casa Grande. Había una curva que formaba una especie de camino de entrada y estacioné el auto cerca de la puerta principal. No había más autos en la curva, así que supuse que estaba bien.

Ahora que estacioné el auto, mi corazón aceleró el ritmo. Eran los nervios del primer día. Eran los nervios de “no soy lo bastante buena” y también los nervios de “vaquero con hoyuelos”.

Cuando salí corriendo del bar anoche, casi me arrepiento.

Ahora necesitaba alejarme lo más posible de ese hombre. No lo quería ni a él, ni a sus hoyuelos, ni a su lindo perro cerca de mí.

Justo entonces, como invocado por mis pensamientos, la bola blanca de pelusa apareció en mi visión periférica. Lo miré a través de la ventana. Tenía la lengua de fuera y movía la cola con tanta fuerza que todo su cuerpo se contoneaba con ella.

¿Por qué su perro tenía que ser tan lindo? No debería tener un perro tan lindo y hoyuelos.

Salí del auto y Waylon estaba esperando. Siguió contoneando todo el cuerpo y me agaché para rascarle detrás de las orejas. Debería haber mantenido la vista en el perro, pero levanté la vista justo a tiempo para ver a Hoyuelos llegar a la casa.

Cuando detuvo su caballo, volví a mirar a Waylon y pensé en lo extraño que era que conociera el nombre de este perro -incluso conocía el nombre del cantinero-, pero no tenía ni idea de cómo se llamaba el vaquero.

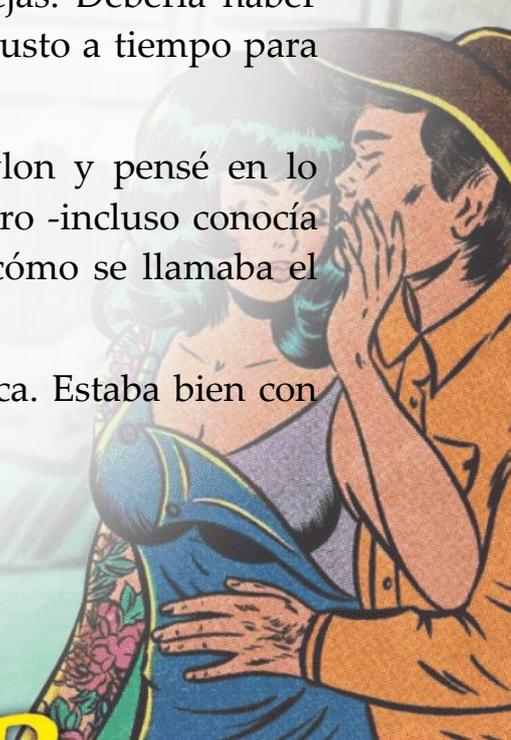
Tal vez podría salirme con la mía sin saberlo nunca. Estaba bien con eso.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Oí cómo las botas del vaquero sin nombre golpeaban el suelo, pero mantuve la mirada fija en el perro; no quería establecer con aquel hombre más contacto visual del necesario.

El contacto visual prolongado es lo que me metió en este problema.

—Podemos entrar —dijo, y luego chasqueó la lengua. Waylon salió de la entrada y se dirigió hacia su dueño, que me esperaba junto a la puerta principal. Ató las riendas de su caballo a un poste a unos cuantos metros de distancia, lo cual me alegró.

Me encantaban los animales, pero los caballos me daban mucho miedo, eran muy grandes.

Cuando me acerqué a la puerta principal, el vaquero John Doe la abrió y Waylon entró corriendo. Tanto Waylon como su dueño estaban tan a gusto que debían de estar aquí a menudo. Me di cuenta de que me estaba abriendo la puerta, así que pasé rápido junto a él, con cuidado de no mirarlo a los ojos.

Una vez dentro, eché un vistazo. Por alguna razón, pensé que parecería más un negocio, pero enseguida me sorprendió lo acogedor que resultaba.

Esto era un hogar.

Había un lugar para los abrigo y los zapatos cerca de la puerta principal, incluso había ganchos especiales para sombreros de vaquero.

La entrada estaba abierta y pude ver un amplio pasillo que daba a la casa y a la cocina. La casa olía a tarta, cedro y acondicionador de cuero, una combinación que yo nunca combinaría, pero aquí era perfecta. Si alguna vez querían vender esto, no tendrían que usar el truco de las galletas en el horno porque este lugar olía a hogar por sí solo.

—Mi papá nos espera en la cocina. —Su voz vino detrás de mí. Sabía que estaba cerca. La misma electricidad que nos rodeaba en el bar zumbaba ahora. Casi me distrajo de lo que decía.

¿Su papá?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Eso explicaba por qué estaba tan cómodo. Su papá era Weston, el dueño del rancho. Gemí para mis adentros. Esperaba que su hijo no tuviera mucho o nada que ver con el proyecto.

El Heredero Vaquero pasó por delante de mí y caminó por el pasillo, y yo lo seguí, tratando de serenarme y de poner mi máscara de profesional que normalmente llevaba siempre en la cara, sobre todo en situaciones como ésta.

No me gustaba que este hombre me hubiera inquietado, que me hubiera puesto nerviosa. Ya no quería que nadie tuviera el poder de hacer eso, y menos un desconocido.

Un desconocido muy agradable que me dejó sola cuando tenía que trabajar y me dio un beso después, pero un desconocido al fin y al cabo.

Cuando entré en la cocina, había un hombre mayor -probablemente de unos sesenta años-, haciendo un crucigrama en la larga mesa de roble. Llevaba unos jeans desteñidos y una camisa de botones arremangada. Podía ver tatuajes descoloridos, pero no sabía qué eran.

Tenía el cabello largo y rizado a la altura de la nuca, a juego con la barba bien recortada. Nos miró y era evidente que estaba emparentado con mi vaquero misterioso. No se parecían mucho, solo lo suficiente como para saber que pertenecían al mismo árbol genealógico. Cuando lo vi, sentí... calma, como si acabara de encontrar refugio de una tormenta.

*Está bien, Ada. Pon tu cara de juego.*

El hombre se levantó y dijo:

—Tú debes ser Ada Hart. Nos alegramos de tenerte aquí. —Me tendió la mano y la tomé.

—Muchas gracias por recibirme. Es un placer conocerlo, señor Ryder —dije, tratando de mantener mi voz nivelada y fallando en no pensar en el hecho de que podía sentir los ojos de alguien más sobre mí.

—Llámame Amos, por favor. —¿Amos? ¿Quién demonios era Amos? ¿Dónde estaba Weston?

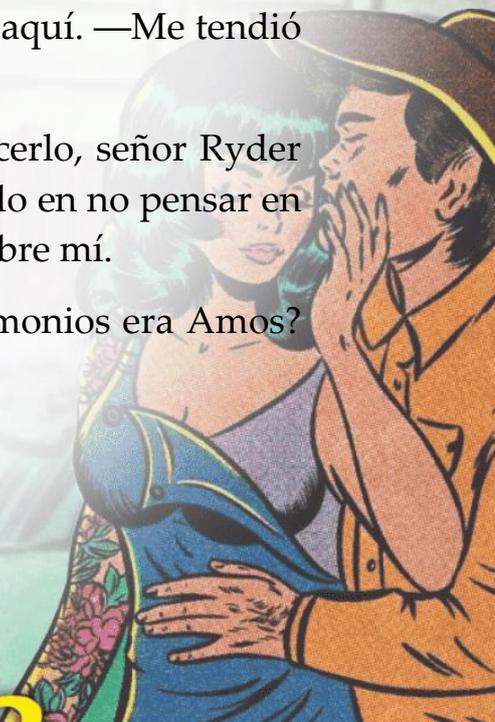
Hice una pausa demasiado larga.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Es un placer conocerte —balbuceé. Gran primera impresión, Ada—. Lo siento, esperaba conocer a Weston, ya que hemos estado en contacto. —Los ojos de Amos se desviaron hacia el vaquero que estaba detrás de mí, y una arruga apareció entre sus cejas.

¿Él estaba confundido? Bueno, ya éramos dos.

El vaquero que estaba detrás de mí se aclaró la garganta.

—Yo soy Weston —dijo.

¿Lo escuché bien? No. No. No. Absolutamente no. Esto no podía estar pasándome a mí.

—Pero la mayoría de la gente me llama Wes.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

6

WES

Santa mierda. La mujer del bar estaba en mi casa. No solo eso, sino que además era la mujer que había estado esperando todo el invierno, la que iba a convertir mi sueño en realidad.

Santa mierda.

—Yo soy Weston —dije, y entonces me di cuenta de que no me presenté antes. No sabía por qué. Tal vez sentí que ella ya me conocía—. Pero la mayoría de la gente me llama Wes.

Diría que fue una gran coincidencia, pero no creía en esas cosas.

Me pareció impresionante en Devil's Boot, y me parecía impresionante ahora. Su cabello negro ondulado le llegaba justo por encima de la clavícula. Llevaba unos jeans negros holgados y una camisa negra ajustada de manga larga -demasiado delgada para abril en las montañas-, y sus ojos marrones miraban a todas partes menos a mí.

No sabía cómo procesar el hecho de que quería que me mirara, quería sostener su mirada de nuevo como hice en el bar, hasta que acabáramos en el mismo lugar que la noche anterior: atrapados el uno en el otro.

—Lamento que mi hijo tenga malos modales, señorita Hart. —La voz de mi papá cortó mis pensamientos—. Pero estamos encantados de tenerte aquí. —Me lanzó una mirada aguda como diciendo *Esto es tu asunto, Weston. Pon de tu parte.*

Bien.

Concéntrate.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Quieres sentarte? —pregunté, y señalé hacia la mesa—. Podemos repasar... eh... todo. —Bueno, quizá no todo. Pasé junto a ella y le acerqué una silla al otro lado de donde estaba sentado mi papá. Se veía aprensiva, pero se sentó de todos modos.

—Lo siento —dijo—. Anoche extravié mi iPad -lo dejé en algún sitio-, así que tuve que apuntarlo todo en un cuaderno, y puede que se me haya pasado algo. Voy a recogerlo esta noche, así que ¿está bien si nos vemos mañana? Te pido disculpas.

Hablaba con mi papá, no conmigo, pero la decepción -en ella misma-, que podía oír en su voz me provocó una pequeña punzada en el pecho.

Supongo que por algo tomé su bolso del suelo del bar la noche anterior. En lugar de sentarme, me acerqué a la isla de la cocina y tomé el bolso de lona, luego volví a la mesa y lo coloqué con cuidado delante de ella.

Ada me miró con sus ojos marrones muy abiertos. Me froté la nuca y le expliqué:

—Las cosas que se dejan en Devil's Boot bien podrían ser absorbidas por un agujero negro... para no volver a ser vistas.

Aparté los ojos de ella y miré a mi papá. Odiaba que estuviera pasando esto bajo su mirada, pero su cara era inexpresiva. Sus ojos se entrecerraron un poco, pero eso fue lo único que me dijo que los engranajes de su cabeza estaban girando.

El hombre siempre limpiaba la casa en su partida de póquer, y era fácil ver por qué.

—Eh... ¿gracias? —dijo, como si no supiera muy bien cómo reaccionar. Si yo fuera ella, tampoco sabría cómo reaccionar. Antes pensé que podría haber sido una situación de zapatilla de cristal, pero ahora que la situación se estaba desarrollando, me sentía un poco pervertido por tomar su bolso.

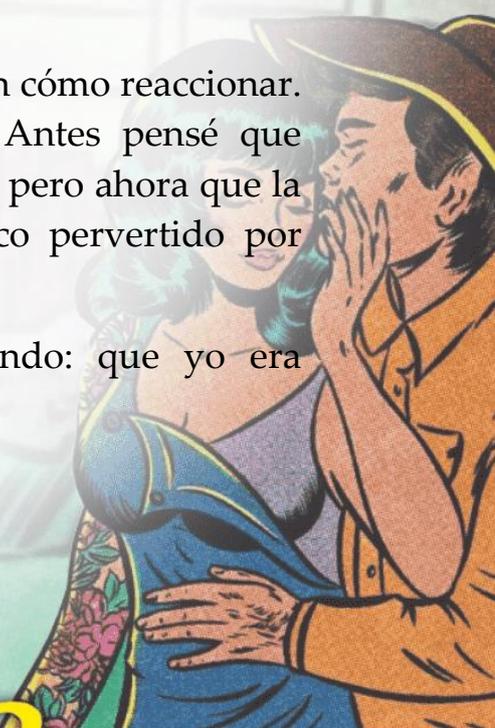
Eso es probablemente lo que ella estaba pensando: que yo era jodidamente espeluznante.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No vi en él ni nada, solo que no quería que se estropeará. Conozco al dueño del bar y me iba a ayudar a localizarte para devolvértelo.

Ella asintió lentamente, aún insegura.

—Es curioso cómo funcionan las cosas, ¿no? —dijo mi papá. Ahora sonreía un poco, siempre tan observador—. Weston tiene razón sobre Devil's Boot: es donde desaparecen las cosas, incluidas las personas. —Ada soltó una carcajada.

—Esto es genial —dijo. Parecía que empezaba a encontrar su equilibrio. Casi pude ver cómo una máscara se deslizaba sobre sus rasgos; qué tipo de máscara, no lo sabía, pero maldita sea, quería averiguarlo—. Gracias —me dijo—. Me ahorraste un viaje por ese camino de tierra. No creo que mi auto hubiera sobrevivido. —Cuando me senté, Ada metió la mano en la bolsa y sacó su tablet y su lápiz óptico.

—Bueno, normalmente empiezo asegurándome de responder cualquier pregunta sobre los contratos. Sé que los firmaron —me miró a mí y luego a mi papá—, pero, Amos, ¿tienes alguna pregunta?

—No. Weston y yo los revisamos con nuestro abogado antes de firmar, y todo parece genial. —Cam nos estaba ayudando con el tema legal. Mi papá tenía otro abogado durante años, pero tenía debilidad por la mamá de mi sobrina. Era de la familia, y Amos Ryder se lo tomaba en serio.

Todavía no había aprobado el examen de acceso a la abogacía cuando revisó los contratos, pero lo presentó en febrero y ninguno de nosotros dudaba de que lo haría. Probablemente los resultados llegarían en cualquier momento.

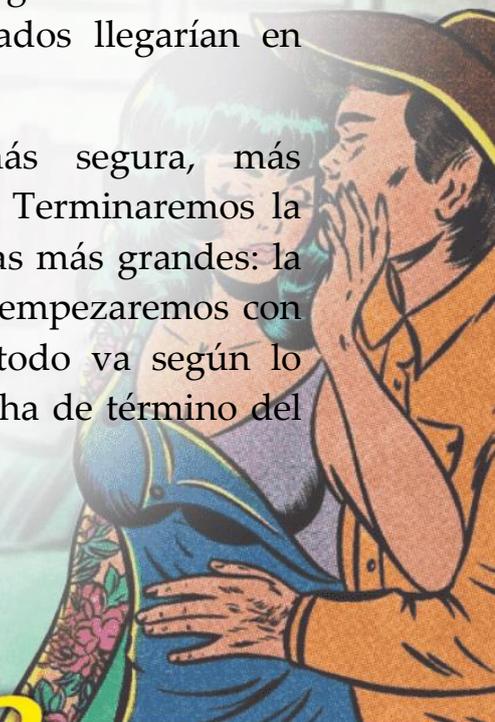
—Genial —respondió Ada. Ahora sonaba más segura, más profesional. Como si estuviera entrando en ritmo—. Terminaremos la demolición que ya inició y empezaremos con las obras más grandes: la cocina, los salones y los baños. Una vez terminados, empezaremos con los dormitorios y el exterior al mismo tiempo. Si todo va según lo previsto, terminaremos el quince de junio, pero la fecha de término del

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

contrato es el uno de julio, porque lo único seguro en una reforma es que algo salga mal. —Ada se rió un poco.

Si no hubiera oído su risa real en el bar anoche, habría sido creíble, pero esta risa era practicada, calculada.

—Mi contratista, Evan, llegará mañana. Ayudará a gestionar el proyecto y las cuadrillas locales. —Conocía a Evan, estaba incluido en algunos de los correos electrónicos y coordinó su estancia prolongada en la posada Poppy Mallow, a las afueras del pueblo, pero oír su nombre de sus labios me hizo agitar las fosas nasales.

¿Qué demonios? No, no podía ponerme celoso por el nombre de otro hombre en sus labios cuando la conocía desde hacía menos de doce horas. Ese era un comportamiento idiota, e intenté con todas mis fuerzas no ser un idiota.

—La semana pasada le envié por correo electrónico a los dos la reservación de alojamiento de Evan, así que debería estar listo cuando llegue —dije, tratando de ser útil.

—Hablando de alojamiento... —intervino mi papá—, Ada, sé que dijiste que preferías quedarte en el lugar para proyectos largos siempre que fuera posible. —Ada asintió. ¿A dónde quería llegar mi papá? Ya había preparado la cabaña más cercana a Baby Blue para ella—. Weston preparó una de nuestras cabañas para ti, pero hemos tenido algunos problemas con el agua debido a las fuertes nevadas de este año. Esta mañana me dijeron que la cabaña se inundó.

Mierda. No lo sabía... debe haber pasado.

—Trabajaremos para que vuelva a estar a la altura, pero hasta entonces, puedes quedarte aquí, en la Casa Grande.

—Oh. —Ada parecía sorprendida—. Esta es tu casa, nunca podría imponerme.

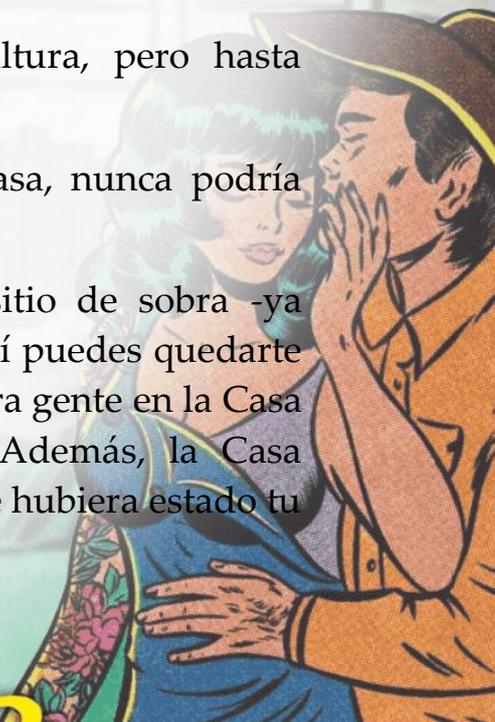
—No es una imposición, lo prometo. Tenemos sitio de sobra —ya preparé una habitación para ti—, y comida de sobra, así puedes quedarte en el sitio. —Mi papá sonreía. Le encantaba que hubiera gente en la Casa Grande. Normalmente estábamos solo él y yo—. Además, la Casa Grande está más cerca del lugar del proyecto de lo que hubiera estado tu

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

cabaña, y eres bienvenida a nuestros vehículos de cuatro ruedas y todoterrenos, así que no tienes que conducir tu auto por el terreno del rancho, y cuando tu cabaña esté lista, no tendrás que ir muy lejos.

—Um... eso es muy amable de tu parte... —Ada tropezaba con sus palabras—. Te lo agradezco, pero...

—Es temporal, Ada —dije sin pensar, pero tenía la sensación de que no quería aceptar la oferta por mí. Si ella prefería quedarse en el lugar, y si eso era lo que la ayudaba a prepararse para el éxito, entonces yo no quería que tuviera que renunciar a eso—. Probablemente podamos arreglar tu cabaña en una semana más o menos.

—No es la primera vez que nos inundamos —añadió mi papá—. Además, hago un café buenísimo. —Le guiñó un ojo y Ada sonrió de verdad. Mi papá sabía cómo tranquilizar a la gente.

Ada miró la mesa un momento antes de decir:

—Siempre que estés seguro de que no es una imposición.

Mi papá dio un aplauso.

—Está decidido, entonces. Ahora, si me disculpan, tengo que volver al trabajo. —Se levantó de la silla y Ada y yo nos pusimos de pie con él—. Weston puede seguir desde aquí. —Volvió a estrechar la mano de Ada—. Tengo un buen presentimiento sobre ti, Ada. Bienvenida a Rebel Blue.

Y con eso, Amos Ryder tomó su sombrero de vaquero de la mesa y, con toda la pinta de ranchero que era, salió por la puerta.

Fue como si el aire supiera que estábamos solos, porque empezó a zumbiar.

—Lo siento si fue raro —dije, mirando a Ada, que había vuelto a evitar el contacto visual—. Averiguar quién soy, y el hecho de que tomé tu bolso, y mi papá ofreciéndote que te quedaras aquí... fue mucho contenido para una conversación de diez minutos.

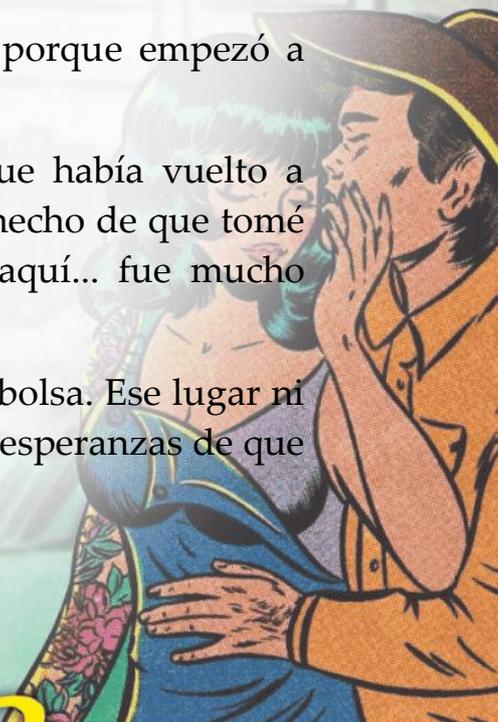
—Sí —respiró, sin mirarme—. Gracias, por lo de la bolsa. Ese lugar ni siquiera tiene un número de teléfono, así que no tenía esperanzas de que lo encontrara.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Eso me hizo reír.

—¿Cómo encontraste Devil's Boot? Ni siquiera sé si aparece en Google Maps. La carretera por la que se llega ni siquiera tiene nombre.

—Aparece —dijo Ada, un fantasma de sonrisa se insinuó en sus labios—. Estaba buscando algún sitio donde pudiera comer algo, y era el único que seguía abierto. —Su sonrisa se hizo más grande, como si estuviera compartiendo una broma consigo misma.

—Pero no la tiene. Comida, quiero decir. —Sabía que estaba en los planes de Brooks empezar a traer un camión de comida los fines de semana durante el verano, pero todavía no.

—Sí. Google es un mentiroso asqueroso. —Ella finalmente me miró, y mi corazón se detuvo en mi pecho como lo hizo la noche anterior. Le sonreí, pero en cuanto lo hice, apartó la mirada.

—Bueno, aquí la despensa siempre está surtida, y si tienes algo favorito, dímelo y te lo traemos. Evan también es bienvenido a la despensa. —Intenté deshacerme de la decepción que sentí cuando apartó la mirada. No me gustaba lo raro que se sentía entre nosotros—. ¿Puedo enseñarte tu habitación para que te instales y luego te llevo al lugar de trabajo?

—Sería estupendo. Gracias.

Supuse que mi papá la alojaría en la antigua habitación de Emmy porque tenía baño propio y era la más privada.

También tenía muy buenas vistas.

Guié a Ada por un pasillo, donde pasamos por mi habitación, y luego hacia la parte trasera de la casa, donde estaba la habitación de Emmy. Mi papá dejó la puerta abierta.

—Aquí es donde estarás —dije—. Solía ser la habitación de mi hermana, pero tiene la mejor vista, así que a mi papá le gusta dejarla para los invitados cuando no la ha tomado como su estudio de yoga.

Ada soltó un pequeño bufido.

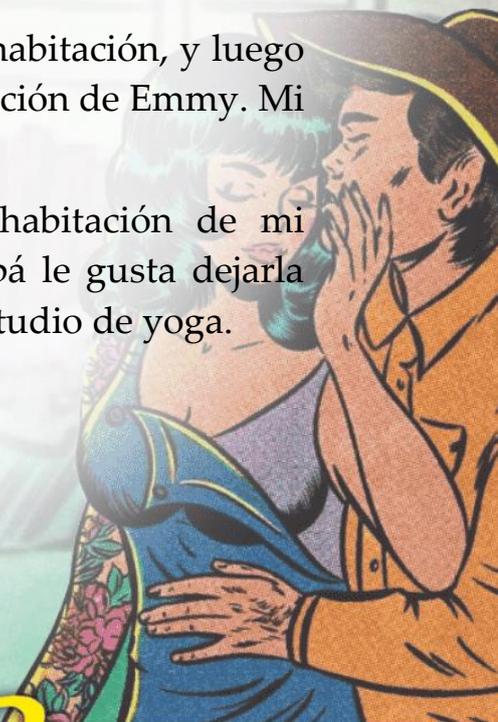
—No me lo esperaba —dijo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Si algo tiene Amos Ryder es que está lleno de sorpresas —dije con una sonrisa. Algunos días no estaba muy orgulloso de ser yo, pero siempre estaba orgulloso de ser el hijo de mi papá.

Le hice un gesto a Ada para que avanzara y ella entró en la habitación.

—Esa puerta de ahí —señalé—, da a un cuarto de baño, y si doblas la esquina justo al otro lado de la puerta del dormitorio —señalé hacia la puerta—, hay una sala de estar con una vista similar. Es la parte trasera de la casa. —Era donde me gustaba dibujar siempre que tenía ocasión.

—Esto es estupendo. Gracias por dejar que me quede aquí. Me siento mejor cuando puedo ser la primera en llegar y la última en irme, y estar cerca facilita las cosas. Dormiría ahí si pudiera.

—Nos alegramos de tenerte aquí —dije sinceramente. No porque me sintiera atraído por ella, ni porque fuera guapa, ni porque la besé. Estaba feliz de que estuviera aquí porque su presencia significaba que estaba en camino de tener algo mío en Rebel Blue.

Y eso no tenía precio para mí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## 7

### ADA

En ese momento, me resultaba muy difícil creer que mi vida no fuera una gran broma cósmica. Weston Ryder era un vaquero atractivo, apropiado para su edad y aparentemente amable, no el viejo ranchero curtido que imaginé.

Y lo había besado.

Bueno “besado” era el término benigno, sobre todo cuando pensaba en la forma en que me empujó contra la pared y me inmovilizó las manos por encima de la cabeza, o cuando recordaba cómo se sentía apretado contra mí.

Y el recuerdo de eso sería todo lo que iba a tener, porque nunca volvería a ocurrir.

No solo mi trabajo era *su* proyecto, sino que yo vivía bajo su techo y él era técnicamente mi *jefe*.

Oh, Dios.

Me besé con mi jefe.

Lo cual ya era bastante malo a primera vista, pero empeoró muchísimo cuando me di cuenta de que, sin saberlo, me coloqué en el lado equivocado de una injusta dinámica de poder con un hombre.

Otra vez.

Las decisiones estúpidas tienen consecuencias.

Y ahora me iba a ver obligada a pasar los próximos cuatro meses trabajando para él, y con las habitaciones cerca. Incluso ahora estaba más

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

cerca de él de lo que quería: en el asiento del copiloto de un todoterreno y con una de sus grandes chaquetas Carhartt.

Hacia mucho más frío en Wyoming en abril de lo que pensaba, pero pensaba aguantarme hasta que pudiera tomar más capas. Pero Weston, el amable vaquero, sacó esta chaqueta del armario cuando salíamos por la puerta porque no quería que pasara frío.

Ahora no solo tenía calor, sino que me envolvía un aroma masculino a cedro que quería embotellar. Weston -que me dijo varias veces que prefería Wes, pero eso me resultaba demasiado familiar-, me llevaba al lugar de trabajo y me enseñaba Rebel Blue por el camino.

Era aún más sorprendente ahora que en el trayecto en auto.

—El lugar de trabajo es lo que solía ser la Casa Grande —dijo—. Es en la que creció mi papá. Construyó la casa en la que vivimos poco después de casarse con mi mamá. —Agradecí la lección de historia: me gustaba conocer los lugares en los que trabajaba. Me ayudaba a crear algo que a los propietarios o residentes les encantara—. En esta parte del rancho es donde están la mayoría de las estructuras originales. Hacia el este tenemos los establos familiares, y hacia el oeste es donde se encuentran las cabañas de los peones del rancho y los establos más grandes.

—¿Cuánta gente trabaja aquí? —pregunté, con auténtica curiosidad por el funcionamiento de algo tan enorme como Rebel Blue Ranch.

—Más o menos cuarenta -depende de la época del año-, pero estamos pegando otro estirón, así que esa cifra será probablemente mayor el año que viene por estas fechas. Sobre todo con el rancho de invitados. Necesitaremos arrieros y otro cocinero, por lo menos.

—¿Y toda tu familia trabaja en el rancho? —Las fotos familiares de la casa me dieron la impresión de que los Ryder eran un grupo muy unido.

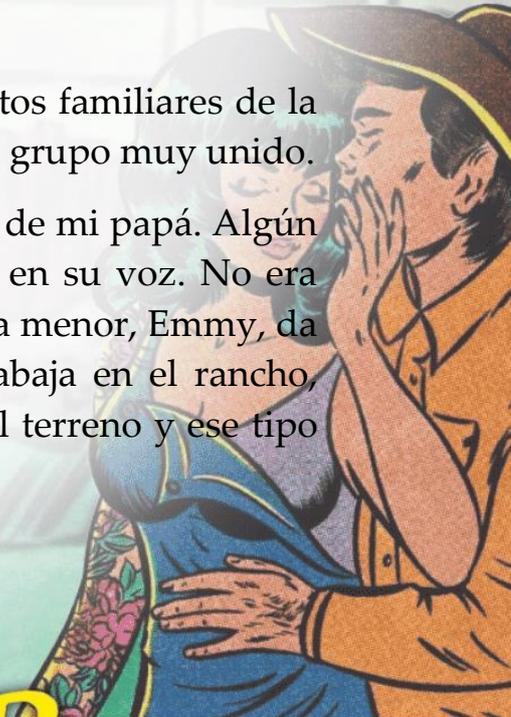
—Sí. Mi hermano Gus es el mayor, y es el segundo de mi papá. Algún día heredará el rancho. —Traté de ubicar el cambio en su voz. No era envidia ni celos, ¿quizá solo respeto?—. Y mi hermana menor, Emmy, da las clases de equitación, entrena a los caballos y trabaja en el rancho, cuidando del ganado, haciendo el mantenimiento del terreno y ese tipo

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

de cosas, y Brooks viene un par de veces a la semana y nos ayuda cuando lo necesitamos, normalmente en tareas ocasionales.

Brooks. Conocía ese nombre, el cantinero. Sabía que había algo familiar entre ellos, pero no dijo “hermano”.

—Es el cantinero, ¿verdad? ¿Cómo encaja en el grupo?

—Olvidé que ya lo conocías. —Un rubor subió por el cuello de Wes—. Él es... bueno, es el mejor amigo de mi hermano, y él y Emmy están juntos. —Me pregunto cómo fue todo eso. Nunca me vi viviendo en un pueblo pequeño. Ni siquiera había estado en uno hasta ahora, pero seguro que los chismes eran divertidos.

—¿Así que están saliendo? —pregunté.

—Me parece una palabra demasiado normal para ellos —dijo. Esperé a que continuara—. Cuando los conozcas, lo entenderás. Es fácil ver que son un tipo de cosa para siempre. —Miré a Wes, que tenía los ojos fijos en el camino de tierra que teníamos delante. Uno de sus hoyuelos apareció. Era obvio que sentía mucho amor por las personas de su vida—. Así que describirlos como solo “saliendo” se siente raro. No son algo que pueda describir, simplemente *son*. ¿Sabes?

No lo sabía, pero le tomaría la palabra.

—¿Y dónde encaja Teddy? —pregunté, porque tenía que tener algún tipo de relación con esta familia para convencerlos de que contrataran a una diseñadora sin nombre de San Francisco.

—Teddy es la mejor amiga de Emmy: son inseparables desde que nacieron básicamente, y compartieron habitación en la universidad. —Entonces, ¿por qué no me sonaba el nombre de Emmy? Nunca conocí a la mejor amiga de Teddy, pero escuché hablar de ella de pasada.

—Me parece recordar que la compañera de habitación de Teddy en la universidad tenía un nombre raro —dije, casi sin pensar. Wes se rió, una risa grande y sonora. El tipo de risa que me haría preguntarme cómo diablos una persona puede ser tan feliz.

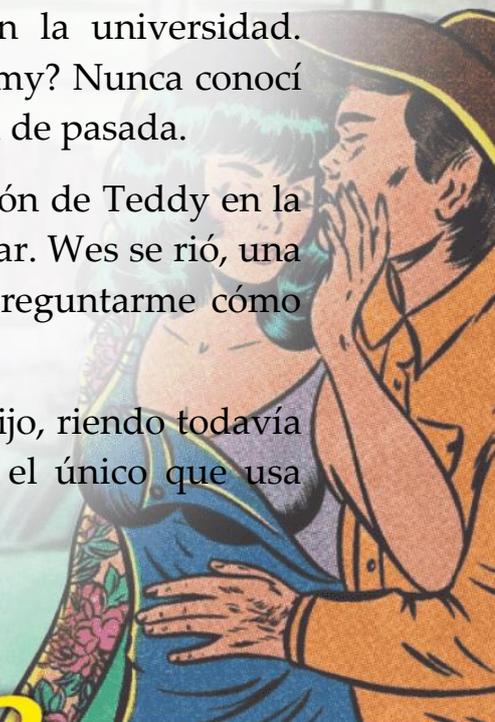
—El nombre completo de Emmy es Clementine —dijo, riendo todavía un poco—. Pero suele llamarse Emmy. Mi papá es el único que usa

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

nuestros nombres completos con regularidad. —Clementine. Ese era el nombre. Sabía que estaba relacionado con la fruta<sup>1</sup>.

—¿Clementine como la canción?

La sonrisa de Wes se hizo más grande.

—Sí, pero no se lo digas a ella. Tema delicado.

Por suerte, el todoterreno se detuvo antes de que tuviera que intentar disimular el hecho de que acababa de insultar sin querer a la hermana de Wes, a la que obviamente él apreciaba muchísimo.

Yo no tenía hermanos, así que nunca entendí ese vínculo.

Sinceramente no entendía muchos vínculos. Amaba y respetaba a mis papás una cantidad normal, pero no creo que podría vivir en un rancho en Wyoming con ellos.

En cuanto a los amigos, en realidad no tenía ninguno, no porque no los quisiera, sino porque hacer amigos de adulto es difícil. Sinceramente me gustaba la soledad, pero hay una diferencia entre eso y sentirse sola.

Durante mucho tiempo, he estado casi siempre sola.

Mi divorcio fue hace más de un año, pero me sentía sola antes de eso.

Ahora que lo pensaba, no recordaba ningún momento en el que no me hubiera sentido sola.

*Maldita sea.* Esa era una dura comprensión para las diez de la mañana.

Me tragué la sensación de ardor en la garganta y miré hacia la casa en la que nos detuvimos.

Era grande y bonita, pero de una forma discreta. La pintura estaba desconchada y parecía un poco embrujada. Incluso si no hubiera visto las fotos del interior, me habría dado cuenta de que iba a costar mucho trabajo hacer de aquello no solo un lugar habitable, sino también un lugar deseable para alojarse.

Eso no me asustaba.

<sup>1</sup> Es un fruto cítrico híbrido, proveniente de la hibridación entre mandarina y naranja amarga.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Cuando miré la casa, no vi el tejado que se hundía, ni las puertas y ventanas de madera, ni la maleza que la rodeaba.

Vi mi sueño.

Esta casa no solo era mi billete dorado para salir de California, sino también mi parada en el camino hacia algo más grande.

Aún no sabía qué era ese algo más grande, pero sabía que estaba ahí afuera. Trabajé tanto para salir de mi estado natal que no iba a hacer este proyecto y luego volver.

Wes -quiero decir Weston-, salió del lado del conductor, y yo lo seguí por el lado del copiloto, más despacio, sin poder apartar los ojos de la casa. Ver la casa en persona era como encender una cerilla y mi cerebro gasolina. Una vez que los dos se encontraban, no podían detenerse.

Estaba en medio de una reflexión sobre los colores de la pintura exterior -el blanco era clásico pero estaba pasado de moda, una versión del azul bebé me llamaba-, cuando Weston -cuya voz estaba demasiado cerca-, dijo:

—La hemos mantenido lo mejor que hemos podido, pero este invierno le pasó factura a algunas de las estructuras más antiguas más de lo que esperábamos.

—Es hermosa —dijo. Sí, se le notaba la edad, pero no estaba decrepita ni en mal estado. Solo necesitaba que alguien creyera en ella.

—Sí, lo es —dijo. Su voz seguía estando muy cerca, pero no quería averiguar hasta qué punto, así que empecé a caminar hacia la casa. El aire me refrescaba la cara. Era agradable, pero agradecí de mala gana el abrigo.

Sabía lo grande que era la casa por las especificaciones que me envió Wes -alrededor de 1.500 metros cuadrados-, pero no parecía tan grande. No era llamativa ni imponente. Casi parecía que hubiera crecido aquí en lugar de ser construida, como si estuviera destinada a estar en este campo, en este rancho, con el gran cielo azul besando las montañas como telón de fondo.

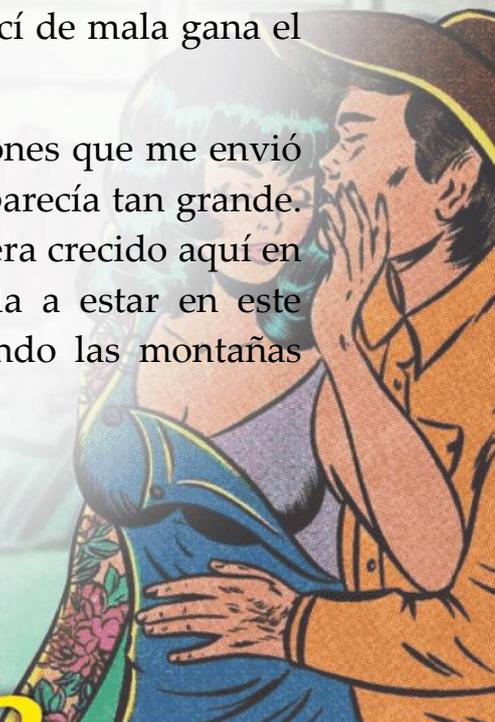
La amaba.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Antes de darme cuenta, estaba en la entrada. Este lugar me llamaba. ¿Cómo dicen? ¿Las montañas me llaman y yo debo ir? Bueno, la vieja casa en las montañas me estaba susurrando, y yo necesitaba entrar.

Oí la voz de Wes detrás de mí mientras subía las escaleras:

—Cuidado con el tercer escalón, es engaño... —No llegó a terminar la frase porque cuando llegué al tercer escalón, la parte superior de la escalera se volteó y empecé a ir en dirección contraria a la que quería ir.

Cerré los ojos y me preparé para caer al suelo, pero no caí. En lugar de eso, choqué contra algo firme y cálido que olía a cedro.

Wes me atrapó.

Uno de sus brazos me sujetaba la cintura y la otra mano me acunaba la cabeza. Cuando abrí los ojos, lo miraba fijamente. La forma en que estábamos ahora me recordaba a la noche anterior. Mi lengua pasó involuntariamente por mi labio inferior y vi cómo los ojos de Wes siguieron el movimiento.

El aire que nos rodeaba empezó a zumbear -como lo hizo anoche en el bar y esta mañana en la cocina de la Casa Grande-, y yo estaba desesperada por dejarme llevar de nuevo, por perder el control durante un segundo.

—¿Estás bien? —Wes preguntó. Su voz era grave—. Intenté avisarte. —Sonrió, y tuve una vista privilegiada de esos hoyuelos.

Sentí una brisa fresca en la cara y recordé dónde estaba. Afuera. En Wyoming. En Rebel Blue Ranch. Miré más allá de la cara de Wes y vi la casa.

Mi sueño.

Mi oportunidad.

Aquello bastó para sacudirme y sacarme del trance en el que solo este hombre era capaz de sumirme. Me puse de pie y me zafé de sus brazos. No sabía cómo recuperarme de la situación, así que me sacudí el polvo, aunque en realidad nunca había tocado el suelo.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Estoy bien —solté con más enfado del necesario. Esperaba que mi tono alejara aún más a al hombre, porque cuando estaba cerca de mí, era propensa a hacer estupideces y no podía permitirme más consecuencias.

Cuando sus hoyuelos desaparecieron, enseguida quise disculparme - un impulso antinatural en mí-, pero no lo hice. No pude.

—Bien. Okey. —Vio al suelo—. Cuando subas los escalones, asegúrate de pisar en el centro del tercero para que se mantenga en su sitio, o sáltatelo del todo. —Asentí con la cabeza y esta vez lo dejé que me guiara.

Observé cómo retiraba la gran losa de madera de la puerta principal con un gruñido, e intenté desesperadamente ignorar las mariposas que sentía en el estómago.

Honestamente la reacción que estaba teniendo con él era motivo de preocupación.

No *quería* reaccionar así. Mi cuerpo no solía reaccionar así ante la gente, ni siquiera ante mi ex esposo, aunque él tampoco me quería, así que eso podía tener algo que ver. Aun así, esto no era normal para mí y no me gustaba. Me nublaba la cabeza, y necesitaba que esa idiota estuviera jodidamente clara.

Wes se giró hacia mí y yo aparté rápidamente la mirada, evitando el contacto visual mientras entraba en la casa.

Cuando entré, miré a mi alrededor y sentí las mismas sensaciones que sentí afuera, pero hubo una tan inesperada que me hizo saltar el corazón a la garganta.

Esperanza.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

8

WES

Era un idiota.

Pero al menos era consciente de que era idiota.

Pero en esta situación hubiera perdido tomara la decisión que tomara. Podía haberla dejado caer o podía haberla atrapado. Me habría sentido mal durante semanas si la hubiera dejado caer, pero ahora también me sentía mal por haberla tocado -aunque fuera para evitar que se golpeará contra el suelo-, cuando era evidente que ella no quería que la tocara.

Mis manos la agarraron antes de que supiera lo que hacía. Entonces la tuve en mis brazos y mi mundo volvió a detenerse.

Igual que cuando hoy bajó la ventanilla del auto.

Y al igual que anoche.

No sabía cómo afrontarlo. Me sentí atraído por gente antes, tuve algunas novias, pero no desde hacía años.

Y, sinceramente, no me importaba. A riesgo de parecer un imbécil, sabía que había mujeres en Meadowlark que me deseaban, ya fuera para una aventura o para algún tipo de relación. Las señoras mayores de Meadowlark siempre se morían por emparejarme con su sobrina o su nieta, diciendo que tenía que encontrar una buena chica y sentar cabeza, y las chismosas de Meadowlark nunca entendían por qué no lo había hecho.

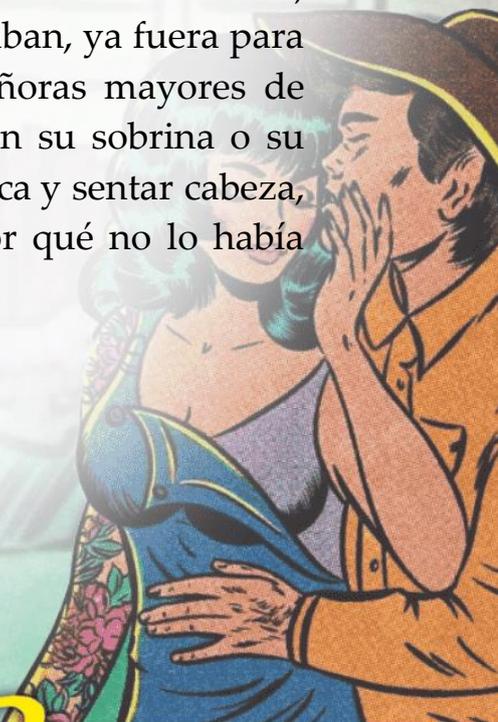
Era la palabra "bueno" la que me frustró.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No era una mala palabra, pero a mí no me parecía buena. Siempre me habían llamado “buen chico”. No importaba el contexto: con amigos, con mujeres, con desconocidos, siempre era “bueno”.

De nuevo, ni bien, ni mal, solo ahí.

Tal vez por eso la idea de una buena chica de esta bonita ciudad no me parecía... suficiente.

Pero a veces quería que lo fuera.

La verdad -al menos en parte-, era que me gustaba mi vida tal como era. Nunca sentí que por no tener pareja me estuviera perdiendo algo.

La otra parte era más personal. Era una inseguridad profundamente arraigada que provenía de tener un cerebro que a veces sentía que no era mío.

Hacia unos cinco años que me diagnosticaron un trastorno depresivo mayor. En ese momento aprendí a vivir con eso y tenía un régimen - medicamento, terapia, actividad física-, que me funcionaba, lo que significaba que las cosas no se ponían tan negras como antes. Por eso también me gustaba dibujar. Dibujar ayudaba a mi cerebro a ser más amable conmigo.

Lógicamente, tenía el toro de la depresión por los cuernos.

Pero la depresión no era una enfermedad lógica. Era un frente frío inesperado en pleno mes de julio. Era imposible de predecir, lo que significaba que pasaba gran parte de mi tiempo preocupándome por cuándo iba a caer el otro zapato. No si caería, sino, *cuándo* me hundiría en otro agujero oscuro y tendría que decidir cómo salir de él.

Incluso cuando era feliz, pensaba en cuándo dejaría de serlo.

Sinceramente era agotador. Ocupaba mucho de mi cerebro aunque reconocía que no había mucho que pudiera hacer al respecto.

A eso me refería cuando decía que a veces mi cerebro no parecía mío. Parecía que pertenecía a mi enfermedad mental.

Y, francamente, eso apestaba.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Este lugar es increíble. —La suave voz de Ada me devolvió a Baby Blue. Ella estaba de pie en medio de lo que solía ser la sala de estar y mirando hacia los techos abovedados—. ¿Cuánto tiempo dijiste que llevaba vacía?

Miraba la vieja Casa Grande como yo la miraba, como si fuera un sueño. Sí, quería un rancho para huéspedes, pero también quería que este lugar *fuera* algo. No solo un edificio que solía ser algo. Quería que se sostuviera por sí mismo.

Formaba parte de Rebel Blue, y Rebel Blue formaba parte de mí.

—Mis papás se mudaron a la nueva Casa Grande antes de que naciera mi hermano, así que probablemente unos treinta y cinco años.

—Está en buen estado para llevar tanto tiempo vacía —respondió, pasando la mano por el papel tapiz de la cocina—. Pero eso significa que probablemente nos llevaremos algunas sorpresas.

Sonreí.

—Honestamente solo espero no ver más animales aquí, vivos o muertos.

Los ojos marrones de Ada se abrieron de par en par. Me gustaban sus ojos. Eran oscuros, pero tenían una variedad de anillos claros y oscuros, como el interior de un árbol. Los anillos eran como esos círculos de hipnosis.

—Sí —respondí—. Los mapaches son casi tan aficionados a este lugar como yo. Hice venir al chico mapache, pero esos hijos de puta son despiadados.

Se le escapó una carcajada, no como la de la cocina ni como la de anoche. Era como si no quisiera reír, pero no pudiera evitarlo.

¿Quién no quería reírse?

—¿El chico mapache? —preguntó al final de su carcajada.

—Sí. Wayne.

Ada enarcó una de sus oscuras cejas.

—¿Qué hace exactamente el chico mapache?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP  
the series

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Se ocupa de los mapaches —dije, un poco confundido—. Viene a buscarlos y luego los reubica de forma segura. —¿Qué otra cosa podría hacer un chico mapache?

Una comisura de sus labios se levantó.

—Claro que hay un chico mapache —dijo. Más para sí misma que para mí, creo. Se dirigió hacia la mesa de trabajo que coloqué entre la cocina y el salón—. Muy bien —dijo—. Vamos a repasar cómo va a ser esta semana.

Mientras sacaba su iPad recién devuelto de su bolso recién devuelto, me acerqué a ella, asegurándome de mantener una distancia profesional. No quería que se sintiera incómoda, pero vi que se ponía rígida, así que me alejé un paso y su postura se relajó un poco. Sacó varios archivos y hojeó lo que parecía una agenda.

—Evan llegará mañana y supervisará el resto de la maqueta. Por el aspecto que tiene ahora... —Gus, Brooks y yo habíamos pasado los últimos fines de semana adelantándonos a los acontecimientos, ninguno de los dos decía nunca que no a golpear mierda con un martillo—, no debería llevar tanto tiempo.

—El equipo de construcción empezará el próximo lunes, ¿verdad? —le pregunté, tratando de demostrarle que había hecho la tarea. Ella asintió con la cabeza—. Gracias por atender mi petición de un equipo local —le dije—. Mi papá -en realidad, toda mi familia-, está encantado. Es importante para Meadowlark.

—No hay problema —dijo, mirándome esta vez—. Nunca lo había pensado, pero tiene sentido usar la economía local, sobre todo para un proyecto como éste. Supongo que ustedes son una parte importante. —Asentí. Era cierto—. Sinceramente nunca pensé demasiado en eso antes de que lo mencionaras, pero es algo que quiero incorporar a mis futuros proyectos.

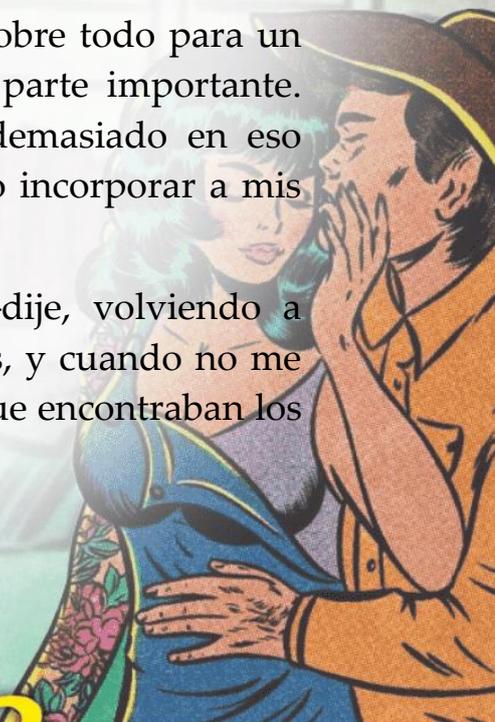
—Es muy apreciado en este pequeño pueblo —dije, volviendo a mirarla a los ojos. Por fin. Sus ojos eran como imanes, y cuando no me miraba, mis ojos la buscaban por todas partes hasta que encontraban los suyos de nuevo.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Los sentí entonces, los latidos de mi corazón. También los oí. Cuando nuestros ojos se clavaron así, algo se abrió en mí y todo mi cuerpo recordó lo que era perderse en esa mujer, esa desconocida, y ansió esa sensación.

Creo que ella también lo sintió, porque dio un paso hacia mí.

Así que yo di un paso hacia ella.

En el silencio de la habitación, oí su respiración entrecortada.

Mierda, quería oír ese sonido un millón de veces más.

Volvimos a acercarnos el uno al otro, bordeando la línea.

Ada era una extraña para mí, pero yo no quería que lo fuera. Tal vez lo que pasó en el bar anoche era el destino.

Quizá Baby Blue no fuera mi única oportunidad de algo más grande, de algo que pudiera ser mío.

Quería tocarla, alargar la mano y acariciar su rostro. Estuve a punto de hacerlo, pero cuando iba a dar el último paso, la vieja tarima bajo mis pies crujió lo bastante fuerte como para hacernos retroceder un paso a los dos.

Ada apartó los ojos de los míos y sacudió la cabeza.

—Escucha —dijo. Su tono era más duro de lo que lo había escuchado. No era el tono frío y profesional que había usado conmigo todo el día. Ahora estaba molesta—. No vine aquí por una estúpida fantasía de “Cowboy Take Me Away”<sup>2</sup>. Vine a hacer un trabajo.

—Lo siento —dije rápidamente, sin pensar demasiado en el hecho de que estaba usando a The Chiks en mi contra—. No quise decir...

Pero Ada no me dejó terminar.

—El beso de anoche fue sexy, pero no significó nada. Estaba aburrida y tú estabas ahí. Nunca debería haber ocurrido. —Okey, ouch. No sabía por qué eso me golpeó tan fuerte, pero esta mujer lanzaba palabras como Gus lanzaba puñetazos.

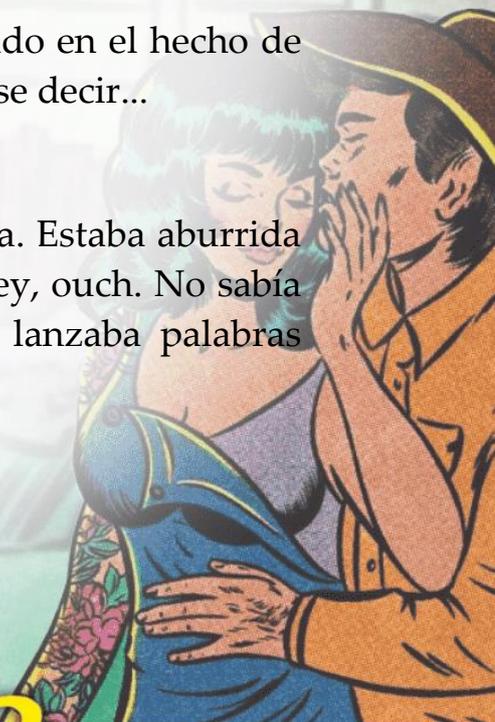
<sup>2</sup> Vaquero llévame lejos.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Tenía razón: solo fue un beso.

Aunque no se sentía como “solo” nada. Al menos para mí.

—Y no volverá a ocurrir. Esto es estrictamente profesional. ¿Entiendes? —Ada tenía los ojos fríos y la voz afilada. Comparado con las risas que me dio anoche y hoy cuando le conté lo del mapache, eso fue como una patada en el estómago.

Pero no iba a decírselo.

Ella tenía razón. Estaba aquí para trabajar, y yo necesitaba que hiciera un buen trabajo.

Así que asentí y dije:

—Entiendo.

Y traté de ignorar el sonido de mi corazón rompiéndose.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

9

ADA

Mi opinión al respecto cambió hacía poco, pero ahora estaba convencida de que era mucho más fácil odiar a tu jefe que sentirte atraída por él, sobre todo cuando literalmente parecía salido de la fantasía vaquera de cualquier mujer.

Durante la última semana, evité estar sola o tener que interactuar con Weston más allá de las preguntas sobre el proyecto. Por suerte, él se levantaba antes que yo y hacía lo que sea que hacen los vaqueros durante las primeras horas del día antes de pasar por el lugar del proyecto. Por lo general encontraba alguna forma de ayudar, pero otras veces se limitaba a pasar a saludar antes de volver al trabajo.

Aunque lo veía menos que durante mi primer día en Meadowlark, no era capaz de evitarlo por completo. Eso era imposible.

Y a medida que pasaban las semanas, solo se volvía más imposible. Al principio del proyecto, Evan tomó la iniciativa. Básicamente, me convertí en parte de su equipo durante ese tiempo -haciendo la maqueta, el encuadre y la construcción-, pero también era mi momento de crisis para asegurarme de que teníamos los materiales para poner encima de los cimientos que Evan y el equipo estaban creando una vez que estuvieran listos.

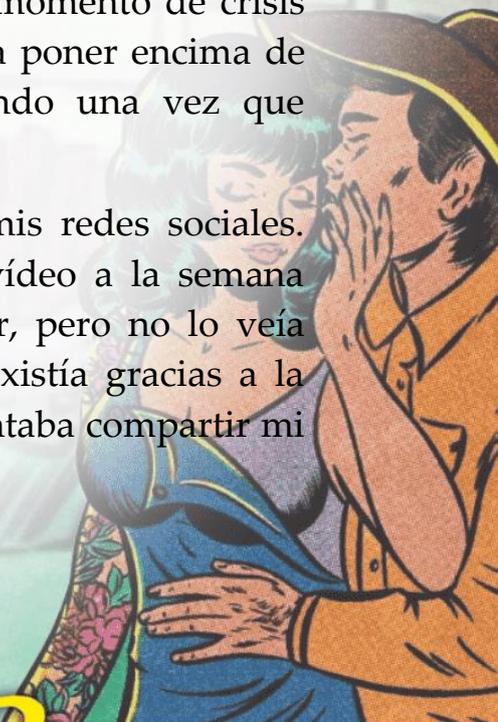
También tuve que ocuparme de estar al día en mis redes sociales. Publicaba historias todos los días, tres fotos y un vídeo a la semana durante los proyectos. Podía llegar a ser abrumador, pero no lo veía como una tarea. Mi trabajo tal y como lo conocía existía gracias a la comunidad que creé en torno a mi página, y me encantaba compartir mi trabajo con ellos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Había gente que pensaba que yo no era una diseñadora de interiores “de verdad” porque no había estudiado. Me preguntaba qué pensarían esas personas de mí si supieran que *sí* estudié, pero no terminé.

Como cualquier espacio, Internet tiene su parte idiota, pero yo agradecía que fueran mínimos en Home Is Where the Hart Is, y parecía gustarle a mi comunidad. Hice caso omiso de la vocecita en mi cabeza que me decía que era solo porque no me conocían.

Hace unos días, publiqué una foto en la que aparecía Wes. No fue intencionado, y él solo estaba en segundo plano, mirando hacia la casa con una sonrisa, pero tardé menos de cinco minutos en empezar a recibir comentarios que decían cosas como “Salva un caballo” y “Ese vaquero golpea diferente”.

Intenté que no me molestara.

Y en este momento, Weston vestía una camiseta blanca que quizá le quedaba un poco ajustada y golpeaba con un mazo la pared entre dos de los dormitorios.

Soltaba unos gruñidos que me hicieron preguntarme si alguien había subido el termostato por accidente.

Sentirme físicamente atraída por él era... raro. No era algo que me sucediera a menudo. Podía mirar a alguien y saber que era guapo, pero si cualquier otro hombre por el que me hubiera sentido atraída hubiera soltado mini gruñidos porno, probablemente habría querido darle un puñetazo en la cara.

Pero no con Weston.

—Ada, ¿estás bien? —dijo Evan a mi lado, y me di cuenta de que estaba mirando a Weston.

—Sí, disculpa. ¿Qué pasa? —le pregunté. Evan y yo trabajábamos juntos desde hacía poco más de un año, pero yo sentía como si lo conociera de toda la vida. No era realmente mi amigo, pero era más que un compañero de trabajo.

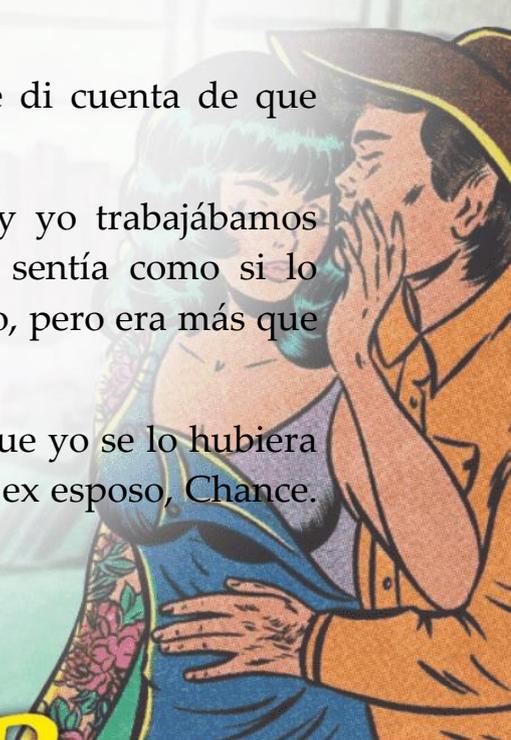
También sabía más de mí que nadie, pero no porque yo se lo hubiera contado. El esposo de Evan, Carter, trabajaba con mi ex esposo, Chance.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Así es como nos conocimos, así que cuando todo lo de Chance se vino abajo, Evan lo supo todo.

No hablamos de eso, pero yo sabía que Evan estaría a mi lado si lo necesitaba, y su presencia en Wyoming era prueba de eso. Este era mi primer trabajo fuera de California, y la mayoría de mis trabajos habían sido en la zona de San Francisco. Cuando le hablé a Evan de Wyoming y del calendario del proyecto no sabía si vendría, pero lo hizo.

Y yo estaba agradecida por eso.

—Nada —dijo Evan—. Solo quería que supieras que tus miradas son tan sutiles como un disparo. —Sus ojos se movieron a Weston y luego de nuevo a mí.

Puse los ojos en blanco, pero agradecí que me hubiera llamado la atención. Lo último que necesitaba era que Weston me atrapara mirando y se hiciera una idea equivocada de lo que eso significaba.

Aunque algo me decía que no era ese tipo de chico. Cuando le dije que no iba a pasar nada y que solo era un trabajo, esperaba que... presionara... al menos un poco.

Pero no lo hizo.

Respetó mis límites, y aunque eso era mínimo, era nuevo para mí. Algo en su forma de relacionarse conmigo, con el equipo, con todo el mundo, me hizo pensar que era un buen chico.

Pero tuve malas experiencias con un buen chico, y no estaba dispuesta a ir por dos. Además, no tenía ningún deseo de estar en una relación. Por fin mi vida era mía, y todavía estaba tratando de averiguar lo que eso significaba para mí.

Cuando volví a la hoja de cálculo de materiales en mi portátil - marcando lo que se pidió y lo que no, comprobando las confirmaciones y actualizando mis registros de contacto con los proveedores-, oí un sonido que normalmente no oía en una obra en esta fase: tacones.

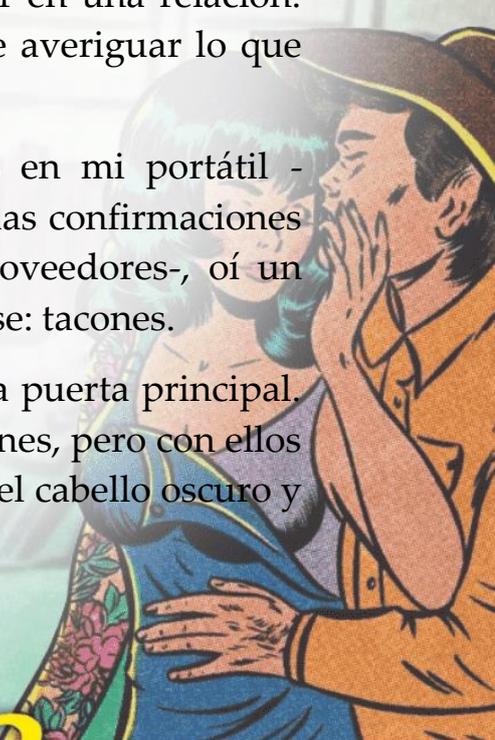
Levanté la vista y vi a una mujer que entraba por la puerta principal. Probablemente era más alta que yo incluso sin los tacones, pero con ellos lo más probable es que rozara el metro ochenta. Tenía el cabello oscuro y

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

rizado que le caía hasta los codos. Llevaba puesto su conjunto de camisa blanca de manga larga metida por dentro de unos pantalones negros anchos y un bolso messenger. Parecía uno de esos bolsos sencillos pero que cuestan una barbaridad.

Sus ojos, que parecían negros desde aquí, escrutaban el espacio, buscando a alguien. Cuando se fijaron en Wes, me dio un vuelco el corazón.

Mierda. Mierda. *Mierda.* ¿Accidentalmente besé a un hombre con novia? ¿Una novia muy sexy y poderosa?

*Eso te pasa por besarte con un desconocido en un bar y no hacer preguntas, Ada,* pero él me devolvió el beso. Así que también era culpa suya.

Jodidamente lo *sabía*. Sabía que este hombre no podía ser tan bueno como parecía.

Wes dejó de martillear y se llevó la camiseta a la cara para secarse el sudor.

Maldita sea.

Si publicara eso en mi página, tendría un millón de seguidores en una semana, y ahora que estaba realmente molesta con él, molesta pensando en cómo lo único que tenía que hacer un hombre era existir y ser semi atractivo para que la gente acudiera en masa a él.

Hizo contacto visual con la mujer y la saludó con la mano y una sonrisa con hoyuelos. Cuando se acercó a él, él se acercó para abrazarla, pero ella lo detuvo con una mano delante y señaló hacia su cuerpo sudoroso.

Cuerpo *resplandeciente* podría haber sido el término más preciso.

Él se rió e hizo un gesto hacia la mesa en la que yo estaba sentada. Estupendo. Venían hacia mí.

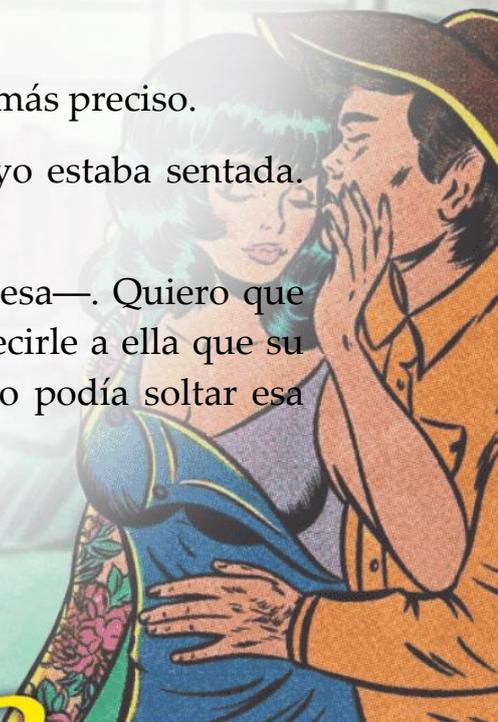
—Ada —dijo Weston mientras se acercaban a la mesa—. Quiero que conozcas a alguien. —Me levanté y pensé en cómo decirle a ella que su novio era un asco. Tendría que hacerlo más tarde; no podía soltar esa bomba en medio de una obra.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Esta es Cam, o, Camille —dijo como si no estuviera acostumbrado a usar su nombre completo. Su nombre le quedaba bien. Se sentía... regia—. Ella es la fiscal que está ayudando con el proyecto.

—Abogada, Wes —corrigió Camille—. Los abogados se titularon en Derecho, y los fiscales son abogados que aprobaron el examen del colegio de abogados. Yo aún no lo he hecho.

—Sí, lo hiciste. Solo que aún no tienes los resultados —dijo. Huh. ¿Cómo sería que alguien estuviera tan seguro de ti y de tus habilidades? Ella puso los ojos en blanco, pero estaba claro que luchaba contra una sonrisa. Okey, él tenía ese efecto en todo el mundo.

—Ada —le dije mientras le tendía la mano—. Mucho gusto.

—Camille, pero todo el mundo por aquí me llama Cam. —Porque todo el mundo por aquí, incluido Weston, le resultaba familiar. Al estrecharle la mano, me fijé en el diamante absolutamente descomunal de su dedo anular izquierdo, y se me volvió a caer el corazón. ¿Él estaba... *comprometido*? Dios, la cagué de verdad—. Nunca había estado aquí —dijo mientras miraba a su alrededor—. Ya puedo decir que va a ser genial.

—La visión de Ada es increíble —dijo Weston inmediatamente, y sus ojos se posaron en mí, brillantes y suaves—. Tiene talento.

—Obviamente —respondió Cam, y me sonrió cálidamente.

—Entonces, eh... —dije, tratando de pensar en una forma de preguntar sobre la relación de Weston y Cam. Si estaban comprometidos, me parecía que ella tenía derecho a saber lo del beso, pero no tenía amigos que fueran mujeres, o amigos en general, así que no sabía con seguridad cómo debía manejar la situación, pero seguramente Weston habría mencionado a una prometida en el resumen sobre su familia—. ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

A Weston parecía que se le iban a salir los ojos de las órbitas y Cam soltó una carcajada. No lo entendía.

—No estamos juntos —dijo Cam al mismo tiempo que Weston—: Ella es de la familia.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Oh, Dios.

¿Asumí que estaba comprometido con su prima o algo así? *Maldita sea, Ada. Estás en racha.*

—El hermano de Wes es el papá de mi hija. —Bueno, eso era un trabalenguas. ¿Entonces estaba comprometida con su hermano? Cam debió ver mis ojos clavados en su anillo porque dijo—: Y no, tampoco estoy comprometida con su hermano. Es todo un asunto —dijo con un gesto de la mano.

—Lo siento mucho. Vi el anillo, y supuse... —Pie, boca.

—No, está bien —dijo Cam riendo—. Es refrescante conocer a alguien que no está al tanto de toda mi historia romántica. —Parecía tan genuina. Todavía no conocí a nadie de la familia de Weston aparte de su papá, pero si todos eran así, iba a tener que trabajar en el hecho de que siempre suponía lo peor.

Weston, que parecía que aún se estaba recuperando del hecho de que yo hubiera asumido que estaba comprometido con Cam, dijo:

—Ahora que establecimos el hecho de que no estoy comprometido con la mamá de la niña de mi hermano —miró a Cam—, ¿tienes esos papeles para que los firme?

Cam volvió a reír.

—En serio, Ada. Me alegraste el día. Es divertido sentirse como un misterio —dijo—, y sí. Solo unos papeles de ocupación que tengo que llevar al Ayuntamiento esta semana. —Puso su bolso sobre la mesa y me sentí mal porque iba a estar cubierto de polvo en un milisegundo, pero a ella no pareció importarle.

Hojeó unos cuantos expedientes con las yemas de los dedos antes de sacar una carpeta de color manila. La abrió y pasó unas cuantas páginas, indicándole rápidamente a Weston dónde tenía que firmar, antes de volver a mirarme.

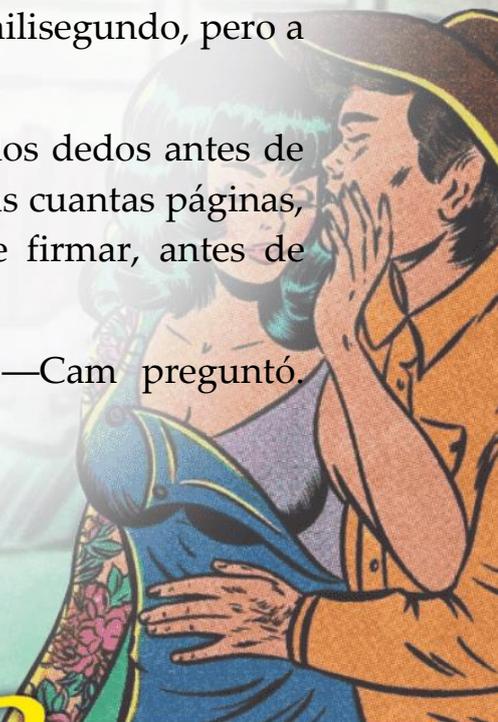
—Entonces, Ada, ¿qué te parece Meadowlark? —Cam preguntó. Cuando me sonrió, lo hizo de verdad.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET  
SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Es bonito —dije sinceramente. Mentiría si dijera que no estaba totalmente enamorada de las montañas y del gran cielo azul—. No he visto mucho, pero el rancho es precioso.

—Bueno, has estado en el bar y en la cafetería, así que ya viste medio pueblo, básicamente —dijo Cam con un gesto de la mano. No tenía ni idea de cómo ella sabía sobre cualquiera de esas cosas, que debe haber sido escrito en toda mi cara—. Pueblo pequeño, ¿recuerdas?

—Las películas Hallmark no mienten, ¿verdad? —dije, esperando que mi sarcasmo cayera de la manera correcta.

—No, pero definitivamente no tenemos tantos dueños de posadas sexys.

—Pero parece que tienes el monopolio de los vaqueros sexys. —Lo dije sin pensar. Eso llamó la atención de Weston, que levantó la cabeza para mirarme. Nuestras miradas se cruzaron durante una fracción de segundo y me arrepentí inmediatamente.

El aire zumbaba e hice lo posible por ignorarlo.

Cam volvió a reír.

—Definitivamente estás en el lugar adecuado para eso.

—Háblame más de estos vaqueros sexys —dijo Weston, apoyándose en la mesa de trabajo de un modo molesto, arrogante y atractivo—. ¿Alguien en concreto? —Cruzó los brazos sobre su pecho ancho, e incluso por el rabillo del ojo, pude ver esos hoyuelos olvidados por Dios en plena exhibición.

—Tu papá —bromeé sin mirarlo a los ojos. Ya había cometido ese error hoy y no quería que se repitiera lo que ocurrió la última vez que Weston y yo mantuvimos un contacto visual prolongado. Cam se tapó la boca con la mano y soltó una carcajada, pero me salvé de la respuesta de Weston gracias a una pequeña humana que se lanzó hacia las piernas de Cam.

—¡Mamá! —chilló la pequeña. Cam aún se estaba recuperando de la risa, pero tomó a la niña en brazos y le dio un apretón.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Hola, Sunshine —dijo Cam. La hija de Cam tenía su cabello, pero sus ojos eran verdes y tenía dos grandes hoyuelos que me resultaron familiares. Llevaba lo que parecía un uniforme de fútbol rosa.

—Riley —dijo una voz ronca desde la puerta—, literalmente acabo de decirte que necesitas un casco antes de entrar. —Levanté la vista para ver a quién pertenecía la voz y, adivina, me encontré con otro vaquero. Este supuse que era Gus.

Era evidente que Weston y Gus estaban emparentados, pero mientras Wes sonreía, Gus fruncía el ceño. También tenía el cabello y los ojos más oscuros y lucía un bigote bien recortado. Hacía falta un tipo especial de hombre para lucir bigote, y Gus parecía estar haciéndolo.

—Ya tengo la cabeza dura —le replicó la pequeña humana Riley—. Lo dijiste cuando no quería ponerme la pijama.

—No cabeza dura, *casco duro* —dijo Gus con un suspiro. Ahora caminaba hacia nosotros.

—No sé qué es eso —dijo Riley, y Gus negó con la cabeza.

—Te tiene ahí —comentó Cam—. Me pregunto de dónde habrá sacado esa cabeza dura. —Su hija tenía los brazos alrededor del cuello de Cam y me miraba mientras se acurrucaba en el hombro de su mamá.

—¿Quién eres? —Riley preguntó, mirándome directamente.

—Soy Ada. ¿Quién eres tú?

—Riley Amos Ryder —dijo. Linda.

—Mucho gusto, Riley Amos Ryder —dije con una sonrisa que no pude evitar.

—¿Tienes segundo nombre? ¿Cuál es tu apellido?

—Lo siento —intervino Cam—. Esta es una de sus cosas en este momento. Necesita saber el nombre completo de todo el mundo.

—Asentí con la cabeza, haciéndole saber que estaba bien.

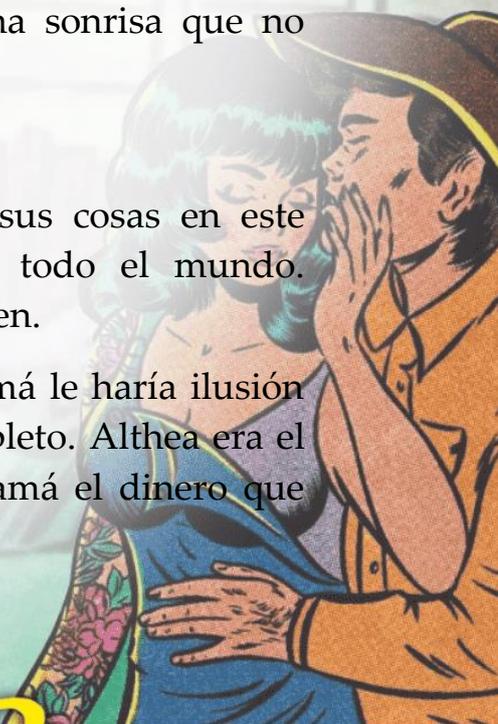
—Ada Althea Hart —dije, segura de que a mi mamá le haría ilusión que alguien me hubiera preguntado mi nombre completo. Althea era el nombre de mi abuela. La abuela que le dio a mi mamá el dinero que

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

necesitaba para llegar a Estados Unidos desde Grecia cuando tenía veintidós años.

Riley asintió con lo que parecía aprobación.

—Es bonito —dijo—. Me gustan tus dibujos. —Señaló mi brazo cubierto por tatuajes.

—Gracias, a mí me gusta tu uniforme de fútbol rosa.

—Mi papá también tiene dibujos, pero solo se ven cuando vamos a nadar —dijo Riley. Me gustaba eso de los niños: te contaban las cosas sin más. Sin secretos, sin filtro, solo vibras—. Y tío Wes me dijo que el tío Brooks tiene un dibujo en el trasero, pero nunca lo he visto. —*¿Ves lo que quiero decir*—. Así que no estoy segura.

Oí suspirar a Gus y Cam empezó a reírse de nuevo.

Yo también sentí una risa burbujeante y no supe cómo reaccionar ante ella. Me sentía como cuando te comes un montón de caramelos ácidos y los bajas con un refresco y la parte de atrás de la garganta se te hace efervescente. No era una mala sensación, pero era una sensación que no sabía cómo manejar.

—Riley —dijo Gus.

Riley lo miró.

—¿Qué?

—No es educado hablarle a alguien del trasero de tu tío cuando la conoces desde hace menos de cinco minutos.

—Oh. —Riley parecía confundida—. Lo siento.

—Está bien —le dije—. Gracias por contarme lo de los dibujos.

—A propósito de eso —dijo Cam—, tengo que llevar a esta charlatana al entrenamiento de fútbol —miró a Riley—, y tenemos que hacer algo con eso que tu papá llama coleta. —Wes recogió los papeles que había firmado y los colocó de nuevo en la carpeta de Cam y luego volvió a guardar la carpeta en su bolso messenger, ya que ella tenía las manos ocupadas.

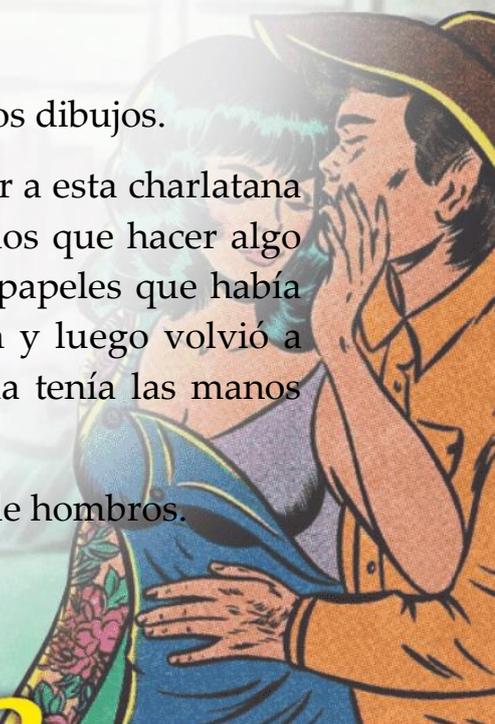
—Hice lo que pude, Cam —dijo Gus encogiéndose de hombros.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Riley gimió de una forma que le resultó demasiado familiar viniendo de alguien que no podía tener más de cinco o seis años.

—¿Puedo ser portera hoy, mamá? Odio correr.

—Lo pensaré —dijo Cam con una sonrisa divertida. Gus tomó el bolso de Cam de la mesa y se lo colgó suavemente del hombro.

—Patea traseros, Sunshine —le dijo a Riley—. Te quiero. —Besó la frente de su hija, y ella besó la palma de su mano y la apretó contra su mejilla.

—Te quiero.

—¿Puedes recogerla mañana? —Cam preguntó.

—Sí, debería poder —dijo Gus—. Si surge algo, enviaré a Brooks o a Emmy.

Cam asintió.

—Gracias —respondió—. Está bien, Riles. Di adiós. —Riley agitó la manita, y Wes, Gus y yo le devolvimos el saludo.

—Te quiero, niña —dijo Wes—. Gracias, Cam. Por ayudar.

—No hay problema. Te dejaré esto y te enviaré un mensaje con cualquier otra cosa. Y, Ada, fue un placer conocerte. Avísame si alguna vez quieres tomar un café o algo, podemos hacer que esas lenguas de Meadowlark se muevan.

—Claro —dije, aunque las posibilidades de que me reuniera con ella para tomar un café eran escasas. Quería hacerlo -Cam me parecía estupenda-, pero en realidad no sabía cómo tener amigas. Temía que si hablaba conmigo más de cinco minutos, decidiera que no le gustaba tanto como creía. Yo era mejor en pequeñas dosis.

—Los veo luego a todos —dijo Cam mientras se dirigía a la puerta, y Riley volvió a saludarnos con la mano, y yo no pude evitar devolverle el saludo.

Me giré hacia Wes, que me miraba a mí.

Siempre me miraba, y yo siempre lo miraba a él.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP  
the series

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Era un problema.

Un jodido gran problema.

Así que decidí mirar a Gus en su lugar, pero él ya estaba mirando a su hermano con una ceja levantada, y su hermano me estaba mirando a mí, así que estábamos en un gran festival de miradas extrañas, y yo necesitaba que se detuviera.

—Soy Ada —dije tendiendo la mano hacia Gus. Él mantuvo la mirada fija en su hermano menor un segundo más antes de girarse hacia mí.

—Gus Ryder. Encantado de conocerte por fin —dijo mientras me estrechaba la mano. Firmemente. Ah, así que era uno de esos tipos.

—Igualmente. Me gusta tu hija.

Gus negó con la cabeza, pero pude ver una sonrisa en sus ojos.

—Es buena.

—Muy bien. —Wes aplaudió—. Ahora que todos nos conocemos, Gus, te daré el recorrido.

—Está bien —respondió Gus mientras cruzaba los brazos sobre el pecho y se apoyaba en la mesa de trabajo—. Quiero hablar con Ada sobre el proyecto.

Nunca había visto a Weston nada menos que jovial hasta ahora. Parecía... nervioso. Su garganta se movía y golpeaba repetidamente la mesa de trabajo con uno de sus dedos índices mientras se frotaba la barbilla con la otra mano.

—Estoy feliz de guiarte —dije—, pero Weston sabe todo lo que yo sé.

No sabía por qué de repente sentía la necesidad de hacer algo que creía que calmaría a Weston.

Yo no era así.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

10

WES

Esta semana aprendí muchas cosas sobre mí mismo. En primer lugar, que al parecer me gustaban las mujeres tatuadas con mono que me ignoraban la mayor parte del tiempo. Una cosa muy importante. Segundo, aparentemente desprendí la energía de que besaría a dicha mujer en el pasillo de un bar mientras estaba comprometido con otra persona.

Eso no me hacía sentir bien, y odiaba que Ada hubiera supuesto eso de mí, pero también me hizo preguntarme si ella conoció a alguien que hiciera eso.

Y si ese era el caso, yo también lo odiaba.

Era tan fácil olvidar que ella no me conocía y yo no la conocía a ella, aunque lo deseaba desesperadamente.

Era el final de la primera semana y el proyecto iba viento en popa. Sabía que no duraría para siempre, pero maldita sea, Ada era... impresionante. Ella y Evan conectaban con el equipo de una manera que los hacía querer escuchar. Ada era tranquila y profesional; escuché a miembros del equipo referirse a ella como "fría" o "distante" pero no creía que fuera el caso. Sobre todo porque de vez en cuando soltaba un chiste que arrancaba los gritos de todo el equipo. Luego volvía a sumergirse en su trabajo, que era donde parecía sentirse más cómoda.

Siempre se metía los bolígrafos detrás de las dos orejas. Estaba tan inmersa en su trabajo que no se daba cuenta de que ya tenía uno, así que acababa con unos pequeños cuernos de bolígrafo.

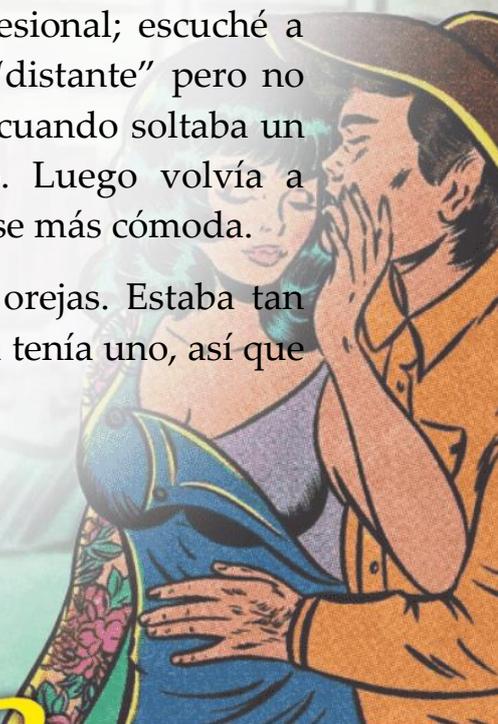
Era jodidamente adorable.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Me gustaba mucho, pero era evidente que intentaba tener el menor contacto posible conmigo, así que hice lo posible por captar la indirecta.

Aunque todo lo que quería era estar cerca de ella.

Quería saber qué otras cosas la hacían reír como aquella noche en el bar. Quería saber qué canciones escuchaba cuando tenía un mal día, o un buen día, y cuál era su comida favorita.

Quería saber si su cuerpo reaccionaba al mío igual que el mío al suyo.

Quería una oportunidad.

Pero nada de eso estaba en las cartas. Ada había trazado su línea, y yo no quería cruzarla. Bueno, yo quería cruzarla, pero quería que ella quisiera que yo la cruzara.

Nuestro beso seguía corriendo en bucle en mi cerebro. Cada vez que la veía, recordaba lo flexible que era su cuerpo bajo mis manos y lo sensible que era a mis caricias.

Recordé cómo me mordió el labio y cómo gimió en mi boca cuando la sujeté con las manos a la puerta.

Maldita sea.

Yo no me ponía así con las mujeres. No *quería* ser así. Por eso, a veces me preguntaba si había algo malo en mí. Es decir, sabía que había algunas cosas malas en mí -hay algunas cosas malas en todo el mundo-, pero mi neutralidad hacia muchas de las mujeres que alguna vez mostraron interés en mí me convertía en el hombre raro, especialmente porque crecí rodeado de Gus y Brooks.

Antes de Emmy, Brooks era un playboy, y Gus lo negaría ahora, pero antes de Riley no era conocido precisamente por su compromiso porque nunca dejaba entrar a ninguna mujer. Excepto a Cam, pero no era porque estuviera enamorado de ella, sino porque era su amiga y la respetaba.

No le tenía fobia al compromiso, era un papá dedicado, y a las mujeres también les gustaba eso, pero Gus seguía teniendo la puerta cerrada a cualquier tipo de relación.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

En cuanto a mí, no es que no quisiera una, es que no quería una con nadie que se hubiera interesado por mí, y ahora quería conocer a la chica que decididamente no estaba interesada.

Genial.

Hablando de esa chica, pude verla en su ridículo pequeño auto mientras avanzaba hacia la entrada de la Casa Grande. Era sábado por la mañana, así que hoy no había trabajo en Baby Blue. Paseé con mi caballo, Ziggy, por uno de los senderos del rancho a primera hora de la mañana y luego me acerqué a la pista de equitación para ver a Emmy.

Miré el reloj. Eran un poco más de las diez, más tarde de lo que esperaba. Ada golpeaba el volante, y me pregunté por qué, hasta que oí que intentaba arrancar el auto y no encendía.

La forma por la que ese auto chirriaba y temblaba cuando lo condujo a Rebel Blue a principios de la semana pasada, me sorprendía que llegara a Wyoming, y mucho menos que durara tanto.

Me acerqué a su auto y golpeé la ventanilla. Cuando se le pasó la sorpresa, dio un respingo y me miró mal, pero yo me limité a sonreírle. Prefería sus miradas groseras a las cariñosas de los demás.

—¿Pasa algo? —le pregunté mientras abría la puerta del auto.

—Esta mierda no arranca —dijo con un resoplido. Apoyó la cabeza en el volante, derrotada.

—¿A dónde te dirigías? —pregunté, tratando de no sobrepasarme.

—Solo quería ir a comprar unas sudaderas y algunas otras cosas en el pueblo —dijo, con la cabeza aún apoyada en el volante.

—Tenemos una camioneta extra que puedes usar —dije—. Está en el garaje.

Ada me miró.

—¿De verdad? ¿Me dejarías usarla?

—Sí —dije—. ¿Por qué no iba a hacerlo? Nadie más la usa.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No es la azul fea que está estacionada a mi lado, ¿verdad? —preguntó, lanzando una mirada preocupada a la camioneta de Emmy, y yo me reí entre dientes.

—No, esa es de mi hermana, pero me aseguraré de hacerle saber que piensas que su orgullo es feo. —Los ojos de Ada se abrieron de par en par. Esos grandes ojos marrones me hicieron algo.

Se mordió el labio inferior y me vino el recuerdo de ella mordéndome el mío.

—Eso es... muy amable de tu parte. Sería genial. Gracias.

—Sí, las llaves ya están dentro. Sígueme. —Sostuve la puerta de su auto abierta mientras ella salía antes de cerrarla y dirigirme hacia el garaje.

La llevé hasta mi vieja camioneta GMC Sierra. No estaba en su mejor estado, pero se podía conducir y era mucho más fiable que el auto en el que llegó Ada. Más seguro también. Ninguna colisión podría sacar esta jaula de acero.

Estaba en la parte trasera del garaje, así que tendría que mover mi camioneta para sacarla. Ada la miró, sacudió la cabeza y dijo:

—Nunca he visto tantas camionetas en mi vida como en este rancho.

—Bienvenida a Wyoming —le dije mientras abría la puerta del conductor.

—Quizá no me miren tanto los vecinos cuando conduzca esta chica mala —dijo—. Esto me ayudará a encajar.

—Odio tener que decírtelo —le dije—, pero una mujer guapa siempre va a recibir miradas. No importa lo que conduzca. —Tan pronto como lo dije me arrepentí. No porque no pensara que era guapa, sino porque sentí que acababa de sobrepasar sus límites.

Era como si pudiera ver los muros de Ada subiendo inmediatamente. Mierda.

Apartó la mirada de mí y no dijo nada. Cuando miró dentro de la cabina de la camioneta, se le cayeron los hombros.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No puedo conducir esto —dijo. Nunca escuché su voz sonar así: pequeña, tímida.

—Lo siento —dije rápidamente—. No debería haber dicho eso, pero por supuesto puedes seguir conduciendo la camioneta...

—No, literalmente no puedo conducirla —dijo. Jugó con los anillos de plata de algunos de sus dedos—. No sé conducir manual.

Ni siquiera pensé en eso. Sinceramente yo también olvidé que esta camioneta era manual, pero había algo en su respuesta que no me cabía en la cabeza y me pesaba en el corazón. Parecía mucho más profundo que el simple hecho de no saber conducir con palanca de cambios; eso era bastante común, incluso en Meadowlark.

—Mierda, lo siento —dije, tratando de pensar en una forma de expresar mi siguiente sugerencia que no la hiciera salir corriendo hacia las montañas. No sabía mucho de Ada, pero sabía que se asustaba tan fácilmente como un caballo frente a una bolsa de plástico—. Puedo llevarte —dije rápidamente—. Al pueblo. Tengo que ir a comprar algunas cosas de todos modos.

Volvió a morderse el labio. Lo hacía cuando estaba pensando. Tenía los ojos fijos en el suelo y se negaba a mirarme, como siempre.

—Supongo... —empezó, luego dijo—, está bien.

—Mi camioneta es esa —dije señalando la camioneta marrón que teníamos detrás. Caminé con ella hasta el lado del copiloto, abrí la puerta y esperé a que subiera.

Parecía que estaba pensando otra vez, retractándose, probablemente.

—¿Sabes? —dijo—. Creo que de hecho estoy bien. Gracias por ofrecerte, pero no es urgente. No quiero arruinar tu día.

¿Arruinar mi día? Me tiraría por un barranco con mi camioneta si eso significara que podía estar unos momentos a solas con ella, pero no tenía por qué saberlo.

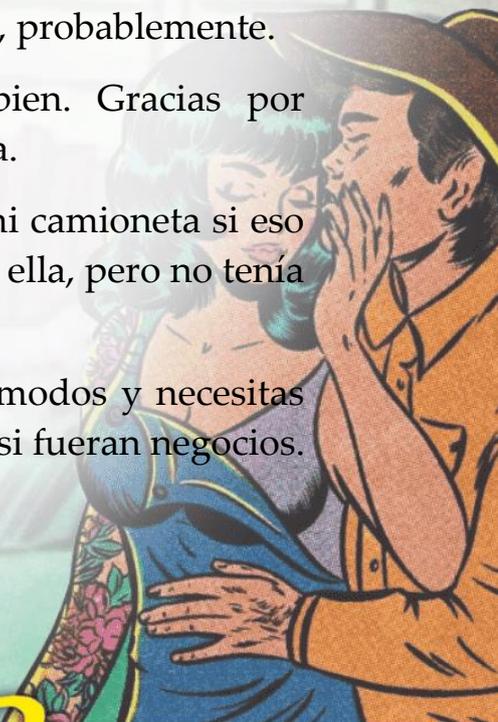
—No lo harás. Tengo que ir a la ciudad de todos modos y necesitas que te lleve. —Intenté que sonara transaccional, como si fueran negocios. Ella no me respondió, pero respondió a los negocios.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No, está bien...

Sí, ya me había cansado de eso.

—Sube a la camioneta, Ada. —Mi voz era más exigente de lo que pretendía; la columna vertebral de Ada se enderezó, sus ojos finalmente se encontraron con los míos, y me estaba mirando fijamente.

—No me digas lo que tengo que hacer los sábados.

—Lo hago cuando estás siendo ridícula —dije. Yo no decía cosas así. No actuaba así, pero ella era tan... frustrante—. Es un aventón al pueblo, no una propuesta de matrimonio.

A ella no le gustó esa respuesta, pero yo no me retracté. Nos miramos fijamente durante unos segundos más. Me gustaba que me mirara, aunque estuviera molesta, era mejor que sus miradas frías de toda la semana.

—Bien —dijo antes de subir a la camioneta.

—Recuérdame que revise el tiempo en el infierno —murmuré mientras cerraba la puerta.

—Te escuché —dijo Ada.

—Bien —repliqué.

Rodeé la parte delantera de la camioneta, abrí la puerta y me senté en el asiento del conductor. Tardé menos de un segundo en darme cuenta de que Ada y yo estábamos solos en un espacio pequeño y cerrado.

No podía huir de mí aquí, así que hice algo que probablemente no debería haber hecho.

Le tomé la mano del asiento de al lado y se la puse en el pomo de la palanca de cambios, con la mía encima. Ella intentó apartarla, pero yo la mantuve ahí.

—¿Qué haces? —preguntó, entre molesta y confusa.

—Te estoy enseñando a conducir con palanca de cambios.

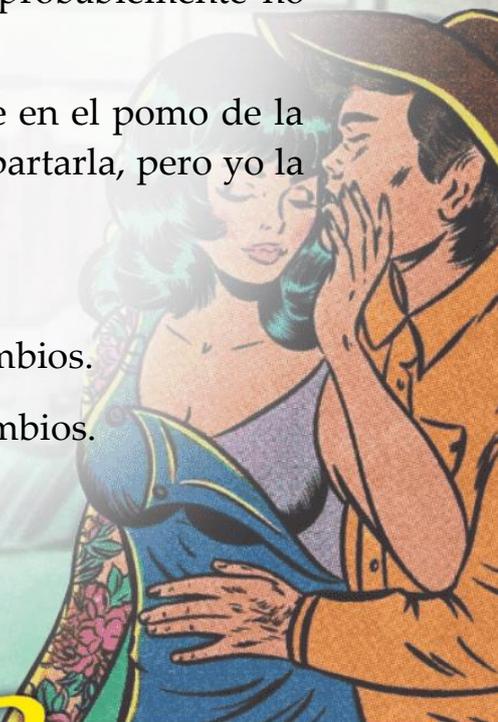
—No quiero aprender a conducir con palanca de cambios.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Sí, quieres —le dije. Ada soltó un resoplido de fastidio, pero no lo negó. Lo sabía; vi su cara ahí atrás y lo supe. Esto era algo que podía hacer por ella—. Muy bien, en este momento, la palanca de cambios está en punto muerto, pero si la mueves —moví la palanca con las dos manos—, y hacia abajo, está en reversa, ¿notaste cómo encaja en su sitio?

Asintió con la cabeza. Intentó parecer desinteresada, pero me di cuenta de que estaba poniendo atención.

—No voy a poder mirarte mientras conduzco, así que responder con palabras estaría bien cuando te haga una pregunta.

—Sí, señor —dijo con una exagerada mirada. Bueno, eso fue directo a mi polla. Tal vez no lo pensé bien, pero ya era demasiado tarde para dar marcha atrás.

—Okey, un auto manual tiene tres pedales en vez de dos y para hacer que la camioneta se mueva, tienes que dejar que el acelerador y el clutch se encuentren como barcos en la noche.

—No tengo ni idea de lo que significa.

—Significa que tienen que pasarse uno al otro, así que sueltas el clutch mientras pisas el acelerador, y donde se encuentran en medio es el punto óptimo.

—¿El punto que hace que la camioneta se mueva? —preguntó.

—Sí —dije, poniendo la camioneta en marcha y sacándonos del garaje, disfrutando de nuevo de la sensación de mi piel sobre la suya. Puse la palanca de cambios en punto muerto justo antes de que la camioneta se detuviera—. Y cuando la camioneta se detenga, asegúrate de que no esté en marcha o la matarás.

—¿Matarla? —me preguntó. Puse la primera velocidad y solté el clutch. El motor petardeó y se apagó.

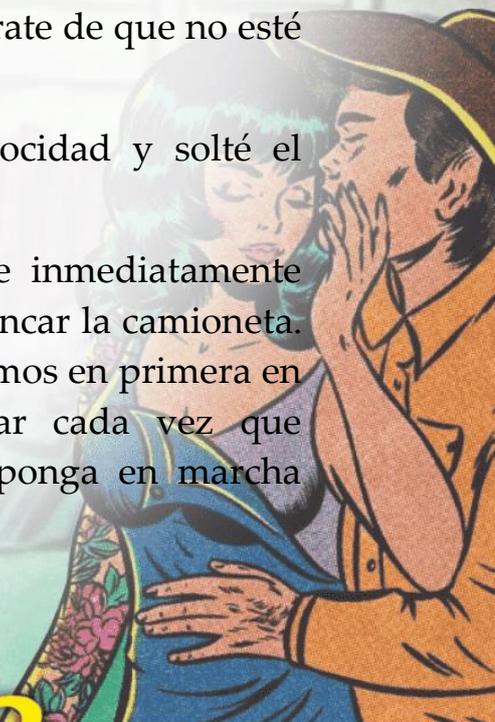
—Matarla —le dije. Quité mi mano de la suya e inmediatamente extrañé el tacto de su piel, pero tuve que volver a arrancar la camioneta. Entonces volví a poner mi mano sobre la suya—. Estamos en primera en este momento, y ahí es donde tenemos que estar cada vez que empecemos a avanzar. En cuanto la camioneta se ponga en marcha

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—dije mientras la camioneta arrancaba—, pasamos a segunda. —Pisé el clutch y cambié de velocidad—. Y cuando alcancemos unos veinticinco kilómetros por hora —clutch, *cambio*—, pasamos a tercera, y así sucesivamente.

—¿Y pisas el clutch cada vez que cambias de velocidad? —preguntó.

—Sí. Pisa el clutch, levanta el pie del acelerador y cambia.

—Es mucho para recordar —dijo en voz baja.

—No es tan difícil como parece —dije—. Te lo prometo. —Después de eso, nos quedamos un rato en silencio. Me di cuenta de que Ada estaba concentrada en mí, en nuestras manos, en lo que estaba haciendo - tratando de asimilarlo todo-, así que no insistí en la conversación.

Dejémoslo estar.

Después de unos minutos, Ada dijo:

—Estuve casada antes. —Volvió a hablar bajito, como cuando dijo que no sabía conducir un auto manual. Mantuve mi mano sobre la suya e intenté no reaccionar. Me sorprendió que dijera algo sobre sí misma y quería que continuara.

—Teníamos un auto. Era manual.

—¿Pero no podías conducirlo? —le pregunté, apretando la mano que tenía en el volante.

—No, lo que significaba que no salía de casa a menos que fuera a algún sitio a poca distancia o que mi ex me llevara.

—¿No intentó enseñarte?

—Dijo que no necesitaba saber conducirlo cuando él podía llevarme a donde quisiera. —Me vino a la mente una imagen de Ada en la que parecía un pájaro enjaulado. Me dio vueltas en la cabeza lo que eso significaba, que no era capaz de hacer las cosas por sí misma, y eso me enfureció.

Fuera quien fuera ese idiota, quería encontrarlo y tirarlo por un barranco de una patada en el trasero.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Al principio me pareció dulce que quisiera llevarme a todas partes - pensaba que me estaba cuidando-, pero al cabo de unas semanas, empecé a sentirme atrapada.

—Lo siento —dije, sin saber cómo mejorar la situación.

—Está bien. Ya se acabó —dijo simplemente. Mantuve los ojos en la carretera porque sabía que si la miraba, pararía la camioneta y la atraería hacia mí.

Bajé a quinta al llegar al último alto antes de llegar al pueblo y me giré hacia ella. Nuestras manos seguían una encima de la otra y podía sentir los latidos de su corazón en las yemas de mis dedos.

—Puedo enseñarte a conducir manual, Ada, si me dejas. No tienes que volver a sentirte así de atrapada.

Apartó la mirada de mí y no tuve más remedio que reanudar la marcha. Al cabo de unos minutos, un pequeño “Gracias” llegó desde el otro lado de la cabina.

Me quedé callado sin saber cómo tratarla ahora. ¿Debería insistir en la conversación? ¿O debería quedarme callado y dejarla en paz?

Por suerte, no tuve que decidir porque Ada habló primero.

—Entonces, ¿realmente tienes cosas que comprar en el pueblo o solo estabas siendo amable?

Sonreí y respondí con honestidad, bueno, con semi honestidad. No necesitaba saber cuánto deseaba pasar tiempo con ella.

—Las dos cosas.

—Voy a ser entrometida para distraerme del hecho de que acabo de desahogarme contigo hace unos minutos. ¿Qué necesitas en el pueblo?

—Usó comillas al decir “pueblo”.

Dudé un segundo.

—¿Quieres la respuesta real? ¿O la fácil?

—La real —dijo sin dudar—. Acabo de hablarte de mi ex esposo, y no creo que haya nada más vulnerable que eso.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Tú me enseñaste la tuya, ¿así que yo tengo que enseñarte la mía?  
—dije, divertido.

—Algo así —respondió. También me pareció que sonreía un poco.

—Bueno —empecé—. Tengo que recoger mi antidepresivo de la farmacia, y cierran el sábado al mediodía, así que tu auto tuvo la sincronización perfecta al morder el polvo. Podría no haber llegado.

—No me importaba compartir esto con Ada. Era sincero y quería que me conociera.

Me gustara o no, formaba parte de mí.

Estúpido cerebro triste.

Ada volvió a quedarse callada, así que intervine.

—Ahora los dos sabemos algo del otro —dije.

—Sí —dijo finalmente con una pequeña sonrisa—. Míranos, siendo abiertos y todo eso.

—Se siente bien, ¿no?

—En realidad, sí —respondió. Dudó un segundo—. Gracias. Por hacerme sentir menos rara por descargar todo eso sobre ti. Es agradable sentir que no soy la única que tiene mierda con la que lidiar.

Sí, lo era.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

11

ADA

No sé qué me llevó a contarle a Weston lo de mi ex esposo, y no sé qué esperaba que hiciera cuando se lo conté. Pensé que dejaría de mirarme como si pensara que era mejor de lo que era o como si siguiera teniendo hambre de mí, pero ninguna de las dos cosas ocurrió.

En lugar de eso, detuvo su camioneta, me miró fijamente a los ojos y me dijo las palabras que ni siquiera sabía que necesitaba, que ansiaba: *No tienes que volver a sentirte así de atrapada.* Resonaron en mí como una campana de victoria. Cuando lo dijo, le creí. Tal vez fuera el gran cielo azul de Wyoming, pero aquí no me sentía atrapada.

El resto del trayecto fue tranquilo. Tuve la oportunidad de pensar en lo que me dijo Wes y en lo dispuesto que estaba a asegurarse de que no me sintiera sola en mi extraño estado de vulnerabilidad hablándome de su depresión.

Honestamente nunca hubiera adivinado que eso era algo con lo que él lidiaba. Wes parecía tan feliz, pero supongo que la depresión no tiene que ver realmente con tu aspecto o tu apariencia, sino más bien con lo que sientes.

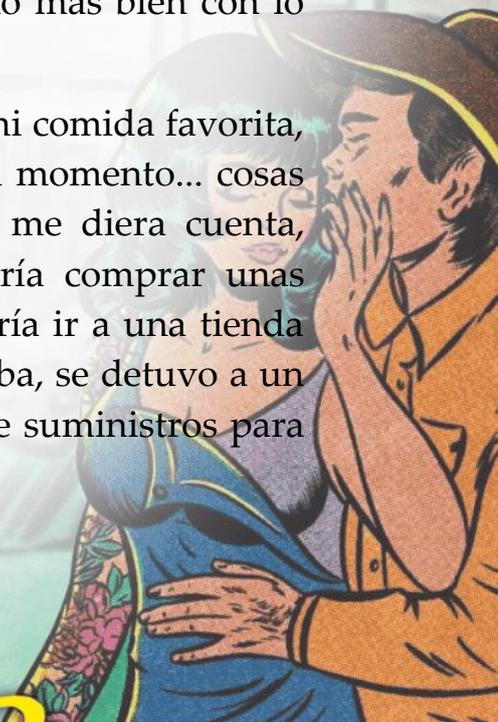
Después hablamos un poco. Me preguntó cuál era mi comida favorita, si me la estaba pasando bien con el proyecto hasta el momento... cosas superficiales. Era fácil hablar con él. Antes de que me diera cuenta, estábamos llegando al centro de Meadowlark. Quería comprar unas sudaderas, un abrigo y unos guantes. Pensé que podría ir a una tienda de ropa, pero cuando le dije a Weston lo que necesitaba, se detuvo a un lado de la calle principal, justo delante de la tienda de suministros para tractores.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No creo que este sitio tenga lo que necesito —le dije mientras estacionaba la camioneta.

—Créeme, este lugar tiene todo lo que necesitas y probablemente cosas que ni siquiera sabes que necesitas todavía —dijo—, y por la mitad del precio que pagarías en cualquier otro sitio. —Salió de la camioneta y yo lo seguí.

—¿Vas a estar bien sola? —me preguntó. En lugar de responder en voz alta, puse los ojos en blanco y lo miré mal. Pensé que se encogería un poco, pero no lo hizo. Se limitó a mostrarme su sonrisa con hoyuelos y siguió hablando.

—Tengo que recoger lo de mi receta y tengo un par de pares de botas en el zapatero. —Ladeó la cabeza hacia la pequeña tienda de enfrente. Por supuesto que había un maldito zapatero—. ¿Nos vemos aquí en treinta minutos?

Asentí, aunque una parte de mí quería que se quedara conmigo, pero nunca lo admitiría. No sabía qué tenía, pero cuando estaba cerca de él, sentía que flotaba. Me sentía bien. Eran dos sentimientos que ya rara vez sentía.

Sin embargo, el hecho de que él respetara constantemente mi espacio y mis límites también me hizo sentir muy arraigada.

Si no lo conociera, pensaría que Weston era un hombre bueno y decente hasta la médula. Lástima que eso fuera imposible.

—Claro —le dije. Se quitó el sombrero antes de darse la vuelta y cruzar la calle. Intenté sofocar las mariposas que se soltaron en mi estómago. Eran las mismas perras estúpidas que aparecieron cuando me ordenó subir a la camioneta hoy temprano.

No creía que fuera a encontrar lo que necesitaba en la tienda de suministros para tractores, pero entré de todos modos. Me equivoqué de inmediato porque lo primero que vi fue un estante de sudaderas Carhartt negras, amarillas y verdes en oferta por treinta dólares cada una.

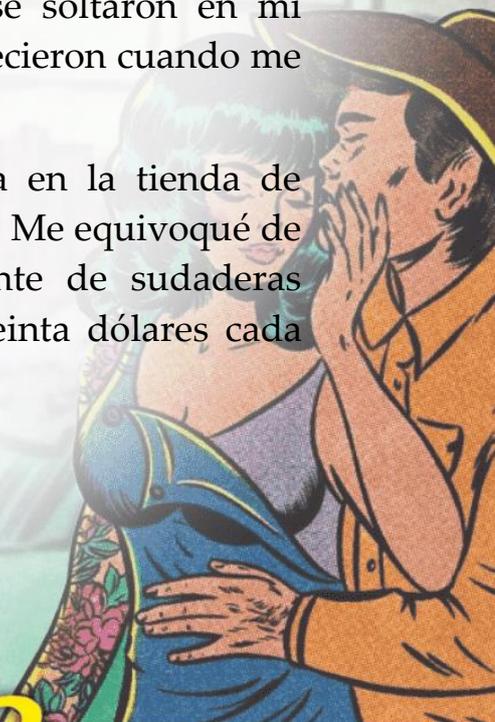
Maldita sea.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Vendían estas mismas sudaderas en una boutique cerca de la casa de mis papás en San Francisco por el doble de ese precio.

Si esto formaba parte de la vida en un pueblo, podía acostumbrarme. Revisé las sudaderas y elegí una negra y otra verde antes de empezar a recorrer el resto de la tienda.

Definitivamente había suministros para tractores, o lo que supuse que eran suministros para tractores, pero también había un montón de otras cosas, como esos pequeños agarradores de dinosaurios, un montón de ropa, cosas para el hogar de las que me aseguré de tomar nota mental, y una sección de dulces a granel.

Vi un dispensador con aros de melocotón y no pude contenerme. Tomé una de las bolsas y la llené hasta arriba. Después de pasear un rato y tomar otras cosas -un gorro, guantes y un abrigo, que era otro artículo rebajado-, me dirigí a la caja registradora.

Un hombre rubio estaba ahí para atenderme. Era guapo. No tan guapo como Weston, pero sí lo suficiente. Eso era algo en lo que me fijaba ahora: si un hombre era guapo en comparación con Wes.

—¿Encontraste todo lo que buscabas? —me preguntó. Sus ojos se detuvieron en mí un poco más de lo conveniente.

—Sí, gracias —le dije, y empezó a cobrar mis cosas.

—No te había visto antes por aquí —dijo. Fue casi acusatorio.

Entre lo que dijo y lo raro que me miraba, me estaba empezando a molestar.

—¿Se suponía que había una pregunta ahí? —pregunté, lanzándole al cajero mi mejor mirada de “Pruébame” mientras deslizaba mi tarjeta por el mostrador. Se apartó de mi mirada agresiva y tuve la sensación de que no iba a responder.

*Bien.*

Observé cómo pasaba mi tarjeta. Al cabo de unos segundos, un ruido agresivo y terrible salió del lector de tarjetas, y me dieron ganas de meterme debajo de una piedra. Sabía lo que venía a continuación.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Oh —dijo—, Lo siento, pero esta tarjeta está rechazada. ¿Tienes otra con la que podamos probar? —No, no la tenía. Esta era la única tarjeta de crédito que tenía que no estaba a nombre de mi ex esposo. Por supuesto, no las usé después del divorcio, pero no tenía derecho a ninguna otra y mi cuenta bancaria estaba vacía.

Hice un recuento mental de en que había usado la tarjeta en las dos últimas semanas en relación con el límite.

Mierda.

—Yo... yo... —Tartamudeé—. Déjame ver. —Saqué la cartera, intentando averiguar cómo podía salir de esta situación.

Justo cuando estaba a punto de salir corriendo, otra tarjeta se deslizó por el mostrador y la voz de Weston dijo:

—Usa esta. —No quería que me salvara. No necesitaba que me cuidara. Esto es lo que conseguía por abrirme a él en la camioneta: otro hombre que se creía capaz de intervenir—. La compañía de tu tarjeta de crédito probablemente piense que te la robaron —se rió. Yo sabía que no era cierto, pero el cajero se rió con él. Me estaba cubriendo, eliminando mi vergüenza.

—No sería la primera vez que ocurre —dijo el empleado rubio—. ¿Cómo va el proyecto en Rebel Blue?

—Va bien, Kenny. Gracias por preguntar. —Wes hizo un gesto hacia mí—. Y acabas de conocer a la encargada. —El cajero -Kenny-, volvió a mirarme.

—Bienvenida a Meadowlark —dijo Kenny.

—Nos vemos luego —dijo Wes mientras tomaba la bolsa con todas mis cosas del mostrador y se dirigía a la puerta.

Una vez fuera, me detuve y miré a Weston, que se detuvo a mi lado. La expresión de su rostro era expectante, como si supiera lo que iba a decir.

Bueno, se lo merecía.

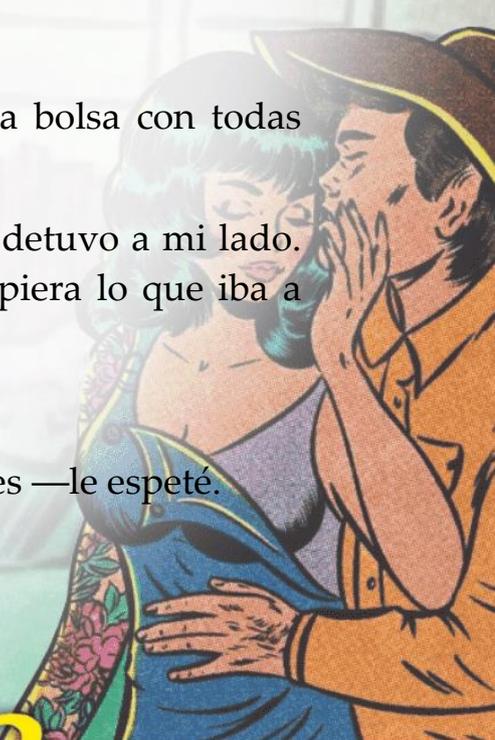
—No tenías que hacer eso. No necesito que me cuides —le espeté.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Sé que no tenía que hacerlo —dijo—, pero verte temblar cada mañana me está volviendo jodidamente loco, y no aceptas ninguno de los abrigos que te ofrezco. —Sí, porque la única vez que me puse uno de sus abrigos estaba tan distraída por el olor que casi lo vuelvo a besar.

—Porque pensaba comprarme *mi propio* abrigo —repliqué.

—Ese plan funcionó muy bien, ¿no?

—Me las habría arreglado —dije, aunque realmente no lo creía. En el peor de los casos, me habría tenido que ir sin mi botín. En el mejor de los casos, Kenny se habría tragado mi numerito de “solo soy una chica” y me habría dado crédito.

—Ada —dijo Weston, frotándose la sien con una mano como si fuera él quien tuviera derecho a estar molesto—, hice lo que habría hecho por cualquier otra persona. —Ignoré la forma en que eso hizo que se me cayera un poco el estómago—. Si es para tanto, me retractaré de todo. —Bueno, no. No quería eso—. Pero necesitas un abrigo. Tu tarjeta no funcionó y la mía sí. Devuélvemelo luego. —Entonces me miró—. Incluso puedes añadir intereses si te hace sentir mejor.

No lo hizo, pero sí la forma en que uno de sus hoyuelos intentaba no hacer acto de presencia.

—Bien —dije.

—Bien —respondió.

El viaje de vuelta a casa fue tranquilo, el único sonido era la lista de reproducción de rock suave -Tom Petty, The Eagles, Fleetwood Mac, Steve Winwood-, que fluía por los altavoces.

Y no hubo lecciones de palanca de cambios.

Pero eso no me impedía imaginar cómo se sentiría mi piel apretada contra la suya.

Genial.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

12

ADA

Todas las mañanas en Rebel Blue eran preciosas, pero cuando me desperté el domingo por la mañana, supe que esas mañanas se iban a convertir en mis favoritas.

No era madrugadora, ni un búho nocturno. En realidad, prefería estar durmiendo, pero había algo en despertarse en una cabaña de madera rodeada de árboles de hoja perenne y aire fresco de montaña que hacía que madrugar fuera mucho más fácil.

Intenté recordar si repetí el despertador en algún momento de la última semana y me di cuenta de que no lo hice. Eso era raro en mí. Los domingos no ponía el despertador, pero eso no importaba en Rebel Blue porque me levantaba con el sol.

Me levanté de la cama y me tomé mi tiempo para lavarme la cara y seguir mi rutina matutina de cuidado de la piel. Hoy no tenía grandes planes: intentaba no trabajar los domingos. No siempre lo conseguía, pero al menos lo intentaba. Me tapé la cabeza con mi nueva sudadera negra Carhartt, me puse unos leggins y los rematé con un grueso par de calcetines de lana que alguien me dejó en la puerta hacía unos días.

Había una nota pegada a ellos que tenía escrito "Para los suelos fríos".

Cuando me los puse por primera vez, supe que no quería dejar estos calcetines.

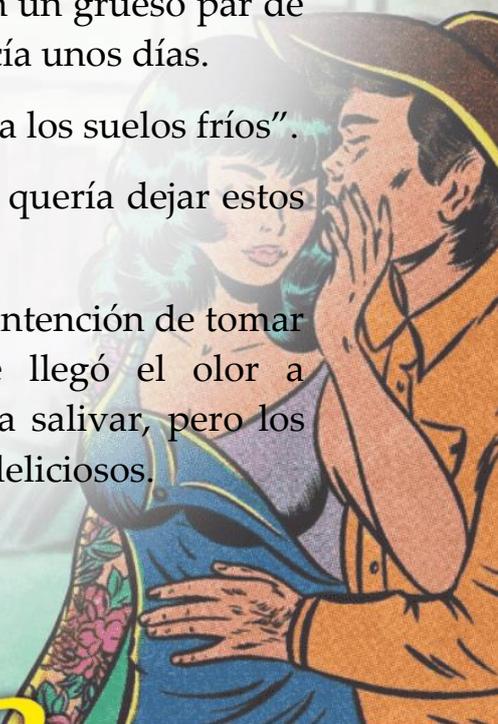
Atravesé la casa a paso ligero hasta la cocina con la intención de tomar un yogur del refrigerador, e inmediatamente me llegó el olor a mantequilla y tocino. No solía sentir que empezaba a salivar, pero los olores que salían de la cocina de la Casa Grande eran deliciosos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Amos estaba de pie frente a la estufa, con unos jeans desgastados y una camisa de cuadros. Llevaba el cabello mojado.

Me dedicó una cálida sonrisa cuando me vio. Aunque Wes se parecía más a su mamá, al menos por las fotos que vi desperdigadas por la Casa Grande, yo también creía que se parecía a Amos.

—Buenos días —dijo—. ¿Dormiste bien?

Asentí con la cabeza.

—Todavía no ha habido una noche en la que no haya dormido como una piedra. —De nuevo, raro para mí—. Gracias por dejar que me quede aquí. Es increíble estar tan cerca del lugar de trabajo.

—Estamos felices de tenerte aquí. ¿Pudiste instalarte? —Pensé en que mi ropa ya no estaba en la maleta, sino en la cómoda vacía de mi habitación de invitados, en que tenía mi propio todoterreno con el que me gustaba ir al lugar de trabajo y en que, al final del día, volver a la Casa Grande era como volver a casa.

—Sí, lo hice. Me gusta estar aquí —dije sinceramente.

—Bien. Nos gusta tenerte aquí, sobre todo a Weston. —Mi corazón dio un salto. Dios, esperaba que Amos no supiera nada—. Está impresionado por tu trabajo. Me dice todos los días que tomamos la decisión correcta al traerte.

¿Él habla de... mi trabajo? ¿Con su papá? ¿Y está impresionado?

Bueno, eso es... agradable, que es como le respondí a Amos.

—¿Dónde está? —pregunté. No es que quisiera saberlo.

—Weston se despierta más temprano que cualquiera de nosotros. Probablemente afuera en un rastro en algún lugar con Waylon. —Por supuesto, a donde quiera que Weston fuera, ese perro lo seguía—. Podría estar saltando a un lago helado, nunca se sabe. —Amos se rió. La forma en que hablaba de sus hijos me hizo preguntarme cómo hablaban mis papás de mí.

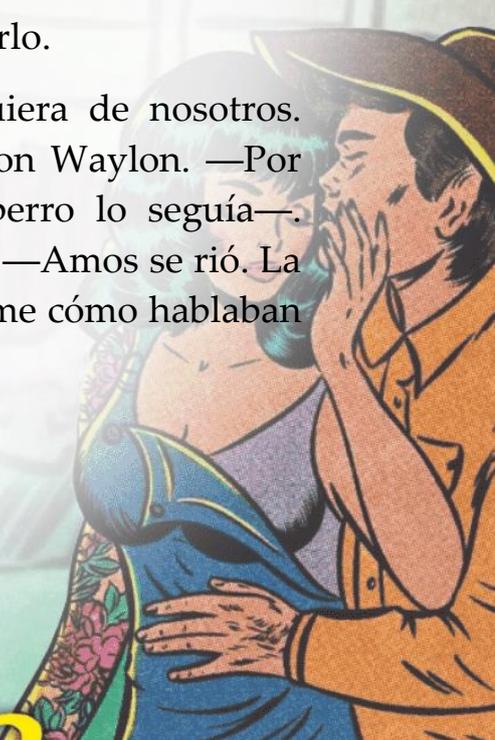
Tras unos latidos, Amos volvió a hablar.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Lleva mucho tiempo esperando esto. Ama esa vieja casa —dijo con una pequeña sonrisa mientras movía una cantidad obscena de huevos revueltos en su sartén.

—Es una casa preciosa —le dije—. ¿Es ahí donde creciste?

—Así es.

—¿Pero elegiste construir algo nuevo para tu familia? —le pregunté, curiosa por conocer la historia de Rebel Blue. Tomé asiento en uno de los taburetes del mostrador y me dispuse a conversar con Amos.

—Lo hice —dijo Amos—. Mi papá y yo tuvimos una... —hizo una pausa, y una profunda línea preocupó su frente—, relación complicada. —Asentí. Era algo que entendía—. Quería que mi matrimonio, mi familia, fueran diferentes, y supongo que eso empezó con una casa nueva para mí. Nos mudamos aquí unas semanas antes de que naciera August. —Pensé en algo que Wes me dijo durante mi primer día en Rebel Blue: cómo su papá usaba su nombre completo y el de sus hermanos. Supuse que August era Gus.

Tenía más preguntas, pero no me pareció educado hacerlas, así que cambié de tema.

—Es mucha comida —dije tontamente.

La sonrisa de Amos era grande esta vez.

—Hoy el desayuno es familiar. —Prácticamente podía sentir el orgullo que desprendía al mencionar a su familia—. Obviamente, nos encantaría que te unieras a nosotros, pero también sé que es tu día libre, así que puedo prepararte un plato para que lo disfrutes en algún sitio que no sea tan ruidoso como lo va a ser este lugar.

No suelo desenvolverme muy bien en entornos de grupo. Mi cara de perra en reposo y mi energía general no suelen prestarse bien a este tipo de situaciones.

—Está bien —dije—. Puedo tomar algo del refrigerador.

—¿No te unes a nosotros? —La voz de Weston vino detrás de mí, y la cabeza de Waylon de alguna manera terminó bajo la mano que colgaba a mi lado. Me giré en mi taburete para mirar a Wes sin poder evitarlo, y

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

nada podría haberme preparado para lo que vi en esta bonita mañana de domingo.

Evidentemente, había estado corriendo porque su pecho aún se agitaba ligeramente. Su camiseta blanca de manga larga estaba empapada de sudor por todas partes y se le pegaba al cuerpo de una forma que no desentonaría en uno de esos calendarios de hombres sexys.

Hice una nota mental para buscar en Google “calendarios de vaqueros” más tarde, e intenté convencerme de que Rebel Blue Ranch había despertado en mí una afición por los vaqueros en general, no solo por un vaquero en concreto.

Mis ojos recorrieron de nuevo el cuerpo de Weston y me encontré con una sonrisa arrogante. Me acababa de atrapar y, por si no fuera suficiente con que me atrapasen mirando abiertamente a mi jefe, él eligió ese momento para *guiñarme* un ojo.

Un guiño realmente bueno. Uno de esos guiños que te dejan boquiabierta y te provocan una ola de calor.

Maldito sea.

Seguía esperando mi respuesta a su pregunta.

—Hoy no —fue lo que decidí.

—Y tú tampoco te unirás a nosotros si no te duchas —añadió Amos. Wes puso los ojos en blanco y volvió a mirarme mientras se agarraba el dobladillo de la camiseta para secarse el sudor de la frente. Aquel hombre sabía perfectamente lo que hacía, y tuve que intentar conscientemente no seguir mirándolo—. Apeostas.

—Ya voy, Ya voy —le respondió Weston a su papá. Se dio la vuelta para salir de la cocina y volvió a decir—: Pero convence a Ada para que se quede a desayunar.

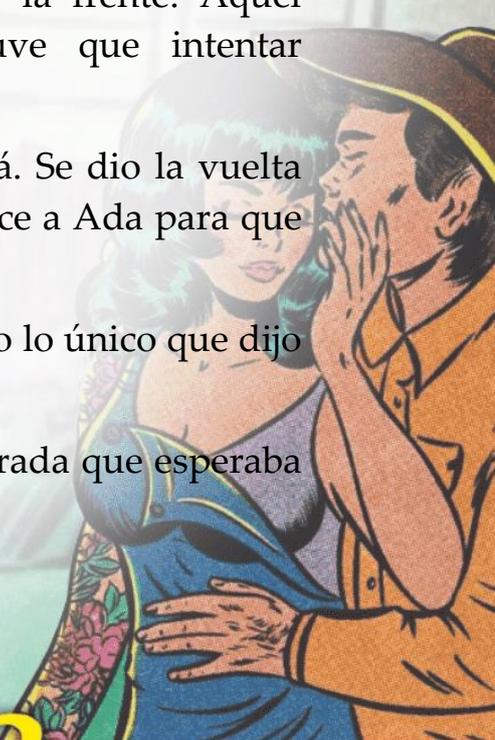
Volví a encararme con Amos. Parecía divertido, pero lo único que dijo fue:

—Te prepararé un plato. —Le respondí con una mirada que esperaba que él interpretara como de agradecimiento.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE  
SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

En ese momento, oí abrirse la puerta principal y dos voces se dirigieron a la cocina.

—Te dije —era una voz de hombre, y me sonaba extrañamente familiar—, que prefería comprarte una camioneta nueva que intentar arreglar ese feo monstruo azul.

—La camioneta y yo somos un paquete. —Una voz de mujer ahora—. Si ella va, yo voy. —Dos personas aparecieron en la cocina. El hombre que reconocí inmediatamente como el cantinero -Brooks-, lo que significaba que la chica de cabello oscuro a su lado era la hermana de Weston, Emmy.

Emmy era alta, probablemente unos centímetros más que yo. Llevaba el cabello largo y castaño alborotado, como si hubiera montado a caballo y lo hubiera dejado volar. Todo en ella parecía tan... libre.

Toda mi vida me sentí encerrada en una jaula creada por mí misma. Una mirada a esta mujer y lo primero que sentí fue envidia.

—Hola, Spud —dijo Amos—. Luke, buenos días. —Emmy le dio un beso a su papá y Brooks le hizo un gesto con la cabeza antes de girarse hacia Emmy.

—Bien —dijo Brooks. Sus ojos se clavaron en Emmy de una manera que me hizo sentir como si me estuviera entrometiendo en algo, a pesar de que eran los recién llegados a la cocina—. Pero me debes una, cariño.

La cara de Emmy se iluminó aún más y Brooks le pasó un brazo por los hombros, atrayéndola hacia él para darle un rápido beso en la sien. Mientras lo hacía, los ojos de Emmy recorrieron la cocina y se posaron en mí.

Se zafó de Brooks, que parecía muy decepcionado por la derrota, y me tendió la mano.

—Hola —me dijo—. Tú debes de ser Ada. Yo soy Emmy.

Brooks me miró entonces, y su boca se estiró en una sonrisa cómplice.

—Vaya, vaya, vaya —dijo—. Pero si es la chica que se escapó de su cuenta.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Emmy miró a Brooks, confundida, y luego a mí. Me estudió durante un segundo y vi un destello de luz detrás de sus ojos.

—Espera, ¿tú eres la chica que se besó con mi hermano en el bar?

Nunca había deseado ser un cangrejo ermitaño, pero siempre hay una primera vez para todo. En ese momento, habría dado cualquier cosa por tener un caparazón en el que refugiarme.

Amos tosió detrás de mí, y prenderme fuego probablemente habría sido más agradable que este momento.

—Lo siento —dijo Emmy rápidamente—. No sabía que la chica misteriosa del bar y la diseñadora de interiores eran la misma persona. —Las palabras caían de su boca ahora.

—Yo tampoco —dijo Brooks, sonriendo.

—Cállate, Luke. —Emmy lo hizo callar—. Lo siento mucho —dijo, girándose hacia mí—. A veces mi cerebro no se mueve tan rápido como mi boca.

—Está bien —dije, aunque lo único que quería era salir de ahí. Brooks seguía sonriendo—. Pagaré la cuenta —le dije, molesta.

—No hace falta. —Brooks sacudió la cabeza—. Wes lo cubrió después de que batieras el récord mundial de velocidad al salir corriendo de Devil's Boot.

Por supuesto que sí. Wes era el Chico Que Hacía Lo Correcto de Wyoming.

Emmy le dio un codazo a Brooks en las costillas, pero él no se inmutó. La atrajo hacia él y la rodeó con los brazos. Ella se resistió durante medio segundo antes de volver a fundirse con él, como si en sus brazos fuera el único lugar donde quisiera estar.

Brooks volvió a besar la cabeza de Emmy.

Pensé en lo que dijo Wes: que cuando los conociera, lo entendería.

Lo hice.

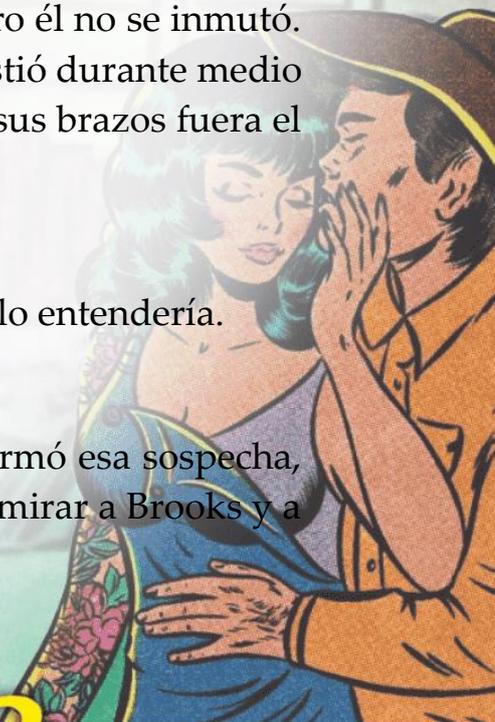
Nunca me sentí una persona agradable. Mi ex confirmó esa sospecha, sobre todo al final. En general, no me molestó, pero al mirar a Brooks y a

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Emmy, sentí una punzada en el pecho y, por primera vez en mucho tiempo, me pregunté cómo sería ser no solo querida, sino amada.

Sacudí la cabeza. Era demasiado en lo que pensar a las siete y media de la mañana de un domingo.

Me llamó la atención el ruido de un plato que empujaban por el mostrador y me giré hacia Amos, que me miraba con cara de disculpa pero también con cierta complicidad. Era la misma mirada que me dirigió cuando Weston me devolvió la bolsa el primer día de trabajo en Rebel Blue.

El plato que me preparó era más bien una bandeja llena de tocino, huevos, tomates asados, dos tipos de tostadas, papas fritas y lo que supuse que era un muffin de plátano y nueces. Comí unos cuantos muffins desde que llegué, siempre estaban en la despensa.

—Espera, ¿no vas a comer con nosotros? —Emmy dijo. Parecía realmente decepcionada.

—Es su día libre, Spud —Amos intervino—. Déjala tenerlo.

Emmy bajó los hombros, pero asintió.

—Deberíamos tomar un café alguna vez —dijo. Era la segunda mujer de la familia Ryder que me invitaba a hacerlo. Para alguien que no estaba acostumbrada a las invitaciones, de amistad o de otro tipo, se sentía... bien—. Sé que Teddy se muere por verte. —Teddy me había enviado varios mensajes desde que llegué. Su papá no se encontraba bien y ella lo cuidaba, así que aún no había podido venir a verme—. ¿Quizás este viernes podamos hacer algo?

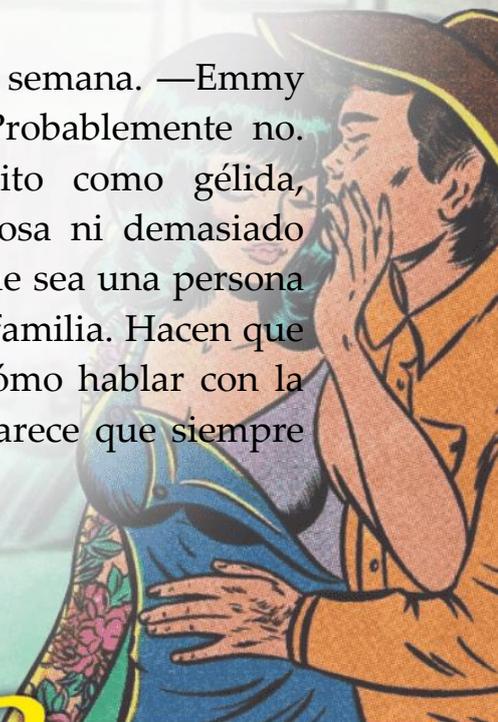
—Sí —dije sin compromiso—. A ver cómo va esta semana. —Emmy me miró como si supiera lo que eso significaba: Probablemente no. Conocía esa cara. Toda mi vida me han descrito como gélida, malhumorada y grosera. Sé que no soy muy cariñosa ni demasiado amable, pero la verdad es que soy tímida. No creo que sea una persona sociable, desde luego no como parece serlo toda esta familia. Hacen que ser amable parezca tan fácil. En cambio, yo no sé cómo hablar con la gente para gustarles o para que vuelvan por más. Parece que siempre soy una decepción, así que ¿para qué molestarse?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Antes de que Emmy pudiera presionar más, me giré hacia Amos.

—Muchas gracias por el desayuno. —Y luego de vuelta a Emmy y Brooks—. Fue un placer conocerte, Emmy. Y, Brooks, estuvo medianamente bien verte. —Tanto Emmy como Amos se rieron de eso, gracias a Dios.

Me bajé del taburete con la bandeja del desayuno y me dirigí a mi habitación.

—¡Espero que nos volvamos a ver pronto! —Emmy gritó.

Pasé por delante del cuarto de baño que Wes usaba para ducharse. El agua corriente me trajo a la cabeza todo tipo de imágenes en las que preferiría no pensar.

Me senté en el escritorio de mi habitación para comer y navegar por mi teléfono. Algunas de mis mejores ideas han surgido de dar vueltas sin sentido por Pinterest en mis días libres, pero cuando busqué en el bolsillo de mi sudadera, no estaba ahí. Mierda. Debí dejarlo en la encimera de la cocina.

¿Ir a buscarlo valía la pena? Tenía toda la confianza del mundo en la capacidad de Emmy, Amos y Weston para conseguir que me quedara a desayunar con ellos, lo cual podría no ser tan malo después de todo. Los Ryder me caían demasiado bien. Sopesando mis opciones, decidí que era mejor intentar tomar mi teléfono ahora que esperar hasta más tarde: ¿quién sabía cuánto duraba el desayuno para una familia que realmente se caía bien?

Justo cuando pasaba por el baño del pasillo, la puerta se abrió con una oleada de vapor. No tuve tiempo de detenerme antes de chocar contra el ancho pecho de Weston.

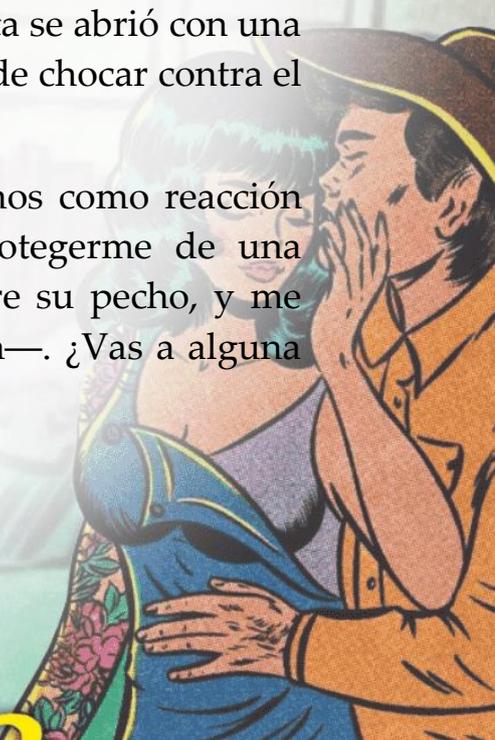
—Whoa —dijo. Al principio, había sacado las manos como reacción involuntaria, la forma que tenía mi cuerpo de protegerme de una colisión, pero ahora mis manos estaban flácidas sobre su pecho, y me quedé mirándolas, cómo se veían mientras lo tocaban—. ¿Vas a alguna parte?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No podía pronunciar palabra, estaba demasiado concentrada en lo que sentía al tocarlo y él tocándome a mí. Pequeños relámpagos subían y bajaban por mis brazos desde donde sus manos estaban en mis codos.

—L-lo siento —balbuceé.

Arrastré mis ojos de un lado a otro de su cuerpo, mirándolo de la misma manera que lo hice en la cocina. Había visto cómo se le pegaban las camisetas al cuerpo y le había visto el estómago en la obra, pero ahora estaba delante de mí sin nada más que una toalla.

No tardé mucho en llegar a la conclusión de que, de hecho, *no* se le debería permitir llevar camiseta. Debería ir siempre así, sin camiseta y reluciente.

En ese momento, me sentí como una adolescente enamorada. Con un enamoramiento intenso e ineludible.

Excepto que los enamoramientos no son tan divertidos si son de tu jefe.

Si hubiera tenido delante a cualquier otra persona, el hecho de que todo pensamiento lógico se me hubiera escapado de la cabeza no habría sido un gran problema.

Ni siquiera me lo habría pensado dos veces antes de querer tocarlo... por todas partes.

—Yo no —me dijo. Una de sus manos se dirigió a mi cintura, sacándome de mi cabeza nublada y devolviéndome al momento. Se me cortó la respiración. Necesitaba zafarme de su agarre, pero no podía pensar con claridad cuando tenía sus manos sobre mí. Solo podía pensar en *más*. Casi involuntariamente, le froté las manos por el pecho hasta los hombros, y sus labios se separaron ligeramente. Seguía sin respirar—. hazlo otra vez —susurró.

Así que lo hice, aunque sabía que no debía, pero no me detuve ahí. Volví a recorrer con las palmas los músculos de su estómago y volví a subir.

Finalmente dejé escapar un suspiro tembloroso. ¿Qué me estaba pasando?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Esto es en lo que estabas pensando cuando no podías quitarme los ojos de encima en la cocina, ¿estabas pensando en tocarme?

Tragué saliva y asentí con la cabeza, insegura cuando decidí admitirlo ante él... o ante mí misma.

—Te veo, Ada. Siempre te veo, incluso cuando tú no me miras.

Todo se sentía tan... cargado cuando estaba cerca de él, que no sabía cómo hacer que parara, pero ni siquiera sabía si quería que lo hiciera.

Especialmente ahora.

—Ahora yo te estoy mirando a ti —le dije. Era como si estuviera teniendo una experiencia extracorpórea, como si mis palmas presionándose contra él hubieran inclinado el mundo sobre su eje. Me acerqué más y el agua que goteaba por su piel empapó mi sudadera.

—¿Por qué ahora? —preguntó. *Porque estás de pie delante de mí como un dios del Salvaje Oeste en nada más que una toalla*, pensé.

Esta sensación, esta atracción, era inaudita para mí. Ni siquiera sabía que existía hasta la noche en que conocí a Weston en el bar. Había una parte de mí que deseaba poder volver a la versión de mí que no sabía lo que se sentía, pero una parte mucho mayor de mí sentía que podía respirar por primera vez.

La mano de Weston recorrió mi espalda, dejando chispas a su paso.

—¿Por qué *ahora*, Ada? —volvió a preguntar, esta vez con más fuerza.

—No lo sé —es lo que dije.

Presionó su frente contra la mía y sentí su aliento en mi rostro. La mano que me acariciaba mi espalda se deslizó bajo mi sudadera, atrayéndome hacia él. Sentía cómo se ponía duro contra mi estómago.

Era mucho que asimilar.

Mi respiración temblaba y esperé a que continuara. En lugar de eso, me dijo:

—Avísame cuando lo averigües —y regresó a su habitación.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

13

WES

Cuando me senté a desayunar con mi familia, solo podía pensar en mi encuentro con Ada después de la ducha, y el hecho de que Emmy no dejara de acosarme con ella no ayudaba. Me acribillaba con preguntas: *¿Sabías que era la diseñadora cuando la besaste? ¿La has vuelto a besar? Será mejor que no la acosas mientras trabaja. ¿Te gusta? ¿Le gustas a ella?*

¿Me gustaba? Absolutamente, sin ninguna duda. Cuanto más tiempo pasaba con ella, más me gustaba. ¿Yo le gustaba a ella? No lo sabía. Sabía que se sentía atraída por mí -no se podía fingir el calor de su mirada-, pero eso no significaba que yo le gustara. Al menos no como ella me gustaba a mí.

Lo cual era una manera absorbente, soñadora y ligeramente molesta.

No respondí a las dos últimas preguntas de Emmy. Ya era bastante malo que me estuviera cuestionando bajo la atenta y frustrante mirada observadora de Amos Ryder, y los comentarios de mis hermanos lo empeoraban. Bueno, el comentario de Emmy, la cara divertida de Luke y el único comentario de Gus en que básicamente equivalía a “No jodas este proyecto”.

Obviamente, no quería joder nada, ni el proyecto ni lo que estuviera pasando con Ada.

Quería las dos cosas.

Y quería que ella también quisiera ambas cosas.

En eso pensaba el miércoles por la mañana cuando Ada entró en la pequeña sala de estar que estaba al final del pasillo de su habitación. No la había visto mucho desde la debacle de la ducha, y tenía la sensación

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

de que era a propósito. El lunes no tuve tiempo de pasar por la obra y, cuando regresé a la Casa Grande, la puerta de su habitación estaba cerrada y las luces apagadas. Ayer la vi salir corriendo por la puerta trasera de Baby Blue cuando llegué, y Evan me dijo que me iba a explicar los progresos de ese día.

Estaba haciendo un gran trabajo evitándome, así que me pregunté por qué se acercaba a mí ahora.

—Hola —dijo, mirándose los pies.

—Hola —respondí, levantando la vista de mi cuaderno de dibujo y mirándola. Era temprano, tal vez alrededor de las cinco; no lo sabía porque no dormí bien, así que vine a dibujar a eso de las tres. Aún no se había puesto la ropa de trabajo. Normalmente llevaba un mono con una camisa de manga larga o una camiseta de tirantes debajo. Me gustaba cuando llevaba camiseta de tirantes porque podía ver sus tatuajes. A veces solo podía pensar en la manga de rosas, enredaderas y espinas que llevaba tatuada en el brazo derecho, pero ahora llevaba unos leggins negros y una sudadera negra. En las semanas que llevaba conociéndola, la había visto vestir algo que no fuera negro, blanco o vaquero quizá dos veces. Tres veces, si somos generosos.

En sus pies estaban los calcetines que dejé delante de su puerta. Se los ponía a todas horas y, cada vez que los veía, intentaba no sonreír.

Sonreír me delataría y ella sabría con certeza que fui yo. Entonces probablemente decidiría no volver a ponérselos y dejaría que se le congelaran los dedos de los pies solo para fastidiarme.

Me gustaba eso de ella, su testarudez, pero también me volvía loco.

Ella me volvía loco.

—Quiero hablar contigo —dijo, aún sin mirarme.

—Nueva regla —respondí—. Tienes que mirarme cuando me hables.

Ella levantó los ojos. Eso la convenció.

—Tú no pones las reglas —dijo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿En serio? Porque tú las haces todo el tiempo —le dije. ¿Qué tenía ella que me ponía los pelos de punta y me hacía actuar de un modo tan distinto a como lo haría normalmente?—. No podemos mirarnos, estar cerca, respirar en la dirección general del otro. A menos, claro, que me abordes al salir de la ducha. Entonces todo es juego limpio.

—Eso no es lo que pasó —dijo con un resoplido.

—No es así como lo recuerdo. —Intenté no recordarlo, de hecho: la forma en que sentí sus manos en mi espalda, sus respiraciones agudas que quería embotellar, la forma en que me miraba como si estuviera dispuesta a dejar que pasara lo que fuera a pasar entre nosotros.

Porque iba a ocurrir.

Sentimientos como este no existían para ser forzados al letargo. Solo tenía que esperar a que se pusiera al día.

—Bueno, eso no es lo que pasó —dijo mientras cruzaba los brazos sobre el pecho.

—Lo que sea que te ayude a dormir por la noche, cariño. —Volví a mirar mi cuaderno de dibujo y empecé a sombrear algunas partes de las hojas en las que estaba trabajando. No se fue. Se quedó ahí. Dejé pasar un minuto más o menos antes de decirle—: ¿Necesitas algo?

Ada parecía molesta.

—¿Hay alguna actualización sobre mi auto?

Sí, ese pedazo de mierda necesitaba más trabajo de lo que valía, pero no iba a decirle eso.

—Necesito que Brooks le eche un vistazo también. Él es mejor con los autos que yo —le expliqué—. Pero por lo que veo, falla —me reí un poco porque lo siguiente iba a parecer que me lo estaba inventando, sobre todo si ella sabía algo de autos—, en todos los cilindros. —Las probabilidades de que todas las piezas de su motor tuvieran algo malo eran bajas, pero de alguna manera, su auto lo había conseguido.

La verdad es que eso era impresionante.

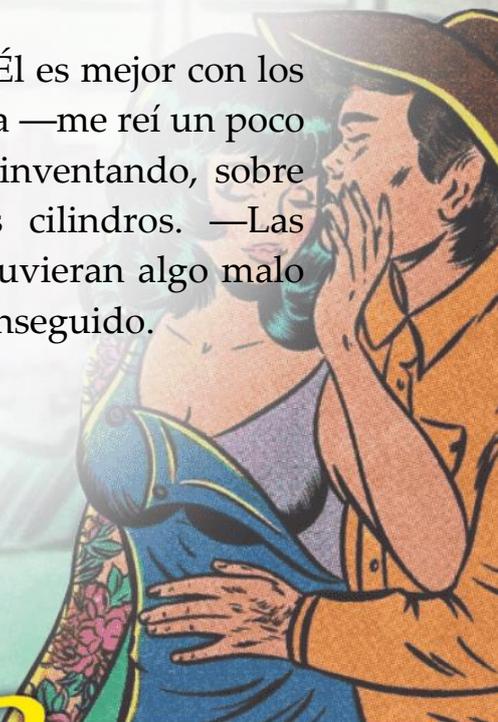
Ada puso mala cara.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Hablas en serio? —dijo.

Me puse la mano en el corazón.

—Te prometo que sí. También necesita una batería nueva. —Y *quién sabe qué más.*

—Okey, necesito un auto para hacer mi trabajo, así que si tú no puedes arreglarlo, necesito encontrar a alguien que pueda. —Su discurso parecía ensayado. Me pregunté cuánto tiempo había estado pensando en esto.

—Cuando se trata de autos, no vas a encontrar a nadie más capaz que Brooks. —Lo cual era cierto. Cuando teníamos trece años, encontró su vieja camioneta Chevy en el deshuesadero. El dueño le dijo a Brooks que si podía hacerla funcionar, se la podía quedar.

Lo hizo, y procedió a conducir esa camioneta durante más de una década.

—Necesito un auto, Wes —volvió a afirmar Ada.

—Entonces te conseguiré un auto —dije simplemente.

—No me vas a conseguir un auto —se burló. Volvió a mirar al suelo y empezó a dar golpecitos con el pie.

—Bueno... ¿tienes otra idea? —pregunté.

Respiró hondo y se sentó en el otro extremo del sofá en el que yo estaba.

—Quiero que me enseñes a conducir manual. Que me enseñes de verdad, no esa mierda coqueta que hiciste cuando me llevaste al pueblo. —Sonreí al recordar mi mano sobre la suya.

—Eso no era mierda de coqueteo —le dije. Ada arqueó una de sus negras cejas—. Okey, bien —concedí—. Era coqueteo, pero también era enseñanza. Es más fácil hacerlo en el lado del conductor una vez que sabes lo que se siente.

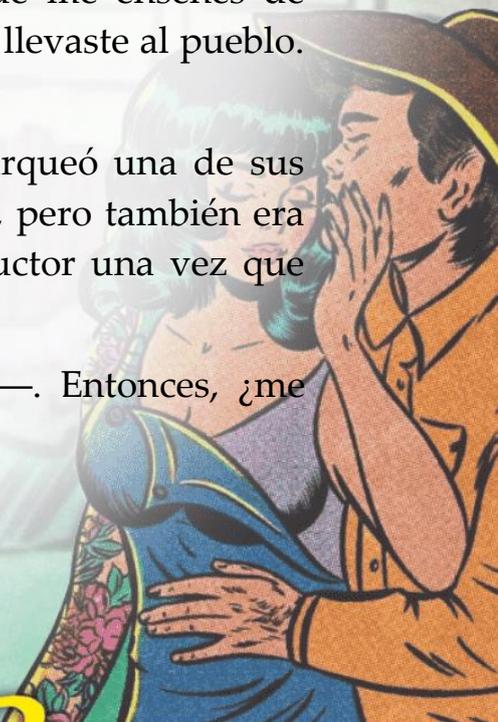
—Lo que tú digas, vaquero. —Sacudió la cabeza—. Entonces, ¿me enseñarás o no?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Te enseñaré —dije, intentando que no se notara que me habría puesto de rodillas y le habría suplicado que me dejara—. Con una condición —añadí.

Ada puso los ojos en blanco.

—¿Cuál es la condición?

—Tienes que hablar conmigo, Ada. No puedes evitarme como has estado haciendo desde que llegaste. Tienes esa idea de mí en tu cabeza - que estoy dispuesto a apostar que no es exacta-, basada en *esa* noche. No creo que eso sea justo, y para que pueda demostrarte que estás equivocada, tienes que hablar conmigo. —Maldita sea, estaba en racha—. Esa es mi condición.

Ada se mordió el labio, y ahora mis ojos estaban puestos en su boca. Maldita sea, por qué tenía que ser tan... ella. Tan todo.

Después de un momento, dijo:

—Bien. —No era exactamente la respuesta entusiasta que buscaba, pero por Ada, la aceptaría—. ¿Cuándo empezamos?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

14

ADA

—De todas las batallas que hay que librar, ¿vas a luchar por conservar el azulejo rosa y amarillo del baño? —preguntó Evan. Estábamos en el tocador principal de la casa y Evan me miraba con una expresión divertida y aburrida a la vez.

—Sí —dije simplemente—. Y voy a luchar por el azulejo azul claro en el dormitorio principal también.

—Claro que lo harás. —Evan suspiró.

—Claro que lo haré. —Desde que empecé a encargarme de proyectos de diseño reales, siempre hice todo lo posible por restaurar en lugar de demoler cuando podía. Cuando empecé en Rebel Blue, no sabía cuánto podríamos salvar, teniendo en cuenta el tiempo que la casa había estado vacía, pero gracias al programa de mantenimiento de los Ryder, los elementos se habían mantenido en gran medida fuera de la casa. Los animales eran otra historia, aunque yo creía que ya los teníamos controlados. Ahora el interior de la casa, después de nuestra intervención básica, tenía un aspecto estupendo.

Me fastidiaba tener que usar nuevos pisos. Los actuales estaban en mal estado, probablemente más por haber albergado a generaciones de una misma familia que por haber estado abandonados durante los últimos treinta años.

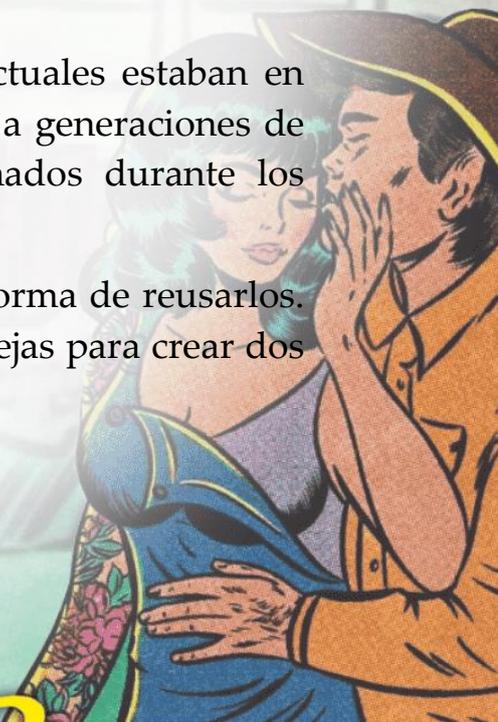
Tomé nota mentalmente para ver si había alguna forma de reusarlos. Ya sabía que tenía suficiente madera de las puertas viejas para crear dos estanterías grandes para la sala.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Es un milagro que no haya goteras bajo este suelo —dijo Evan, y tenía razón. Después de inspeccionar este nivel y el sótano, que parecía sacado de una película de terror, no encontramos fugas en ninguno de los baños: ni moho, ni daños por agua, nada. Pero había daños por agua en la cocina. Como sea, ya habíamos planeado derribarla por completo, así que no importaba.

—¿Y quiénes somos nosotros para cuestionar un milagro? —pregunté.

Evan puso los ojos en blanco.

—Tu novio está aquí —dijo—. Será mejor que le preguntes. —Le lancé a Evan la mirada más sucia que pude reunir, que debió de ser buena porque se encogió ante ella.

Antes de que tuviera tiempo de deleitarme con eso, vi a Wes entrando por la puerta principal, dejando afuera a mi bola de pelusa blanca favorita.

“Prohibido entrar con perros en las obras activas” era una norma necesaria, pero cada vez que veía los ojos de puchero de Waylon, me daban ganas de romperla.

Sabía que Wes no pensaba venir hasta el final del día, así que me pregunté por qué estaba aquí. Llevaba su propio uniforme cuando venía a la obra, pero hoy, como no venía a trabajar, seguía en plan vaquero, vistiendo una chaqueta larga y chaparreras de cuero.

Maldita sea.

Miré el reloj. Ya eran las cuatro y media. ¿Cómo demonios pasó eso? Tenía que mirar mis notas: había cosas que teníamos que hacer hoy y no las habíamos hecho, y eso nos iba a retrasar.

—Hola, Evan —dijo Wes mientras se dirigía hacia nosotros—. Ada. —Era molesto lo mucho que me gustaba el sonido de mi nombre cuando salía de sus labios. Siempre sonaba... reverente de alguna manera.

—Hola —dijimos Evan y yo al mismo tiempo.

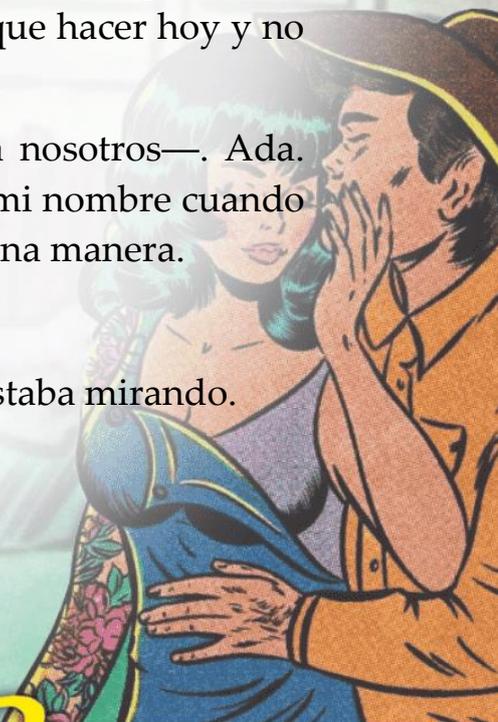
—¿Qué tal hoy? ¿Todo bien? —preguntó Wes. Me estaba mirando.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Bien —respondí—. En realidad tengo algunas preguntas para ti. —Volví a mirar a Evan—. Dile al equipo que pueden irse a casa, pero que mañana los necesitamos aquí a las siete en vez de a las ocho. —Evan asintió. Sabía que teníamos que desmontar el techo al día siguiente—. Sígueme —le dije a Wes, guiándolo hacia el tocador.

—Sí, señora —dijo. Maldito sea él y su estúpido encanto de vaquero. ¿Desde cuándo la palabra “señora” hace que mis mejillas se calienten? Nada calentaba mis mejillas. Yo no me sonrojaba.

Caminamos, y él estaba un poco demasiado cerca de mí, y yo me deleité con eso.

Después del incidente de la ducha y de que accediera a enseñarme a conducir con palanca de cambios, pensé que podría ser un poco más amable con él. Lo cual no tenía nada que ver con el hecho de que pensara en él todo el tiempo, con el hecho de que fuera el hombre más guapo que jamás había visto o con el hecho de que pareciera una persona realmente buena.

Obviamente, no tenía nada que ver con eso.

—Bueno —empecé—, quería hablarte de algunos de los baños. —Ahora estábamos afuera del tocador. Habían quitado la puerta para que pudiéramos ver el interior—. ¿Qué opinas de mantener el azulejo? —pregunté—. Evidentemente cambiaríamos el inodoro y el lavabo, y actualizaríamos la pintura, pero es raro ver este tipo de azulejos en tan buen estado, y creo que cuantos más elementos podamos conservar, más coherente será nuestro producto final.

Estaba nerviosa mientras esperaba su respuesta. No sabía por qué.

—Me encanta —dijo después de unos latidos.

—¿En serio? —pregunté, algo sorprendida. Normalmente me costaba mucho conseguir que alguien aceptara quedarse con algo que se veía antiguo. Todo el mundo quería lo nuevo, lo elegante, lo moderno, todo el tiempo.

—Sí. Me encanta este azulejo, y el azulejo azul del otro baño también —dijo sonriendo—. Siempre y cuando los electrodomésticos y las

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

tuberías se puedan actualizar para manejar las demandas de los huéspedes, estoy de acuerdo.

—Okey, excelente —dije—. Eso fue fácil.

—¿Esperabas que fuera duro? —Me vinieron a la mente un millón de bromas inapropiadas, pero las rechacé. Él era mi jefe.

—A veces puede ser —dije—. La mayoría de la gente prefiere cosas nuevas y brillantes.

—Yo no —dijo Weston—. Este lugar tiene historia. No quiero que sea como todos los demás sitios. —Yo lo sabía, era una de las primeras cosas que me dijo en su correo electrónico inicial, pero ahora que estaba aquí, en Rebel Blue, y ahora que conocía al hombre que había detrás de los correos electrónicos, comprendía mejor lo que buscaba.

—Ya que estamos en ese tema, estaba pensando en los muebles. Tenemos suficientes puertas viejas para hacer unas cuantas estanterías, y probablemente haya mucha madera recuperable aquí que podríamos reusar. ¿Hay algún carpintero en Meadowlark?

Los ojos de Weston brillaban, a él también le gustaba esa idea.

—Varios —respondió—. Pero creo que te gustará Aggie.

—¿Puedes hablar con ella? ¿O quieres que lo haga yo?

—Yo lo haré —dijo Wes—. Aggie es una vieja amiga de la familia. —Por supuesto que lo era—. Y Gus acaba de convencer a su hijo para que vuelva a Meadowlark, así que no creo que nos diga que no.

—¿La gente deja Meadowlark? —dije en broma, pero enseguida me arrepentí. No quería parecer esnob, pero Wes se limitó a sonreír de nuevo.

—Dusty lo hizo —dijo—. Fue vaquero por todo el mundo.

—¿Eso existe? —pregunté. Todo esto era nuevo para mí.

—Existe —dijo—. Si alguien que no fuera Gus le hubiera pedido que volviera, no creo que lo hubiera hecho.

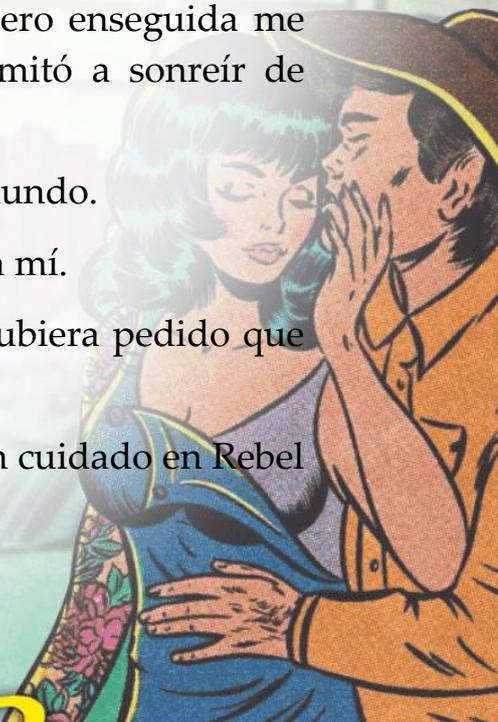
—¿Por qué se lo pidió? —Todo parecía bastante bien cuidado en Rebel Blue.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Gus necesita otro número dos desde que yo tengo esto. —Señaló a su alrededor, indicando la casa.

—Pero esto no durará para siempre —dije, sin intención de que mis palabras tuvieran un doble sentido, pero lo tuvieron.

—A Dusty le gusta lo temporal —dijo Weston—. Debería llegar esta semana. Te gustará.

—¿Ah, sí? —No creía que Weston me conociera lo suficiente como para saber si me gustaría el recién llegado, o supongo que el veterano.

—Es como la versión masculina de Teddy. —Se encogió de hombros—. Y a todo el mundo le gusta Teddy, excepto a Gus. —*Interesante*. Me guardé ese dato para preguntárselo a Teddy después. Todavía no la había visto. Me envió unos cuantos mensajes más: había estado ocupada con su papá, pero iba a venir el viernes.

—¿Y su mamá es la carpintera? —pregunté.

—Sí, ella es genial. Hablaré con ella para ver si podemos llevarle material esta semana y entonces podemos hablar con ella. —Había muchos “podemos” dando vueltas hoy.

Asentí con la cabeza.

—Estupendo.

Weston se frotó la nuca, como si de repente estuviera nervioso.

—Entonces—dijo—, conduje mi camioneta hasta aquí, y pensé que podrías conducirla de vuelta a la Casa Grande.

—Um, sí —dije, también sintiéndome repentinamente nerviosa—. Supongo que podemos intentarlo.

—Okey, genial. Te veré afuera cuando estés lista.

Después de que la mayor parte del equipo se fue tras aceptar empezar mañana más temprano, Evan y yo salimos a lo último de la casa. Evan iba a volver a San Francisco el fin de semana, así que mañana sería su último día de trabajo de la semana, y quería informarme de lo que tenía que hacer antes de volver. Estaba acostumbrada a trabajar sola en partes

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

de un proyecto, pero no en uno tan grande. Estaba ansiosa, pero tenía que ceñirme a mi plan.

Evan entró en su auto de alquiler, asegurándose de lanzarme una mirada mordaz mientras decía:

—Pásenla bien, ustedes dos. —Dios, era insoportable.

Me giré para mirar a Wes, recordando su regla. Que tenía que mirarlo mientras hablaba con él. Era una regla estúpida. Era perfectamente feliz mirando a cualquier parte menos a sus estúpidamente hipnotizantes ojos verdes, pero también era perfectamente feliz mirándolos directamente.

Sinceramente, es una situación molesta.

Empecé a dirigirme hacia el lado del copiloto de la camioneta de Weston, pero me agarró ligeramente del codo y me jaló hacia su pecho.

—Lado del conductor, cariño —dijo.

Parpadeé lentamente, esperando a que mi cerebro se reconectara.

—¿Disculpa? —dije.

—Sube al lado del conductor. Nos llevarás a casa, ¿recuerdas? —La voz de Weston era divertida.

—Okey, lo siento —dije, y esta vez me dirigí hacia el lado del conductor. Weston me abrió la puerta y me senté en el asiento. La camioneta olía a él.

—Okey, ¿ves ese pedal de la izquierda? —me preguntó. Miré hacia el tercer pedal -el clutch, supuse-, y asentí—. Usa tu pie izquierdo para empujarlo hasta el suelo.

Hice lo que me dijo, pero no pude bajarlo del todo. No estaba lo bastante cerca de los pedales: el asiento estaba desplazado hacia atrás para alguien de 1,80 m, no para alguien de 1,65 o 1,70 m en un buen día.

—Mantén el pie en el clutch —me dijo mientras ponía la mano en una barra metálica bajo el asiento del conductor, una barra metálica que solo podía alcanzar poniendo el brazo entre mis piernas.

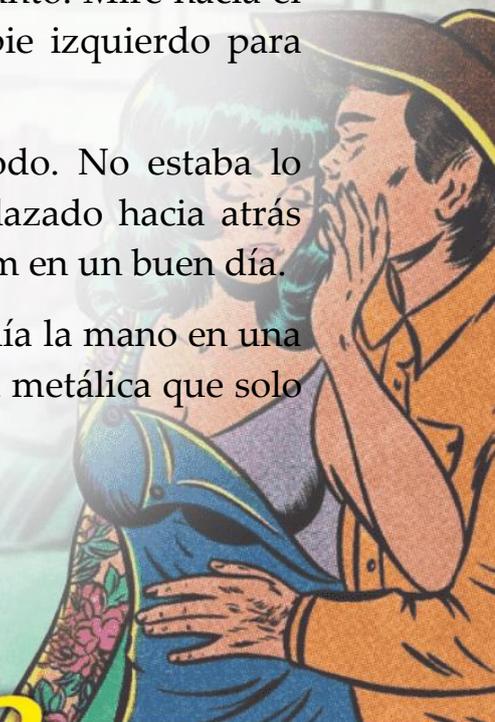
¿Hacía calor aquí?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Levantó la barra y adelantó el asiento unos centímetros. El hecho de que hiciera esto conmigo todavía sentada ahí licuó mis entrañas, y si seguía con esta mierda, estarían hirviendo en cuestión de segundos.

—Bien, ahora empuja hacia abajo otra vez. —Lo hice, y llegó hasta el suelo—. Bien. ¿Se siente bien? ¿Fácil de llegar hasta el final?

*Guárdate tus bromas, Ada.*

—S-sí —dije, esperando que no se diera cuenta de que mi voz sonaba ligeramente entrecortada.

—¿Y puedes alcanzar la palanca bien? —En este punto, me estaba arrepintiendo de verdad de no haber pensado en todos los juegos de palabras relacionados con el sexo que se podían lanzar al aprender a conducir con palanca de cambios. Me tragué una y puse la mano derecha en el pomo de la palanca de cambios, no respondiendo sino mostrando. Así era más fácil—. Perfecto —dijo sonriéndome. Cuando estaba sentada en la camioneta, éramos casi de la misma altura, y él estaba tan cerca, con una de sus manos todavía en la barra debajo de mi asiento.

Me pregunté si se daba cuenta de lo cerca que estábamos, de que unos centímetros más arriba y su mano estaría entre mis piernas. La forma en que se pasó la lengua por los labios me dijo que sí.

*Mierda, mierda, mierda. Concéntrate.*

Mi pie resbaló del clutch y el sonido que hizo al volver a su posición original nos sacudió a los dos. Wes parpadeó varias veces antes de apartarse.

—Solo voy a... —dijo mientras usaba el pulgar para hacer un gesto hacia atrás. No supe lo que estaba tratando de decir hasta que caminó por el frente de la camioneta y abrió la puerta del lado del copiloto. Waylon saltó y fue al pequeño asiento.

De acuerdo. Entendido.

—Okey —dijo—. ¿Estás lista?

Por supuesto que no.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Claro.

—Pon el pie derecho en el freno. Cuando arranques el motor, el clutch tiene que estar pisado a fondo —lo pisé con el pie izquierdo—, y la palanca de cambios en punto muerto. —Puso su mano sobre la mía, como hizo cuando fuimos al pueblo, y puso la palanca de cambios en punto muerto—. Bien.

—¿Podemos... poner algo de música? —pregunté. No sabía si era la palanca de cambios o Weston lo que me ponía nerviosa.

—Sí, pero primero tienes que encender la camioneta.

—Oh —dije tímidamente. No lo pensé.

—Adelante, entonces, gira la llave —dijo—, pero mantén el pie en el clutch. —Hice lo que me dijo y el motor arrancó. Los nervios empezaron a subirme por la garganta—. El volante no irá a ninguna parte, Ada.

Me miré las manos y vi a qué se refería. El agarre de nudillos blancos que tenía sobre el volante era difícil de pasar por alto.

—Lo siento —dije, e intenté aflojarlas.

—¿Por qué te disculpas? —preguntó. Su voz era considerada—. Está bien tener miedo cuando haces algo nuevo. —No respondí. No me apetecía sumergirme en mi ex esposo en ese momento, pero al parecer eso no era suficiente para Weston.

»¿Sigues en punto muerto? —me preguntó. Asentí con la cabeza—. Muy bien, quita el pie del clutch y del freno. —Hice lo que me dijo, sin saber a dónde quería llegar—. Mírame. —Y lo hice. Los ojos verdes de Weston eran suaves—. Probablemente la vas a cagar. Mucho.

Bueno, eso era tranquilizador.

—Pero todo el mundo lo hace. Tampoco hay lugar más seguro para aprender a hacer esto que aquí mismo. No hay nadie alrededor. No hay otros autos a los que puedas golpear ni nada.

—Pero hay ganado —dije.

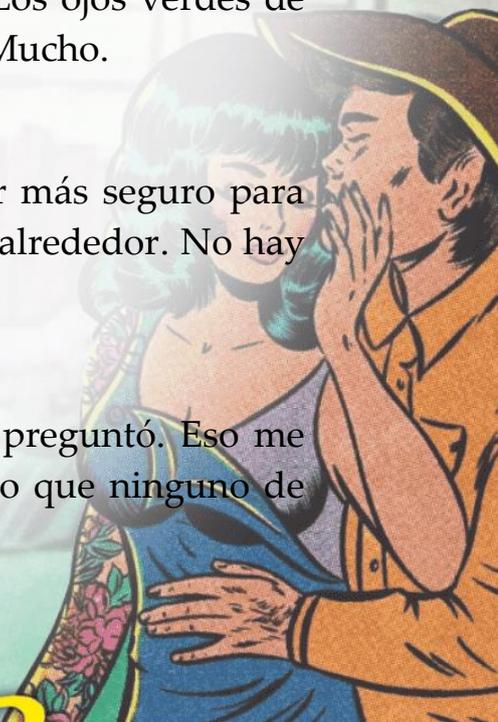
—¿Crees que te dejaría pegarle a una vaca? —me preguntó. Eso me arrancó una carcajada y negué con la cabeza. No creo que ninguno de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

los dos pudiéramos soportar la culpa de pegarle a una vaca—. Vas a patear muchos traseros.

—¿Música? —volví a preguntar ahora que el auto estaba encendido. Wes abrió la guantera y sacó un cable auxiliar.

—¿Qué te gusta?

Lo pensé.

—James Taylor —dije. No había nada más tranquilizador que James Taylor, ¿verdad?

Wes se rió ligeramente.

—Me gusta cómo piensas. —Lo vi desplazarse por una aplicación de música antes de que pulsara Shuffle en los grandes éxitos de James Taylor. Empezó a sonar “Fire and Rain” así que empezamos con fuerza.

—Muy bien, James en la radio —dijo—, pie izquierdo en el clutch, pie derecho en el freno, mano en la palanca de cambios.

Asumí la posición.

—¿Recuerdas lo que dije sobre el clutch y el acelerador?

—Barcos en la noche —dije. Tenía que pisar el acelerador y soltar el clutch al mismo tiempo.

—Muy bien, entonces, inténtalo. —Puse la palanca de cambios en primera, y oí a Wes murmurar—: Bien —y entonces empecé a soltar el clutch y a pisar el acelerador.

La camioneta se sacudió y luego se quedó quieta.

—¿Qué acaba de pasar? —pregunté.

—La mataste —dijo—. Lo que no es bueno en este caso. Vuelve a poner punto muerto y arranca de nuevo. —Hice lo que me dijo—. Ahora suelta el clutch -lentamente-, y deberías poder sentir ese punto dulce del que hablamos.

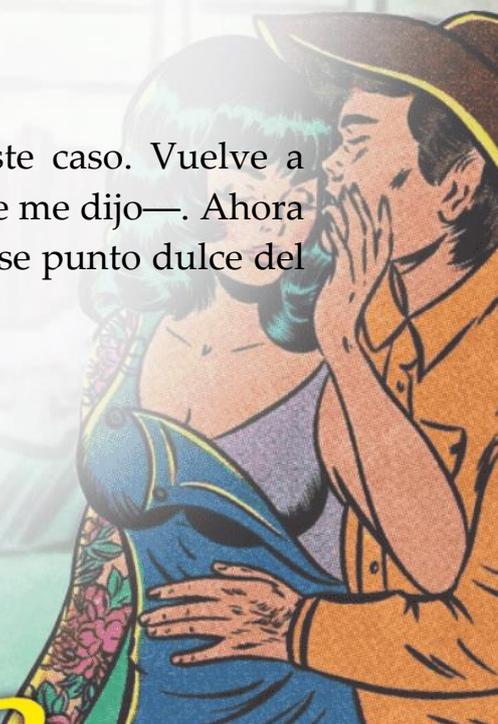
—¿La camioneta no morirá?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SAGE

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No mientras estés en punto muerto. —Entendido. Levanté el pie del clutch lentamente, y hubo un punto en el que sentí que el clutch cedía más—. ¿Sentiste eso?

—Sí, creo que sí.

—Entonces cuando sientas ese punto dulce, vas a pisar más el acelerador —dijo—. Un poco de ceder y un poco de ir.

—¿Estás —lo miré, sabiendo que una sonrisa subía por mis mejillas—, citando *Cómo perder a un hombre en 10 días*?

Un rubor subió por las mejillas de Wes.

—Sí, supongo que sí —dijo. Me reí como aquella primera noche en el bar, y sentí que mis hombros se relajaban un poco—. ¿Citar a Matthew McConaughey ayuda o perjudica?

—Ayuda —dije sinceramente. *Un poco de ceder y un poco de ir.* Podía hacerlo.

—Está bien, está bien, está bien —dijo Wes con un extraño acento en la voz, y yo volví a reírme.

—¿Ese es tu McConaughey?

—Obviamente —respondió, algo desinflado.

—Esa es, literalmente, la peor imitación de McConaughey que escuché nunca. —Puede que estuviera exagerando un poco, pero era realmente mala. Weston se quedó boquiabierto, y se veía tan jodidamente lindo que no pude evitar reírme un poco más.

Con cada exhalación, me sentía más ligera.

—Muy bien, sabelotodo —dijo—. Si es tan malo, me gustaría oírte hacerlo mejor.

Me aclaré la garganta, sin tener siquiera la oportunidad de preguntarme en qué momento me sentí tan cómoda con Weston, y esgrimí a mi mejor McConaughey:

—Está bien, está bien, está bien.

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Weston soltó una carcajada como cuando sales a tomar el sol después de haber estado demasiado tiempo en un espacio con aire acondicionado. Sentí el calor en los dedos de las manos y los pies.

Y también me reí.

Nos reímos juntos, y cuanto más nos reíamos, más difícil era parar.

Intenté recuperar el aliento, pero no lo conseguí. No tardé en sentir lágrimas punzándome a los lados de los ojos y me empezó a doler el estómago. Cuando Weston se rió con fuerza, al parecer le dio una de esas extrañas risas silenciosas que quitan el hipo. Tenía la cabeza apoyada en el salpicadero y el torso agitado. Me recordó a un insecto, y eso me hizo reír más.

Y cuando resoplé un poco, Weston golpeó el salpicadero con una de sus manos y echó la cabeza hacia atrás y se rió un poco más.

Esto era tan jodidamente estúpido, pero no podía parar. No podíamos parar.

Recordé aquella noche en el bar, cómo me hizo sonreír y cómo me ha hecho sonreír todos los días desde entonces, incluso cuando no he sido amable con él.

Él era como el sol. Pasara lo que pasara, seguiría saliendo.

No creía que mis orejas hubieran estado nunca tan lejos de mis hombros.

—Eso fue muy malo —dijo Weston, secándose una lágrima del rabillo del ojo—. Eres la peor imitadora que ha existido. No bromeo.

—No, tú lo eres —le dije.

—Al menos yo sé conducir un manual —dijo con un guiño. Por Dios. Esos hoyuelos estaban mal.

—Bueno, mi profesor apesta, así que... —Me encogí de hombros.

Wes negó con la cabeza.

—Arranca la camioneta, Ada. —Sonrió, y yo también. Me sentía más relajada que hacía unos minutos, como si realmente pudiera hacer esto y estar bien.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Punto muerto, clutch, acelerador? —dije en voz alta, mirando a Wes.

—Lo tienes. —Asintió y arranqué la camioneta. James Taylor volvió a sonar por los altavoces. Puse la primera y me preparé para soltar el clutch y pisar el acelerador. *Un poco de ceder y un poco de ir.*

Empecé a soltar el clutch y, cuando llegué al punto que sentí antes, pisé el acelerador. Probablemente demasiado fuerte, porque la camioneta dio un bandazo hacia delante, sacudiéndonos a los tres.

Pero se movió. No murió.

—Bien —dijo Weston—. Ponla en marcha, y luego vamos a cambiar de velocidad, ¿de acuerdo? —Estaban pasando muchas cosas, muchas cosas en las que concentrarme, pero la camioneta se movía.

Santa mierda. La camioneta se *movía*.

Me limité a asentir.

—Bien, en unos segundos, vas a levantar el pie del acelerador, pisar el clutch y poner el auto en segunda.

—Eso son muchas cosas. —Tragué saliva.

—Ya lo tienes, Ada. Ahora levanta el pie del acelerador y pisa el clutch. —Lo hice. La camioneta hizo algo que parecía un hipo—. Segunda, rápido. —Moví la palanca de cambios a segunda y sentí que se encajaba—. Acelera, cariño. Pisa el acelerador ahora y suelta el pedal del clutch. —*Cariño*. No lo odiaba, pero intentaba fingir que odiaba lo mucho que me calmaba su voz.

Lo hice, y la camioneta dio otro bandazo.

—Bien, Ada. Vamos a ir despacio, ¿okey? No más rápido de cuarenta kilómetros por hora. —Miré el velocímetro, que estaba en quince. Me parecía que iba por lo menos a cincuenta.

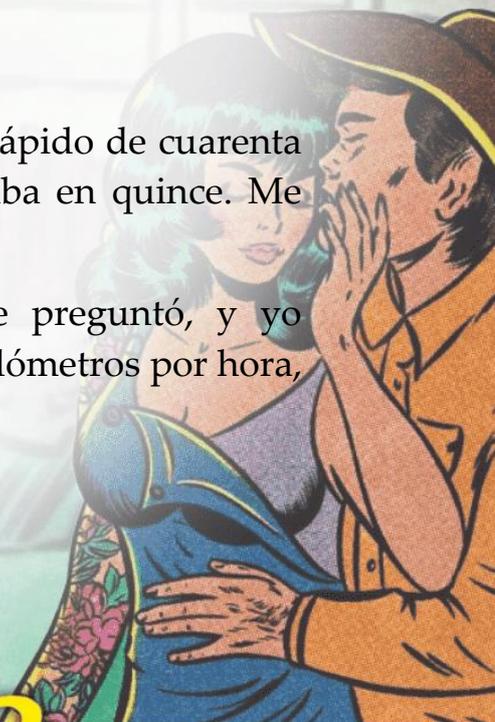
—¿Puedes cambiar de velocidad otra vez? —me preguntó, y yo asentí—. Muy bien, una vez que llegemos a treinta kilómetros por hora, quiero que me muestres lo que puedes hacer.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Dios, era tan amable, tan reconfortante. Me hablaba como la gente le habla a las plantas cuando quiere que crezcan.

*No la cagues, Ada. Demuéstrale de lo que eres capaz.* Pisé ligeramente el acelerador y miré el velocímetro varias veces hasta que llegó a treinta.

Allá vamos. *Fuera el acelerador.* Levanté el pie. *Clutch.* Lo empujé. *Cambio.* Subí la palanca a tercera. *Acelerador, cariño.* Oí la voz de Weston en mi cabeza, ya que estaba en silencio a mi lado.

Puse la tercera y la camioneta seguía avanzando y la Tierra seguía girando, por lo que yo podía ver.

—¿Qué te dije? —Wes dijo.

—¿Que iba a patear tantos traseros? —respondí.

—Y tenía razón —dijo.

—¿Qué hago ahora? —pregunté. Sentía que había tanto que hacer, y no estaba haciendo nada de eso. En este momento, conducir la camioneta me parecía fácil...

—Vamos a una agradable y tranquila velocidad de treinta kilómetros por hora. Escuchamos a James Taylor cantar sobre una carretera rural y, al final, nos detenemos.

—¿Eso es todo? —pregunté.

—Eso es todo. No te adelantes. —Weston empezó a tararear al ritmo de la música y yo seguí conduciendo, intentando no distraerme con los soles -el que estaba en el cielo y el que estaba sentado a mi lado-, que bañaban de luz todo lo que podía ver.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

15

ADA

Era mi tercer viernes en Rebel Blue, y las cosas iban notablemente bien. Aparte de otro incidente con roedores -no estaba segura de si era bueno que estuvieran muertos esta vez-, abovedar el techo se hizo sin problemas.

Cuando retiramos las superficies de las paredes, encontramos algunas zonas con ladrillo rojo original debajo. Pensaba dejarlas a la vista. Parecía que íbamos a acabar con mucho más color en la casa del que planeé en un principio, pero me encantaba. Estaba cansada de que la gente me pidiera que las cosas fueran elegantes, limpias y... beige.

Oye, no tengo nada en contra del beige. Objetivamente, el beige era genial.

Pero este lugar merecía algo más que beige.

Como empezábamos a entrar en la fase de recomponer las cosas de la reforma, tenía ganas de empezar a hacer cosas, y como no tenía conocimientos de carpintería y Aggie -con quien tuve una encantadora conversación telefónica a principios de semana-, estaba en eso, me decidí por las cortinas.

Mi auto seguía descompuesto, pero pude encargar por Internet unas cortinas de lino blanco liso, muchas, y mazos.

Tenía un plan.

Aunque el tiempo en Meadowlark, Wyoming, todavía no se puede calificar de "cálido" las flores silvestres empezaban a aparecer por el rancho y yo había estado recogiendo pequeños ramilletes durante toda

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

la semana. Esta noche iba a pasar algún tiempo haciendo algo con mis manos y mi cerebro.

No se me daba bien dibujar ni pintar ni nada por el estilo, pero podía hacer manualidades con cualquier cosa, y eso es exactamente lo que iba a hacer con estas cortinas.

Era casi el final del día y el equipo empezaba a retirarse, así que empecé a preparar mi trabajo para la noche. Coloqué tres cortinas para empezar y tomé la caja que contenía todas las flores silvestres que había estado recogiendo.

Evan acababa de irse cuando oí una voz familiar en la puerta.

—Ada Hart, eres la única persona a la que le queda tan bien el trasero con un mono —dijo Teddy.

No había visto a Teddy en la vida real desde que tenía diecinueve años, pero aunque parecía distinta -por supuesto que sí, habían pasado siete años-, era inconfundible.

No estaba segura de si era por su aspecto o por su presencia en general, probablemente un poco de ambas cosas.

Llevaba el cabello cobrizo recogido en la misma coleta que la primera vez que la vi. Llevaba unos leggins negros, un crop top blanco y una sonrisa. Tenía una botella de vino rosado en las manos. Detrás de ella apareció Emmy, que llevaba una sudadera roja a juego que me habría hecho parecer un payaso, pero de algún modo parecía linda y cómoda, lo cual me pareció injusto.

—Me alegro de verte, Teddy —dije acercándome a ella. No solía dar abrazos, pero me pareció apropiado saludar a Teddy con uno. Me sorprendió que Emmy también me abrazara, pero con una sola mano, ya que llevaba unas cuantas cajas de pizza.

—Ni siquiera reconocí el lugar —dijo Emmy cuando se apartó—. Es genial.

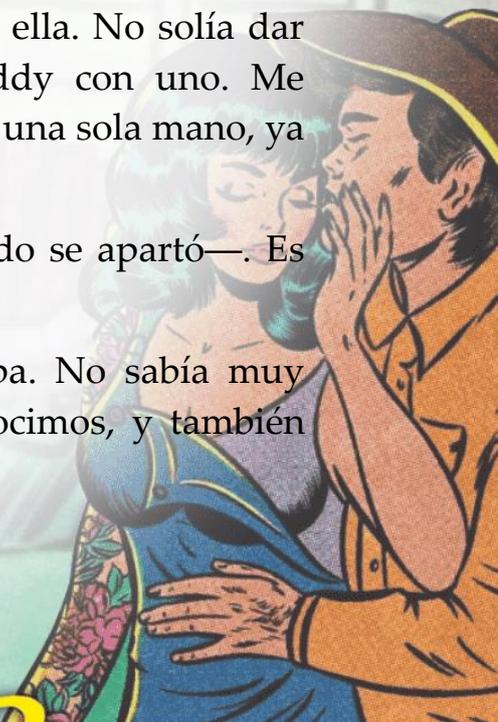
—Gracias —dije torpemente. Emmy me intimidaba. No sabía muy bien por qué: fue amable conmigo cuando nos conocimos, y también

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

divertida. No es que no me gustara, es que no creía que yo le gustara a ella.

—Estoy literalmente tan feliz de que hayas dicho que sí —dijo Teddy—. Wes nos dijo que vas a mantener los azulejos de colores en los baños. Estaba como vibrando de emoción.

—Me encanta ese azulejo rosa —dijo Emmy—. Estoy intentando convencer a Luke de que necesitamos más rosa en casa.

—En eso estoy de acuerdo —dijo Teddy—. No hay suficiente rosa en la casa Clemen-Luke. —Se giró hacia mí—. Cuando termines aquí, deberías ir ahí y convencer a Brooks de que se deshaga de los muebles de franela.

—¡Es una silla de franela! —exclamó Emmy—. ¡Le gusta!

—¿Cuándo te convertiste en una defensora de la franela? —Teddy respondió.

—Lo dice la mujer que sé a ciencia cierta que tiene sábanas de franela en su cama en este mismo momento.

Teddy levantó la mano para detener a Emmy.

—No estamos hablando de mí. —Sentí una punzada en el pecho; era una punzada de la misma familia que la que sentí cuando vi por primera vez a Luke y a Emmy en el desayuno ese domingo.

No tenía muchos amigos, y especialmente no tenía muchos amigos que fueran mujeres. Nunca sentí que supiera cómo conectar, o hablar el lenguaje adecuado, siempre a la izquierda de la señal social correcta. Mi mamá nunca pareció tener ese problema; tenía hermanas y un grupo de amigas íntimas con las que iba a cenas o a eventos, pero era guapa y vivaracha. Yo nunca me vi como mi mamá.

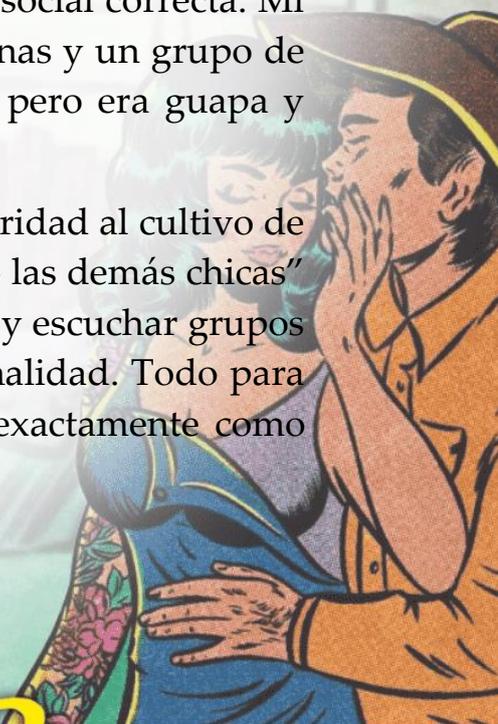
Así que construí muros a mi alrededor, no le di prioridad al cultivo de amistades femeninas. Emplé un severo “no soy como las demás chicas” y decidí que odiar a Taylor Swift, no llevar maquillaje y escuchar grupos indie poco conocidos se convertiría en toda mi personalidad. Todo para distraerme del hecho de que en realidad quería ser exactamente como las demás chicas.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Pero cuando me di cuenta y me harté de pensar que las cosas que me gustaban (¡el rosa! ¡Crepúsculo!) eran placeres culpables, ya era demasiado tarde. Todo el mundo tenía ya una mejor amiga o un grupo en el que yo no encajaba, y eso era aún más evidente al ver cómo Emmy y Teddy básicamente terminaban las frases de la otra.

—¿Qué están haciendo aquí? —dije. Me pareció grosero, como casi todo lo que decía, y me eché un poco para atrás.

—Wes nos dijo que te ibas a quedar aquí un tiempo por un proyecto; vinimos a ver si querías compañía —dijo Emmy.

—Noche de chicas —dijo Teddy—. Y no puedes decirnos que no. —Todo esto me ponía nerviosa. Teddy era genial, pero hacía años que no pasaba tiempo con ella. ¿Y si tardaba menos de cinco minutos en darse cuenta de que realmente soy un asco?—. Pero puedes contarnos todo sobre el hecho de que te atraparon besándote con Wes en el bar. —Tragué saliva.

—¡Teddy! —Emmy miró a Teddy con cara de “¿Hablas en serio?” pero Teddy no la miró a ella. Me miraba a mí, y sonreía como el gato de Cheshire. Supongo que estaría bien hablar de lo que sea que estuviera pasando entre Wes y yo.

—Voy a necesitar un poco de eso primero —dije, señalando el vino que Teddy tenía en la mano—. Y eso —dije, señalando la pizza.

—Tenemos una de queso, una vegetariana y una doble de pepperoni —dijo Emmy. Nos acercamos a la mesa de trabajo y lo dejamos todo. Teddy sacó de su bolso una pila de platos de papel y vasos rojos.

—Toc, toc —otra voz de mujer llegó desde la puerta. Todas levantamos la vista: era Cam. Entró en la casa con la misma fuerza que cuando llevaba pantalones y tacones, pero ahora llevaba una sudadera extragrande de Margaritaville, pantalones cortos de ciclista y un par de tenis blancos.

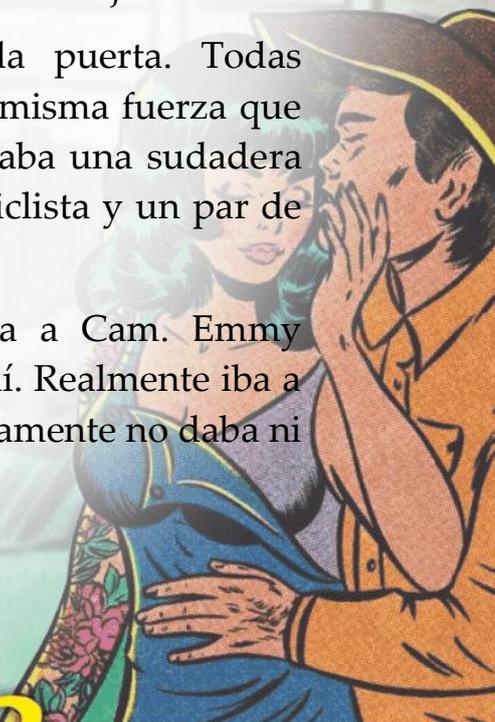
—Llegó la fiesta —dijo Teddy mientras abrazaba a Cam. Emmy también la abrazó, y luego Cam vino a abrazarme a mí. Realmente iba a tener que acostumbrarme a todos estos abrazos. Últimamente no daba ni recibía mucho contacto humano.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Se supone que tengo que recoger a Riley —dijo Cam—, pero parece que no está aquí.

—¿Quién te dijo que estaba aquí? —Emmy preguntó.

—Amos. Dijo que estaba aquí también.

Emmy lo pensó un segundo.

—Deberías llamarlo y decirle que te quedarás aquí con nosotras.

Cam parecía confundida.

—¿Por qué?

—Porque eso es lo que él quería que pasara. —Emmy se encogió de hombros—. Teddy y yo fuimos primero a la Casa Grande. Él sabía que estábamos aquí y que te pediríamos que te quedaras. Probablemente ya tiene a Riley entusiasmada con los s'mores o algo así.

—¡Ese hombre! —Cam sacudió la cabeza.

—Le preocupa que trabajes demasiado —dijo Emmy—. Y lo haces. Así que, todas los que estén a favor de que Cam se quede, digan sí.

Teddy, Emmy y yo levantamos las manos y dijimos “Sí” simultáneamente. Cam puso los ojos en blanco, pero sonreía mientras sacaba el teléfono y llamaba a alguien: a Amos, supuse. Puso el altavoz.

—Hola —dijo—. ¿Te parece bien si me quedo aquí un rato?

—Quédate ahí toda la noche —dijo Amos alegremente—. Yo te cubro. Riley y yo estamos haciendo s'mores.

—¡S'mores! —dijo una voz infantil al otro lado del teléfono.

—Riley, pórtate bien con papá, ¿okey?

—Siempre soy buena en casa de papá —dijo Riley con naturalidad.

—Okey —dijo Cam—. Diviértete, Sunshine. Te quiero.

—Te quiero, mamá.

—Gracias, Amos —dijo Cam.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SUNSHINE

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Diviértanse esta noche, señoritas —respondió Amos, suponiendo correctamente que estaba en el altavoz—. Las quiero.

Teddy, Emmy y Cam respondieron “Te quiero” antes de colgar el teléfono. Era extraño estar rodeada de gente a la que parecía gustarle y preocuparse por los demás.

—Ahora que eso está arreglado —dijo Teddy mientras giraba el tapón de la botella de rosado—, la noche de chicas puede empezar oficialmente.

Emmy tomó una bocina del bolso de Teddy y lo conectó a su teléfono.

—¿Qué les parece a todas un poco de Taylor Swift esta noche? —Teddy y Cam asintieron con entusiasmo—. ¿Ada? —dijo, esperando a que respondiera.

—Claro —dije. En mi fase de “no soy como otras chicas” Taylor Swift me disgustó activamente, ahora simplemente me era indiferente. Después de decirle a la gente que no me gustaba durante tanto tiempo, nunca me interesó su música una vez pasado ese momento de mi vida.

Emmy me miró un segundo antes de decir:

—Aunque no te guste ahora, te gustará antes de dejar Rebel Blue.

—Aplastaremos esa misoginia interiorizada, no hay problema —añadió Teddy, y no pude evitar reírme, aunque en cierto modo odiaba que ambas parecieran capaces de leerme como a un libro—. Enséñanos lo que estás haciendo con esas cortinas. —Teddy señaló los grandes trozos de lino que yo había tendido.

—Vengan a ver —les dije—. Pero dejen las bebidas por ahí. —Las tres dejaron obedientemente sus vasos y me siguieron hasta el centro de la habitación. Me arrodillé, tomé una flor silvestre morada de mi caja y la coloqué en la parte inferior de la cortina—. No estoy segura de que esto vaya a funcionar, pero ya veremos. —Puse un trozo de papel de pergamino sobre la flor y la aplasté, luego tomé un mazo.

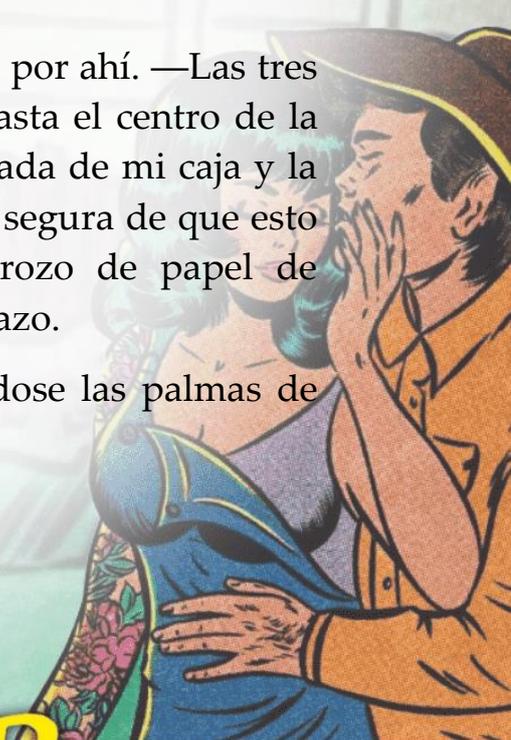
—Me encanta golpear cosas —dijo Teddy, frotándose las palmas de las manos—. Esto va a ser genial.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Golpeé el papel pergamino varias veces, asegurándome de tocar todos los puntos de la flor.

—Entonces, lo ideal —empecé—, es que cuando retire este papel de pergamino, la flor debería pegarse a él, y —despegué el papel pergamino de la cortina—, el pigmento de la flor debería quedarse atrás.

En efecto, quedó una imagen abstracta de la flor silvestre púrpura. Emmy soltó un chillido de alegría.

—Esto es genial —dijo—. ¿Cómo se te ocurrió?

—Hay muchas cosas arremolinándose aquí arriba —dije, señalándome la cabeza—. Y he estado tratando de pensar en maneras de traer Rebel Blue Ranch dentro de esta casa de diferentes maneras.

—Me encanta, a mi papá le va a encantar. —Emmy sonrió pensativa hacia la cortina—. Puedes decir que no, pero ¿crees que podríamos hacer algunas rosas en algunas de ellas?

—¿Hay rosas en Rebel Blue? —le pregunté.

—Sí, los rosales de mi mamá están frente a la Casa Grande. Creo que sería genial si ella fuera parte de esto también. —Oh. Oh. Cuando llegué, pasé mucho tiempo mirando las fotos en la sala de estar de los Ryder. Después del nacimiento de Emmy, solo hubo unas pocas con la mujer que supuse que era su mamá. Supuse correctamente que falleció en algún momento por entonces.

—Sí, por supuesto. Me encanta la idea —dije sinceramente. Emmy me sonrió, y aunque ella y Wes no se parecían tanto como ella y Gus, pude ver sus similitudes.

—Esto es genial, Ada —dijo Teddy, se frotó las manos—. Hagámoslo.

—¿Podemos hacer algo para mi casa también? —bromeó Cam. Cuando todas elogiaron mi idea, empecé a sentirme... tímida, como si hubiera hecho algo mal o como si no mereciera sus elogios—. ¿Deberíamos cortar un montón de papel pergamino primero para tenerlo preparado?

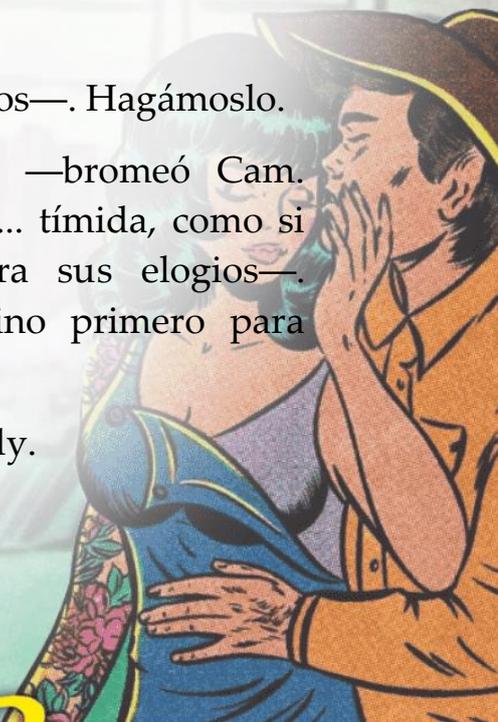
—Eso es lo más Cam que escuché nunca —dijo Teddy.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Ya lo corté todo, no sabía si podríamos hacerlo con uno o si necesitaríamos varios —comenté.

Teddy miró entre Cam y yo.

—Dios, hay otra —dijo.

—A algunas nos gusta estar preparadas —respondió Cam riendo—. No todas podemos salirnos con la nuestra.

—¿Qué puedo decir? Soy una superdotada. —Teddy se revolvió la coleta—. Pero ya que la situación del papel pergamino fue cubierta, digo que empecemos con pizza y luego nos pongamos a martillar.

Así que eso es lo que hicimos.

No sabía si alguna vez había participado en algún tipo de noche de chicas -quizá una o dos pijamadas en la preparatoria o algo así-, pero siempre fue más una de esas cosas que veía en las películas o en la televisión. Esta noche me hizo extrañar algo que nunca había experimentado y ahora sabía que tenía razón en extrañarlo.

Emmy y Teddy estaban sentadas en el suelo, agarrándose la cara y gritando al ritmo de una canción de Taylor Swift sobre suplicarle a alguien que no esté enamorado de otra persona; Cam estaba comiéndose dos trozos de pizza; y yo estaba absorbiéndolo todo. Cam dejó uno de sus trozos de pizza y tomó su vaso. De la nada, dejó caer su copa llena de rosado al suelo antes de poder beber un trago. Todas la miramos. Estaba mirando por la ventana y parecía haber visto un fantasma.

—Cam, ¿estás bien? —le pregunté.

Sacudió la cabeza, pero no como si la estuviera sacudiendo, no, como si estuviera intentando sacudirse algo.

—Sí, lo siento —dijo suavemente—. Es que... me pareció ver a alguien. —Apenas había terminado de hablar cuando llamaron a la puerta principal.

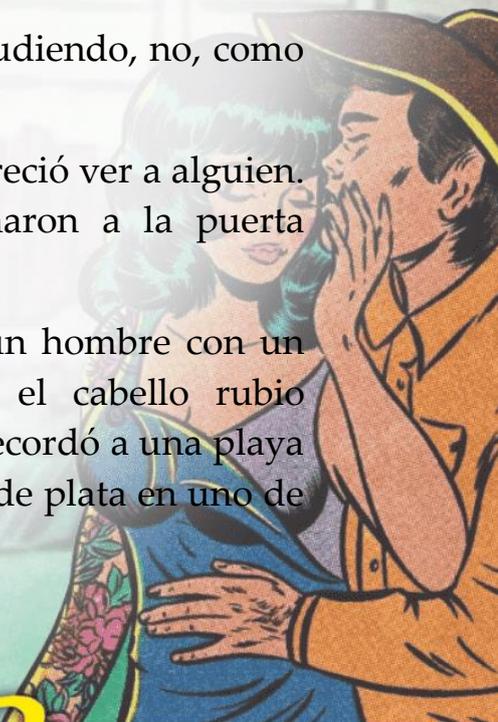
Todas giramos la cabeza hacia el sonido cuando un hombre con un sombrero vaquero negro entró en la sala. Tenía el cabello rubio ondulado que le caía hasta la barbilla, su cabello me recordó a una playa del sur de California. Tenía la cara angulosa y un aro de plata en uno de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

los orificios nasales. Era alto, bronceado y tatuado. Pude ver una A tatuada en letra Old English en la base de su garganta, en el lado derecho.

Teddy soltó un chillido e inmediatamente se levantó del suelo y corrió hacia él. Él la atrapó con facilidad y ella se echó a reír.

—Dusty Tucker, ¿qué demonios haces aquí? —gritó—. La última vez que oí hablar de ti, estabas lidiando ganado en Australia. —Ah, así que este era de quien Wes me había hablado.

Emmy también se levantó del suelo y fue a darle un abrazo a Dusty.

—Hola, Dusty —le dijo, y le lanzó una rápida mirada a Cam. Era una mirada preocupada, así que volví a mirar a Cam, que parecía aún más inquieta que después de que se le cayera el vaso. Me vio mirándola y se sacudió. Vi la máscara de Cam subir, me di cuenta porque yo también lo había hecho y sabía exactamente qué aspecto tenía.

—¿Qué haces aquí? —Emmy le preguntó a Dusty.

—Emmy, yo también me alegro de verte —respondió.

—Es noche de chicas, no se permiten chicos.

—¿Ni siquiera yo?

—Ni siquiera tú —dijo Teddy—. Pero me alegro de verte. Bienvenido a casa. —Los ojos de Dusty recorrieron la habitación, posándose en mí un segundo antes de posarse en Cam. Vi cómo sus ojos se abrían de par en par y luego volvían a la normalidad. Cuando sus ojos se posaron en ella, fue como si alguien hubiera succionado el oxígeno de la habitación.

—Ash —dijo, todavía mirando a Cam.

—Dusty —respondió ella. ¿Le tembló la voz?

—Entonces, Emmy —dijo, pero seguía mirando a Cam; y podría jurar que también le echó un vistazo a la mano izquierda—. Escuché que tú y Brooks son algo ahora. —Había algo en su tono. ¿Sarcasmo, tal vez? ¿Sorpresa?

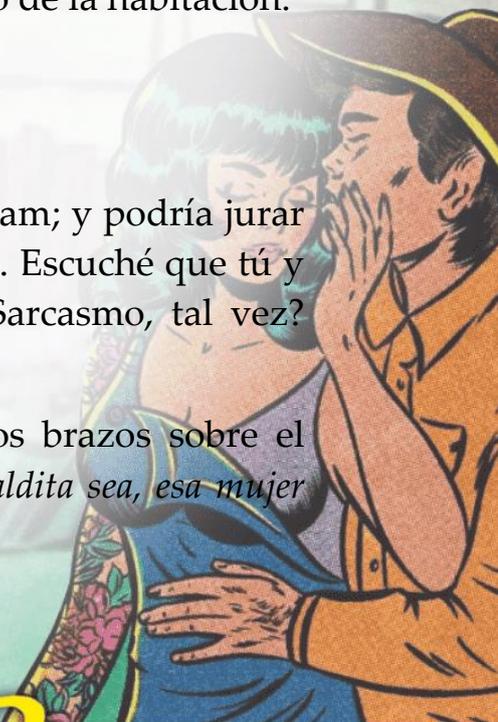
—¿Qué pasa con eso?? —dijo Emmy, cruzando los brazos sobre el pecho. Cuando la miré, lo primero que pensé fue *Maldita sea, esa mujer*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

*sabe mirar mal.* Me anoté en la cabeza que nunca diría nada malo de Brooks delante de Emmy.

—Me parece genial —dijo Dusty, apartando por fin la mirada de Cam y levantando los brazos en señal de rendición—. Solo estoy sorprendido porque creo que la última vez que los vi a los dos juntos, le estabas haciendo una nueva en una hoguera.

—Las cosas cambian —respondió Emmy.

Dusty volvió a mirar a Cam.

—Sí, lo hacen.

—Soy Ada —dije, sintiendo que necesitaba proteger a Cam por alguna razón, como si necesitara apartar sus ojos de ella. Dusty me miró.

—Encantado de conocerte, escuché grandes cosas de ti. —Me tendió la mano y se la estreché.

—En serio —dijo Emmy—, es noche de chicas, así que tienes que irte.

—Por extraño que parezca —dijo Dusty—, también es noche de chicos, pero aparentemente estoy en el lugar equivocado.

—Están en casa de Gus —dijo Emmy, y Teddy hizo un ruido de arcadas—. ¿Por qué estarían aquí?

—No lo sé —respondió Dusty—. Eso es lo que dijo tu papá cuando paré en la Casa Grande. —Interesante que Amos Ryder hubiera enviado a *dos* personas aquí hoy.

—Muy bien, es hora de irse —dijo Emmy. Puso las manos en los codos de Dusty y lo giró para que mirara hacia la puerta.

—Ya voy, ya voy —dijo, pero antes de salir por la puerta, se giró hacia Cam y le dijo—: Te ves bien, Ash. —Luego se fue.

Miré a Cam.

—¿Ash?

Tragó saliva y se encogió de hombros.

—Viejo apodo. Mi apellido es Ashwood.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

16

WES

Oí la vieja Ford Bronco negra de Dusty antes de verla. Esa cosa era jodidamente ruidosa, y siempre lo había sido. Mientras se acercaba a la casa de Gus, pude oír Led Zeppelin por encima del sonido del motor.

La casa de Gus era una blanca de dos plantas en el extremo oeste de Rebel Blue. La construyó justo antes de que Emmy se fuera a la universidad, es decir, hace unos diez años. Tiene una buena configuración: la casa tiene cuatro dormitorios y está lo suficientemente alejada de todo lo demás en el rancho como para sentirla realmente suya.

Brooks, Gus y yo estábamos sentados en el jardín delantero de Gus charlando cuando Dusty llegó. Tenía el mismo aspecto que la última vez que lo vi, un poco más viejo.

Los tres nos levantamos para darle un “Hola, hombre” y un apretón de manos.

—¿Por qué demonios tardaste tanto? —pregunté.

—Tu papá me envió a la vieja Casa Grande —dijo Dusty encogiéndose de hombros.

—¿Qué? ¿Por qué? —Eso era raro.

—Dijo que estaban ahí —dijo Dusty, y luego se giró hacia Gus—. Riley está creciendo.

Gus se pasó una mano por el cabello, que por una vez no estaba cubierto por un sombrero.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Sí, lo hace. Aunque intento no pensar en eso. —Gus negó con la cabeza—. ¿Pero cuándo la viste? Cam ya debería haberla recogido.

Algo brilló en los ojos de Dusty.

—Cam estaba en la vieja Casa Grande. Es noche de chicas ahí, aparentemente.

Gus asintió.

—Eso está bien, ella necesita un descanso. —Gus tomó una cerveza del refrigerador y se la lanzó a Dusty, que la atrapó con facilidad—. Bebe, esta noche tenemos justa.

Las justas de vaqueros eran lo que más les gustaba hacer a Gus y a Luke cuando salíamos juntos, probablemente porque eran jodidamente buenos en eso. En cuanto soltaban las cuerdas, se convertían en adolescentes extremadamente competitivos.

Las reglas eran sencillas. A cada persona se le daba una cuerda de lazo. Te enfrentabas a otra persona, corrías hacia ella e intentabas enlazar las piernas de tu oponente. Cuanto más fuerte lo hicieras, mejor.

Esta noche, éramos Dusty y yo contra Brooks y Gus, como siempre. Creo que Dusty y yo habíamos ganado unas cuatro veces en toda nuestra vida contra ese dúo. No porque fueran mejores, sino porque hablaban tanta mierda que se nos metían en la cabeza.

Jugábamos por puntos. Si conseguías enlazar las piernas de tu oponente pero éste no caía, obtenías un punto. Si tropezaba y caía, dos puntos. Si era un lazo limpio y podías tirarlo, obtenías tres.

Ganaba el primer equipo que llegaba a treinta puntos.

Para empezar, sería Gus contra mí. Estábamos parados alrededor de cinco metros de distancia, no lo suficientemente lejos como para que yo no pudiera ver su estúpida sonrisa arrogante.

Lo juro, las únicas cosas que podían hacer sonreír a Gus eran Riley y la oportunidad de patearme el trasero en algo.

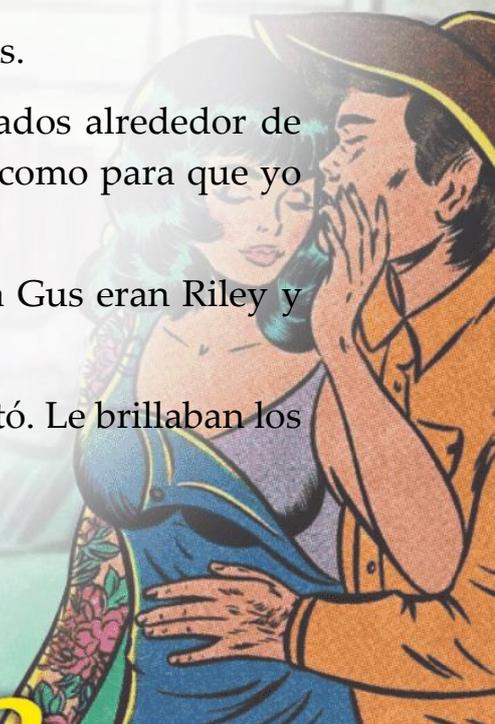
—¿Estás listo para perder, hermanito? —me preguntó. Le brillaban los ojos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

A la manera de un niño de en medio, la única respuesta que se me ocurrió fue “Cállate” lo que hizo reír a Gus.

—¿El perdedor se bebe el resto de la cerveza? —preguntó.

—Hecho.

Luke nos dio el visto bueno y empezamos a correr el uno hacia el otro. Agité mi lazo por encima de mi cabeza e inmediatamente apunté a los pies de Gus. Cuando lancé el lazo, él saltó por encima y lanzó el suyo mientras pasábamos uno junto al otro. Intenté saltar por encima, pero acabé saltando hacia él. Jaló con fuerza y yo tropecé, caí y me golpeé contra el suelo.

—¡Dos puntos! —Brooks gritó.

—No me digas —respondí, todavía en el suelo, mirando al cielo que cambiaba de azul a rosa. Me incorporé y desenrollé la cuerda de Gus alrededor de mis pies. Gus me tendió la mano y yo la tomé.

Volví a acercarme a Brooks, que me dio mi cerveza, recordándome que los perdedores se la beben de un trago.

Brooks y Dusty fueron los siguientes, y aunque Dusty puso su cuerda alrededor de uno de los tobillos de Brooks, Brooks fue demasiado rápido y tiró su cuerda alrededor de las dos piernas de Dusty, que cayó inmediatamente.

Al menos Dusty y yo conseguimos un punto.

Cuando llegó el momento de enfrentarme a Brooks, me dijo:

—Si gano, tienes que contarnos qué pasa entre Ada y tú.

—¿La diseñadora? —preguntó Dusty.

—Nada está pasando... —empecé, pero Brooks me cortó.

—He estado ahí antes. Yo también dije eso, y estaba lleno de mierda, así que... —Brooks se encogió de hombros—. No te creo.

En realidad, no pasaba nada. Bueno, pasaba algo, pero no sabía qué era, ni si alguna vez sería lo que yo quería que fuera.

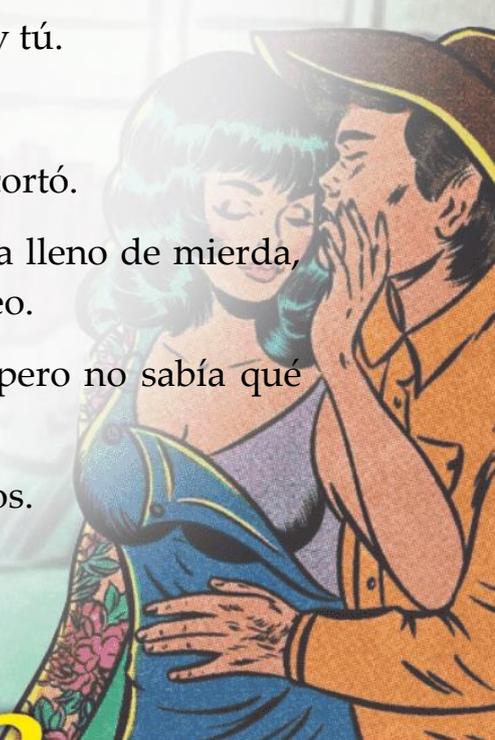
Así que no habría mucho que decirle, de todos modos.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Bien —dije.

La diferencia entre Brooks y Gus en cuanto a su competitividad era que Gus quería ganar a toda costa y a lo grande, mientras que Brooks quería ganar pero estaba dispuesto a ceder algunos puntos por el camino, lo que siempre me inducía a una falsa sensación de seguridad. Cuando tuve mi lazo alrededor de sus pies, me relajé, y eso fue un gran error. Me concentré tanto en hacerlo caer que no me di cuenta de que él aún no había lanzado. No intentó enlazarme los pies. En lugar de eso, tiró su lazo justo hacia donde yo corría y, en cuanto pisé, jaló con fuerza y caí.

Otra vez.

Era su movimiento característico, y me atrapaba todas las putas veces.

Para ser justos, él cayó después que yo, pero aun así consiguió más puntos.

Los dos estábamos en el suelo y Brooks se estaba riendo, una risa grande y sincera que había empezado a aparecer más a menudo desde que Emmy y él estaban juntos. Nos levantamos y nos dirigimos a las sillas del jardín delantero de Gus para descansar.

—Muy bien, entonces, Wes —dijo—. Empieza a hablar. —Estábamos sentados alrededor de la hoguera de Gus, pero no había fuego. Probablemente encenderíamos uno después de la puesta de sol.

—No lo sé, chicos. —Me pasé las manos por el cabello—. Me gusta.

—Obviamente —dijo Gus.

—¿Tú le gustas también? —Dusty preguntó.

Dije:

—Creo que sí —al mismo tiempo que Brooks decía—: Sí. —Dusty nos miró a su vez.

—Los atrapé besándose en el bar —dijo Brooks. *Jesucristo*. La gente pensaba que las mujeres mayores de Meadowlark eran las más chismosas. Bueno, ellas y el papá de Teddy, Hank, pero Luke Brooks y

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

su puta boca les ganaban a todos. Era un milagro que hubiera podido mantener su relación con Emmy en secreto durante tanto tiempo.

—Ni siquiera la conocía entonces —dijo—, pero ahora que la conozco, me gusta mucho. Es muy inteligente y divertida y trabaja muy duro, y creo que yo también le gusto, pero no creo que ella quiera, y eso es lo que apesta.

—Wow —es todo lo que dijo Dusty.

Miré a Brooks.

—¿Qué hiciste?

Brooks parecía confundido.

—¿Qué quieres decir? ¿Sobre qué?

—Con Emmy. Quiero decir, ustedes solían odiarse. ¿Qué cambió?  
—Brooks sonrió, y su cara adoptó ese aspecto tonto que tenía siempre que alguien hablaba de Emmy.

—Todo —dijo—. Todo cambió el día que Emmy volvió a casa, pero creo que sin saberlo realmente ambos empezamos a darnos trozos de nosotros mismos, y entonces nos dimos cuenta de que queríamos conservarlos para siempre.

Gus miraba a Brooks pensativo. Cuando se supo por primera vez que Brooks y Emmy estaban juntos, Gus no se lo tomó bien. No creo que fuera realmente porque no quisiera que estuvieran juntos, sino porque dos de las personas a las que más quería sintieron que tenían que mentirle y ocultarle su relación.

Pero la razón no cambió el hecho de que Gus no lo manejó bien. Brooks se fue con un ojo morado y Gus se fue con un montón de culpa que no creo que haya superado todavía.

—Creo que el punto de inflexión fue cuando la llevé a mi lugar secreto —dijo Brooks—. ¿Quizá podrías hacer algo así?

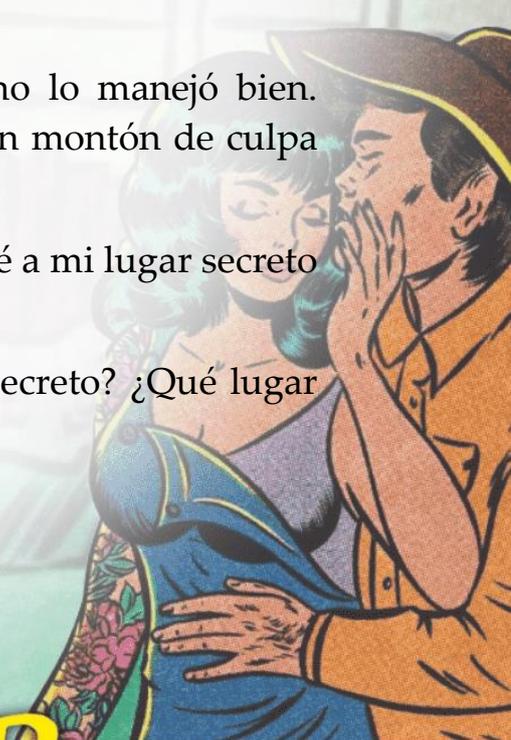
—Espera —interrumpió Gus—. ¿Tienes un lugar secreto? ¿Qué lugar secreto?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Bueno, si te lo contara, no sería un secreto, ¿verdad? —contraatacó Brooks.

—Pero Emmy lo sabe. —Gus sonaba realmente ofendido.

—Sí, ¿y?

—¿Entonces por qué yo no lo sé?

—Porque es un secreto, Gus.

—Pero yo soy tu mejor amigo. —Mi hermano cruzó los brazos sobre el pecho. *Jesucristo, estos dos.*

—¡Y Emmy es el amor de mi vida! —exclamó Brooks, lanzándole a Gus una mirada exasperada.

A Gus le costó rebatir ese punto, pero murmuró en voz baja:

—Sigo pensando que yo debería saber lo del lugar secreto.

—Okey, odio interrumpir la pelea de enamorados —intervino Dusty—, pero estamos hablando de Wes. —Me hizo un gesto con la cabeza, y Brooks y Gus de repente parecieron recordar que yo estaba ahí.

—Sí, estamos hablando de mí —dije.

—¿Quieres mi consejo? —preguntó Dusty. Dusty era un buen tipo, poco comunicativo, pero un buen tipo, así que asentí.

»A fin de cuentas, si no le gustas, no le gustas, y deberías respetarlo. —Yo estaba noventa y nueve por ciento seguro de que le gustaba, pero entendía lo que decía—. Pero si le gustas —continuó—, intenta hacer cosas que le hagan saber que has estado pensando en ella, que la has tenido presente. Que sea sencillo.

Pensaba constantemente en ella. En cómo olía como una maldita galleta de azúcar. En cómo se mordía el interior del labio cuando pensaba, o en cómo se sentaba siempre con las piernas cruzadas, ya fuera en el suelo, en una silla o en el sofá. No importaba.

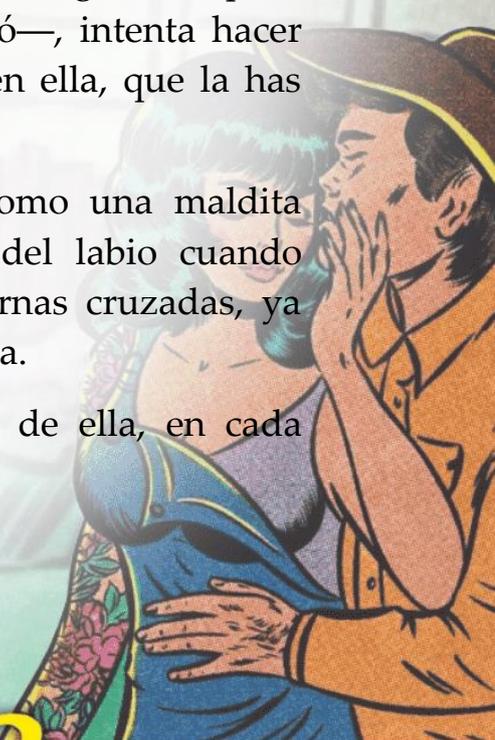
Ada no estaba solo “en mi mente” estaba *dentro* de ella, en cada rincón.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

17

ADA

Después de que Dusty se fuera, la noche de chicas transcurrió sin problemas. Comimos, bebimos, estuvimos alegres, y terminamos todas las cortinas. Le prometí a Emmy que les pondríamos rosas esta semana. Teddy me hizo una historia completa de la discografía de Taylor Swift, me explicó la relación entre *Crepúsculo* y My Chemical Romance y se ofreció a llevarme de compras a la boutique en la que trabajaba. Cam, que probablemente era la mejor en trivialidades, nos habló de las leyes más extrañas de Wyoming: ni se te ocurra tomarle una foto a un conejo entre enero y abril.

Y la pasé bien.

Normalmente me siento fuera de lugar en situaciones así, y para cuando la noche terminara, me habría convencido a mí misma de que todo el mundo ahí me odiaba y que todas estaríamos mejor si no me volvieran a ver.

Pero esa noche no me sentí así. Me sentí bien.

¿Lo mejor de la noche? A las nueve y media estaba de vuelta en la Casa Grande.

Cam me llevó de vuelta, ya que tenía que recoger a Riley. Me enteré de que Gus y ella nunca estuvieron juntos, pero que decidieron compartir la custodia de Riley.

—Tengo suerte de que el papá de mi hija sea también mi amigo —me dijo—. Y es muy bueno en ambas cosas.

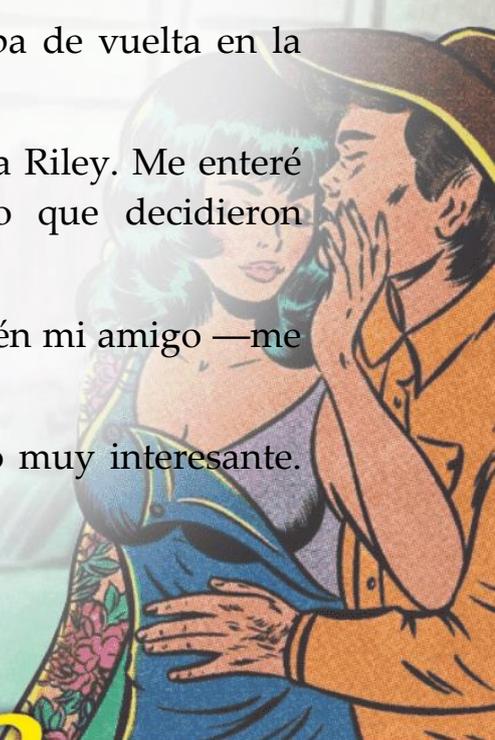
La dinámica de este grupo de personas me resultó muy interesante. Quizá fuera el vino, pero no pensé antes de preguntar:

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Son todos tan... buenos como parecen? ¿Los Ryder?

Cam soltó una pequeña carcajada que me dijo que entendía lo que estaba diciendo.

—Sí, realmente lo son —dijo—. Tienen sus defectos, excepto Amos —bromeó—. Gus es demasiado testarudo y rígido, Wes es demasiado complaciente y tiene un mal caso de síndrome del hijo de en medio, y Emmy lo embotella todo y tiene problemas de control, pero al final del día, los tres lo arriesgarían todo por los demás y por la gente a la que quieren, y me siento afortunada de que mi hija y yo formemos parte de eso.

—¿Qué quieres decir —pregunté—, sobre Wes?

—¿Lo de complaciente o lo de hijo de en medio? —respondió. No podía asegurarlo en la oscuridad, pero me pareció que sonreía.

—Ambos.

—Honestamente, probablemente estén relacionados. Desde que lo conozco, Wes fue jodidamente amable, incluso a costa de sí mismo. ¿Su amigo quiere invitar a la chica que le gusta a Wes al baile? Oh, está bien. La pasarán bien. ¿Tienes una rueda ponchada? Él te la cambiará aunque no pueda llegar a su destino. —Entendí lo que decía, pero me confundió porque no entendía por qué a este buen tipo parecía gustarle... yo—. Hace lo mismo por sus hermanos y por su papá: los cuida, y a veces creo que piensa que solo sirve para eso.

—Pero no es así —dije, sintiendo la necesidad de defenderlo.

—Yo lo sé. Su familia lo sabe, pero no creo que él lo sepa. Creo que este rancho de invitados era su forma de demostrárselo a los demás, pero nosotros ya lo sabemos. Espero que se lo demuestre a sí mismo.

Era curioso. Wes y yo éramos tan diferentes, pero nos encontrábamos en la misma situación: ambos sentíamos que teníamos algo que demostrar.

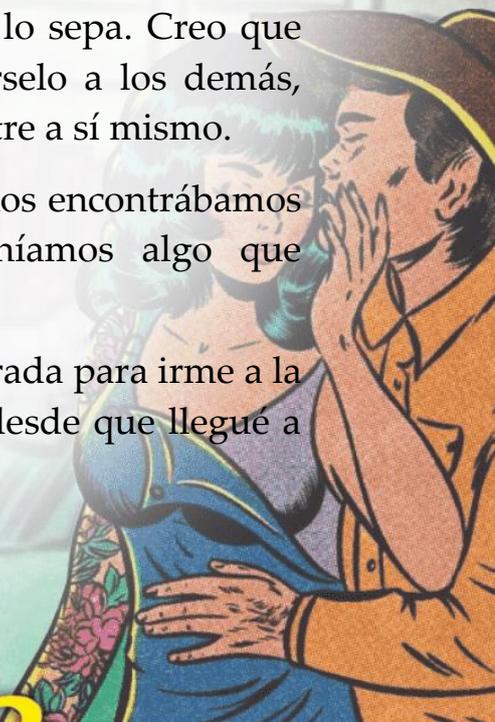
Después de que Cam me dejara, no me sentía preparada para irme a la cama, así que decidí hacer algo que no había hecho desde que llegué a

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Meadowlark: ducharme. Lavarme el cabello, acondicionarme, exfoliarme, afeitarme las piernas... todo.

Sinceramente, mi cuarto de baño en la Casa Grande tenía la mejor cabina de ducha en la que había estado nunca, y sentí que tenía que aprovecharla.

Después de estar limpia, suave y caliente, salí de la ducha en la nube de vapor que había creado y seguí mi rutina completa de cuidado de la piel, que incluía una de esas mascarillas faciales de gel exfoliante. Incluso decidí sacar la bonita pijama: una blusa de tirantes de seda negra con un ribete de encaje blanco y unos pantalones cortos a juego.

Entre la ducha y la falta de autodesprecio que sentía después de la noche de chicas, me sentía como una mujer nueva.

Me acurruqué bajo las sábanas, frotándome las piernas y disfrutando de la suavidad. Saqué el portátil y busqué una aplicación de streaming: *Cómo perder a un hombre en 10 días*.

Nada podría haber mejorado mi noche. Excepto quizás palomitas. Me encantaban las palomitas, y ahora que se me pasó por la cabeza, no podía quitármelas.

No me cabía duda de que en la gigantesca despensa de Rebel Blue había palomitas para microondas. Miré mi teléfono. Era poco más de medianoche. La casa estaría en silencio y yo sacaría las palomitas antes de que el microondas pitara.

Salí de mi habitación, caminé por el pasillo y me dirigí a la cocina. La despensa estaba al fondo de la cocina, y sus estantes estaban repletos como una tienda de comestibles. Encendí la luz y empecé a buscar palomitas.

Las encontré en un estante alto cerca del frente. Mantequilla extra. *Excelente*. Estaba a punto de tomarla, pero oí cerrarse la puerta principal. Apagué la luz y esperé. Unos segundos después, Wes apareció en la cocina.

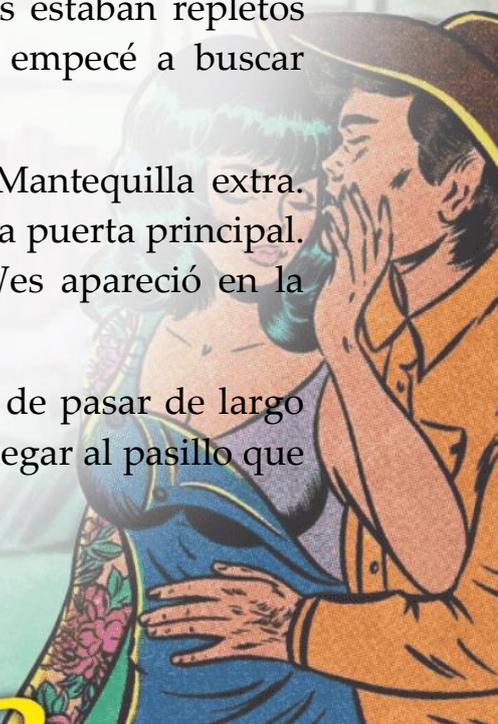
Huh. Pensé que ya estaba en casa. Estuvo a punto de pasar de largo sin fijarse en mí, pero en el último segundo, antes de llegar al pasillo que

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

conducía a nuestras habitaciones, se detuvo, me miró e hizo una doble toma.

Incluso en la oscura cocina iluminada solo por la luz de la luna, podía ver sus ojos brillantes recorriendo mi cuerpo de arriba abajo. De repente me sentí muy cohibida por la pijama que elegí. Por supuesto que esto ocurriría la única vez que me pusiera algo que no fuera una camiseta gigante y pantalones deportivos para ir a la cama.

Se le hizo un nudo en la garganta al mirarme, y sus manos se cerraron en puños a los lados.

—Hola —me dijo. Su voz era ronca.

—Hola.

—¿Pasaste una buena noche? —preguntó.

—Sí. —Realmente lo hice—. ¿Tú?

—Me patearon el trasero, pero sí, lo hice. —Me limité a asentir, no estaba segura de cuándo la cocina se había vuelto tan pequeña—. ¿Estabas buscando algo?

—Palomitas —dije, señalándolas en la estantería detrás de mí—. Pero no creo que pueda alcanzarlas. —Miré a Wes tragar de nuevo y traté de contener el impulso que tenía de lamer el mismo rastro en su garganta.

Caminó hacia donde yo estaba en la despensa y, a cada paso que daba, sentía que se me ponía la piel de gallina. Cuando se detuvo frente a mí y se inclinó y cerré los párpados.

Me dije a mí misma que no sabía lo que estaba esperando, pero era mentira. Era una experta en mentirme a mí misma, pero lo que esperaba nunca llegaba.

Oí algo deslizarse de un estante detrás de mí y la voz de Wes dijo:

—Tus palomitas. —Abrí los ojos y lo vi justo delante de mí. Había calor en su mirada y una sonrisa en su rostro.

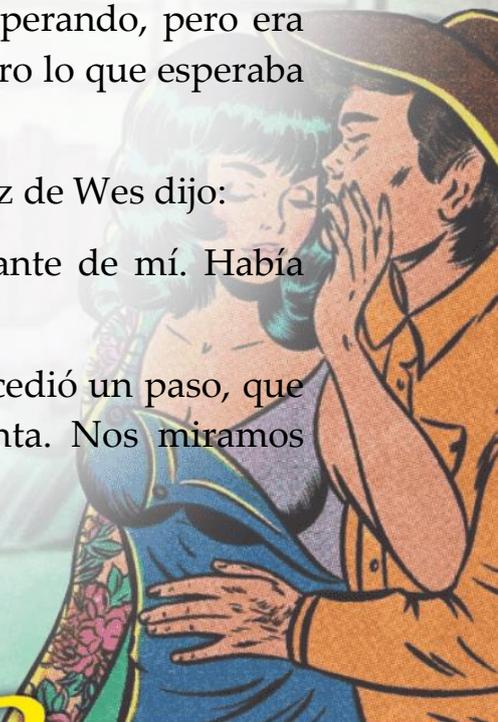
—Gracias —balbuceé. Asintió con la cabeza y retrocedió un paso, que sentí como si alguien me arrancara una cálida manta. Nos miramos fijamente durante un segundo, pero no se acercó.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Bien.

Pasé junto a él, y juro que cuando mi brazo rozó el suyo, hubo una descarga eléctrica.

Después de abrir el paquete de palomitas, lo desplegué, lo metí en el microondas y pulsé el botón Popcorn.

Wes seguía en la cocina, podía sentirlo, así que me quedé de cara a la encimera en lugar de girarme para mirarlo. Al cabo de unos segundos, oí que sus botas se dirigían hacia mí, y entonces sentí su mano pasar por mi hombro y moverme el cabello hacia un lado del cuello, y un escalofrío me sacudió la columna vertebral.

Entonces sentí sus labios en mi hombro.

—¿Está bien? —murmuró. En realidad era un milagro que pudiera oírlo, teniendo en cuenta lo fuerte que resonaban los latidos de mi corazón en mis oídos.

—Sí —respiré. Volvió a besarme el hombro y luego el cuello. Lo oí respirar hondo.

—¿Por qué siempre hueles tan jodidamente bien? —me preguntó. No creí que buscara una respuesta real, así que me quedé callada—. Mi camioneta huele a ti —dijo—, Y ahora tomo mi vida en mis manos cada vez que conduzco porque tú eres en todo lo que puedo pensar. Esto —me rodeó con el brazo y me atrajo hacia él, sin dejar espacio entre nosotros—, es en lo único que puedo pensar.

Volvió a moverme el cabello para poder dedicarme un poco de atención al otro lado del cuello, y cuando sentí sus labios en mi garganta, dejé caer la cabeza sobre su hombro y no pude evitar soltar un pequeño gemido.

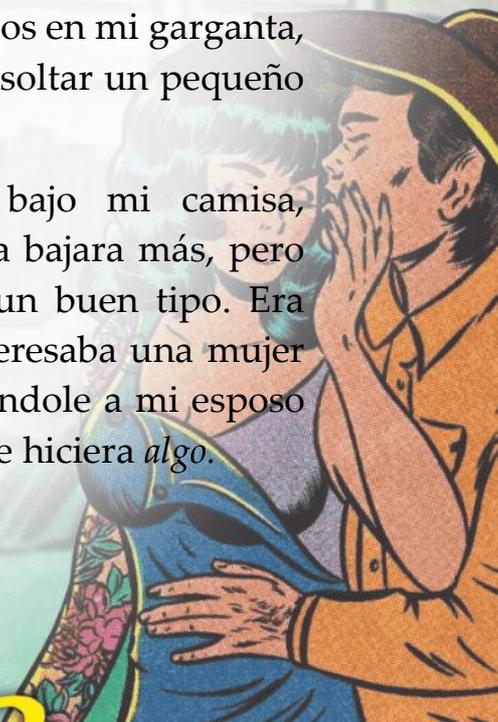
—Me gustas, Ada. —Su mano estaba ahora bajo mi camisa, presionada contra mi estómago, y me dolía porque la bajara más, pero mis inseguridades empezaban a gritarme. Wes era un buen tipo. Era amable y atento, y no tenía ni idea de por qué le interesaba una mujer como yo. Pasé todo mi matrimonio básicamente rogándole a mi esposo que se fijara en mí, que me viera, que me quisiera... que hiciera *algo*.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Nunca lo hizo.

Cuando te tratan de cierta manera durante tanto tiempo, empiezas a creer que así es como *deben* tratarte. Me dejó la sensación de que no había nada en mí que alguien *pudiera* amar.

Y ahora estaba Wes. Era todas esas cosas maravillosas que a veces yo deseaba ser: hablador, carismático y profundamente considerado.

Yo era cínica, tímida y no me caía *bien* mucha gente. A Wes parecía gustarle todo el mundo, y él parecía gustarle a todo el mundo, incluida yo. No entendía cómo podíamos encajar.

Levanté la cabeza de su hombro y miré al suelo.

—No sé por qué sigues haciendo esto, Wes —dije en voz baja, sin dejar de mirar al suelo—. No sé por qué me quieres. No soy... buena.

—Ada —me dijo. Usó la mano que tenía en el estómago para girarme y mirarlo. El familiar zumbido de electricidad que aparecía cuando se acercaba a mí se encendió. Sentí su dedo bajo mi barbilla, obligándome a levantar la vista—. Eres sincera y talentosa, tenaz y divertida. —No habría podido apartar la mirada de él aunque lo hubiera intentado. Sus ojos verdes se clavaron en mí y no me soltaron—. Nunca te insultaría llamándote algo tan genérico como *buena*.

No fueron sus palabras las que me atraparon, fueron sus ojos. Desde la primera vez que me miró hasta ahora, sentía que Weston Ryder me veía, por mucho que intentara ocultarlo.

—Bésame —susurré—. Por favor... —No llegué a terminar de preguntar, porque su boca estaba sobre la mía en un instante.

Besar a Wes era lo más parecido que tuve nunca a una experiencia religiosa. Sentí como si el cielo se abriera y las estrellas empezaran a caer a nuestro alrededor, como si un rayo cayera en cada lugar donde nuestra piel se tocaba y como si los latidos de mi corazón se hubieran convertido en una tormenta eléctrica.

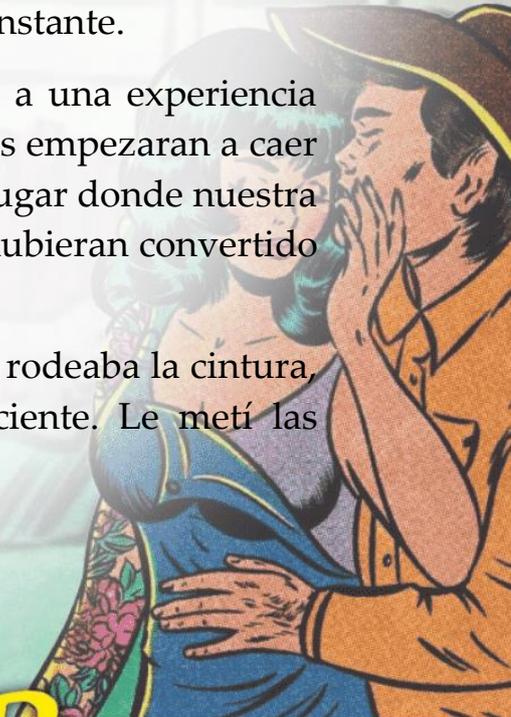
Una de sus manos me sujetaba la nuca y la otra me rodeaba la cintura, pegándome a él, pero no podía acercarme lo suficiente. Le metí las manos bajo la camisa e inhaló.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Tienes las manos heladas —me dijo contra la boca. Me reí como una idiota y se las llevé a la espalda, abrazándolo a mí.

Usó el brazo que tenía alrededor de la cintura para subirme a la encimera. Lo rodeé con las piernas y sus caderas se movieron. Sentía su dureza contra mi cuerpo y quería más. Empecé a abrirle la camisa de franela, tirando de ella por los brazos, y él la tiró al suelo.

Una de sus manos patinó por mi muslo desnudo hasta llegar al dobladillo de mis pantalones cortos, donde se detuvo, pero solo un segundo. Subió la mano para acariciarme el trasero y gemí en su boca.

¿Cuándo fue la última vez que hice esto? No me acordaba.

¿Cuándo fue la última vez que sentí algo parecido a lo que estaba sintiendo ahora? Nunca. Lo sabía con certeza.

Le mordí el labio inferior y él también gimió, volviendo a girar sus caderas contra las mías.

—Más —le supliqué, pero no funcionó. Se apartó y me dieron ganas de gritar.

Una mueca jugó en sus labios.

—¿Más? —preguntó. Su voz había adquirido un tono juguetón. Asentí con la cabeza. Me pasó la mano que tenía en el cabello por la clavícula, y su ligero roce me puso al límite.

»Son los tirantes más tontos que he visto nunca —me dijo, metiendo uno de sus dedos bajo el tirante de mi camisa antes de quitármelo suavemente del hombro. Se inclinó hacia mí y puso su boca donde antes estaba el tirante, y yo me agarré a su cabello. Moví la otra mano entre los dos, más atrevida que de costumbre, y lo acaricié a través de los jeans.

Gimió contra mi cuello, y lo sentí en todo mi cuerpo.

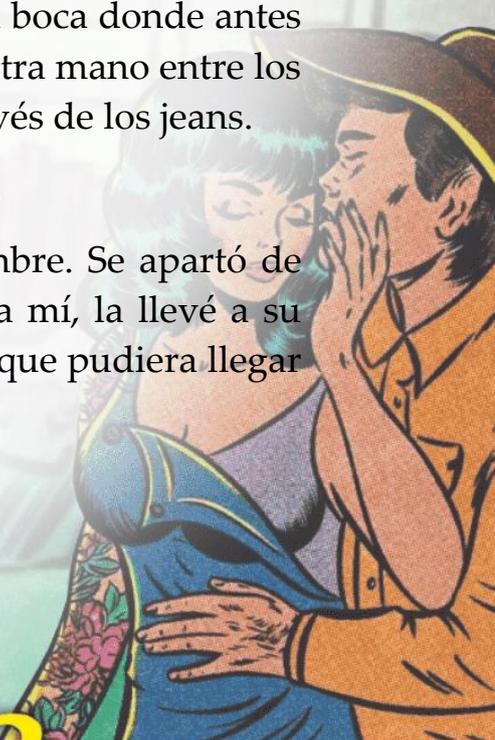
—Cristo, Ada. —Me encantaba cómo decía mi nombre. Se apartó de nuevo y, como mi otra mano ya no lo sujetaba contra mí, la llevé a su cinturón para empezar a desabrocharlo, pero antes de que pudiera llegar muy lejos, una de sus grandes manos cubrió la mía.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Más espacio, cariño —respiró—. ¿Te gusta ver lo que me haces? —Miré su polla, que se tensaba dentro de los jeans. Asentí, él presionó mis manos y volvió a gemir—. Quiero sentir lo que yo te hago —dijo, acercando su frente a la mía.

Oh. Oh.

—Tócame —susurré. Normalmente no me gustaba esta parte. Siempre me daba vergüenza. ¿Estaba demasiado mojada? ¿No lo suficiente? Normalmente era lo segundo. A veces a mi cuerpo no le gustaba cooperar, pero aún así, yo quería esto. Quería que me tocara. Sus dedos dibujaron círculos en mi muslo, acercándose cada vez más al lugar donde quería estar, donde yo quería que estuviera. Abrí más las piernas, invitándolo a entrar.

Con las frentes juntas, ambos vimos cómo su mano se deslizaba por debajo de mis pantalones cortos y entre mis piernas. Jadeé al sentir su dedo hundiéndose en mi interior.

—Mierda, Ada —gruñó. Vi cómo su dedo entraba y salía de mí lentamente—. ¿Todavía quieres más? —Su voz era más grave.

—Sí —gemí, y añadió un segundo dedo.

—Tan necesitada —dijo—. Esos chicos de ciudad no saben follarte bien, ¿verdad? —Negué con la cabeza. La presión crecía en mi interior y me resultaba tan extraña. No podía soportarlo más. Llevé las manos a la cara de Wes y atraje sus labios hacia los míos.

Él me besó con fuerza y firmeza, hundiendo su lengua en mi boca mientras sus dedos se empujaban dentro de mí. Empecé a respirar más deprisa y mis caderas empezaron a moverse por sí solas. Su pulgar rozó mi clítoris y gemí, con un “Sí” entrecortado.

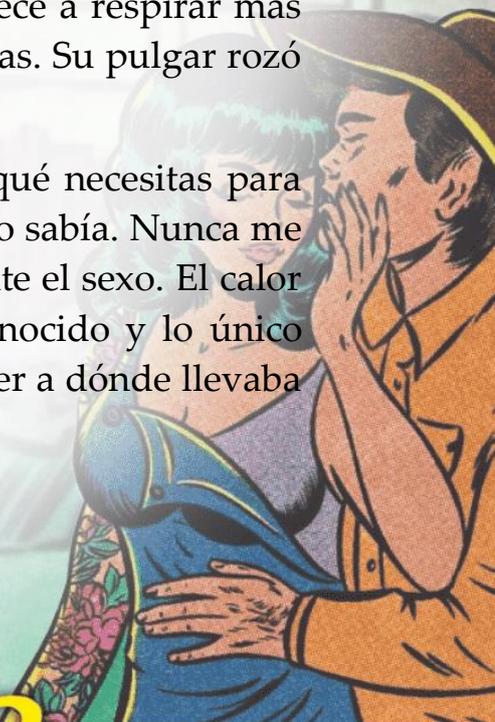
—Ayúdame a hacer que te corras así, Ada. Dime qué necesitas para correrte con mis dedos enterrados dentro de ti. —No lo sabía. Nunca me había corrido así, ni durante los preliminares ni durante el sexo. El calor que me recorría la espina dorsal me resultaba desconocido y lo único que quería era que siguiera. Estaba desesperada por ver a dónde llevaba esto.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Estaba a punto de decírselo cuando el sonido del microondas nos sacudió a los dos de nuestro trance de lujuria.

Mi vida era una broma.

Wes, que reaccionó mucho más rápido que yo, levantó la mano y abrió el microondas para que dejara de pitar. Luego se desplomó y apoyó la cabeza en mi hombro.

Los dos respirábamos con dificultad, pero seguíamos oyendo pasos en el pasillo opuesto al nuestro. Wes se giró y era lo bastante ancho como para impedirme verme, al menos eso esperaba mientras me colocaba el tirante de la camisa de tirantes en el hombro, sobre todo en la oscuridad.

—¿Weston? —La voz aturdida de Amos llegó desde el pasillo—. ¿Eres tú?

—Sí, papá —dijo. Intentaba disimular su respiración agitada, pero no lo estaba haciendo muy bien—. Disculpa si te desperté.

—Está bien. ¿Todo bien? —Amos bostezó.

—Sí —dijo Wes—. Necesitaba un tentempié, así que hice palomitas.

—Está bien, bueno, baja la voz. —La voz de Amos se iba alejando a medida que caminaba por el pasillo—. No querrás despertar a Ada.

—No, desde luego que no nos gustaría —dijo Wes en voz baja, y yo reprimí una risita. Era la segunda vez que nos interrumpían a Wes y a mí. No sabía qué tenía él que me hacía volver a ser una adolescente cachonda que tiraba toda la cautela al viento, pero me gustaba. Me gustaba sentir el subidón de alegría que me producía estar a su lado—. Buenas noches, papá —dijo un poco más alto.

—Buenas noches —dijo Amos.

Cuando estuvo seguro de que su papá se había ido, Wes se giró hacia mí. Sonrió y mi corazón volvió a retumbar en mi pecho. Se inclinó hacia mí y me besó la sien, y me deleité con la sensación de intimidad.

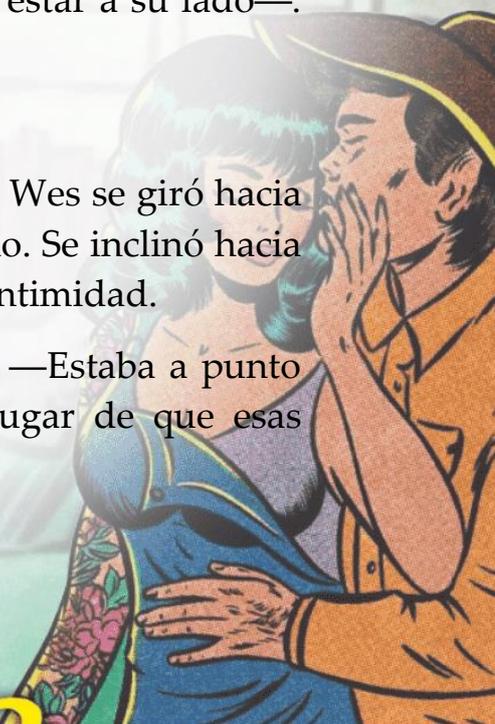
—Vamos —dijo—. Déjame acompañarte a la cama. —Estaba a punto de decirle a Wes que no estaba cansada, pero en lugar de que esas palabras salieran de mi boca, se escapó un bostezo.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Parecía como si Amos Ryder me hubiera bloqueado la polla con éxito.

*Maldita sea.*

Wes sacó mis palomitas del microondas y me ayudó a bajar de la encimera. Mis piernas se tambaleaban, lo que hizo reír suavemente a Wes.

—Cállate —le dije mientras le daba un codazo en las costillas.

Me acompañó a mi habitación y nos detuvimos ante mi puerta.

—¿Quieres... —no podía creer lo que estaba diciendo, tuve que mirar al suelo para que me saliera—, entrar? —Le eché un vistazo. Parecía confundido.

—Esta noche no —dijo finalmente.

—¿Pero otra noche? —pregunté esperanzada.

—Sí —dijo inmediatamente. Otro beso en mi sien—. Otra noche.

Asentí, probablemente era lo mejor.

—Buenas noches, Wes.

—Buenas noches, Ada.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

18

WES

Antes de anoche, había controlado mi atracción por Ada. Podía pasar junto a ella con su mono de trabajo y no sentir el impulso de empujarla contra la pared más cercana y enseñarle exactamente lo que me hacía.

Ya no.

Solo podía pensar en cómo sentía su piel desnuda bajo mis manos. Ahora que sabía cómo se sentía, nada sería suficiente.

Ella me deseaba. Ella fue la que me pidió que la besara, la que exigió que la tocara, y ahora estaba arruinado.

Totalmente arruinado.

Eso es lo que me pasaba por la cabeza mientras reunía un montón de ingredientes para preparar una de sus comidas favoritas: el pastel de espinacas del que me habló en la camioneta cuando la llevé al pueblo.

Seguí el consejo de Dusty y haría algo que le demostrara que pensaba en ella. Todo el tiempo.

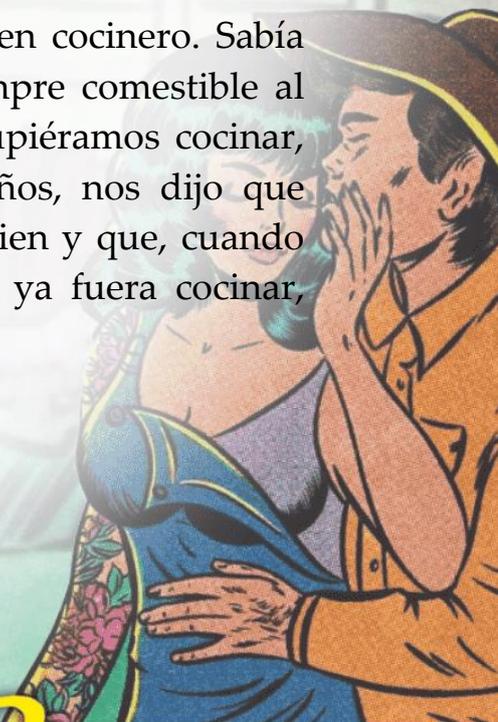
Solo había un pequeño problema. No era muy buen cocinero. Sabía cocinar, y cocinaba, pero no diría que todo era siempre comestible al cien por ciento. Mi papá se aseguró de que todos supiéramos cocinar, especialmente Gus y yo. Desde que éramos pequeños, nos dijo que algún día tendríamos que compartir la casa con alguien y que, cuando eso ocurriera, sería importante repartirse el trabajo, ya fuera cocinar, limpiar o lo que fuera.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Gus era como mi papá. Le encantaba cocinar y se le daba bien. Era otra cosa en la que era mejor que yo. Lo cual era bueno, porque ahora tenía que mantener vivo a un pequeño humano.

Yo podía hacer lo básico -huevos, pollo a la plancha, pasta-, y podía preparar una ensalada, pero la spanakopita -el pastel de espinacas-, estaba un poco fuera de mi alcance. Sobre todo porque empezaba con una masa casera que podía salir mal rápidamente.

Lo que sea.

Yo era un tipo capaz y lo iba a hacer; quizá no bien, pero lo iba a hacer.

Ada fue a casa de Aggie para hablar de las cosas que quería que construyera. Teddy vino a recogerla -al parecer, también iban de compras-, así que supuse que tenía al menos cuatro horas para hacerlo.

Llevaba poco más de una hora y solo tenía una cocina llena de harina.

Cuando se abrió la puerta principal, oí a Gus gritar:

—¿Hay alguien en casa?

—Aquí —le respondí de regreso.

—¿Qué demonios estás haciendo? —preguntó Gus cuando entró en la cocina. Sus ojos se abrieron de par en par al verme a mí y toda la harina.

—Estoy horneando, obviamente.

—Seguro que no estás horneando.

—Okey, bueno, lo estoy intentando —dije, y no, no iba muy bien—. Ada mencionó que le gustaba este pastel de espinacas que hace su mamá, y ahora estoy intentando hacérselo.

Gus se acercó y observó todos los ingredientes de la encimera y los trozos de masa que yo no conseguía pegar.

—No te ofendas —dijo—, pero no creo que estés haciendo un buen trabajo.

—Eso es muy útil, Gus, gracias —espeté. Él volvió a abrir los ojos. No me ponía brusco muy a menudo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Cuéntame el problema —dijo—. Quizá pueda ayudar. —Gus se acercó al fregadero de la cocina y empezó a lavarse las manos. Hablaba en serio.

—En teoría, es fácil —dije, pasándome una mano enharinada por la cara. No quería ni saber qué aspecto tenía—. ¿Como una mezcla de espinacas y masa de hojaldre?

—Okey —asintió—. ¿Dónde está la masa de hojaldre?

—¿Eso es lo que estoy haciendo? —dije, inseguro. Es lo que estaba tratando de hacer, al menos.

Gus parecía demasiado preocupado para una conversación sobre repostería, pero dijo:

—¿Estás intentando hacer masa de hojaldre? ¿Nunca has visto *The Great British Baking Show*?

—¿Qué? No. No. ¿Por qué ves *The Great British Baking Show*? —Si había algo que no podía imaginarme que hiciera mi hermano mayor, era sentarse y elegir ver un programa de televisión sobre repostería.

—A Riley le gusta, y sus acentos son relajantes. —Se encogió de hombros. Lo miré con la boca abierta—. Da igual —dijo, quitándole importancia—. Esa no es la cuestión, la cuestión es que la masa de hojaldre comprada en la tienda es tu amiga porque nunca vas a poder extenderla lo suficientemente fina. —O *juntarla del todo*, pensé, teniendo en cuenta que estaba en pedazos a mi alrededor.

—Bueno, no tengo masa de hojaldre comprada en la tienda.

—Llamaré a Emmy.

—¿Por qué llamamos a Emmy? —Estaba confundido sobre cómo mi hermana entraba en esta situación. ¿Era una experta en masa de hojaldre? ¿Tenía un conjunto de habilidades que yo no conocía?

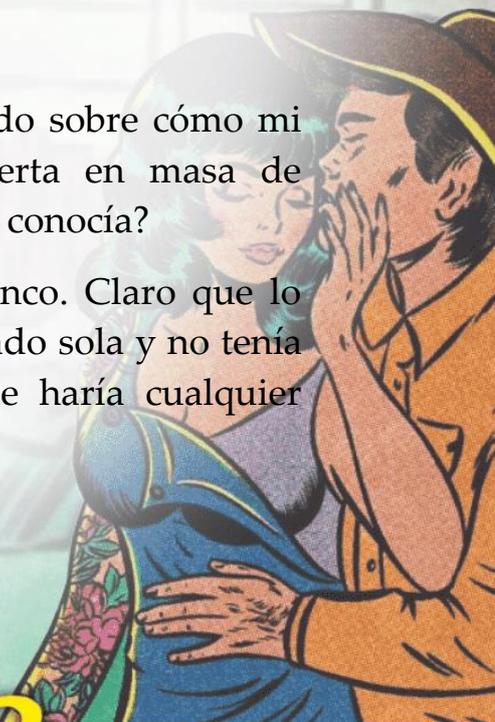
—Porque está en la tienda. —Puse los ojos en blanco. Claro que lo sabía. El mes pasado, Emmy estaba conduciendo ganado sola y no tenía radio. No podíamos localizarla, así que hice lo que haría cualquier persona normal: revisé su ubicación en su teléfono.

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Aparentemente Gus no sabía que eso existía. Ahora estaba revisando nuestras ubicaciones constantemente. Lo juro, cada vez que salía de casa, recibía un mensaje suyo preguntando qué estaba haciendo.

—Tienes que dejar de revisar nuestras ubicaciones todo el tiempo. Es espeluznante —dije. Gus ya estaba llamando a Emmy. Mientras se acercaba el teléfono a la oreja, dijo—: Ya no tengo que revisar la tuya. Siempre estás siguiendo a Ada.

*Idiota.*

Oí a Emmy contestar.

—Hola, ¿todavía estás en la tienda? —preguntó Gus. Pausa—. ¿Puedes comprar un paquete de masa de hojaldre -quizá dos-, y traerlos a casa? Wes está intentando hacer la suya. —Oí la voz apagada de Emmy en al otro lado del teléfono—. Sí —dijo Gus—. Eso es lo que le dije. No lo ve.

*Jesucristo.*

—Bien, te veo pronto. —Gus colgó el teléfono—. Emmy estará aquí en veinte minutos. Vamos a empezar con este relleno.

Gus empezó a picar cebolletas, ajos y cebollas, y yo a marchitar espinacas en la sartén más grande que encontré. Por mucho que odiara admitirlo, Gus era una buena persona para tener cerca en la cocina. Leyó la receta y se puso al mando, y las cosas empezaron a ir mucho mejor.

Al poco rato, Emmy entró en la cocina con varias bolsas de compras.

—Muy bien —dijo—. Traje cinco cajas de masa de hojaldre, porque la situación parecía grave. —Okey, bueno, eso parecía un poco dramático—. También compré una hogaza de pan de masa fermentada y una bolsa de sandías Sour Patch.

—¿Por qué? —pregunté.

—Porque Ada y yo nos unimos por nuestro amor a ambas cosas anoche, así que pensé que sería bueno para ti tener un respaldo en caso de que lo que sea que estés haciendo no sea comestible.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Quería discutir, pero ella tenía razón, así que en vez de eso me limité a decir:

—Gracias.

—De nada, y también te traje unos mini Reese's. —Esos eran mis favoritos. Tenían la proporción perfecta de chocolate y mantequilla de maní.

—Emmy —dijo Gus—, ¿puedes empezar a preparar la masa? Tengo aceite de oliva y un pincel para ti. —Ella asintió hacia Gus. Antes de empezar, conectó el teléfono al altavoz de la cocina y puso la emisora country. A Emmy le gustaba tener sonido de fondo -música, televisión-, mientras hacía cosas, decía que le ayudaba a concentrarse.

—Sí, Capitán.

Los tres trabajamos juntos en el plato. Creo que era la primera vez desde que Emmy llegó a casa que estábamos juntos, los tres solos. Era muy agradable.

Me di cuenta de que, en lo que respecta a hermanos, era un tipo con suerte. Si tenía que vivir a la sombra de alguien, me alegraba de que fuera de ellos.

—Entonces, Gus —dijo Emmy—, ¿le diste a Cam algún tipo de aviso de que Dusty iba a volver a Meadowlark?

—¿Qué? —Gus dijo, confundido—. ¿Por qué iba a necesitar un aviso sobre eso?

—Eres un idiota— fue todo lo que dijo Emmy, con un movimiento de cabeza. Yo tampoco pensé en avisarle a Cam. Cam y Dusty salieron en la preparatoria. Que yo supiera, Cam era la última mujer con la que Dusty había salido. No acabó bien, pero no sabía si eso significaba que ella necesitaba un aviso de que él volvería a casa.

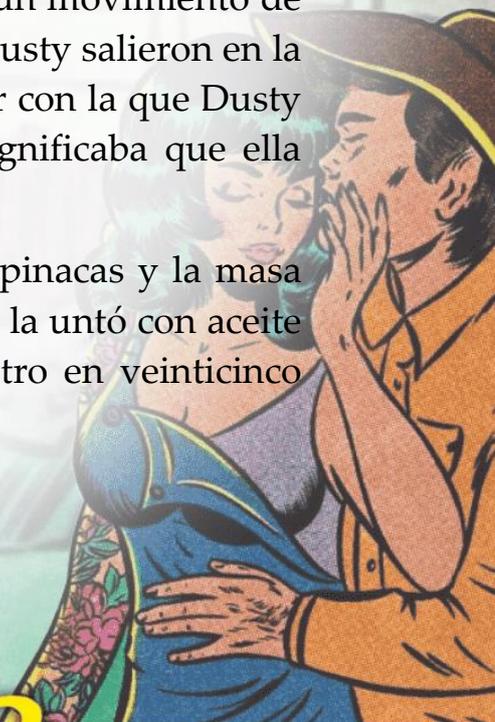
Juntos, los tres colocamos en capas el relleno de espinacas y la masa de hojaldre. Cuando llegamos a la última capa, Emmy la untó con aceite de oliva y la metimos en el horno. Puse el cronómetro en veinticinco minutos.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Por supuesto, era agradable que mis hermanos aparecieran para ayudar, pero agradecí más que se quedaran para ayudarme a limpiar. Yo había hecho un gran desastre de mierda.

—Entonces —dijo Emmy mientras limpiábamos lo que quedaba de harina—, ¿qué te inspiró este arranque de repostería? ¿Pasó algo con Ada? Aparte del desastre inicial, claro. —Me quedé callado un segundo de más, porque los ojos de Emmy se agrandaron y brillaron mientras gritaba—: ¡Lo sabía! Jodidamente lo sabía.

No tuvo oportunidad de decir nada más porque se abrió la puerta principal. Mierda, no podía ser Ada, ¿verdad? Miré el reloj del microondas -el mayor bloqueador de pollas del siglo-, habían pasado unas horas desde que empecé. *Mierda.*

Pero no fue su voz la primera que oí, sino la de Teddy.

—Ese top con corsé se va a ver jodidamente genial en ti —dijo al entrar en la cocina. Ada estaba justo detrás de ella, y sentí el corazón como un bombo al verla. El suéter negro de gran tamaño se le había caído de uno de los hombros. Anoche pensé en poner mi boca ahí.

*Mierda.* Mis jeans se apretaron.

Llevaba el cabello recogido en un moño, pero como era corto, se le caían las capas inferiores. Llevaba unos jeans ajustados en las caderas y holgados en el resto del cuerpo. Cuando vio que la miraba, sonrió.

Dios, era hermosa.

—¿Qué estoy oliendo? —preguntó Teddy, mirando alrededor de la cocina. Una vez que vio a Gus, dijo—: Mierda. Eso es lo que estoy oliendo.

Gus puso los ojos en blanco.

—¿Eso es todo lo que tienes hoy, Theodora?

—No —dijo Teddy—. Pero por suerte para ti, hoy no estoy de humor para ver llorar a un hombre adulto. —Ada miró de Gus a Teddy y viceversa, como si estuviera viendo un partido de tenis.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Okey. —Emmy dio un aplauso—. Lo que estás oliendo en realidad no es asunto nuestro, y todos nosotros nos vamos ahora. —Ella comenzó a empujar a Gus hacia la puerta—. Excepto tú, Ada. Tú te quedas. —Emmy le guiñó un ojo.

Sutil.

—¿Por qué tengo que irme? —preguntó Gus.

—Porque tienes cosas que hacer —insinuó Emmy.

—No, no tengo —dijo Gus, el único que no lo entendía.

—Dios —gimió Teddy—. Eres literalmente tan estúpido. Vamos, Top Gun, vayamos a afeitarnos ese bigote.

—Oh, vete a la mierda —espetó Gus. Emmy empezó a empujarlo y Teddy la ayudó.

—¡Nos vemos luego! —Emmy dijo.

Cuando oí cerrarse la puerta, nos quedamos solos Ada y yo. Cuando nos quedábamos los dos solos, donde quiera que estuviéramos parecía más pequeño.

—Hola —le dije.

—Hola —respondió, colocándose el cabello negro suelto detrás de la oreja. Quise ir hacia ella y estrecharla entre mis brazos, pero no quise ir demasiado fuerte. No sabía cómo hacerlo, no después de lo de anoche.

—¿Qué tal tu día? ¿Viste a Aggie?

A Ada se le iluminó la cara.

—Sí, estuvo genial. Ella es genial. Va a hacer dos credenzas, una mesa de cocina y una mesa de centro, y está haciendo tiradores de cuero a medida para algunos de los cajones.

—Suena increíble —dije con sinceridad. Me gustaba cómo se animaba Ada cuando hablaba de Baby Blue—. Me alegro de que hayas podido ponerte al día con Teddy también.

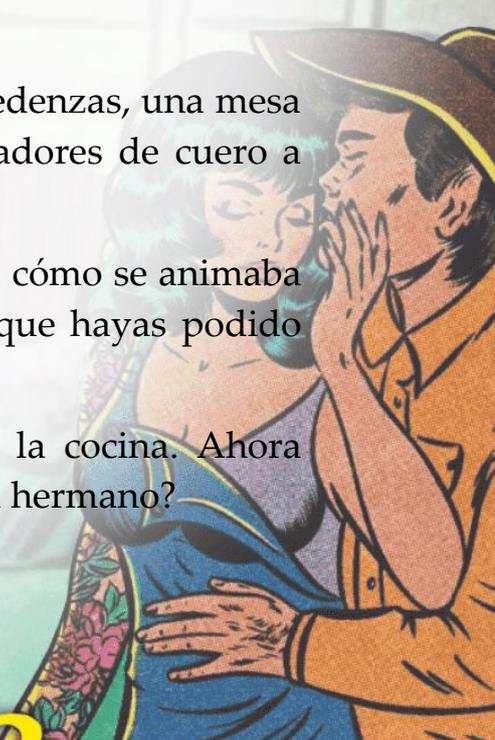
—Hablando de eso. —Ada se sentó en la isla de la cocina. Ahora estaba justo enfrente de mí—. ¿Qué pasa entre ella y tu hermano?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Nunca había estado tan confundido en toda mi vida.

—¿Qué quieres decir?

Ada enarcó las cejas.

—Está claro que ahí pasa algo. ¿Salieron o algo así?

Me reí.

—¿Teddy y Gus? ¿Crees que pasa algo entre Theodora Andersen y August Ryder?

Ada asintió entusiasmada.

—Evidentemente. ¿No ves la tensión?

—Sí, porque se odian —dije, confundido—. Como, realmente se odian.

Ada no parecía convencida de lo que dije.

—Apostaría los ahorros de mi vida a que algo pasó o pasará entre esos dos. —Parecía muy segura. Me gustó eso.

—Quizá cuando el infierno se congele —repliqué.

—¿Quieres apostar? —Su sonrisa era juguetona.

—Estoy dentro —le dije, y le tendí la mano para estrechársela. Ella miró mi mano, estudiándola un segundo antes de poner la suya en ella. Nos miramos el uno al otro y vi que su pecho se agitaba ligeramente.

Me pregunté si estaría pensando en lo de anoche.

Jodidamente seguro que sí.

—Entonces —dijo, apartando la mano demasiado pronto—. ¿Qué estoy oliendo aquí? Huele de maravilla. —Como si fuera una señal, el temporizador de mi teléfono sonó, y rápidamente tomé unos guantes de cocina y saqué el refractario del horno. Lo puse sobre las almohadillas calientes que estaban justo delante de Ada.

—Spanakopita —dije, repentinamente nervioso por... todo.

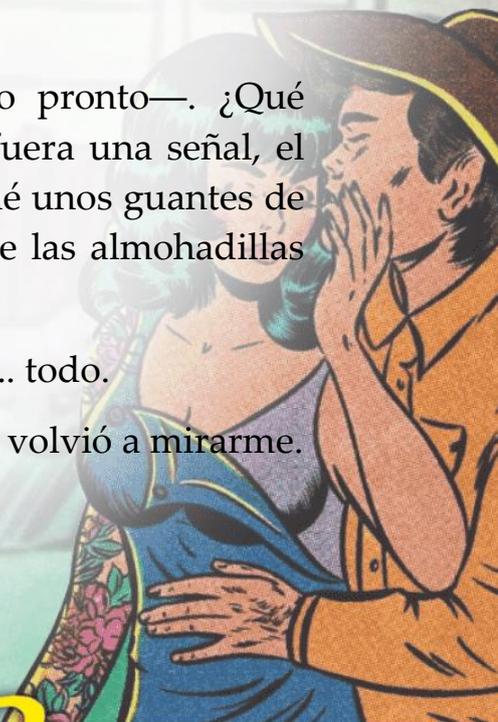
Ada bajó la mirada hacia el pastelito dorado y luego volvió a mirarme.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SAGE

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿En serio? —preguntó con la mayor sonrisa que le había visto en desde el bar. Su sonrisa me quitó todas las palabras de la cabeza, así que me limité a asentir. Volvió a mirar el plato—. ¿Lo hiciste para mí? —Su voz era más baja ahora.

—Sí —dije.

Se mordió el interior del labio.

—¿Por qué?

Me pareció una pregunta capciosa. Porque no podía dejar de pensar en ella, porque quería que fuera feliz en Rebel Blue, porque quería que pensara en mí como yo pensaba en ella.

—Porque me dijiste que era tu comida favorita —fue la respuesta que elegí, que también era cierta.

—¿Puedo probar? —Parecía emocionada.

—Claro que sí —dije, sacando un cuchillo de uno de los cajones y acercándoselo, junto con un plato y dos tenedores—. ¿Haces los honores?

—Mi mamá me mataría por no dejarlo reposar un minuto, pero... —Ella cortó un cuadrado y lo puso en el plato entre nosotros. El relleno estaba humeante. Ada tomó un tenedor y me indicó que hiciera lo mismo.

Ambos tomamos un bocado y lo soplamos para enfriarlo. Esperé a que ella probara el suyo. Quería ver su reacción. Sonrió mientras masticaba. Se llevó la mano a la boca y dijo:

—Está bueno —asintiendo con la cabeza.

Le di un mordisco y no esperaba que me gustara, pero me gustó. Estaba caliente, salado, hojaldrado y... bueno.

—¿Te gusta?

—Sí, de hecho —dije riendo entre dientes—, me gusta.

—Creo que hasta mi mamá diría que esto es pasable —dijo moviendo la cabeza con lo que parecía incredulidad.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¡Pasable! Qué buen cumplido —dije con un exagerado giro de ojos.

—Te prometo que viniendo de Thalia Hart, pasable equivale a un Premio Nobel de la Paz.

—¿Me hablarás de ella? —pregunté, sin saber de dónde salió eso. Ada hizo una pausa y miró la spanakopita durante un minuto.

—Mi mamá es... feroz y directa —dijo en voz baja—. Es una buena mamá, a su manera. No es cariñosa como tu familia, pero siempre está ahí, aunque no quiera.

»Sus expectativas sobre mí siempre han sido altas —continuó Ada—, y la mayoría de las veces siento que la defraudo. —Al oírla decir eso, se me clavó un cuchillo en el corazón. Ada era magnífica, y yo quería que todo el mundo lo viera, que la vieran a ella—. Dejó atrás toda su vida cuando vino a EE.UU. Todo lo que tiene lo construyó ella misma. Tenía sueños para mí, sueños por los que nunca tendría que trabajar tanto como ella. Creo que siempre me sentiré un poco culpable por seguir mis propios sueños en lugar de los suyos.

—¿Qué dijo sobre que vinieras a Wyoming? —le pregunté.

—Que es una pérdida de tiempo, pero ha estado al tanto de mis páginas en las redes sociales, enviando algunos mensajes cuando le gusta algo y muchos más cuando no.

Suspiró y dijo con seriedad:

—Pero es una buena mamá, y mi papá es un buen papá.

—Háblame de él —le dije.

Ada pareció pensarlo un momento.

—Es callado, no le gusta mucho la gente, pero es un proveedor dedicado. Trabajó mucho mientras yo crecía, así que no fue un papá muy presente, pero sé que haría cualquier cosa por mi mamá.

Asentí con la cabeza y me acerqué a la mesa para tomarle la mano. Me gustó que me contara todo eso, me encantaba sentir que la conocía.

No se apartó. En su lugar, dijo:

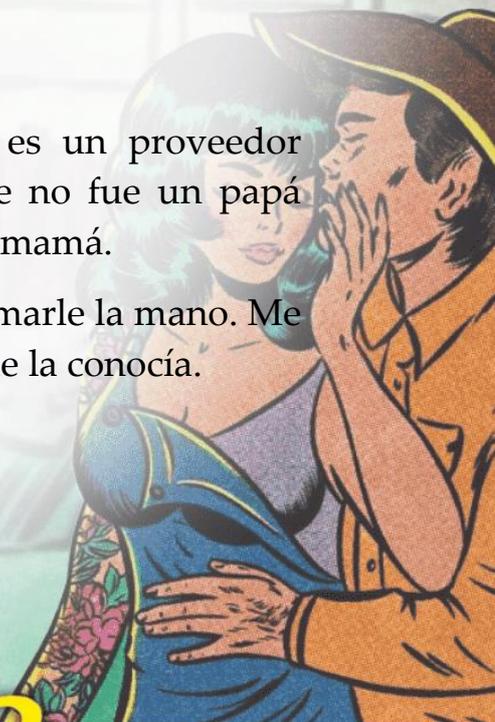
—Ahora tengo que hacerte una pregunta.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Dispara —dije.

Una sonrisa se dibujó en sus labios.

—¿Por qué tienes harina por toda la cara?

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

19

ADA

Las cosas estaban cambiando entre Wes y yo. Cuando estábamos en el lugar de trabajo, se producían pequeños roces: nuestros brazos se rozaban al cruzarnos, una mano en mi codo o en la parte baja de mi espalda para apartarme del camino de otra persona... cosas así.

Cuando estábamos en la Casa Grande, normalmente cenábamos juntos. A principios de esta semana, vimos una película en el sofá y me rodeó con el brazo.

Y no lo odié.

No sabía qué me pasaba con él, pero me encantaba lo que sentía. Por primera vez en mi vida, creo que tenía un tipo de enamoramiento. Era algo nuevo y emocionante, pero también estable y natural, como si fuera el comienzo de algo que duraría.

En eso estaba pensando cuando se me acercó -sin Waylon, me di cuenta-, al final de nuestra jornada laboral y me preguntó:

—¿Puedo invitarte a salir? —Levanté la cabeza del teléfono, donde estaba publicando algunas actualizaciones sobre el techo abovedado y los baños en mis historias. Wes llevaba lo que yo había empezado a llamar su uniforme: camiseta blanca y jeans azules. Esos jeans parecían estar en las últimas, pero él los hacía parecer perfectos, como la portada del álbum de Bruce Springsteen.

—¿Salir? ¿No es un paso en falso pedirle permiso a alguien para matarlo?

Las mejillas de Wes se tiñeron de carmesí y todas las mariposas de mi estómago salieron de sus capullos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Probablemente —dijo—, pero no quiero matarte. Quiero salir contigo como en una cita.

—Oh —dije, sorprendida—. Um... —Quería decir que sí, pero no sabía lo que eso significaría para lo que fuera esta cosa. ¿Y si teníamos una cita y todo cambiaba? ¿Y si pasaba tanto tiempo conmigo que empezaba a desagradarle como a todo el mundo?

Como a mi ex esposo.

Yo le gustaba hasta que dejé de gustarle.

Y, por alguna razón, tenía la sensación de que si Wes decidía que no le gustaba, me dolería mucho más que cuando Chance decidió que no le gustaba, aunque su decisión acabara con él yéndose a trabajar para no volver jamás y conmigo recibiendo los papeles del divorcio por correo.

Pensar en Chance y en mi matrimonio seguía siendo algo no deseado. No por él, necesariamente, ni por el hecho de haber estado casada, sino porque no estaba orgullosa de la persona que fui durante ese tiempo. Un mes después de casarnos me di cuenta de todas las pequeñas cosas que él hacía para controlarme.

Aunque fue una mala situación, no la desharía, pero ojalá pudiera volver atrás y decirme a mí misma que no luchara tanto por reprimirme y meterme en una caja en la que nunca encajaría. Corté tantas partes de mí misma tratando de encajar en su caja, y apenas estaba empezando a recuperarlas todas.

—Puedes pensarlo —dijo Wes después de que me quedara callada demasiado tiempo.

—No —dije, y vi cómo se le caía la cara—. Quiero decir, sí a la cita y no, no tengo que pensarlo. —Wes no era Chance, y yo no era la misma Ada que hace unos años.

Su cara se iluminó de nuevo, como el sol saliendo de detrás de las nubes.

—¿Sábado?

—Sábado —respondí. Lo dije en voz baja, como un deseo. Los hoyuelos de Wes aparecieron al sonreírme, y sentí el impulso de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE  
SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

plantarle un beso. Justo aquí, en medio de la obra. Sabía que si lo hacía, empezaría a sonrojarse.

El Wes ruborizado era mi Wes favorito.

—Ada. —La voz de Evan dibujó una nube sobre el sol que era Weston Ryder. Caminó hacia nosotros, con cara de preocupación.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Hay un aviso de tormenta —dijo—. Todo el mundo acaba de recibir una alerta en su teléfono. Se supone que llegará en la próxima hora. Dice que te dirijas a un lugar donde puedas refugiarte.

Miré el celular y vi la misma notificación. Debí de distraerme con los hoyuelos de Wes cuando me llegó.

—De acuerdo —dije—. Asegurémonos de que todo lo que sea necesario esté cubierto con lona, y luego enviaremos a todos a casa.

Tanto Wes como Evan se pusieron manos a la obra, trabajando a la velocidad del rayo para asegurar la casa. Wes incluso hizo que el equipo cubriera las ventanas por si el viento arreciaba. Aún no las habíamos sustituido -se suponía que lo harían mañana-, así que las posibilidades de que una tormenta las derribara eran mayores que con las ventanas nuevas. Yo tenía planes para las ventanas viejas y, para hacerlos realidad, necesitaba que estuvieran intactas.

En menos de veinte minutos, el equipo se dirigía a sus casas, y el cielo ya se estaba oscureciendo. Mucho.

—¿Quieres quedarte aquí? —le preguntó Wes a Evan, que era el último que estaba en la casa con nosotros—. Eres bienvenido en la Casa Grande. Parece que se está poniendo mal ahí fuera rápidamente.

Evan negó con la cabeza.

—Me he vuelto muy aficionado a mi pequeña habitación de la posada. Estaré bien, pero gracias.

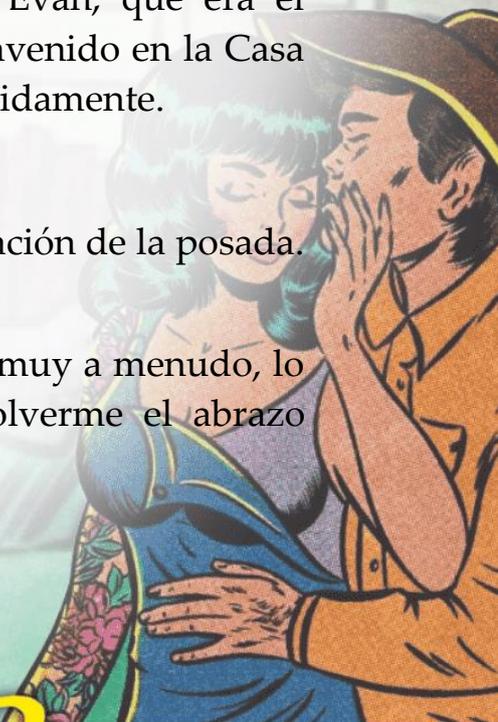
Me incliné para darle un abrazo, algo que no hacía muy a menudo, lo que Evan notó, porque tardó un segundo en devolverme el abrazo torpemente.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Mándame un mensaje cuando llegues, ¿okey?

—Lo haré —dijo Evan—. Cuídense. —Evan se soltó de mis brazos y estrechó la mano de Weston antes de salir por la puerta.

—¿Está bien si te llevo de vuelta hoy? —Wes preguntó. Yo había estado conduciendo de vuelta a la Casa Grande varias veces a la semana, todavía estaba aprendiendo a conducir con palanca de cambios. Estaba mejorando, pero no tenía la confianza para conducir en una tormenta, eso era seguro, así que asentí, agradecida de que se hubiera ofrecido—. ¿Estás lista para irnos?

Eché un vistazo a la casa, asegurándome de que todo estaba en orden y de que no me faltaba nada. No es que supiera mucho sobre cómo prepararse para una tormenta. Solo suponía, así que me alegré de que Wes estuviera aquí.

—Sí, vamos —dije.

Wes abrió la flamante puerta principal -estaba bastante segura de que aguantaría-, y me guió hacia afuera con una mano en mi espalda antes de cerrar la puerta tras nosotros. Me tomó la mano, entrelazando nuestros dedos, y yo lo dejé.

Aunque había empezado a llover, Wes me abrió la puerta del copiloto y se aseguró de que estaba dentro antes de cerrarla y dirigirse al lado del conductor. Estuvimos fuera menos de diez segundos y ya estaba empapado. El agua goteaba del sombrero vaquero de Wes.

—Vámonos a casa —dijo Wes mientras cerraba la puerta. Como para enfatizar su argumento, un trueno sonó a lo lejos. Empezó a conducir de vuelta a la Casa Grande, y la lluvia golpeaba el parabrisas cada vez con más fuerza cuanto más nos alejábamos del lugar de trabajo.

Un trueno volvió a sonar -más cerca esta vez-, y me hizo dar un salto. Wes extendió la mano por el asiento y volvió a tomar la mía.

Lo dejé.

Con el pulgar dibujaba círculos relajantes en mi mano y, cuando tenía que cambiar de velocidad, acercaba las dos manos a la palanca de cambios, como aquel primer día en la camioneta.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Pero muchas cosas habían cambiado desde entonces.

Vi cómo la lluvia golpeaba el parabrisas. Vi los árboles sacudidos por el viento y los relámpagos en el horizonte.

Los limpiaparabrisas de la camioneta no se daban abasto con la lluvia, así que estuve a punto de no verlo cuando una pequeña figura marrón se cruzó delante de la camioneta, pero Wes sí la vio. Dio un volantazo y mi cabeza casi choca contra la ventanilla.

Detuvo la camioneta, se desabrochó el cinturón de seguridad y se deslizó hacia mí por el asiento corrido. Antes de que me diera cuenta, tenía sus manos en mi cara.

—Lo siento mucho, cariño. —Sus manos pasaron de mi cara a mi cuello, a mis hombros, bajaron por mis brazos y volvieron a subir—. ¿Estás bien? —Asentí con la cabeza. Estaba bien, solo me había sacudido un poco, pero no más de lo que lo haría en una hora pico de tráfico en San Francisco—. Tuve que dar un volantazo. Creo que fue una ternera. —Sus manos estaban en mi cara otra vez. Es como si me estuviera buscando algún tipo de lesión.

—Estoy bien —le dije—. En serio. —Sus manos seguían buscando, así que no pensé que me creyera—. Wes —dije firmemente antes de inclinarme y besar su mejilla. Se quedó inmóvil—. Estoy bien. Todo está bien. —Besé su otra mejilla—. ¿Dijiste que era una ternera que salió corriendo delante de nosotros?

—C-creo que sí. No lo sé con seguridad. Necesito revisar.

—Okey —dije. Nuestras narices casi se tocaban—. Vamos a ver. —Ante la sugerencia de que volviéramos a salir juntos a la lluvia, Wes salió del trance en el que estaba cuando pensó que yo podría estar lastimada.

—Quédate aquí —dijo—. Ahora vuelvo. —Antes de que pudiera protestar, abrió la puerta del conductor y salió a la tormenta.

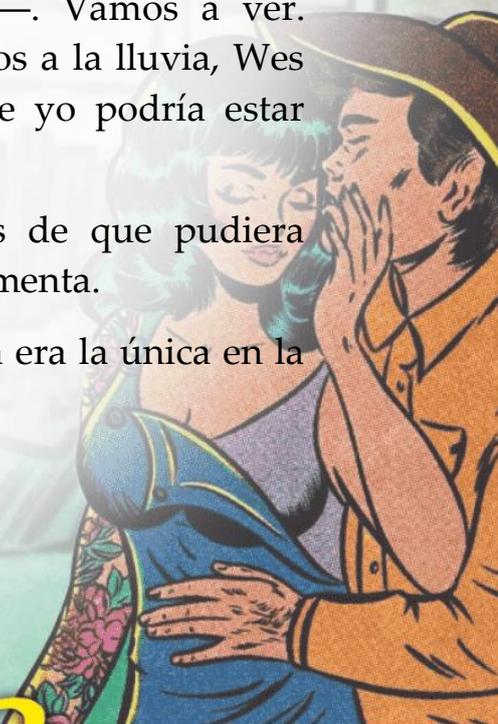
—Oh, como el infierno —dije a nadie, ya que ahora era la única en la camioneta, y fui tras él.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

La lluvia estaba jodidamente helada; a los pocos pasos, estaba congelada hasta los huesos. Wes se dirigía hacia un pequeño grupo de árboles y yo corrí para alcanzarlo.

Lo agarré de la mano -sin saber cuándo me aficioné tanto a tomarlo de la mano-, e inmediatamente se giró hacia mí.

—Te dije que te quedaras en la camioneta —me dijo. Sus ojos me suplicaban.

—Quiero ayudar —dije, sacando la barbilla—. Ya estoy afuera. —Pude oír el suspiro de Wes por encima de la lluvia, lo cual ya era mucho decir.

—Bien —dijo. Se adentró entre los árboles. Wes tenía razón, era una ternera, y lo encontramos al cabo de unos minutos. La pequeña ternera marrón estaba acurrucada contra el tronco de un árbol. Wes se acercó despacio y se inclinó.

La pobre criatura era mucho más pequeña de lo que esperaba y parecía muy asustada. También parecía herida, y se me partió el corazón.

—Hola, pequeña —dijo Wes suavemente—. ¿Qué tienes aquí? —Fue entonces cuando me di cuenta de que algo -algún tipo de metal, tal vez-, rodeaba el cuello de la cría y bajaba por su pecho.

¿Alambre de púas, tal vez?

Wes se apartó de la ternera y se dirigió hacia la camioneta. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Corrí tras él. No iba a darle la espalda a esta vaca bebé en mi guardia. Absolutamente no.

—¿Qué estás haciendo? —grité. No sabía si podía oírme por encima del ruido de la tormenta. Siguió caminando—. ¡Weston! —Dios, ¿siempre tuvo las piernas tan largas? ¿Cómo caminaba tan rápido?

¿Por qué se iba?

Cuando llegué hasta él, lo agarré del brazo y lo giré hacia mí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¡No puedes dejarla ahí! —le grité—. ¡Te necesita! —No sabía de dónde venían, pero había lágrimas punzando en las comisuras de mis ojos, empujando contra ellos, desesperadas por caer—. No puedes dejarla sola. No puede estar sola. No en esta tormenta. ¿No podría morir aquí? —No esperé a que contestara—. Por favor —le supliqué—. No la dejes sola.

Los ojos verdes de Wes eran suaves mientras me estudiaban.

Ahora estaba llorando: mis cálidas lágrimas se mezclaban con la fría lluvia mientras ambas rodaban por mi cara. No recordaba la última vez que había llorado, pero me pasó por la cabeza la idea de que podría haber estado llorando por más razones que por una ternera en medio de la tormenta.

—Por favor —volví a decir.

Wes me atrajo hacia él y me abrazó con fuerza.

—No voy a dejarla, cariño. Nunca la dejaría —me murmuró al oído.

Me eché hacia atrás y lo miré.

—¿Entonces por qué te fuiste? —resoplé.

—Vine a buscar los corta alambres. Luego vamos a meterla en la camioneta y llevarla a casa. —Oh. Corta alambres.

—¿Vamos a llevarla a casa? —pregunté.

—Sí, ¿a dónde más podríamos llevarla? —Huh. Buena pregunta. Wes besó mi sien—. Hay una manta debajo del asiento de atrás. Sácala para ella, ¿okey? —Me soltó y tomó un pequeño par de cortaalambres de una caja de herramientas que había bajo el asiento delantero—. Vuelvo enseguida.

Me quedé de pie bajo la lluvia y observé a Wes caminar de vuelta hacia los árboles. Cuando lo perdí de vista, subí a la camioneta y busqué en la parte trasera la manta de la que hablaba Wes. La encontré y la saqué.

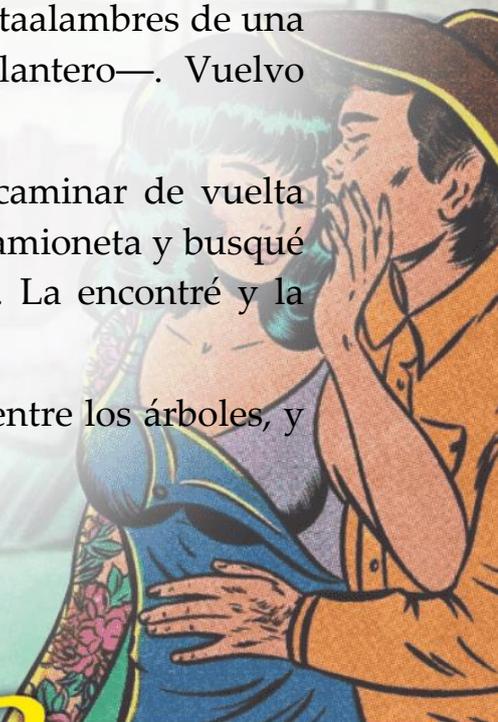
Menos de cinco minutos después, vi a Wes volver entre los árboles, y esta vez llevaba a la ternera en brazos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Cuando lo vi a través de la lluvia, imaginé que así se sentirían algunas personas al ver a un hombre cargando a un bebé. Yo no era muy fan de los bebés, pero al parecer sí lo era de las vacas bebés, porque Weston Ryder nunca se había visto mejor.

¿Un vaquero, con su camiseta blanca pegada al cuerpo, su sombrero de vaquero marrón y una ternera en brazos que acababa de rescatar de una tormenta?

Maldita sea.

*Maldita sea.*

Llegó a la camioneta y le abrí la puerta del copiloto. Me bajé, pero dejé la manta adentro. Quería que estuviera seca.

—Necesito que subas atrás, cariño —dijo Wes.

Bueno, este *no* era definitivamente el contexto en el que pensé que este vaquero me diría esas palabras, pero hice lo que me dijo. No lo hice con elegancia, fue menos una subida que una sacudida y una caída.

Colocó suavemente a la ternera sobre la manta y luego la envolvió alrededor de su cuerpo. La ternera lo miraba como lo hacía Waylon: con total adoración.

Rápidamente cerró la puerta y corrió hacia su lado y se metió. Fue entonces cuando noté una creciente mancha carmesí en su camisa.

—¿Qué pasó? —pregunté. Ni siquiera intenté disimular la preocupación en mi voz.

—¿Qué? —respondió.

—Tus costillas —dije—. Estás sangrando.

Wes bajó la mirada y exhaló con fuerza.

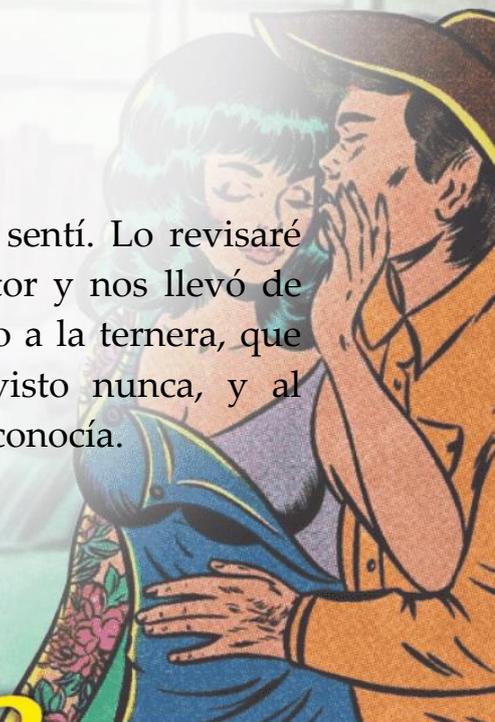
—Debe haber sido con el alambre de púas. No lo sentí. Lo revisaré cuando lleguemos a casa. —Con eso, arrancó el motor y nos llevó de vuelta a la Casa Grande. Me pasé el trayecto mirando a la ternera, que probablemente era la cosa más linda que había visto nunca, y al vaquero, que era absolutamente la mejor persona que conocía.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Cuando entramos en el garaje, los truenos eran cada vez más fuertes y me di cuenta de que la camioneta de Amos no estaba ahí. Esperaba que estuviera en un lugar seguro.

Wes salió de la camioneta y abrió la puerta de la casa, luego volvió y tomó a la ternera y yo salí detrás de ellos. Waylon salió corriendo de la casa y entró en el garaje.

Me alegré de que hoy se hubiera quedado en casa. Me arrodillé y le di un buen masaje.

Wes dejó a la ternera en una cama para perros cerca de la puerta de la casa. Se dirigió a la parte trasera del garaje y volvió con un calefactor y un montón de mantas. Encendió el calefactor y colocó un nido de mantas alrededor de la ternera.

—Cariño —me llamó. Esa era yo—. Hay una almohadilla térmica en el armario del pasillo. ¿Puedes tomarla por mí? La verás nada más al abrir la puerta. —Asentí con la cabeza y corrí al armario del vestíbulo, tomé la almohadilla y salí al garaje lo más rápido que pude.

Tanto Wes como Waylon se habían instalado junto a la ternera. Parecía que Wes le había limpiado los cortes: ya no había sangre pegada a su pelaje color chocolate. Rápidamente saqué mi teléfono del bolsillo y tomé una foto antes de que Wes se diera cuenta.

Quería recordar este momento.

—Gracias —dijo Wes cuando me vio con la almohadilla térmica. Se la di y la puso a fuego lento. La puso junto a la ternera, cuyos ojos empezaban a caer.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunté.

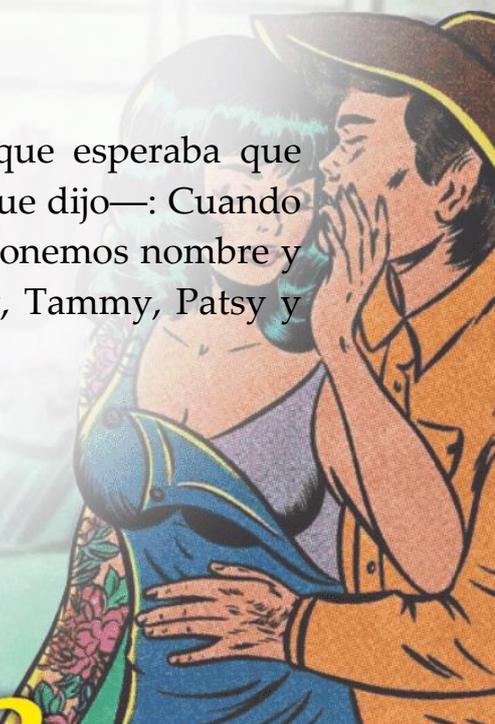
—Le ponemos un nombre —dijo. Era lo último que esperaba que saliera de su boca. Debió de ver mi confusión en porque dijo—: Cuando los terneros se quedan atrás, los traemos a casa. Les ponemos nombre y son nuestros. Cuando éramos niños, tuvimos a Dolly, Tammy, Patsy y Reba.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Yo no era aficionada a la música country, pero podía captar el tema en los nombres que Wes acababa de compartir, así que dije el primer nombre que me vino a la mente:

—¿Qué tal Loretta?

Wes sonrió.

—Loretta es perfecto. —Extendió la mano y frotó una de las orejas de Loretta. Ella se acurrucó en su otra mano.

—Esta noche, la alimentamos, nos aseguramos de que esté calentita y que duerma. —Como si fuera una señal, la ternera cerró los ojos—. Mañana, haré que el veterinario la revise.

Asentí con la cabeza. Eso sonaba bien.

—¿Está bien por ahora? —pregunté.

—Sí —dijo—. Waylon la vigilará. Irá a buscarnos si algo va mal. Puse algo de comida detrás de la cama para ella, y le daré un biberón más tarde.

—¿Pero está bien? —Volví a preguntar—. ¿Todo arreglado?

—Sí, ¿por qué?

Agarré la mano de Wes y lo jalé hacia la puerta.

—Porque alguien tiene que cuidar de ti ahora.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SAGAS

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

20

ADA

—Quítate la camiseta —le exigí. Wes y yo estábamos en el baño del pasillo porque ahí estaba el botiquín. Me habló de él en mi primer día aquí. Yo no era realmente una cuidadora. No sabía cómo serlo, pero haría lo que pudiera por Wes.

Por primera vez, *quería* cuidar de alguien. Antes me preocupaba sobre todo por mí misma, que era lo que necesitaba en ese momento. Tenía que centrarme en cuidar de mí o me habría desvanecido, pero ahora sentía que Rebel Blue me había ayudado a curarme lo suficiente como para poder cuidar de otra persona.

—Ada, yo puedo limpiar esto —dijo, señalando la mancha de sangre en su camiseta, que parecía mucho más grande que en la camioneta—. Tienes que estar helada. ¿Quieres darte un baño? Apuesto a que hay cosas para la ducha en tu cuarto de baño. Puedo encenderlo por ti...

No lo dejé terminar la frase, aunque un baño sonaba muy bien.

—Weston *no-sé-tu-segundo-nombre* Ryder. Quítate la maldita camiseta. Ahora.

Dejó escapar un suspiro molesto y se pasó la camiseta mojada por la cabeza. Me fijé en el cuerpo que tenía delante, pero intenté no hacerlo evidente. No sé cuánto tiempo me habría quedado mirándolo si no hubiera tenido otros asuntos que atender, pero probablemente era una cantidad de tiempo alarmante. Su pecho era ancho y musculoso y tenía un poco de vello oscuro. Tenía el vientre definido, pero no exagerado.

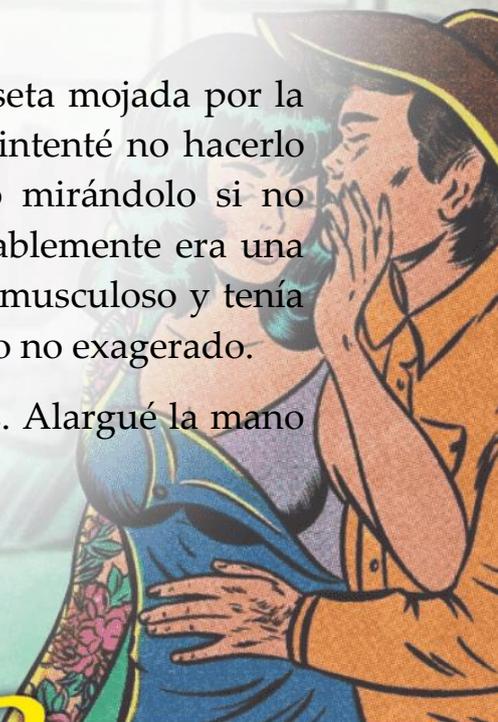
El corte no parecía demasiado grave, gracias a Dios. Alargué la mano para tocar la piel cercana y Wes siseó.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¡Tienes las manos heladas! —dijo entre dientes apretados.

—Lo siento —murmuré—. ¿Te duele?

Wes negó con la cabeza.

—No realmente.

—Bien —respondí—. Entonces, probablemente debería limpiarlo primero, ¿verdad?

La boca de Wes se abrió en una sonrisa.

—Sí, deberías limpiarlo primero, o yo puedo, y tú puedes ir a darte un baño y calentar tus manos de carámbano.

—No puedo hacerlo —dije. Encontré una toallita limpia debajo del fregadero y la mojé con agua caliente. Respiré hondo antes de frotar el corte, que tenía un par de centímetros de largo. Wes se sacudió la primera vez que se la pasé, pero luego pudo quedarse quieto. Busqué en el botiquín y vi un frasco que decía *spray antiséptico*, lo que parecía prometedor. Supuse que Wes me diría si estaba haciendo algo mal, pero se quedó callado después de que lo tomara, así que continué, intentando no notar cómo el aire se espesaba a nuestro alrededor.

Rocié el corte con el líquido y Wes se estremeció. A continuación, tomé la pomada antibiótica amarilla de aspecto familiar y usé un bastoncillo de algodón para aplicar un poco a lo largo del corte.

—¿Así está bien? —pregunté.

—Está bien —respiró Wes. Así que encontré la tirita más grande en el botiquín. La abrí y pensé en la mejor manera de ponerla en el corte. Usé el método tradicional de pegar y despegar: empecé con la compresa sobre el corte, tiré lentamente del papel y pegué la parte adhesiva a la piel al mismo tiempo. Una vez colocada, volví a presionar con fuerza.

Y entonces se apagaron las luces.

La oscuridad cargó el aire que nos rodeaba con una corriente eléctrica que pude sentir en los huesos. Oí a Wes tragar saliva antes de murmurar:

—Rhodes.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Qué? —susurré, sin apartar las manos de su cuerpo.

—Mi segundo nombre es Rhodes —dijo. Weston Rhodes Ryder. *Es un buen nombre*, pensé. Fue lo último que recuerdo haber pensado antes de que me besara.

Fue un beso corto. Se apartó al cabo de unos segundos, e inmediatamente extrañé su boca en la mía. No tuve que extrañarlo mucho tiempo, porque volvió a besarme una y otra vez. El espacio entre los besos se acortó y los besos se hicieron más largos, más lentos.

Esto no era como el bar o la cocina. No había frenesí. Éramos solo nosotros y estos besos. Lentos y deliberados.

Subí mis manos por su pecho hasta sus hombros. Me encantaba sentir su cálida piel bajo mis manos.

Anudó los dedos en mi cabello húmedo y jaló ligeramente de mi cabeza hacia atrás, haciendo palanca para enredar nuestras lenguas. Estaba desesperada por él, quería estar más cerca. Me puse de puntillas y Wes arrastró una de sus manos por mi cuerpo hasta mi trasero. Levanté la pierna y él me agarró por detrás del muslo y se lo enganchó en la cintura.

—Llévame a tu habitación —le dije contra su boca.

Su mano me apretó el cabello y sus caderas se movieron.

—¿Estás segura? —suspiró.

—Sí. —Creo que nunca había estado tan segura de algo. Traté de bajar la pierna que él sostenía, pero en lugar de eso, Wes me levantó, y mis piernas instintivamente se envolvieron a su alrededor.

Me sacó del baño y me llevó por el pasillo. Le besé y chupé el cuello mientras caminaba. Lo oí abrir una puerta y, aunque estaba oscuro y nunca había estado aquí, supe que estábamos en su habitación.

Olía a él. A cedro.

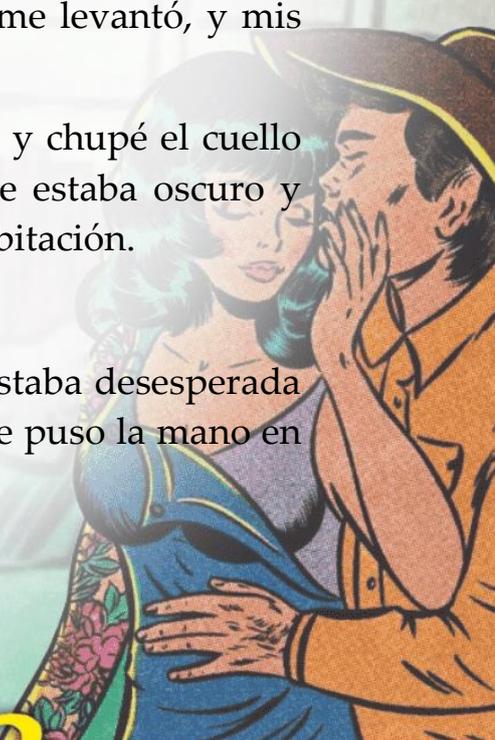
En lugar de llevarme a su cama, que es donde yo estaba desesperada por estar, me dejó en el suelo y retrocedió un poco. Me puso la mano en

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

la cara, luego me la pasó por el cuello y después por los pechos y el vientre. Su tacto era tan suave que me dieron ganas de gritar.

Se detuvo en el dobladillo de mi camisa.

—¿Puedo? —preguntó.

—Por favor —respiré. Agarró la parte inferior de mi camisa con ambas manos y la jaló suavemente por encima de mi cabeza. Agradecí que hoy me hubiera puesto uno de mis sujetadores negros. Sus fosas nasales se dilataron al verme.

Ni siquiera quería saber cómo me veía -probablemente como una rata ahogada-, pero no me importaba y, al parecer, a él tampoco.

Wes me quitó la camisa y se arrodilló. Me puso las manos en las caderas y me besó el estómago mientras empezaba a bajarme los leggins, tortuosamente despacio. Tuve menos suerte con la ropa interior: la tanga negra y raída tenía unos cuantos agujeros, pero eso tampoco pareció importarle.

Apoyé las manos en los hombros de Wes para mantener el equilibrio mientras él me ayudaba a quitarme los leggins. Los puso encima de mi camisa y me miró. El hombre estaba de rodillas y me miraba como si yo fuera lo máspreciado del mundo. También me tocaba de esa manera: subía y bajaba sus dedos por mis muslos, por las caderas y por debajo de la tanga.

—Eres hermosa —me dijo, me besó cada uno de los huesos de la cadera y se puso de pie.

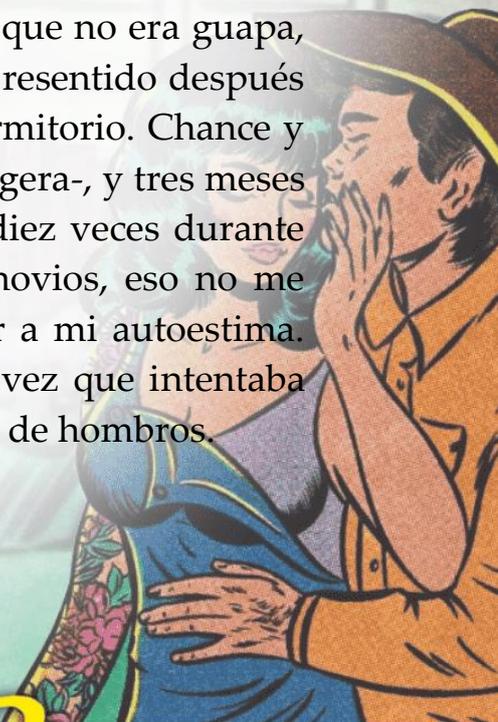
Sus palabras dieron en el clavo. No es que pensara que no era guapa, pero mentiría si dijera que mi autoestima no se había resentido después de todo lo que pasó con Chance, sobre todo en el dormitorio. Chance y yo llevábamos dos años juntos -término que uso a la ligera-, y tres meses y medio casados. Tuvimos relaciones sexuales unas diez veces durante ese período de dos años y medio. Cuando éramos novios, eso no me molestó, pero después de casarnos, empezó a afectar a mi autoestima. Sentía que le daba asco, que no me deseaba, y cada vez que intentaba decirle que quería sentir que él me deseaba, se encogía de hombros.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No me cabía duda de que Wes me deseaba tanto como yo a él, y eso me hizo sentir libre, audaz y excitada.

Así que volví a besarlo. Lo rodeé con los brazos, queriendo que nuestra piel se tocara lo más posible. Él me abrazó con fuerza, me levantó del suelo y me llevó a su cama. Cuando me acostó, lo hizo con delicadeza. Nadie me había tratado antes con tanto cuidado, no solo durante el sexo, sino nunca.

—No he dejado de pensar en esto desde la noche en el bar —susurró. Se inclinó sobre mí—. ¿Alguna vez piensas en lo que habría pasado si no nos hubieran atrapado?

Asentí con la cabeza. En los últimos meses repetí esa fantasía una y otra vez.

—Quería follarte contra esa pared. —Wes me mordió suavemente el cuello—. Cuando nos atraparon, estaba a punto de decirte mi nombre porque quería oírte gemirlo una y otra vez mientras estaba dentro de ti. —Me lamió el cuello y respiré agitadamente—. Y entonces apareciste aquí, y por primera vez en mi vida, me sentí afortunado.

Solté una carcajada.

—Siento haber sido tan mala contigo.

—No lo lamentos —dijo mientras hacía rodar sus caderas contra las mías, y eso nos hizo gemir a los dos—. Extrañamente me excitaba.

—Wes... —dije, repentinamente nerviosa—. Antes de que hagamos esto, yo... yo... —Tropecé con mis palabras, intentando que salieran lo más rápido posible porque no sabía cómo iba a reaccionar—. A veces tardo un poco en mojarme, y no es porque no quiera esto o porque no me atraigas, porque lo quiero y me atraes... es solo mi cuerpo. —No respondió enseguida, siguió mordiéndome y chupándome el cuello.

Luego susurró contra mi piel:

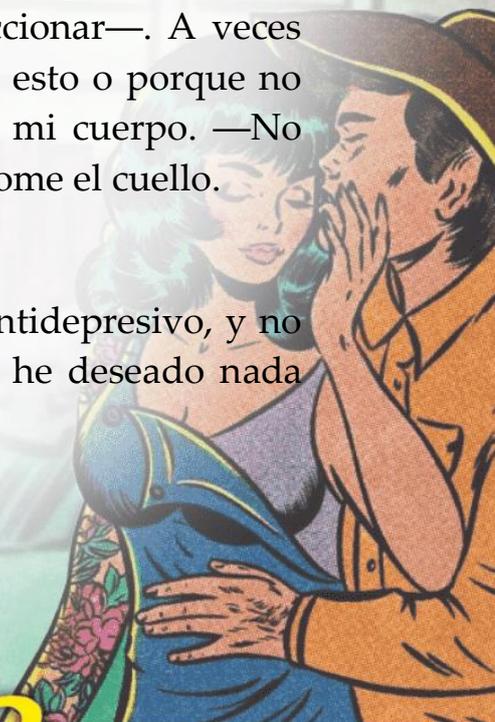
—A veces tardo un poco en empalmarme por mi antidepresivo, y no es porque no te desee. Sinceramente creo que nunca he deseado nada más.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Este momento me pareció crudo, vulnerable e importante. Quería verlo. Enredé los dedos en su cabello y aparté su boca de mi cuello, obligándolo a mirarme.

—Entonces —dije—, ¿llegaremos juntos? —Tragó saliva y asintió.

—Dime lo que te gusta —me dijo.

Lo pensé un segundo, porque lo que me había gustado en el pasado realmente no importaba; ahora solo importaba Wes. Todo era diferente con él.

—Me gusta besar —dije, lo que me valió una de sus grandes sonrisas y, por supuesto, un beso.

—Tomo nota —dijo.

—Y me gusta cuando me hablas —continuó—. Y cuando me muerdes.

Wes arrastró una de sus manos por mi cuerpo: por encima de mis pechos, por mi vientre, hasta que su meñique patinó bajo mi tanga. El calor siguió su rastro.

—¿Debería decirte que casi me corro en los jeans en la cocina solo por tocarte? —Acercó su boca a la mía y la forzó a abrirse para que su lengua pudiera entrar—. ¿Debería decirte cómo tuve que meterme en la ducha y follar mi puño al pensar en ti retorciéndote sobre la encimera? —Wes empezó a bajarme la ropa interior—. ¿O debería decirte que tu coño se sentía tan bien en mis dedos que literalmente moriría por saber lo que se siente envuelto alrededor de mi polla? —Se apartó de mí hasta la mitad para bajarme la tanga por las piernas y tirarla por la habitación. Luego me puso encima de él—. ¿Debería decirte que sentí como si pudiera saborearte en mis dedos durante días?

*Jesucristo.* Wes no solo me preguntó lo que me gustaba en la cama, sino que lo cumplió. Este hombre era algo más. Me incliné y lo besé. Con fuerza. Mis caderas empezaron a rodar por sí solas. Sus grandes manos me amasaron el trasero, guiándome para que me apretara contra sus jeans. La presión se sentía tan bien. Él se sentía tan bien.

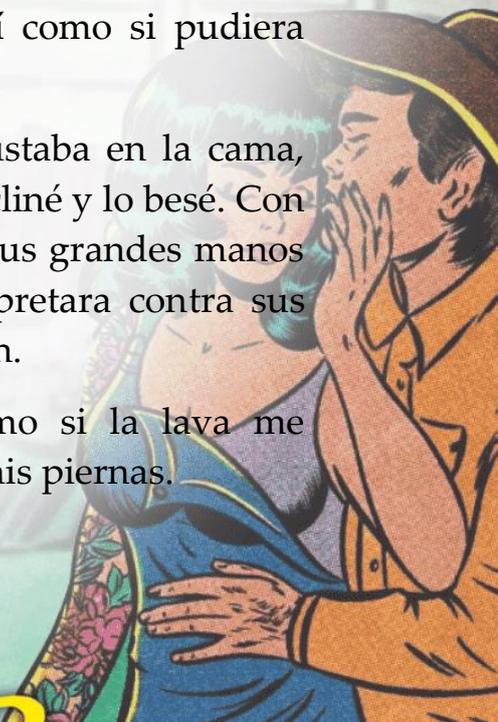
Sentía cómo mi cuerpo reaccionaba ante él, como si la lava me recorriera la columna vertebral y se acumulara entre mis piernas.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Eso es, cariño —dijo contra mi boca—. Toma lo que necesites.

*A él. Lo necesitaba a él.*

Me incorporé y lo traje conmigo para que quedáramos erguidos y enredados el uno en el otro. Le rasqué la espalda con las uñas y anudé mis dedos en su cabello. Él mantuvo una mano en mi trasero y me desabrochó el sujetador con la otra. La sensación de los tirantes cayendo por mis brazos me hizo gemir.

Él hacía que todo pareciera demasiado, o justo lo suficiente. No lo sabía.

Ahora estaba desnuda y mojándome, pero Wes no tenía ninguna prisa. Siguió besándome, tocándome y dejándome girar las caderas sobre sus jeans. Al cabo de unos minutos, me volvió a acostar boca arriba. Se levantó y me acerqué a él.

—Un segundo, cariño —me dijo—. Es hora de que estos se vayan. —Se desabrochó los jeans y pude ver las venas de sus antebrazos cuando se los bajó y se los quitó. Pude ver su polla haciendo fuerza contra sus bóxers. Parecía que la sesión de preliminares había funcionado para los dos.

—También bóxers —le dije. Me dedicó una sonrisa pícaro y yo podría haber llegado al orgasmo solo con eso. Se disparó el calor a través de mí, pero hizo lo que le dije. Se colocó en el borde de la cama y bombeó su polla varias veces mientras me miraba desnuda ante él. Se me hizo agua la boca.

—Eres magnífica —susurró con reverencia. Normalmente eso me haría querer cubrirme y salir corriendo, pero no con Wes. En lugar de eso, me acicalé bajo sus elogios, y disfruté de su luz.

Volvió a estar encima de mí y me besó con más fuerza y urgencia. Su polla se deslizó contra mi coño y ambos jadeamos. Empezó a mover las caderas y yo respondí a cada una de sus embestidas.

—Mierda, Ada —jadeó—. No tienes ni idea de lo que me haces.

—Enséñame —le dije. Con eso, llevó una de mis manos a su polla. La envolví alrededor de su longitud y bombeé. Él gimió. Lo hice unas

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

cuantas veces más y los brazos que lo sujetaban por encima de mí empezaron a temblar. Me encantaba ver el efecto que tenía en él. Me daba confianza. Me excitaba.

—Mierda, mierda, mierda —dijo mientras retiraba mi mano—. ¿Puedo tocarte ahora? Por favor, Dios, déjame tocarte. —Debajo de él, abrí más las piernas, invitándolo a hacer exactamente lo que quería—. Dime que puedo —jadeó.

—Puedes tocarme —le dije. Wes no tardó en meterme un dedo y yo jadeé. Podía sentir lo mojada que estaba, y también podía oírlo mientras él bombeaba su dedo dentro y fuera de mí, añadiendo un segundo dedo después de unos cuantos empujones.

—Eres tan perfecta, Ada. Te sientes tan perfecta —dijo—. Quiero hacer que te corras en mis dedos, como lo habría hecho en la cocina. —Su pulgar rozó mi clítoris mientras sus dedos se movían, y me estremecí. Sonrió, sabiendo que iba por buen camino. Sus dedos se enroscaron en mi interior y volví a sacudirme—. Tan bien —dijo mientras me sujetaba las caderas con la otra mano.

Sus largos dedos estaban llegando a un punto dentro de mí al que mis dedos pequeños no podían llegar y, mierda, este hombre iba a hacer exactamente lo que dijo: que me corriera encima de ellos. Siguió haciéndolo, sin frenar ni acelerar, mantuvo un ritmo constante y sentí que mi orgasmo empezaba a crecer. Se sentía extraño, abrumador y maravilloso.

Empecé a jadear.

—Wes —gemí.

—Mierda —dijo—. Eso es, cariño. Suéltate. Déjame ver cómo te corres. —Mi cuerpo empezó a agitarse, pero Wes mantuvo mis caderas en su sitio. Sus dedos golpearon ese punto dentro de mí una vez más, retumbó un trueno y caí al vacío.

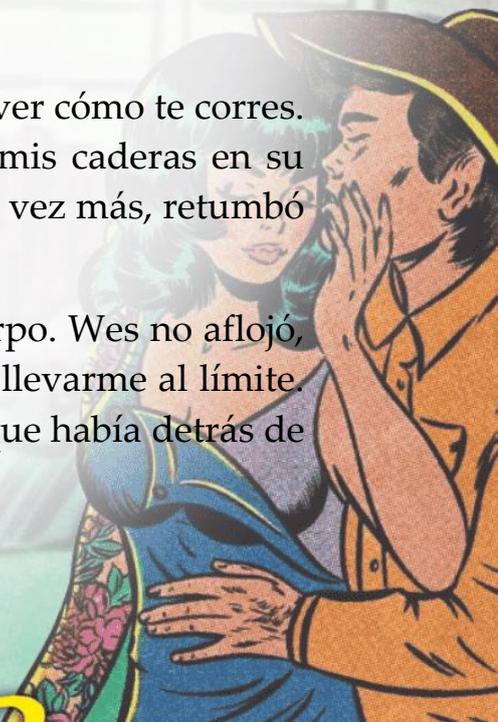
—Dios —gemí mientras el orgasmo sacudía mi cuerpo. Wes no aflojó, siguió haciendo exactamente lo que había hecho para llevarme al límite. Mis caderas se agitaron y me agarré a una almohada que había detrás de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

mí; necesitaba algo a lo que agarrarme o, de lo contrario, sentía que mi cuerpo se iría flotando.

A medida que bajaba, sus dedos se ralentizaron. Se inclinó sobre mí para besarme, y pude sentir su polla contra mi muslo. Larga, gruesa y jodidamente dura. Cuando se apartó, se llevó los dedos a la boca y cerró los ojos, saboreándolos, y sentí que me ruborizaba.

Mierda.

—Te deseo —dije, agarrándome a sus hombros—. Quiero sentir tu polla dentro de mí, por favor. Necesito más. —Wes volvió a acercar su boca a la mía y me besó con firmeza. Podía saborearme a mí misma.

—No lo he hecho desde mi último reconocimiento médico —dijo—. No tengo ninguna ETS, pero sí preservativos.

—Yo también estoy bien —dije. Me hice la prueba justo después del divorcio—. Pero me sentiría más cómoda si usáramos preservativo esta vez —dije con sinceridad. Nunca tuve relaciones sexuales sin preservativo, ni siquiera estando casada.

Wes me besó la sien y asintió.

—Entendido. No te muevas —dijo mientras se levantaba y cruzaba la habitación hacia su cómoda. Lo vi sacar una caja y luego un paquete de papel de aluminio antes de volver y arrodillarse en la orilla de la cama. Lo observé hambrienta mientras abría el paquete con los dientes y empezaba a enrollar el preservativo a lo largo de su polla.

Me vio mirándolo. Todo con él era tan intenso. Una vez colocado el condón, volvió a subir por mi cuerpo lenta y deliberadamente, besándome, lamiéndome y chupándome. Cuando encajó su polla en mi entrada, ya estaba jadeando de nuevo.

Todo en él me provocaba.

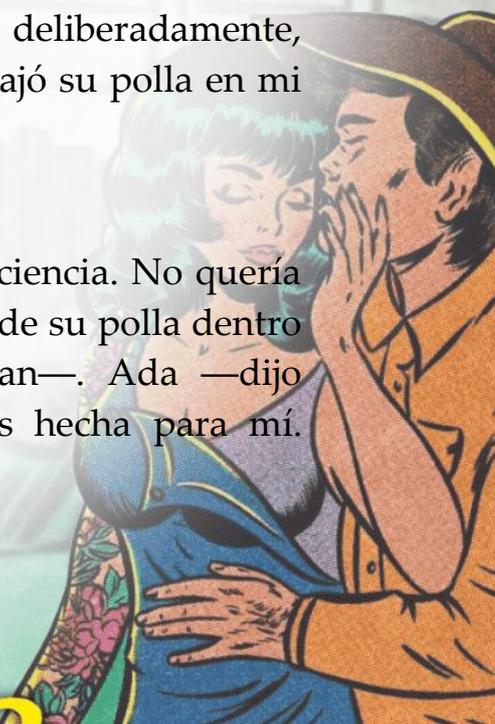
—¿Así está bien? —preguntó, y yo asentí con impaciencia. No quería esperar ni un segundo más. Cuando deslizó la cabeza de su polla dentro de mí, fue como si todos mis huesos se derritieran—. Ada —dijo mientras se introducía lentamente—, creo que estás hecha para mí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Estaba muy apretada, así que trabajó despacio, sacándola y volviendo a meterla un poco más cada vez.

Yo temblaba debajo de él y podía ver el sudor en su frente. Cuando llegó hasta el fondo, se desplomó contra mi cuello.

—Mierda —gimió, besándome ahí—, dame un segundo.

Podía sentir los latidos de su corazón y sabía que él podía sentir los míos: me golpeaba las costillas con tanta fuerza que pensé que se me romperían.

Finalmente, Wes empezó a moverse y el mundo se detuvo. Empezó despacio, entrando y saliendo de mí a un ritmo suave. Se sentía tan bien.

—He imaginado lo que se sentiría estar dentro de ti un millón de veces —gimió—. Mis sueños ni siquiera se acercan.

Empezó a acelerar el ritmo. Me agarré a su espalda, a su cabello, a su trasero... a cualquier parte que pudiera tocar. Quería tocarlo todo.

—Wes —gemí—. Esto se siente tan bien. —Mi voz era casi irreconocible para mis propios oídos.

—Di mi nombre otra vez —exigió.

—Wes —dije. Lo coreé una y otra vez mientras él empujaba sus caderas contra mí con más fuerza y rapidez. Cerré los ojos, casi a punto de caer de nuevo, pero su mano me agarró la mandíbula con firmeza.

—Abre los ojos, Ada. No viene nadie, nadie nos atrapará. Aquí no puedes huir de mí. Quiero que me mires cuando estemos juntos. —Hice lo que me dijo, y cuando lo miré, parecía enloquecido, como poseído, pero en el mejor sentido. Nunca lo había visto salvaje y desatado, pero esta podría haber sido mi versión favorita de él.

Sentí que la presión aumentaba en la base de mi columna vertebral. Wes mantuvo su ritmo, sabiendo que me estaba acercando.

—Puedo sentir que te acercas —dijo—. Mierda, puedo sentirlo.

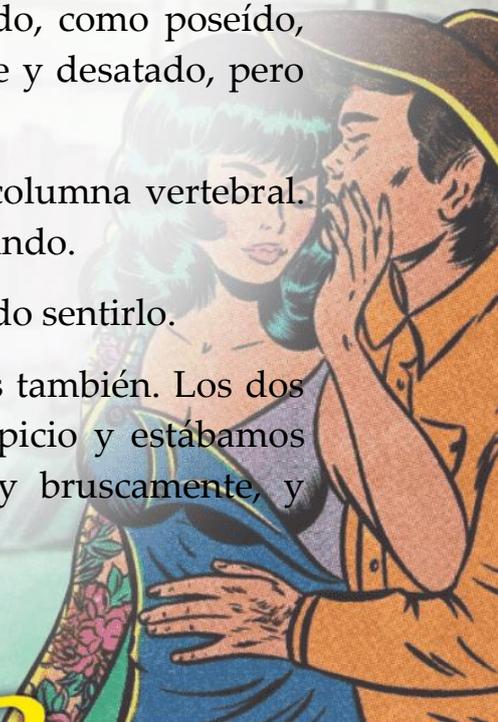
Mis gemidos eran cada vez más fuertes y los suyos también. Los dos íbamos a toda velocidad hacia el límite de un precipicio y estábamos desesperados por caer. Wes me besó descuidada y bruscamente, y

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

cuando me mordió el labio inferior, me corrí. Todo mi cuerpo se contrajo y se me doblaron los dedos de los pies. Mis gemidos se convirtieron en gritos y Wes empezó a penetrarme más fuerte y más rápido, corriendo hacia la línea de meta, queriendo estar ahí conmigo.

—Mierda, Ada —fue lo último que dijo antes de que su cuerpo se quedara inmóvil y se sacudiera desordenadamente en mi interior unas cuantas veces más, para luego desplomarse encima de mí.

Sentí sus labios en mi cuello.

—No sabía que podía ser así —susurró.

—Yo tampoco —respiré. No me moví. Quería aferrarme a él y a ese momento todo el tiempo que pudiera.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

21

WES

Estaba medio enamorado de Ada Hart, y no tenía ni idea de qué hacer al respecto. Lo sabía desde hacía tiempo, pero hoy había pasado el punto de no retorno. Seguíamos en la cama, enredados en mis sábanas y el uno en el otro, y me habría quedado ahí el resto de la noche si no la hubiera sentido estremecerse contra mí.

Mierda.

Ninguno de los dos habíamos podido ducharnos todavía. Habíamos estado demasiado ocupados, supongo. Era solo cuestión de tiempo que el frío causado por la lluvia nos alcanzara.

Acerqué a Ada a mí y le pasé el edredón por los hombros. Quería pasar aquí todo el tiempo que pudiera con ella. No sabía cuándo me dejaría volver a hacer esto.

—¿Tienes frío? —le pregunté.

—Normalmente tengo —dijo—, pero sí. —Maldita sea. No podía dejar que se congelara conmigo.

—¿Lista para el baño? —le pregunté mientras le besaba el cabello.

—Solo si te metes conmigo. —Su voz era juguetona, y solo la había escuchado usar esa voz conmigo. Hizo que mi corazón se hinchara. Me metió ideas en la cabeza -ideas sobre lo que éramos y a dónde íbamos- que seguramente la harían salir corriendo en un instante.

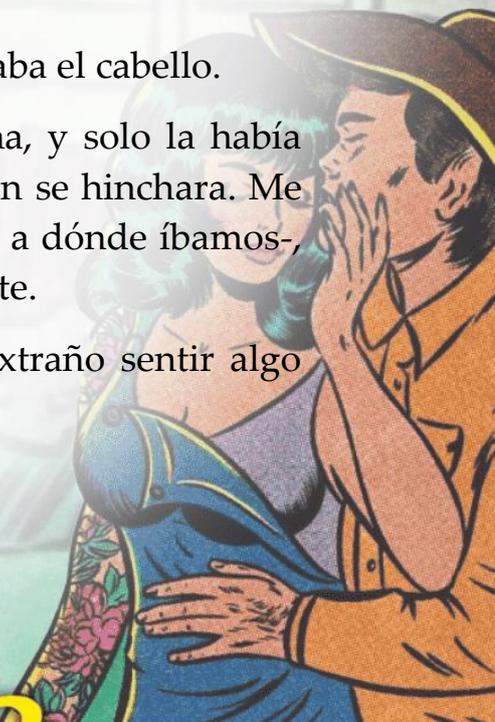
Para ser justos, a mí también me asustaban. Era extraño sentir algo que estabas convencido de que nunca sentirías.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Eso se puede arreglar —dije. La besé una vez más, suave y lentamente, antes de levantarme de la cama—. Quédate aquí. Voy a prepararlo todo.

Ada se puso de lado para mirarme. Tenía la cabeza apoyada en la mano y las sábanas le cubrían la mayor parte del cuerpo, pero no todo.

No podría haberla soñado mejor.

El cajón superior de la cómoda estaba abierto, así que tomé un par de bóxers y me los puse. Le eché un último vistazo a Ada, que me sonreía de una forma que hizo que mi corazón sintiera como caballos salvajes en el pecho, antes de dirigirme al cuarto de baño.

Aún no había luz. Mi teléfono estaba donde lo dejé en la encimera del baño, así que lo revisé. Eran poco más de las ocho y estaba casi completamente oscuro.

Recibí un montón de mensajes de mi familia. El primero era de mi papá.

**Papá:** *Vine a ayudar a Hank y a Teddy a prepararse para la tormenta. Me quedaré aquí por el momento. Cuídense.*

Luego hubo varios en un chat de grupo con mis hermanos.

**Emmy:** *Pasen lista.*

**Gus:** *Riley y yo estamos en casa y a salvo.*

**Luke:** *Aquí, cariño.*

**Emmy:** *Luke, estás literalmente a mi lado.*

**Luke:** *Acércate.*

**Gus:** *Iuckk.*

**Teddy:** *¡Los papás y yo estamos bien!*

**Gus:** *Doble iuckk.*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET  
SWEET



Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

**Teddy:** 🤞🤞🤞

**Gus:** ¿Qué está haciendo ella siquiera en este hilo de mensajes.

\*Teddy Andersen ha eliminado a Gus Ryder del chat\*

\*Emmy Ryder ha añadido a Gus Ryder al chat\*

**Emmy:** ¿Wes? ¿Estás bien?

**Emmy:** Llamando a Weston. Hola?

**Gus:** Estoy seguro de que está bien. Wes, dile a nuestra hermanita que tas bien.

**Teddy:** \*estás\*

**Gus:** ¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ?

**Luke:** En serio, Wes. Envíanos un mensaje. Emmy está enloqueciendo.

El último mensaje es de hace unos minutos.

**Emmy:** Wes, si no respondes en los próximos diez minutos, llamaré a la Guardia Nacional.

No necesitaba eso, así que escribí rápidamente una respuesta.

**Wes:** Todo bien por aquí.

**Teddy:** ESTÁ VIVO.

**Teddy:** ¿Está Ada contigo?

**Teddy:** 😊😊😊

**Wes:** Sí, ella también está bien.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP  
the series



Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

**Emmy:** Bueno, supongo que ahora todo tiene sentido.

**Teddy:** ¡Usa protección! ¡Diviértete! ¡Enciende algunas velas!

**Luke:** Bien.

Dejé el teléfono e intenté borrar la sonrisa de mi cara. Estaba tan jodidamente feliz por lo de hoy. Empecé a preparar el baño y luego entré en el de Ada. Sabía que Emmy tenía sales de baño. Me gustaba usarlas después de un largo día; eran buenas para el dolor muscular.

Tomé el baño de burbujas que también tenía el mismo aroma - eucalipto o algo así-, y volví al baño y empecé a echar las sales y el baño de burbujas en la bañera.

Teddy me dio una buena idea sobre las velas, después de todo, no había electricidad. Sabía que teníamos velas de té en el botiquín de emergencia; comprobé que la bañera no corriera peligro de desbordarse antes de salir al pasillo a buscarlas.

Lo primero que vi al abrir el armario del pasillo: una bolsa enorme de velas y un encendedor.

*Bingo.*

Después de unos minutos y varias velas encendidas que probablemente le provocarían un aneurisma a un bombero, volví con Ada.

Estaba justo donde la dejé, como una maldita diosa en mi cama.

Me arrodillé en la cama y empecé a trepar por su cuerpo, repartiendo besos y mordiscos juguetones donde podía. Le di un apretón en la cintura y soltó una risita.

Ada no era una mujer risueña, pero se reía por mí, y eso me hacía sentir como si pudiera atravesar una pared corriendo. En el buen sentido.

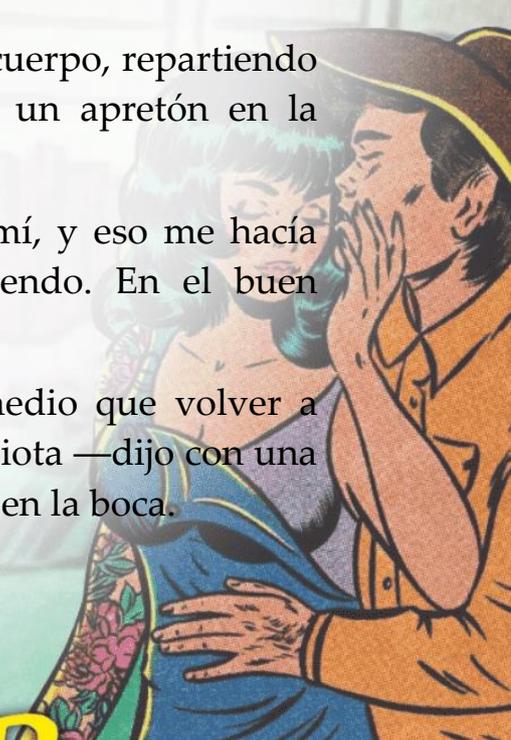
—Eso hace cosquillas —dijo, y no tuve más remedio que volver a apretarle la cintura. Ella pataleó y se rió—. Eres un idiota —dijo con una sonrisa. Dejé de hacerle cosquillas y le planté un beso en la boca.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Veremos si eso es lo que piensas después de que veas el montaje que tengo para nosotros en el baño. —Me bajé de la cama y la levanté, con sábanas y todo. Fui recompensado con otra carcajada, y no podía creer mi suerte.

Cuando llegamos al baño, puse a Ada de pie. Dejó caer las sábanas mientras contemplaba la escena: el baño de burbujas y las velas. Si hubiera tenido pétalos de rosa, también los habría esparcido, pero no podía ganarlas todas.

—Maldita sea —dijo—. Voy a necesitar que la luz se vaya más seguido. —Yo también pensé. Entrelazó sus dedos con los míos y me llevó detrás de ella hasta la bañera. Era grande, así que había sitio de sobra para los dos.

Estaba a punto de meterse, pero la detuve. Me agaché y toqué primero el agua para asegurarme de que no estaba demasiado caliente. Una expresión que no había visto antes se dibujó en su cara cuando lo hice, pero no supe lo que significaba y no estuvo ahí el tiempo suficiente para que yo intentara averiguarlo.

—Todo bien —le dije, y ella se metió en el agua. Me quité los bóxers y me metí detrás de ella. La jalé contra mi pecho y ambos nos relajamos en el agua.

Dejó escapar un suave gemido, y fue como música para mis oídos.

—Esto es perfecto.

*Tú también, pensé.*

Ada y yo nos quedamos en la bañera hasta que el agua empezó a refrescarse, y entonces la obligué a salir porque no iba a dejar que volviera a enfriarse estando conmigo.

Dejé que se vistiera en su habitación, aunque era lo último que quería hacer, pero mientras nos secábamos, Waylon vino a buscarme, así que tenía que ver cómo estaba Loretta.

Loretta.

La mujer que me dijo que no le gustaba la música country le puso hoy a una ternera el nombre de Loretta Lynn.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Waylon me llevó de vuelta al garaje, donde Loretta seguía en su cama, pero ya bien despierta. Cuando la ternera me vio, se puso de pie sobre sus patas tambaleantes. Eso era bueno, no estaba aletargada y tenía buenos reflejos.

—Hola, pequeña —le dije al acercarme—. ¿Tienes hambre? —Loretta era pequeña. Muy pequeña. Probablemente necesitaría un reemplazo de leche antes de pasar a la alimentación sólida Me daba un tirón en el pecho cuando un ternero se separaba de su madre, pero era un hecho de la vida del rancho. Había un millón de razones por las que ocurría, especialmente en novillas primerizas, y no había nada que pudiéramos hacer para evitarlo.

Pero podíamos cuidar de la ternera. Los terneros de biberón no eran raros en Rebel Blue, y secretamente me encantaba tenerlos. Me gustaba tener algo de lo que ocuparme. Fui a la parte trasera del garaje, donde había una buena cantidad de suministros agrícolas, no tantos como en nuestros establos, pero suficientes.

Preparé uno de las estufas para campamento y puse agua a hervir. La dejé reposar hasta que pude tocarla cómodamente con la muñeca antes de mezclarla con el sustituto de la leche y agitarla. Me instalé de nuevo con Loretta y empecé a intentar que tomara el biberón. Para los terneros, esto puede suponer una adaptación, así que fue necesario un poco de delicadeza y mucha paciencia.

Cuando Loretta por fin se aferró al biberón, oí que se abría la puerta de la casa que daba al garaje. El corazón me dio una patada en el pecho porque solo podía ser una persona.

Ada se había puesto una sudadera y pantalones deportivos y seguía siendo la mujer más hermosa que había visto nunca. Se detuvo un segundo cuando me vio con Loretta en el regazo.

—El aspecto que tienes ahora es suficiente para que quiera arrastrarte arriba y hacer lo que quiera contigo —dijo—. ¿En serio estás sin camisa y dándole biberón a una vaca bebé en este momento?

Le guiñé un ojo y ella gimió:

—Tienes que estar bromeando.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Ven a sentarte conmigo —le dije. Se sentó con la espalda contra la pared. Waylon se acercó a ella, puso la cabeza en su regazo y ella empezó a acariciarle la cabeza.

—¿Es solo leche lo que hay ahí? —preguntó, señalando la botella.

Negué con la cabeza.

—Es un sustituto de leche, es como la fórmula para bebés humanos pero para terneros.

—Todos los días son lectivos —murmuró, y luego se quedó callada.

—¿Estás bien? —pregunté, empezando a preocuparme de que ya hubiera empezado a huir de mí en su cabeza.

Ella asintió.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Cualquier cosa —dije sinceramente.

—Es sobre... —Dudó—. La depresión —dijo después de un momento. Ah, eso explicaba la vacilación. La gente se sentía rara hablando de eso, pero yo no. Formaba parte de mi vida tanto como mi familia, mis aficiones, mis sueños, e intentaba hablar de ella como hablaría de cualquiera de esas cosas: con respeto y cuidado.

—Continúa —dije, intentando que mi voz fuera suave.

—¿Te sientes así todo el tiempo? —volvió a hacer una pausa, y pude ver cómo masticaba las palabras antes de que salieran. Era una buena pregunta.

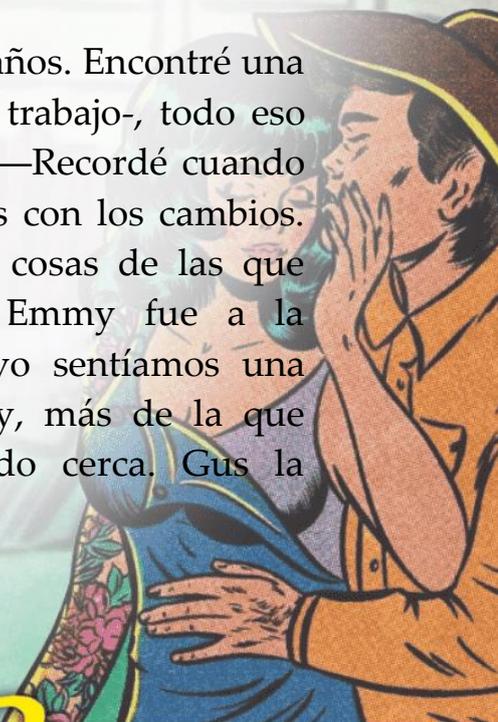
—No —le dije—. No fue tan malo el último par de años. Encontré una rutina que funciona para mí -medicamento, terapia, trabajo-, todo eso me hace sentir mejor. Waylon también. Lo necesito. —Recordé cuando estaba en mi punto más bajo. Solía tener dificultades con los cambios. Me hacía sentir inestable. También me gusta tener cosas de las que ocuparme, y durante toda mi vida, hasta que Emmy fue a la universidad, fue ella. Creo que tanto Gus como yo sentíamos una especie de presión específica para cuidar de Emmy, más de la que habríamos sentido si nuestra mamá hubiera estado cerca. Gus la

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

protegía -en el sentido literal de la palabra-, y yo simplemente estaba *ahí* para ella.

Al crecer, Emmy no quiso quedarse en Meadowlark más tiempo del necesario. No fue una sorpresa cuando eligió una universidad fuera del estado, pero la extrañé mientras no estaba. Era como si Gus y yo no supiéramos qué hacer cuando ella no estaba. Mi identidad siempre fue lo que soy en relación con mis hermanos, así que cuando uno de ellos se fue, todo mi ser se fue al traste.

Además, siempre he tenido sentimientos intensos, así que cuando me sentía triste, solo o desesperado, era sustancial y... aterrador.

—Fue muy malo después de que Emmy se fuera a la universidad, pero mi papá y Gus estaban aquí. Eso fue antes de saber realmente que era depresión. Sentí versiones más leves de ella antes, pero no podía ponerle un nombre, simplemente me sentía mal.

»Fue mi papá quien me sugirió que viera a alguien, y me alegro de que lo hiciera. También fue entonces cuando tuve a Waylon. —Fui a la perrera como voluntario y volví a casa con una pequeña bola de pelusa blanca. Lo habían abandonado en la estación de bomberos. En cuanto lo vi, supe que era mío. Le estaré agradecido a ese perro el resto de mi vida. Es mi lazo de unión. No importa lo que esté pasando, cuando la gran cabeza de Waylon encuentra su camino bajo mi mano, me siento mejor, al menos por un minuto.

»Me siento estúpido diciéndolo ahora, pero sinceramente no esperaba que sentirme mejor fuera tan... difícil, supongo, y en este momento, estoy bien —dije—. En este momento, lo que estoy haciendo funciona, pero espero que llegue un día en que sienta el dolor en los huesos -como el que siente mi papá antes de una tormenta-, y lo que estoy haciendo ahora no funcione, y tenga que volver a empezar. Me aterroriza.

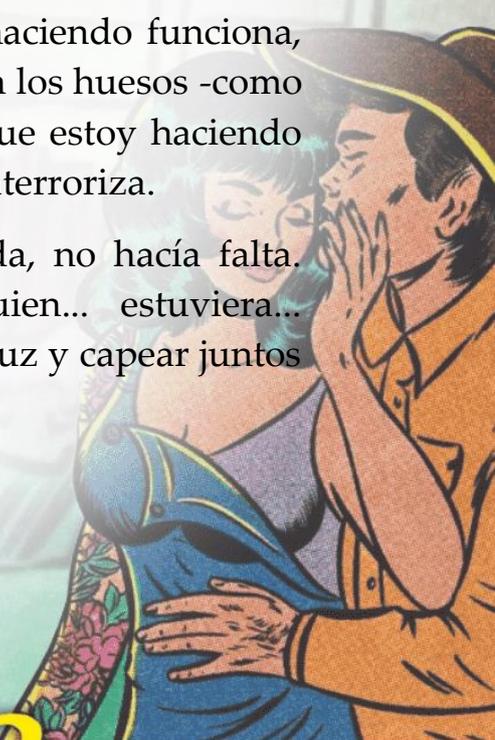
Ada apoyó la cabeza en mi hombro. No dijo nada, no hacía falta. Durante años, deseé desesperadamente que alguien... estuviera... conmigo, que se sentara a mi lado cuando se fuera la luz y capear juntos el temporal.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

22

ADA

Emmy y Teddy estaban sentadas en la cama detrás de mí, viéndome probarme otra ropa delante del espejo de cuerpo entero de la puerta del armario. Dejé de contar después del décimo. Al parecer, a Wes se le escapó que íbamos a salir esta noche y, por lo visto, eso significaba que Emmy y Teddy tenían que ayudarme a arreglarme. Al menos, eso es lo que me dijeron cuando aparecieron con Coca-Cola light y más ropa en la mano.

Me dejé llevar, no conocía las reglas de la amistad, pero me alegré de que estuvieran aquí, aunque extrañaba a Cam. Ella y yo hablábamos con bastante regularidad ahora, y yo estaba empezando a sentir que podía llamarla mi amiga.

—Creo que deberías ponerte la falda que compramos el fin de semana pasado —dijo Teddy. Era una falda larga de ante negro cubierta de capas de flecos, muy del Oeste, pero quizá demasiado atrevida.

—No te la has probado todavía, ¿verdad? —preguntó Emmy.

Negué con la cabeza.

—No, pero no sé si esa es la vibra para esta noche.

—Los flecos siempre son la vibra —dijo Teddy. Se levantó y fue por la bolsa de compras que había en el suelo. Aunque no vivía en mi maleta, guardar mis compras con el resto de mi ropa hacía que las cosas parecieran demasiado permanentes. No estaba preparada para eso.

Teddy sacó la falda y Emmy hizo un ruido de “ooh”.

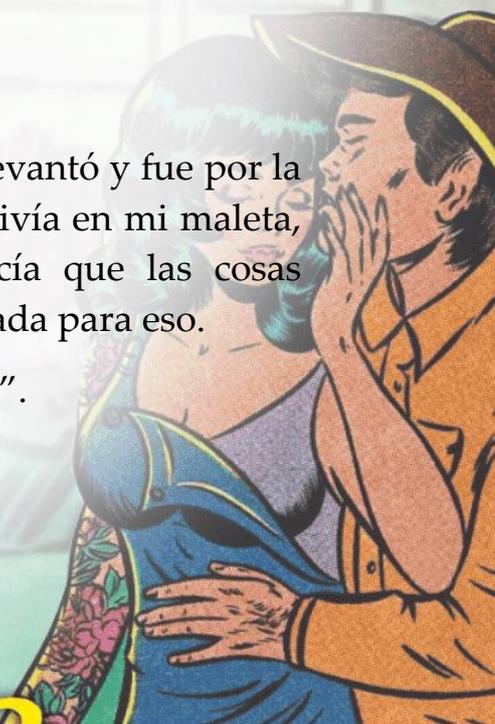
—Esa es bonita —dijo—. Tienes que ponértela.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Teddy empujó la falda hacia mí.

—Ve. —Me espantó con la mano—. Pruébatela. ¿Qué tienes que perder?

—Bien —acepté, y entré en el cuarto de baño. Me quité los jeans y me puse la falda. No me molesté en mirarme en el espejo antes de abrir la puerta del baño y volver a la habitación. Emmy y Teddy interrumpieron su conversación, se levantaron de la cama y empezaron a gritar. Las dos podrían conseguir trabajo como motivadoras profesionales. Parecían tan auténticas.

—Ada, te ves súper caliente —dijo Emmy, y se abanicó.

—Nunca te quites esa falda —dijo Teddy—. No bromeo. Literalmente parece hecha para ti, y viniendo de alguien que realmente hace ropa, eso es mucho decir. —Teddy me giró para mirarme en el espejo.

Era perfecta.

La falda abrazaba mis anchas caderas sin apretarme demasiado. Los flecos seguían todos mis movimientos, incluso los más pequeños. Era como si una ligera brisa soplara sobre mí en todo momento.

Me hizo sentir confiada.

—Se ve increíble —dijo Emmy con una sonrisa. Estaba detrás de mí, pero Teddy había vuelto a la cama.

—Ahora solo necesitamos la blusa adecuada —dijo, ordenando en un montón de blusas que había traído—. Si tuvieras que elegir tu rasgo favorito de cintura para arriba, ¿cuál sería?

Tuve que pensarlo un segundo. Nadie me preguntó eso antes, y yo nunca pensé en eso.

—Honestamente —empecé—, mis tetas. —En cuanto a las tetas, pensé que eran bonitas—. Y mis tatuajes.

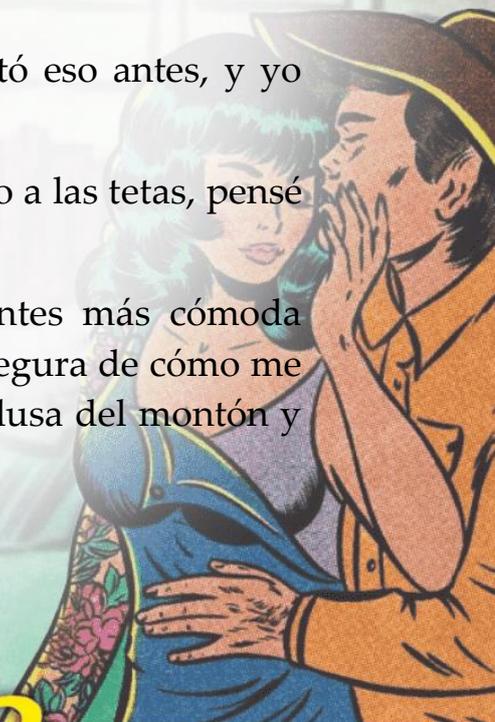
—Excelentes elecciones —dijo Teddy—. ¿Y te sientes más cómoda vistiendo de negro? —Asentí con la cabeza, sin estar segura de cómo me sentaba que se diera cuenta de eso. Teddy sacó una blusa del montón y me la tendió—. Esta.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Volví al cuarto de baño y me la puse sobre el sujetador rosa de encaje, -atrevido para mí-, que llevaba esta noche. Con bragas a juego.

Ya sabes, por si acaso.

Esta vez me miré en el espejo antes de volver a salir con Emmy y Teddy. La blusa que Teddy eligió era una blusa negra ajustada de manga corta. Tenía una costura en medio de la parte delantera que ceñía la parte superior, haciendo que el escote fuera más bajo de lo que parecía cuando colgaba. Era sencilla: la falda seguía siendo la prenda estrella.

Abrí la puerta del baño y me recibieron con aplausos, y no pude evitar sonreír. No sabía si Emmy y Teddy trataban así a todo el mundo, pero eso no importaba, de todos modos me hicieron sentir especial.

—Llevaba esto aquí y lo tomo como una señal —dijo Emmy, tendiéndome un par de botas negras de vaquero—. Pruébatelas.

Tomé un par de calcetines del cajón superior de la cómoda y me los puse, e inmediatamente después las botas.

Nunca me había puesto unas botas vaqueras, ni siquiera las que están hechas para ir a la moda por encima de la funcionalidad, como éstas, pero me encantaron.

—Este es nuestro mejor trabajo —le dijo Teddy a Emmy antes de mirarme—. Te ves increíble. En serio, será mejor que Wes te mantenga cerca esta noche porque vas a atraer a todos los vaqueros en un radio de cincuenta kilómetros.

Me miré en el espejo de cuerpo entero. La última vez que me miré realmente en un espejo fue en aquel motel durante mi primer día completo en Meadowlark. No tenía un aspecto muy distinto al de entonces -aparecieron algunas pecas porque pasaba más tiempo al sol, me creció más el flequillo y mis mejillas parecían más llenas, señal de vida-, pero me sentía una mujer completamente distinta.

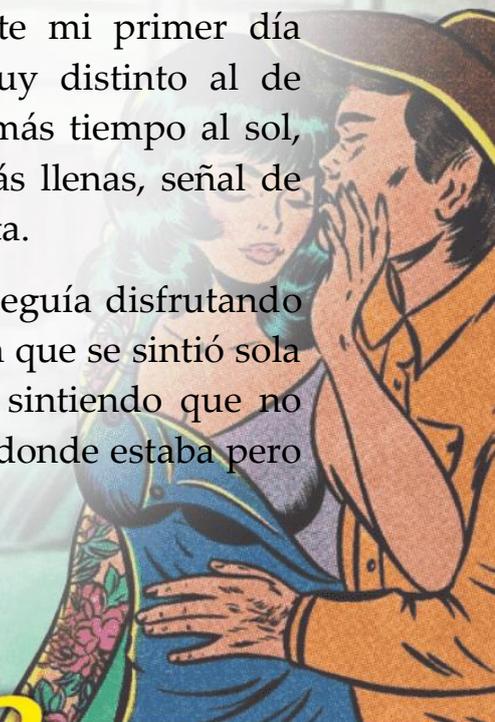
La mujer que veía en el espejo se sentía cómoda. Seguía disfrutando de la soledad, pero ya no se sentía sola, y para alguien que se sintió sola toda su vida, eso lo valía todo. No es que creciera sintiendo que no pertenecía, más bien como si no perteneciera al lugar donde estaba pero pudiera pertenecer a otro lugar.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Tal vez podría pertenecer aquí.

Con Wes.

Y Emmy, y Teddy, y Cam. Con Amos también.

Llamaron a mi puerta.

—Ada —se filtró la voz de Wes—. ¿Estás casi lista?

Antes de que pudiera contestar, Teddy y Emmy gritaron “¡Vete!” al unísono, a lo que Emmy siguió con un “Se reunirá contigo en la entrada”.

—¡Y se ve jodidamente sexy, así que prepárate! —Teddy dijo.

Pude oír la sonrisa en la voz de Wes cuando dijo:

—No puedo esperar. —Entonces oí sus pasos alejarse de la puerta.

—Chaqueta. Bolso. —Teddy me entregó mi chaqueta de cuero desgastada y mi bolso. Tomé ambos. De repente me sentí nerviosa. No recordaba la última vez que había tenido una cita de verdad.

—Respira hondo —dijo Emmy, notando mi nerviosismo. Hizo ademán de inspirar ruidosamente, y yo la seguí, exhalando también al mismo tiempo—. Esta noche va a ser genial.

Con eso, salí de la habitación y caminé por el pasillo. Wes me esperaba en la entrada. Al principio no me oyó acercarme. Lo vi pasarse las manos por el cabello y ajustarse la camisa de franela que llevaba sobre la camiseta. Sus jeans parecían nuevos y llevaba unas botas que no había visto antes.

Weston Ryder era el hombre más hermoso que conocía, por dentro y por fuera.

Cuando me vio, sus hoyuelos aparecieron con una gran sonrisa, e hizo ademán de llevarse el puño a la boca y morderse el dedo índice, como si mirarme lo frustrara; no de mala manera, sino de una forma que me demostraba lo mucho que me deseaba.

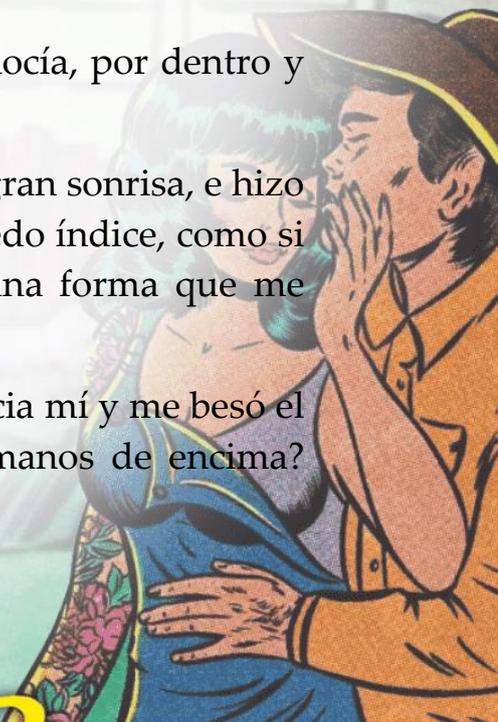
—Dios, qué hermosa te ves —me dijo. Se inclinó hacia mí y me besó el cuello—. ¿Cómo se supone que voy a quitarte las manos de encima? —gruñó, y eso me calentó.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Quién dijo que tenías que mantener tus manos lejos de mí? —le dije.

—Buen punto —dijo dándome un beso en la mandíbula. Luego me levantó la barbilla y me besó con fuerza y calor hasta que oímos un “Ejem” en el pasillo.

Era Emmy. Estaba radiante. Teddy nos saludó y dijo:

—Diviértanse, chicos. No hagan nada que yo no haría.

Por suerte para Wes y para mí, eso dejaba las cosas bastante abiertas.



—¿Qué se supone que vamos a hacer con veinte rebanadas de pastel? —pregunté mientras Wes y yo caminábamos de vuelta a su camioneta. Llevaba una bolsa llena de cajas para llevar que contenían, literalmente, veinte rebanadas de pastel. Wes pidió una porción de los veinte sabores de tarta del Meadowlark Diner.

—Comerlas, obviamente.

—Eso es mucho pastel, Wes —repliqué.

—Tengo fe en nosotros —dijo simplemente—. ¿Estás bien para sostenerlos mientras conduzco? Si ese pastel de crema de coco toca el de cereza, no puedo mentirte, podría llorar.

—¿No te gusta que se toquen los alimentos? —le pregunté.

—No me gusta que nada arruine el sabor perfecto de mi pastel de crema de coco —dijo. Huh, no lo tenía por un tipo de coco. Iba a guardar esa información para más tarde.

—Haré todo lo posible por mantener estables estas cajas —le dije, y le hice un simulacro de saludo. Me abrió la puerta de la camioneta y entré. Me puso las cajas de pastel en el regazo y me dio un beso rápido en la sien antes de cerrar la puerta.

—Entonces, ¿a dónde nos dirigimos?

—Ya verás —dijo con una pequeña sonrisa—. Háblame del resto de tu semana. —Supuse que se refería a contarle mi semana desde el

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

miércoles, que fue el día de la tormenta y el apagón y el día que... ya sabes... nos acostamos.

No nos habíamos visto mucho, pero sí lo suficiente para que yo supiera que estaba ocupado en el rancho con las secuelas de la tormenta, pero no conocía los detalles.

Sinceramente, los últimos días habían sido los más agitados de la renovación. Antes, todo había ido sobre ruedas. Eso significaba que había cierto caos atrasado, y empezó después de la tormenta.

—La tormenta voló una tonelada de tejas y reveló algunos daños en el techo que no habíamos notado, por lo que un nuevo techo está en la agenda, pero por suerte los techadores pueden venir la próxima semana. Llegaron los armarios de la cocina, pero son del color equivocado, así que también están pendientes. —Sacudí la cabeza—. Ah, y también nos quedamos sin suelo porque las medidas estaban mal, y se me cayó y rompí una caja entera de baldosas.

Cuando terminé de contarle el resumen de mi semana del infierno, me pregunté si no debería haberle restado importancia. Por un segundo, me preocupó sentirme demasiado cómoda con Wes, y cruzar la línea incluso más de lo que ya lo había hecho. Tenía tantas ganas de contarle mi semana que olvidé lo que éramos: una empleada y su jefe.

Un tejado nuevo, aunque fuera parcial, era un gran problema. También lo era admitir abiertamente que una medida estaba mal. Me ¿ocupé de todo, por supuesto. Esperaba cambiar el tejado antes de venir aquí, así que estaba cubierto por el presupuesto, pero tenía que asegurarme de no invertir ese dinero en otra cosa mientras tanto. El suelo de madera adicional estaría el viernes, los armarios se pintaban con semi-facilidad, y la caja de azulejos era un extra que llevaría al sótano. Además, tenía dos semanas de margen y, llegados a este punto, sabía que iba a tener que usar al menos una parte, sobre todo para pintar los armarios.

Contuve la respiración mientras esperaba la respuesta de Wes.

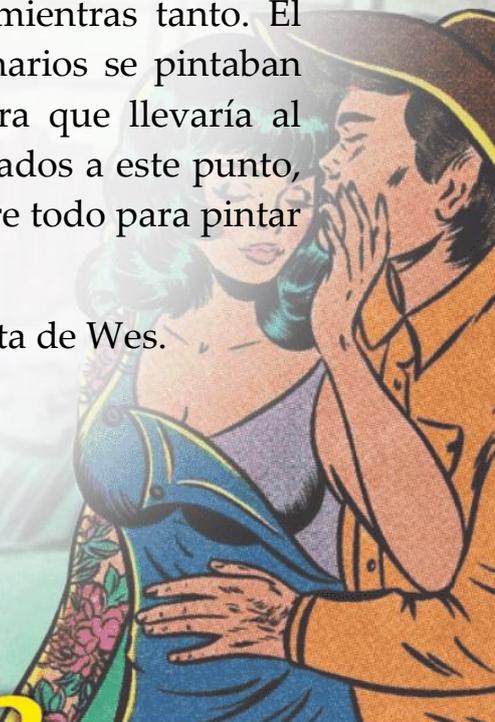
Wes dejó escapar un silbido bajo.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Una de esas semanas, ¿eh? —Sí, definitivamente una de esas semanas, y lo extraño de todo era que mierda como esta solo parecía suceder en el sitio cuando Wes no estaba cerca.

Él era un amuleto de buena suerte.

—¿Estás preocupado? —le pregunté, tratando de calibrar si estaba o no tan tranquilo como parecía.

—¿Y tú? —respondió.

—No, no lo estoy —dije, y lo dije en serio. Podía hacerlo.

—Okey, entonces. Confío en que hagas tu trabajo, Ada. Si a ti no te preocupa, a mí tampoco. —Wes se encogió de hombros—. Y si te preocupara, lo resolveríamos juntos. Este proyecto es de los dos.

Solté un pequeño suspiro de alivio, que él debió de notar porque extendió la mano por el banco hasta donde descansaba la mía, la agarró y la apretó para tranquilizarme.

—¿Dónde estuviste esta semana? —Realmente no lo había visto desde el jueves por la mañana. Después de pasar la noche en su cama, preparamos el desayuno temprano cuando volvió la luz. Amos llegó a casa mientras cocinábamos y comimos los tres juntos antes de que ambos se fueran a evaluar los daños que la tormenta causó en el rancho. Al final del día pasó por el rancho para que yo pudiera llevar su camioneta de vuelta a la Casa Grande, pero más tarde de lo normal, y volvió a irse cuando llegamos a la Casa Grande.

—La tormenta causó muchos daños —dijo con un suspiro. Yo ya lo sabía—. Ya teníamos algunos daños por el invierno -recordé que el primer día me habló de las cabañas inundadas, razón por la que yo me alojaba en la Casa Grande-, y no hemos podido repararlos todos, así que algunos empeoraron. Además, las tormentas de este tipo pueden asustar al ganado y pueden acabar en lugares donde no deberían, así que hemos tenido que llevar a muchos de vuelta. También tenemos que retirar árboles caídos y otras cosas. Siempre hay mucho que hacer después de un fenómeno meteorológico así.

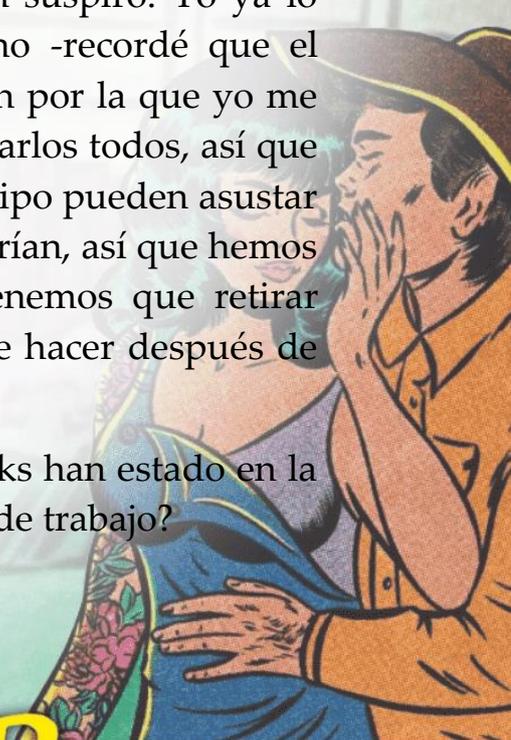
—¿Es por eso que las camionetas de Emmy y Brooks han estado en la Casa Grande cada mañana cuando salgo para el sitio de trabajo?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Sí. Emmy está en el rancho al menos cuatro días a la semana porque se dedica al entrenamiento de caballos además de las clases, pero tanto ella como Brooks han tenido que echar una mano en otros trabajos del rancho esta semana también. Brooks siempre fue nuestro empleado de mantenimiento -puede arreglar casi cualquier cosa-, pero esta semana ha tenido mucho trabajo.

Recordé cuando conocí a Emmy y me pregunté si ya habría arreglado su camioneta. Tendría que preguntar.

Aunque llevaba unos meses en Rebel Blue, aún no tenía ni idea de lo que suponía llevar un rancho día a día. Una cosa era segura, estaba asombrada de los Ryder. Los cuatro eran diferentes, pero una cosa que tenían en común era que amaban su rancho y todos trabajaban muy duro para cuidarlo y todo lo que eso implicaba: ganado, ovejas, caballos, establos, peones, todo.

Los admiraba. Pensaba que era algo especial amar tanto algo.

Wes tomó un sinuoso camino de tierra que nos llevó a una montaña. La pendiente era tan pronunciada que tuvo que reducir un par de veces.

—En serio, ¿a dónde me llevas?

—Ya casi llegamos —dijo—, lo prometo. —El camino estaba rodeado de densos árboles, casi como un túnel. Nunca había visto nada igual—. En unos treinta segundos, vamos a salir de estos árboles —dijo—, y vas a para ver la mejor vista que Meadowlark -tal vez incluso todo Wyoming-, tiene para ofrecer. —Los pulgares de Wes golpeaban el volante como si no pudiera contener su emoción, y sinceramente parecía que estaba conteniendo la respiración.

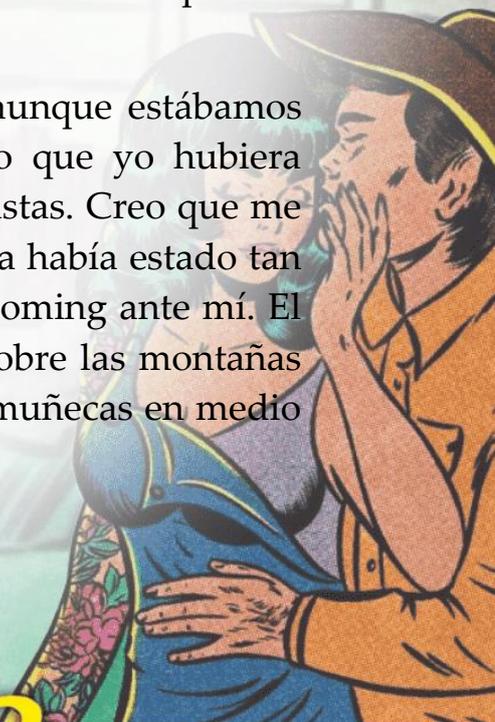
Tal como dijo, pronto atravesamos los árboles y, aunque estábamos mucho más cerca del borde de un acantilado de lo que yo hubiera querido, tenía razón. Me quedé maravillada con las vistas. Creo que me quedé literalmente con la boca abierta. Creo que nunca había estado tan alto. Sentía como si pudiera ver todo el estado de Wyoming ante mí. El sol se ponía y el cielo se pintaba de púrpura y rosa sobre las montañas cubiertas de árboles. Vi algunas casas del tamaño de muñecas en medio

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

de grandes extensiones de tierra y cuerpos de agua. Las flores silvestres salpicaban las praderas como manchas de pintura.

Antes de que pudiera asimilarlo todo, Wes dio la vuelta a la camioneta. Apoyó el brazo en el asiento detrás de mí, miró por encima del hombro y empezó a retroceder hacia el borde del acantilado. Si no me hubiera aterrorizado la idea de que íbamos a caer por el precipicio, habría pensado un millón de cosas inapropiadas sobre la forma en que retrocedía tan suavemente.

—¿Qué demonios estás haciendo? —le pregunté justo cuando la camioneta se detuvo.

—Vamos —dijo—. Te enseñaré. —Me quitó las cajas de pastel del regazo y salió de la camioneta, y no tuve más remedio que seguirlo.

Cuando salí, me di cuenta de que la camioneta no estaba tan cerca del borde como yo pensaba, lo cual fue un alivio, pero todavía estaba bastante cerca. Wes no me lo dijo abiertamente, pero sentí que tenía una habilidad especial para desencadenar su propia reacción de lucha o huida.

No me daban miedo las alturas, pero tenía *cierto* sentido de la auto conservación, así que mirar por encima del acantilado me revolvió un poco el estómago.

Wes abrió la puerta trasera y colocó las cajas de pastel sobre ella. Saltó a la cama sin esfuerzo (yo iba a tener ese pequeño salto en bucle en mi mente en el futuro inmediato), levantó la tapa de la caja de almacenamiento plateada de detrás de la cabina y empezó a sacar mantas y almohadas y a forrar la cama de la camioneta con ellas. Él preparó todo esto... ¿para mí?

Estaba dándole vueltas al asunto cuando me ofreció la mano.

—Usa el neumático para subir y yo te ayudaré el resto del camino —me dijo con una de sus suaves sonrisas.

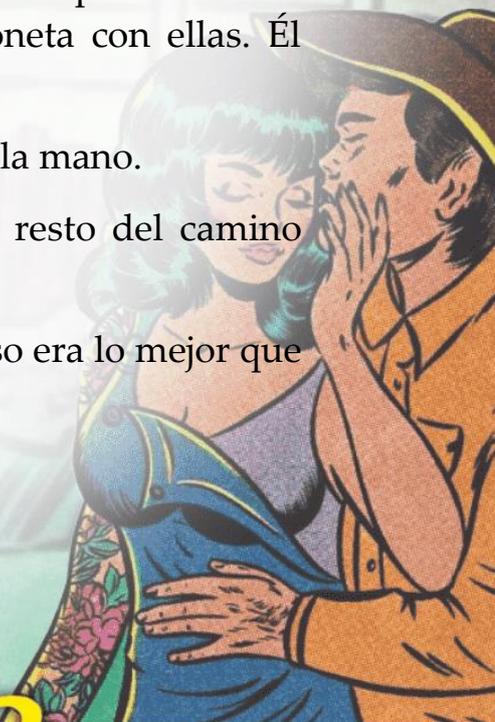
En el fondo, Weston Ryder era gentil, y pensé que eso era lo mejor que podía ser un hombre.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Lo tomé de la mano y me subí a la rueda de la camioneta con toda la elegancia que pude, que no era ninguna elegancia, y luego él me jaló el resto del camino y me abrazó. Permanecimos juntos en la plataforma de la camioneta durante un minuto y miré a aquel hombre, a aquel vaquero que había sido un desconocido para mí hacía tan solo unos meses.

Ahora me preguntaba si alguna vez podría vivir una vida de la que él no formara parte.

La idea me petrificó, así que me la quité de la cabeza. No quería pensar en eso. No esta noche.

Nos acomodamos sobre las mantas y Wes empezó a abrir cajas de pastel. Había tres, ocho rebanadas en dos y cuatro en una.

—Quizá no lo sepas, pero Meadowlark es la capital del pastel del oeste de Estados Unidos.

—¿En serio?

—No —se rió—. Pero debería. —Me pasó un tenedor y me llevó por las opciones. No podía recordarlas todas, pero había, entre otras, de fresa, arándanos, melocotón, crema de plátano, crema de pistacho, boniato, calabaza, nuez, limón, cereza y el favorito de Wes, crema de coco—. ¿Cuál vas a probar primero? —Su entusiasmo se me estaba contagiando. Yo no diría que soy una fan del pastel -no lo odio ni mucho menos, pero no es algo que coma o piense en comer a menudo-, pero la energía de Wes por las cosas que le gustan es contagiosa.

Así que la posibilidad de que me convirtiera en un entusiasta de los pasteles después de esta noche era bastante alta.

Estudié las rebanadas durante un minuto antes de decidirme por la de limón. Tomé un poco con el tenedor y me lo llevé a la boca.

Santa mierda. Sentí que se me abrían los ojos y Wes me sonrió.

—Te lo dije —dijo.

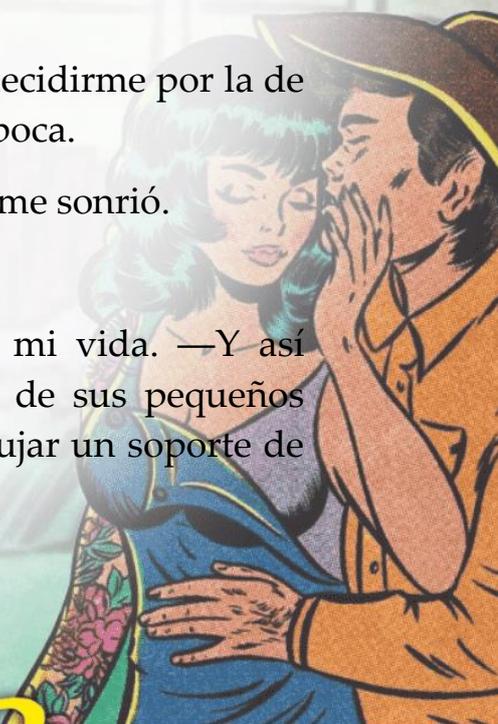
—En serio, es el mejor pastel que he comido en mi vida. —Y así empezó el festival del pastel. Wes incluso sacó uno de sus pequeños cuadernos de bocetos de la camioneta para poder dibujar un soporte de pastel para nosotros.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Mientras pasaba las páginas, pude ver algunos de sus dibujos. Era bueno. Realmente bueno.

Comimos, reímos y hablamos.

—¿Sube mucha gente aquí? —pregunté.

—Antes sí. En la preparatoria, este lugar era conocido como Makeout Point<sup>3</sup> —dijo moviendo las cejas y con una sonrisa traviesa que me hizo palpar el corazón—. Pero creo que ya no lo es, o en este momento estaríamos rodeados de camionetas con ventanas empañadas.

Eso me hizo reír.

—¿Eras un visitante frecuente aquí?

Wes negó con la cabeza.

—No realmente, pero cuando cumplí dieciséis años, Gus y yo compartimos una camioneta durante un tiempo. Una noche, estaba acostado en la cama de la camioneta a las afueras de la Casa Grande, mirando la luna y las estrellas, cuando oí a Gus salir a escondidas de la casa. Tenía curiosidad por saber qué hacía, así que me quedé agachado y callado. Entonces se subió a la camioneta y empezó a conducir.

—¿Contigo todavía detrás? —le pregunté, riéndome.

—¡Sí! Y entonces se paró a recoger a una chica -Mandy Miller-, y en ese momento estaba cagándome a mí mismo, pero me pareció que era demasiado tarde para decir nada. La trajo hasta aquí, y en vez de enrollarse dentro de la camioneta como una persona normal, se bajaron y abrieron la puerta trasera.

Se me escapó una carcajada -de las que salen del estómago-, ante la imagen de un Wes adolescente arruinándole la noche a su hermano porque se quedó atascado en la parte trasera de una camioneta.

—Y cuando Gus me vio, prácticamente le salía humo de las orejas.

—¿Qué hiciste? —pregunté, todavía riendo.

—Saludé. —Wes se encogió de hombros—. ¿Y tú? —preguntó—. ¿Alguna historia embarazosa?

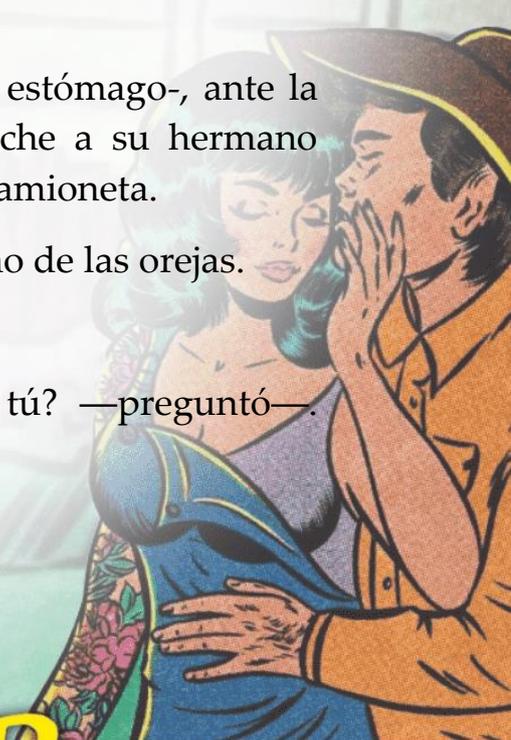
<sup>3</sup> El punto de los besos.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Muchas, estoy segura —dije—, pero no tanto como eso.

Wes levantó la mano y me colocó un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Entonces dime otra cosa —me dijo.

—¿Qué quieres saber?

—De ti —dijo simplemente—. Dime algo que nadie más sepa.

Tomé un bocado de pastel de nuez y pensé en eso.

Sinceramente, pensaba que había muchas cosas que nadie sabía porque no sabía si alguien me conocía realmente, o si alguien quería conocerme alguna vez.

Y si eso era cierto, me alegré de que Wes fuera el primero.

—Cuando era pequeña, quería ser modelo de *Price Is Right* —solté. Por supuesto, eso fue lo que elegí—. Me encantaba la idea de poder tirar una bola de Plinko, presumir la batidora nueva y arrastrar los dedos por un flamante Volvo.

Wes sonreía tanto que le dolían las mejillas.

—Ada Hart —dijo con seriedad—, habrías sido una *gran* modelo de *Price Is Right*.

Me reí y le empujé el hombro.

—Cierra la boca.

Y así fue durante las dos horas siguientes. Intercambiamos historias y anécdotas, y yo añadí cuidadosamente nuevos trozos de Wes a mi creciente colección de cosas sobre él que guardaba cerca de mi corazón.

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

23

WES

El jueves, fui a la Casa Grande para darle de comer a Loretta antes de volver al rancho cuando sonó mi teléfono.

Era Ada.

—Hola, cariño —dije a modo de saludo.

—Hola, vaquero. —El sonido de su voz hizo que mi corazón diera un vuelco. Si hace un par de semanas estaba medio enamorado de Ada, ahora lo estaba del todo.

Pero ella no necesitaba saberlo. Todavía no.

—¿Qué pasa? ¿Todo bien? —pregunté.

—Sí, ¿crees que podrás pasar por el sitio hoy? Hay algunas cosas que quiero comentarte antes de que empecemos a trasladar los muebles la semana que viene. —No podía creer que ya fuera esa fecha. Quedaba casi un mes para terminar el proyecto, y Ada estaba *muy ocupada*. Cada día dejaba Baby Blue más tarde. Sabía que estaba cansada y deseaba poder hacer algo por ella.

Pero últimamente había empezado a meterse en la cama conmigo algunas noches a la semana, cuando estaba muy agotada, y yo la abrazaba y le recorría la espalda con los dedos hasta que se quedaba dormida.

—Puedo pasar por Baby Blue ahora —dije.

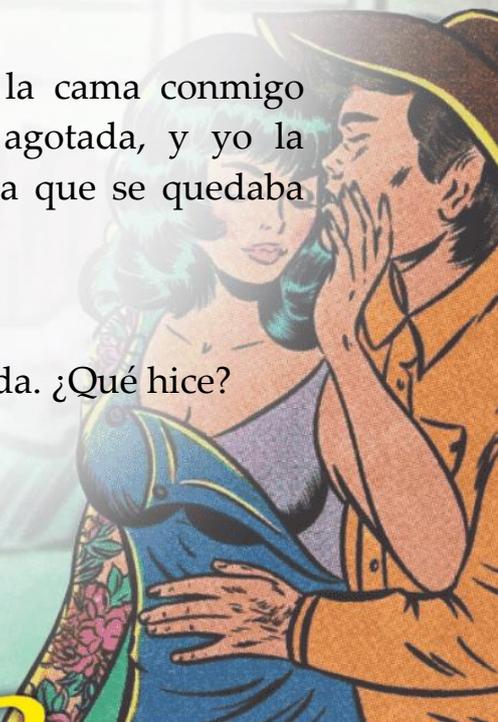
Ada se quedó callada al otro lado del teléfono. Mierda. ¿Qué hice?

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Weston? —dijo—. ¿Acabas de referirte al lugar de trabajo como Baby Blue? —*Mierda*. Se suponía que solo debía llamarlo así en mi cabeza.

—Sí —dije.

—¿Lo has estado llamando así en tu cabeza todo este tiempo?

Tragué saliva.

—Sí.

Volvió a quedarse callada unos segundos antes de decir:

—Eso es sin duda lo más perfecto que escuché nunca. No puedo creer que te lo guardaras para ti.

—¿Disculpa?

—¡Deberías hacerlo! Ahora trae tu trasero de cuero a Baby Blue para que pueda enojarme contigo en persona. —Colgó antes de que pudiera contestar. Hoy monté a Ziggy para venir a la Casa Grande, así que en lugar de conducir hasta Baby Blue, llevé a Ziggy por los senderos, y Waylon corrió a nuestro lado. No había montado tanto como de costumbre mientras se llevaba a cabo la renovación, era más fácil conducir.

Además, conducir significaba pasar tiempo con Ada por las tardes.

Me pregunté si Ada habría montado alguna vez a caballo... algo me decía que no. Pensé en montar a caballo con ella, con mis muslos entre sus caderas y ella apretada contra mí.

Iba a tener que hacerlo ahora.

Cuando Ziggy y yo llegamos, seis miembros del equipo estaban llevando con cuidado un rectángulo gigante a la casa. Supuse que era la encimera de la isla: Ada se decidió por el mármol verde esmeralda, y podía verlo asomar a través de la tela que cubría la losa para protegerla.

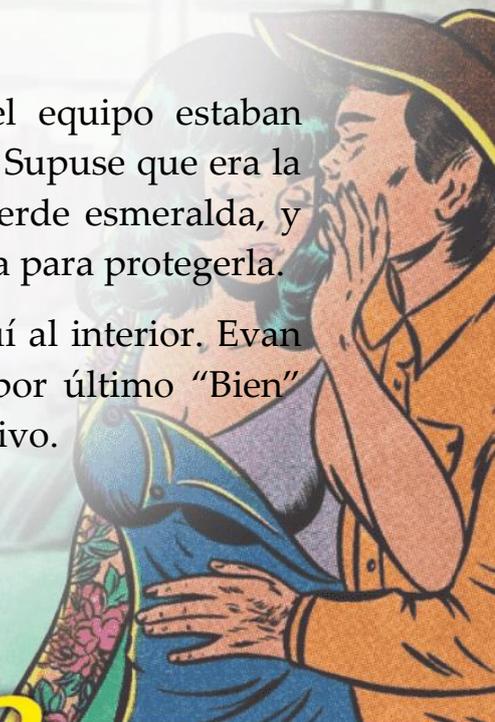
Con Ziggy sujeto a un poste en el exterior, los seguí al interior. Evan les dirigía, gritando “Espacio” “Más espacio” y, por último “Bien” mientras el equipo bajaba el mármol a su hogar definitivo.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWIFT  
AND

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Hacia unos días que no venía y me sorprendió lo rápido que avanzaban las cosas. Especialmente después de todos los contratiempos de la semana pasada.

Los suelos ya estaban colocados -aunque ahora estaban cubiertos-, y los paneles de yeso estaban listos para pintar. Los armarios correctos llegarían mañana y Evan había terminado de instalar los empotrados en el salón. Las vigas del techo abovedado estaban colocadas y la pared de ladrillo expuesto se había limpiado con chorro de agua.

Pero lo que más me gustó fue la chimenea. Antes solo tenía una repisa de madera, pero le enseñé a Ada una foto que encontré en el desván el año pasado en la que parecía de piedra. Ella desmontó minuciosamente la repisa de madera después de ver la foto. Ahora la chimenea de piedra, con su borde de mármol vintage e incrustaciones doradas, estaba bellamente restaurada y era un punto focal de la habitación.

Todo tenía esa sensación de estar “casi terminado” que me llenaba el corazón. Estaba orgulloso de lo que había llegado a ser esta casa, pero estaba aún más orgulloso de la mujer que la había dirigido. Estaba más que feliz de ser cómplice de su grandeza.

Hablando de esa mujer, estaba de pie en la esquina, con un bolígrafo detrás de cada oreja y su lápiz óptico en la boca, mirando algo en su iPad.

Como si percibiera que la estaba mirando, levantó la vista de su iPad. Cuando me vio, me dedicó la sonrisa tranquila que se había convertido en mi favorita. Cuando me sonreía de ese modo, era como compartir un secreto que solo nosotros dos conocíamos.

Me acerqué a ella y, sin pensarlo, me incliné y le di un beso en la sien. No pareció importarle.

—¿En qué estás tan metida aquí? —pregunté.

Le dio la vuelta a su iPad para mostrarme una representación digital del espacio en el que nos encontrábamos.

—Mañana haremos el revestimiento —me explicó, señalando al otro lado de la habitación donde dos hombres estaban colocando papel tapiz de flores azules y blancas en la mitad superior de la pared. El azul era

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

claro, sutil. Me gustaba—. Creo que lo quiero alto —dijo—. Tal vez dos tercios de la pared. ¿Qué te parece?

—¿Va a ser el mismo azul que está en el papel tapiz? —le pregunté.

—Un poco más oscuro —dijo—, pero no mucho.

—Entonces creo que dos tercios de la pared es perfecto —respondí—. La encimera se ve genial —dije, señalando el mármol—. Todos los colores de aquí hacen que parezca tan... —intenté pensar en la palabra adecuada—, hogareño.

Ada sonrió.

—De eso se trata, vaquero. Deja que te enseñe las habitaciones —dijo, y empezó a caminar hacia la parte trasera de la casa—. Quería ceñirme a una paleta de colores vintage, así que hay mucho azul claro - obviamente-, algunos verdes y algunos rosas para rendir homenaje a ese azulejo del baño que tanto nos gusta.

Me gustó cómo dijo “nos”. Ada me guió por las seis habitaciones. Aún no estaban amuebladas, pero estaban terminadas. Tenían una mezcla de pintura, papel tapiz y revestimiento de madera. Una de ellas compartía la pared de ladrillo expuesto del salón. Todas parecían únicas y diferentes -algo que cabría esperar de una posada antigua-, pero frescas y limpias, no desordenadas ni recargadas.

La suite principal tenía puertas francesas que daban a un pequeño patio que había sido restaurado. Sabía que había que arreglar el jardín la semana entrante y la siguiente, pero ya se veía genial.

Las puertas francesas estaban rodeadas de cortinas de lino blanco que parecían pintadas con un campo de flores silvestres, y también rosas.

—¿De dónde las sacaste? —pregunté señalando las cortinas—. Me gustan.

Las mejillas de Ada se sonrojaron, algo que no ocurría muy a menudo.

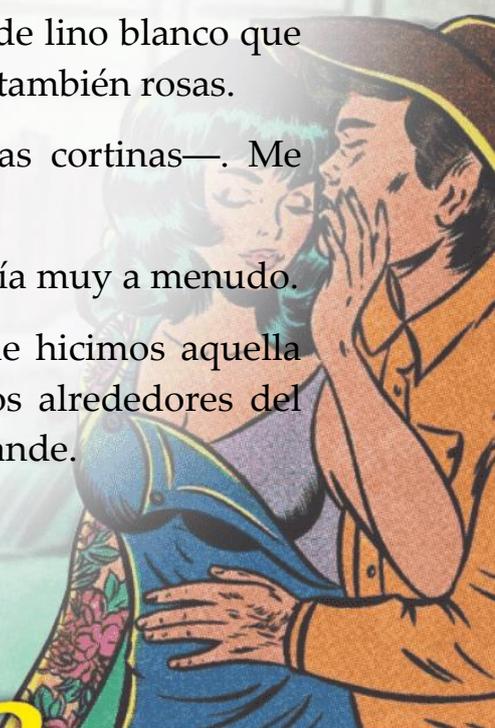
—Las hicimos. Emmy, Teddy, Cam y yo. Es lo que hicimos aquella noche hace unas semanas. Son flores silvestres de los alrededores del rancho y rosas de los arbustos de afuera de la Casa Grande.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Los rosales de mi mamá.

—Son increíbles —dije, amándolas aún más ahora.

—Guardé las flores silvestres que usamos y las sequé. Vertí posavasos de resina con ellas y las convertí en velas, tarros, vasos y velas de té. Podría parecer kitsch, pero tengo esperanzas, y eso me lleva a otra cosa de la que quería hablarte —dijo—. ¿Hay algún objeto de decoración específico -arte, baratijas, libros, lo que sea-, que quieras incorporar aquí? ¿Piezas de Rebel Blue que podrían necesitar una nueva vida en un nuevo hogar?

—Podemos buscar en el ático de la Casa Grande —dijo—. Ahí es donde la mayoría de las cosas originales de este lugar terminaron, pero... —Hice una pausa, sintiendo que se me formaba un nudo en la garganta por lo que estaba a punto de decir.

—¿Pero qué? —preguntó Ada en voz baja.

—Hay algunas cosas que sé que quiero tener aquí —dije. Ada asintió, esperando—. Mi mamá era pintora. Una pintora brillante, de hecho. Tenemos montones de sus cuadros en el desván. Han estado tapados durante mucho tiempo, y creo que... —intenté tragarme el nudo que tenía en la garganta, pero el hijo de puta no se movía—, creo que ella estaría feliz de tenerlos aquí.

Ada me rodeó la cintura con los brazos y apoyó su cabeza en mi pecho.

—Creo que suena perfecto, Wes.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

24

ADA

Había estado descuidando mucho mis redes sociales, lo que fue una mala decisión por mi parte, teniendo en cuenta que eran la base de toda mi carrera.

No tenía ningún título que me respaldara ni ninguna formación oficial; lo único que tenía era mi portafolio, que estaba en mis páginas sociales.

Era viernes. Le dije a Evan que esta mañana tenía que ponerme al día con los contenidos, los correos electrónicos y algunas tareas administrativas, y él se mostró encantado de encargarse de todo en el lugar de trabajo durante el día. *Baby Blue*, pensé. No podía creer que Wes llevara meses, quizá años, sentado sobre eso.

Simplemente encajaba con la casa. Me encantaba.

Estaba sentada en la mesa de la cocina de la Casa Grande con mi teléfono, mi portátil y mi iPad, a toda máquina. Hasta el momento, me había puesto al día con las historias de la semana pasada y edité tres vídeos para publicarlos. También edité algunas fotos y escribí algunos pies de foto. Honestamente, no capturé tanto como normalmente, pero por suerte, Evan llevaba trabajando conmigo el tiempo suficiente como para saber tomar algunas fotos y grabar algunos vídeos que yo podía usar.

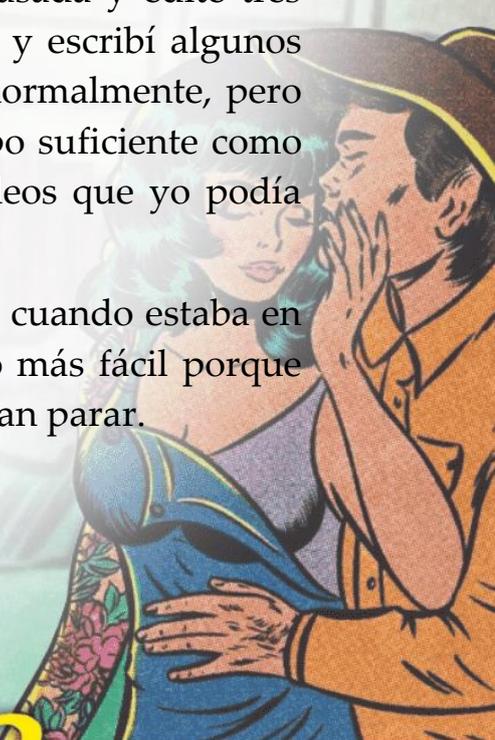
Era fácil en este momento. Eso es lo que me pasaba cuando estaba en medio de un proyecto. El contenido se volvía mucho más fácil porque mi creatividad fluía libremente. Sentía que no me podían parar.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Cuando no tenía un proyecto, el contenido me resultaba tedioso -una tarea que detestaba-, así que me aseguré de empaparme de cómo me sentía en este momento.

También era una forma genial de evitar mirar la bandeja de entrada de mi correo electrónico. A mi modo de ver, seguía trabajando y siendo productiva, así que no contaba como que estuviera dejando las cosas para después.

Lógica sólida, en mi opinión.

Tardé otras dos horas en preparar contenidos suficientes para las dos próximas semanas, pero una vez hecho, me sentí más ligera que esta mañana. Esa era la buena noticia.

La mala era que ahora que estaba hecho, no tenía excusa para descuidar mi correo electrónico. Miré el reloj del horno. Eran más de las diez. Me serví otra taza de café, respiré hondo y abrí el correo electrónico en el portátil.

Recibí algunos de Evan, que solo me enviaba gastos u otra información. Fácil: los clasifiqué en su carpeta correspondiente. Había muchos de marcas interesadas en que usara sus productos en las casas que diseñaba, lo cual era emocionante, pero entonces vi un correo con el asunto "Oferta de trabajo -Tucson, Arizona". Lo abrí vacilantemente.

Hola Ada:

*Me llamo Irie Fox y te escribo desde la soleada Tucson, Arizona. En primer lugar, quiero decir que soy una gran fan de tu trabajo. He estado siguiendo tu Instagram desde el principio, y fue genial verte evolucionar. Estoy especialmente impresionada con el alcance del proyecto que tomaste recientemente en Rebel Blue Ranch en Wyoming. Nunca he estado en Wyoming, pero siguiéndote a lo largo de su renovación me ha hecho sentir que es un error que tengo que remediar de inmediato.*

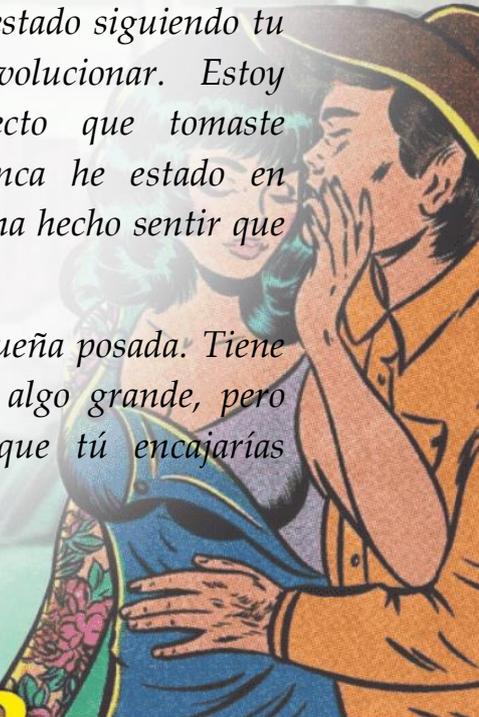
*En fin, resumiendo, hace poco que soy dueña de una pequeña posada. Tiene encanto y buenos huesos. Realmente creo que podría ser algo grande, pero necesito a alguien que me ayude a llegar ahí. Creo que tú encajarías perfectamente.*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

*¿Estás abierta a trabajos en este momento? Espero empezar a principios de agosto. Si estás interesada, por favor hazme saber de un buen momento para que podamos establecer una llamada.*

Cordialmente,

Irie.

Este correo electrónico debería haberme hecho feliz. Era el resultado exacto que esperaba cuando acepté el trabajo en Rebel Blue.

Entonces, ¿por qué me sentía como si alguien acabara de rociarme con un cubo de agua helada?

Cerré el portátil inmediatamente. No quería ocuparme de eso ahora. Aún me quedaban unas semanas en Rebel Blue. Unas semanas para averiguar qué era lo siguiente.

Quedaban unas semanas con Wes.

Ese pensamiento convirtió mi corazón en cristal roto, y los fragmentos empezaron a clavarse en mi pecho. *No pienses en eso, Ada. No pienses en lo que sentirás al dejarlo.*

Dios, fui tan estúpida.

Tracé una línea con él cuando llegué aquí. Tenía un plan. Tenía sueños, y no quería descarrilarlos por nadie. Wes respetó eso, me dio mi espacio, no trató de hacer un movimiento hasta que me acerqué a la línea.

Y ahora esa línea estaba borrada. El límite se había cruzado, y no podíamos volver atrás, y yo no quería hacerlo.

No tenía ni idea de dónde me dejaba eso a mí o a mis sueños cuando todo esto acabara.

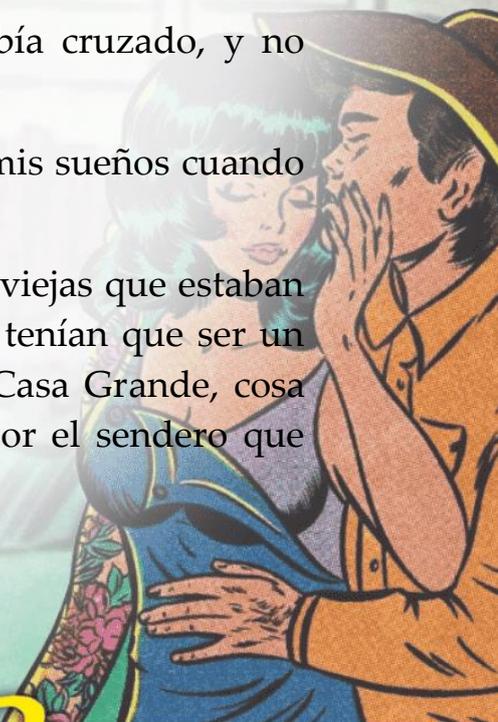
Mierda, necesitaba aire fresco. Me puse unas botas viejas que estaban junto a la puerta trasera. Me quedaban bien, así que tenían que ser un viejo par de Emmy. Salí por la puerta trasera de la Casa Grande, cosa que había hecho pocas veces, y empecé a caminar por el sendero que salía del porche trasero.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

La cabeza me daba vueltas y seguí caminando sin saber a dónde iba, pero no podía quedarme quieta. Estar quieta me haría sentir estancada, y sentirme estancada era algo que no quería volver a sentir.

Llegué a una bifurcación del camino. Miré por el camino de la derecha y vi una pequeña cabaña al final, así que tomé el de la izquierda.

Mientras caminaba, empecé a sentir la cabeza cada vez más llena y me sentí desequilibrada. Tuve que parar. Me puse en cuclillas, me rodeé las rodillas con los brazos y metí la cabeza entre ellas.

Me quedé así hasta que oí una voz.

—¿Ada? —Era Emmy—. ¿Estás bien? —Podía oír sus botas acercándose a mí en la tierra.

—Estoy bien —dije, pero no levanté la cabeza. Sentí que Emmy se agachaba a mi lado, me puso la mano en el cabello y empezó a alisármelo. No la detuve ni me aparté.

—Te ves bien —dijo con sarcasmo, pero su tono también reflejaba preocupación—. Es normal que alguien esté hecho un ovillo en el camino a los establos un viernes por la mañana. —La mano de Emmy en mi cabello me tranquilizó más de lo que pensaba. Emmy era cariñosa. No era una fortaleza que yo tuviera, pero empezaba a admirarla en otras personas.

Durante el último año, me concentré tanto en ser fuerte. Eso es lo que todo el mundo me decía que tenía que ser. “Sé fuerte y lo superarás” me decían. No fue hasta que llegué a Rebel Blue y pasé tiempo con otras mujeres cuando me di cuenta de que la suavidad también era una fortaleza, una que Emmy tenía a raudales.

Estar cerca de Emmy, Teddy y Cam me hizo preguntarme por qué me había pasado la vida pensando que solo podía ser una cosa.

Me quedé callada y dejé que Emmy me acariciara el cabello. Necesitaba ser débil, solo un minuto.

Cuando levanté la cabeza, Emmy me miraba preocupada.

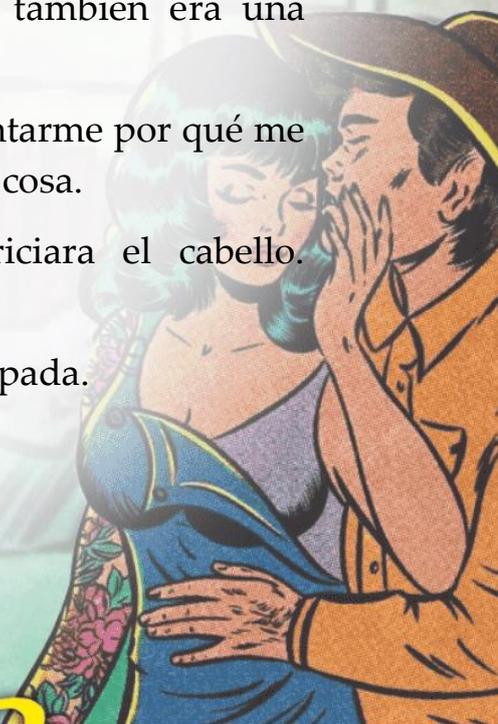
—¿Quieres hablar de eso? —me preguntó.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Negué con la cabeza.

—No realmente —dije.

Emmy asintió.

—Luke y yo empezamos una cosa después de mudarnos juntos el año pasado. Ambos estábamos lidiando con un montón de mierda con la que necesitábamos sentarnos, así que dijimos que si había algo que nos molestara a uno de los dos y no estábamos preparados para hablar de eso, estaba bien no querer hablar de eso en ese momento, pero juramos con el meñique hablar de eso en algún momento. —Emmy levantó el meñique—. Promete que en algún momento hablarás de eso —dijo.

Cerramos los meñiques.

—Solemos sellarlo con un beso, pero no te obligaré a hacerlo. —Eso me hizo sonreír.

»¿Quieres estar sola? —Emmy me preguntó.

—No lo sé —dije sinceramente.

Emmy me miró pensativa, como si entendiera lo que decía aunque ni siquiera yo entendiera lo que decía.

—Bueno, me dirijo a los establos. ¿Quieres dar un paseo?

—¿Como en un caballo?

—Sí, como en un caballo —se rió.

—Nunca he montado a caballo —dije, ni siquiera un poni en la feria o algo así.

—No te preocupes, tengo justo el caballo para ti —dijo—. Y te prometo que es mucho más difícil que tus preocupaciones llenen tu cabeza cuando cabalgas por un lugar como Rebel Blue. —Miró al cielo grande y azul-, y sonrió—. ¿Qué te parece?

Me mordí el interior del labio.

—Claro —dije. Me pareció la mejor manera de olvidarme de Tucson.

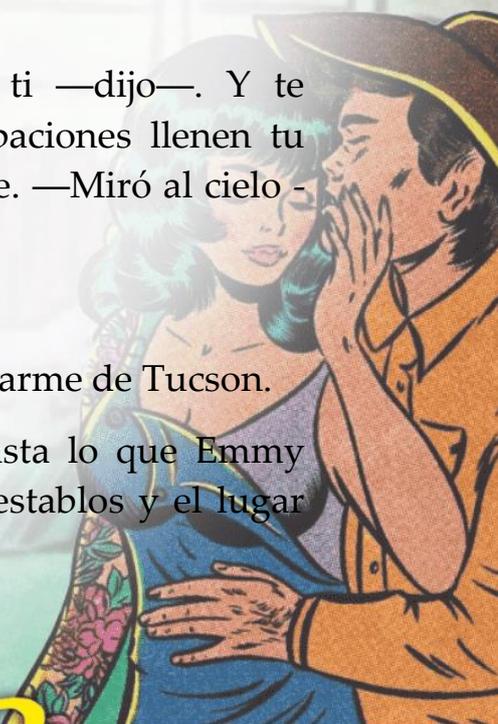
—Excelente —dijo. Caminamos codo con codo hasta lo que Emmy llamaba los establos, pero mi imagen mental de los establos y el lugar

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

donde yo estaba ahora eran muy diferentes. Se veía como el hotel de cinco estrellas de los establos. Se veía como si *yo* pudiera vivir aquí. Emmy recorrió la hilera de establos y abrió uno. Entró y reapareció un momento después con un caballo detrás.

—Ésta es Maple —dijo. Acercó el caballo a mi lado y lo sujetó a unas bridas que colgaban de la pared—. Es mi ángel. —Maple acarició con el hocico el cuello de Emmy y luego fue por el bolsillo de ésta—. Oh, ya entiendo —le dijo Emmy—. Quieres untarme de cariño para que te dé un capricho. —Emmy sacó algo del bolsillo y se lo dio a Maple.

Maple era de color castaño. Su pelaje era muy brillante. Yo no sabía mucho de caballos, me parecían terroríficos, pero me encantaban los animales y sabía que un pelaje brillante era, por lo general, buena señal de que estaban sanos.

—Y voy por Moonshine, la montarás hoy. —Emmy entró en otro establo y Maple se me quedó mirando.

Le devolví la mirada.

Emmy volvió un minuto después con Moonshine. Era clara y moteada. Cuando la vi, lo primero que pensé fue que parecía sabia. Su nariz era algo gris, como el hocico de un perro cuando se hace mayor, pero lo que más me llamó la atención de Moonshine fueron sus ojos. Eran suaves, amables y sabios.

—Moonshine es una buena yegua para principiantes —dijo Emmy—. Le gusta cuidar a la gente. —Rascó detrás de las orejas de Moonshine—. ¿Quieres acariciarla? —preguntó y, sorprendentemente, asentí sin pensarlo dos veces.

Me acerqué lentamente a Moonshine. Estaba a punto de tenderle la mano, pero me detuve a mirar a Emmy, que asintió, dándome el visto bueno para continuar. Puse la mano sobre el hocico de Moonshine. Era sorprendentemente suave.

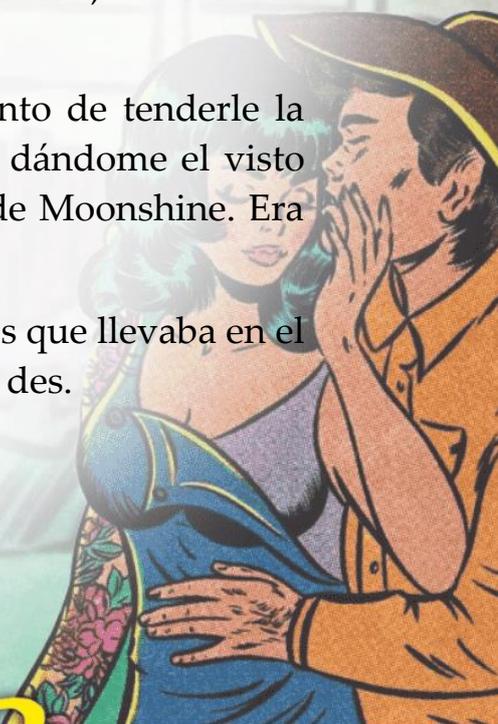
—Toma —dijo Emmy, dándome una de las golosinas que llevaba en el bolsillo de los jeans—. Pon la mano plana cuando se la des.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Hice lo que me dijo y Moonshine se comió la golosina de la palma de mi mano. Su lengua era la cosa más rara con la que jamás había estado en contacto. La sensación me hizo reír.

Entonces Emmy me pasó un cepillo y me dijo:

—Sigue mi ejemplo. —Observé cómo cepillaba a Maple e intenté hacer lo mismo con Moonshine.

—¿Wes dijo que das clases de equitación? —pregunté—. ¿Y entrenas caballos?

Emmy asintió.

—Sí. No llevo mucho tiempo aquí. Me mudé a casa desde Denver el pasado julio. Me dije que era temporal, pero obviamente no fue así. —Sonrió para sí mientras cepillaba el pelaje de Maple—. Empecé a dar clases en noviembre y a principios de año mi papá me dio algunos clientes para entrenar caballos.

No sabía que Emmy había regresado a Meadowlark; supuse que siempre había estado aquí. No podía imaginarme Rebel Blue sin Emmy, y ni siquiera la conocía tan bien.

—¿Y tú y Brooks? —Me di cuenta de que solo Emmy lo llamaba Luke—. ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

Emmy sonrió.

—Desde que me mudé a casa, supongo —dijo.

—¿No habían salido antes? —pregunté, confundida. Por la forma en que esos dos interactuaban, habría pensado que estuvieron juntos desde siempre, aunque recordaba vagamente que Dusty se sorprendió de que fueran pareja.

Ella negó con la cabeza.

—No, Luke y yo no nos llevábamos muy bien de pequeños. Cuando me mudé aquí, no lo había visto más de cinco minutos en casi diez años. —Ella comenzó a limpiar los cascos de Maple con un palo mientras hablaba—. Volví a casa en circunstancias poco ideales, pero lo haría todo de nuevo para estar con él.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Es raro? —pregunté—. ¿Mirar atrás y saber que estuviste tan cerca de tu alma gemela toda tu vida sin saberlo?

Emmy se acercó a Moonshine y empezó a limpiarle los cascos, pero me miró con una gran sonrisa mientras decía:

—Luke Brooks es sin duda el amor de mi vida, pero mi alma gemela siempre fue Teddy Andersen.

—Tienes razón —me reí, a pesar de la punzada de celos que sentía en el pecho. No tenía ninguna amiga de la que pudiera decir eso.

Emmy se enderezó y fue hacia las sillas de montar que colgaban de la pared. No tenía ni idea de que costara tanto esfuerzo ensillar un caballo. Creí que se trataba de montar y listo. Emmy trabajó en silencio durante unos minutos y, después de poner las sillas, desenganchó a cada caballo de las ataduras que los sujetaban y dijo:

—Montaremos afuera. Puedes tomar las riendas de Moonshine. Ella te seguirá.

Emmy tomó un gran bloque con una mano y agarró las riendas de Maple con la otra y empezó a pasear a Maple hacia la puerta del establo. Yo la seguí con Moonshine.

Una vez afuera, Emmy puso el bloque en el suelo y Moonshine caminó hacia él.

—Esto es un bloque de montaje —dijo Emmy—. Solo hace que sea más fácil subir a la silla de montar, te da un poco más de altura que estar en el suelo.

—¿Solo... me paro sobre él? ¿O lo uso como escalón?

—Te pararás sobre él. —Hice lo que me dijo—. Ahora pon tu pie izquierdo en el estribo -bonitas botas, por cierto-, bien, pon una mano en el cuerno -ese es ese pequeño pomo-, y otra en la parte de atrás de la silla -sí-, y entonces empujarás tu pie derecho y lo balancearás sobre la silla.

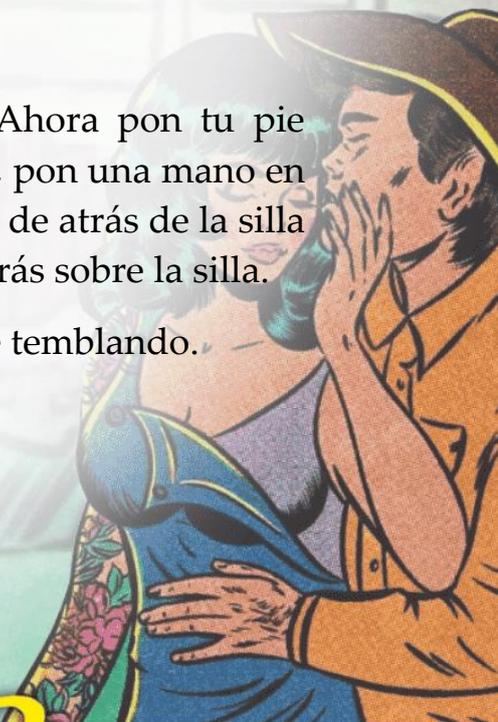
—Me parece que eso suena más fácil en teoría —dije temblando.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Si puedes subirte a una bici, puedes subirte a un caballo —dijo—. Te lo prometo. —Intenté recordar la última vez que había montado en bicicleta, pero me quedé en blanco.

»Lo tienes totalmente controlado —dijo Emmy—. ¿Quieres una cuenta atrás? A veces eso ayuda. —Asentí. Aceptaría cualquier cosa en este momento—. Recuerda, empuja el pie derecho y balancea la pierna. —Asentí de nuevo—. Okey, tres... dos... uno... ¡ya! —En la marca de Emmy, empujé el bloque con mi derecha y me balanceé.

Un poco demasiado duro.

Me abrí paso por encima de la silla, pero tenía tanto ímpetu que empecé a pasarme al otro lado. Pensé que iba a caer, pero Emmy corrió a mi alrededor y me empujó hacia arriba.

Y ahora estaba sobre un caballo.

—Bien —dijo riendo—. ¡Eso fue todo un movimiento de piernas!

—Lo siento —dije tímidamente.

—No, estuvo bien, de verdad. Me habría sentido mal si te hubieras caído, pero me gusta el entusiasmo. —Entusiasmo, pensé. *Eso parece un cumplido.*

—¿Algún consejo? —pregunté.

Emmy sonrió ampliamente y dijo:

—Mantén un pie a cada lado y la mente en el centro. —No sabía si eso era útil o no.

Emmy se acercó a Maple y avergonzó mi montura. Todo lo que hacía con los caballos era sin esfuerzo. La primera vez que vi a Emmy, pensé que se veía libre, y lo parecía, pero aquí afuera, con los caballos, no solo se veía libre, *era* libre.

—Moonshine seguirá a Maple, pero lleva riendas en el cuello, así que si necesitas dirigirla, solo tienes que jalar sus riendas en la dirección que quieras ir —dijo Emmy. Asentí con la cabeza.

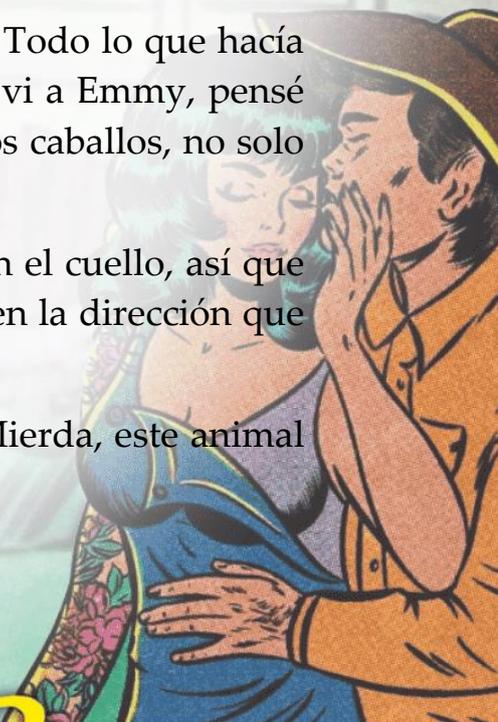
Maple empezó a caminar, y Moonshine la siguió. Mierda, este animal gigante se estaba moviendo, y yo me movía con ella.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Santa mierda.

Moonshine mantenía la cabeza y el cuello junto a las ancas de Maple, por lo que no estaba ni detrás ni al lado de ella, solo cerca.

—Entonces —Emmy dijo después de que estuvimos caminando un poco—. ¿Cuánto tiempo más tienes en la renovación?

—Unas semanas —dije—. Todo está empezando a encajar, pero las últimas semanas son siempre las más difíciles. Hay una lista de un millón de pequeñas cosas.

—Tiene sentido —dijo Emmy—. Es tu primer proyecto a esta escala, ¿verdad?

Ugh.

—Sí, lo es. En San Francisco hice sobre todo casas, o habitaciones en casas, pero una vez hice una cafetería.

—¿Crees que volverás a San Francisco? —preguntó. Era una pregunta inocente. Era natural en la conversación, pero aun así me hizo un nudo en la garganta.

—No —dije con sinceridad. Emmy se quedó callada, probablemente esperando a que me explayara—. Acepté este trabajo para empezar de nuevo. Solo quería una oportunidad para perseguir mis sueños. —Ahora parecía que perseguía mucho más que eso—. Tengo una deuda por un apartamento, pero podré pagarla después de esto, y ése es el último lazo que necesito cortar.

—Es curioso —dijo Emmy—. Entiendo lo que dices. Yo también vine a Meadowlark para empezar de cero. —La diferencia entre Emmy y yo, sin embargo, era que ella podía quedarse.

—Wes dijo que Meadowlark era conocida por su pastel, pero quizá debería ser conocida por sus nuevos comienzos —bromeé, intentando evitar profundizar en la conversación. Nuestros caballos caminaban por un sendero que se adentraba en unos árboles más adelante.

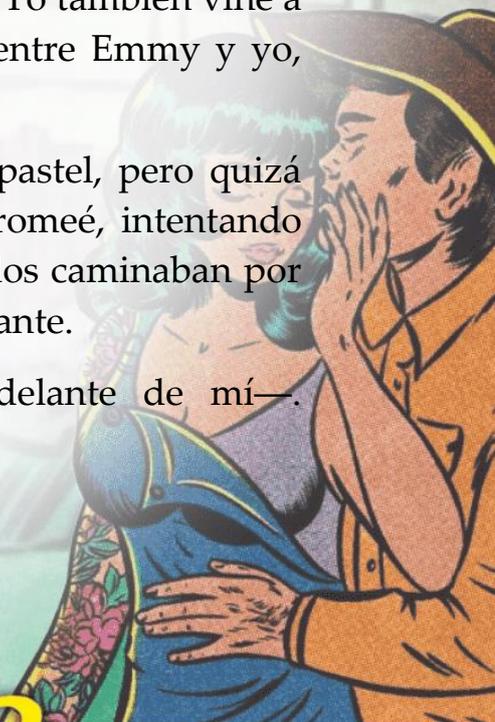
—Le gusta mucho el pastel. —Emmy asintió delante de mí—. También le gustas mucho tú, ya sabes.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Me quedé callada un minuto antes de susurrar:

—A mí también me gusta mucho.

Al principio, ni siquiera sabía si Emmy podía oírme, pero entonces me dijo:

—¿Por eso estabas acurrucada como un bicho muerto hoy temprano?

—¿Cómo lo supiste? —Suspiré.

—Un golpe de suerte —dijo.

—No lo sé —dije—. Espero que no sea raro que te hable de esto porque es tu hermano, pero creo que es genial, jodidamente genial, pero no sé a dónde podemos ir.

—¿Hay alguna razón por la que tenga que ser sobre dónde puedes ir en lugar de dónde estás? —preguntó Emmy.

—No puedo volver a sentirme atrapada —dije—. He estado casada, intenté lo del amor, estaba desesperada por eso. Todavía sueño con eso, pero me hice tan pequeña que ya no sabía quién era. —Una vez que empecé a hablar, no pude parar—. Y ahora que lo vi, me he dado cuenta de que no soy el tipo de persona que le gusta a todo el mundo. Soy el tipo de persona que todo el mundo tolera. —Dejé escapar un profundo suspiro—. Y estoy bien con eso, me gusta quien soy, pero si yo me di cuenta de eso, es solo cuestión de tiempo antes de que Wes lo haga.

Odiaba lo asustada que sonaba.

Emmy volvió a mirarme.

—Si te gusta quien eres, ¿por qué te cuesta tanto creer que a los demás también? —Volvió a girarse hacia delante, dejándome pensando en lo que dijo.

No tenía respuesta.

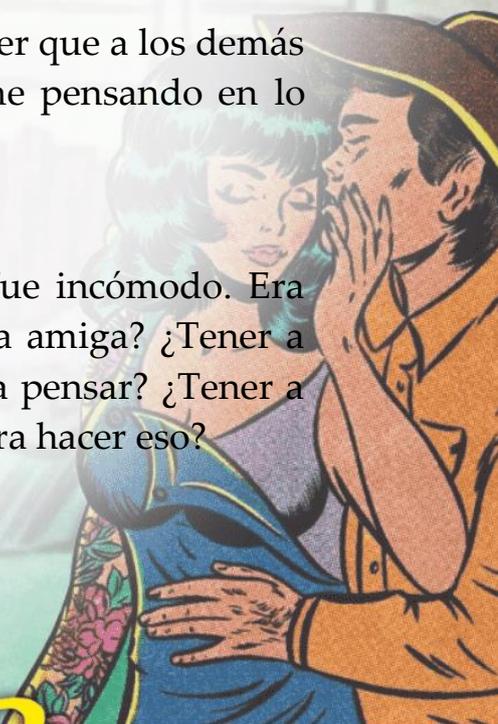
El silencio que se extendió entre Emmy y yo no fue incómodo. Era contemplativo. ¿Esto era lo que se sentía al tener una amiga? ¿Tener a alguien con quien hablar, que te empujara y te hiciera pensar? ¿Tener a alguien que se preocupara por ti lo suficiente como para hacer eso?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Miré a mi alrededor y observé el paisaje por el que pasábamos. Cuando llegué a Rebel Blue, no era invierno, pero había manchas de nieve, ahora Rebel Blue era exuberante y verde. Me encantaba el aspecto de los pinos recortados contra el cielo.

Estar a caballo no me daba tanto miedo como pensaba, probablemente porque Moonshine y Emmy hacían todo el trabajo. Yo solo tenía que sentarme, pero no creía que me importara aprender a hacerlo por mi cuenta en algún momento.

—Ada —dijo Emmy al cabo de un rato—, no quiero que te lo tomes a mal, pero necesito pedirte un favor.

—Okey —dije tímidamente.

—No quiero que esto suene mal, porque Wes y tú son adultos, y estoy intentando desesperadamente no entrometerme, pero... —La oí respirar hondo—. No lo trates como tu destino final si él es solo una parada en el camino. No creo que se recupere de eso. —No me devolvió la mirada, así que no pudo verme cuando asentí.

Yo tampoco creía que me recuperaría de eso.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

25

WES

Anoche Ada se quedó dormida en mi cama. No era muy de abrazarme cuando se dormía -le gustaba su espacio-, pero siempre se acercaba más a mí durante la noche y, cuando me desperté, me tenía agarrado como un koala bebé.

Anoche no volvió a la Casa Grande hasta pasadas las diez, y no la vi hasta que se metió en mi cama hacia las once y media. Durante un tiempo, Ada había estado más tiempo en su habitación que en la mía, pero esta última semana había dormido en mi cama todas las noches.

Y no me cansaba de eso.

Sentí que empezaba a moverse. Era madrugadora, pero no tanto como yo. Crecer en un rancho te hace eso. Llevaba despierto desde las cuatro y media, así que llevaba casi una hora esperando a que se despertara.

A estas alturas, estaba bastante seguro de que llevaba toda la vida esperándola, así que una hora era fácil.

La abracé contra mí y empecé a besarle el cuello, los tatuajes, la frente... por todas partes. Tenía los ojos cerrados, pero me di cuenta de que intentaba no sonreír.

—Sé que estás despierta —le dije dándole otro beso en el cuello.

—No, no sabes —gimió—. Quiero estar dormida.

—Cariño, es un buen día para estar despierta. Es el Día de los Ryder.

—El Día de los Ryder era una tradición familiar. Lo hacíamos todos los años. Era una de las fiestas más importantes del calendario de Rebel Blue Ranch.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Los ojos de Ada se abrieron de golpe.

—¿Qué demonios es el Día de los Ryder?

—Es el día en que mis papás se conocieron —dije—. El día en que mi mamá llegó al pueblo en un Volkswagen Cabriolet destartalado y mi papá fue a rescatarla y ella lo mandó a la mierda.

Vi brillar los ojos de Ada al oír esto último.

—¿De verdad se conocieron así? —preguntó.

—Sí. Se casaron el mismo día del año siguiente, justo bajo el roble que hay en la puerta de atrás.

—Eso suena como una película —dijo mientras se acurrucaba en mí—. Entonces, ¿qué implica el Día de los Ryder?

—Mucha comida, sobre todo —dije—. En las grandes fiestas como Navidad y Acción de Gracias, mi papá siempre le da el día libre a los peones del rancho, así que esos días trabajamos solos. El Día de los Ryder es nuestro día.

—¿Y el día de los Ryder es solo para los Ryder? —preguntó.

Sacudí la cabeza.

—El Día de los Ryder es para nuestra familia, pero nuestra familia es más que aquella con la que nacemos —dije, citando a mi papá—. Así que Teddy y Hank -que es su papá-, estarán aquí. Cam podría venir, aunque su prometido aún no ha aparecido. Como Dusty está en casa, puede que él y Aggie se nos unan en algún momento.

—¿Y quieres que yo vaya? —preguntó. Me puse encima de ella y le sujeté las manos por encima de la cabeza.

—Sí —dije—. Por favor.

—Bueno —respiró—. Ya que lo pediste amablemente.

Me incliné hacia ella y la besé despacio, con firmeza. Me rodeó la cintura con una pierna y me mordió suavemente el labio inferior.

Mierda.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

La besé con más fuerza y solté sus manos para poder recorrer con las mías su cuerpo, su jodido cuerpo demente que era básicamente la suma total de todo lo que alguna vez había encontrado atractivo. Sentí sus dedos subir y bajar por mi espalda antes de deslizarse bajo la cintura de mis bóxers.

—Ada —gruñí contra su boca. Ella soltó una risita inocente, que me llegó directamente a la polla. Ese sonido era solo para mí—. No empieces algo que no puedes terminar.

—Créeme —dijo—, puedo terminarlo.

Antes de que tuviera la oportunidad de obligarla a demostrármelo, uno de nuestros teléfonos empezó a zumbiar. Miré hacia la mesita de noche. Era el de Ada. Me acerqué y lo tomé para dárselo.

—¿Quién te llama tan temprano? —pregunté.

—Probablemente sea Evan —dijo. Era la última semana de Evan en el lugar, así que sabía que probablemente había muchas cosas que los dos tenían que abordar juntos.

Ada miró la pantalla y vi cómo se le iba el color de la cara.

—Eso... eso no puede estar bien —murmuró. No creo que quisiera decirlo en voz alta.

—¿Todo bien? —No me gustaba el efecto que quien llamaba estaba teniendo en mi chica. Era desconcertante verla pasar de juguetona a inexpresiva en pocos segundos.

Ada no contestó. Se limitó a sujetar el teléfono y mirar. No habló hasta que dejó de sonar.

—Era mi ex esposo —susurró.

*Okey, bueno, a la mierda con ese tipo, pensé.*

—¿Están en contacto? —pregunté. No porque me molestara, era lo bastante seguro de mí mismo como para que no lo hiciera. La llamada no me inquietó, pero sí el efecto que tuvo en Ada. No sabía mucho de su ex, pero sabía que la había hecho sentir atrapada, y eso era suficiente.

Ada negó con la cabeza.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No, en absoluto. —Tenía la mirada perdida—. La última vez que hablamos, le di las buenas noches. Cuando me desperté a la mañana siguiente, se había ido. Recibí los papeles del divorcio por correo una semana después.

Mierda. Eso fue brutal.

La envolví en mis brazos y sentí alivio cuando se inclinó hacia mí.

—No te lo merecías —le dije acariciándole el cabello.

—Lo sé —dijo ella—. Gracias por decirlo. —Le froté las manos por los brazos. No sabía si intentaba calmarla más a ella o a mí mismo—. ¿Puedo decirte algo? —preguntó.

—Cualquier cosa —dije.

—Aquel día que salimos, me dijiste que querías saber algo que nadie más sabe. —Recordé haber dicho eso. Quería saberlo todo sobre ella—. Cuando me desperté y él se había ido, me sentí aliviada. Después me sentí profundamente triste, pero no porque estuviera de duelo por la relación. Estaba duelo por todas las partes de mí misma que perdí o a las que renuncié en nombre de la comodidad porque prefería estar cómoda a ser feliz. Elegí dar prioridad a mi falsa sensación de seguridad en vez de a mí.

Respiró hondo antes de continuar.

—Me avergonzaba de mí misma. Dejé que controlara todos los aspectos de mi vida porque yo no tenía la confianza para hacerlo. No me sentía dueña de nada en mi vida, así que el hecho de depender completamente de otra persona no me importaba, ni siquiera sabía el PIN de nuestra tarjeta de débito.

Intenté imaginar una versión diferente de Ada, menos feroz y ferviente, pero no pude. Ahora admiraba aún más esas cualidades porque sabía que todo lo que ella era, era a propósito.

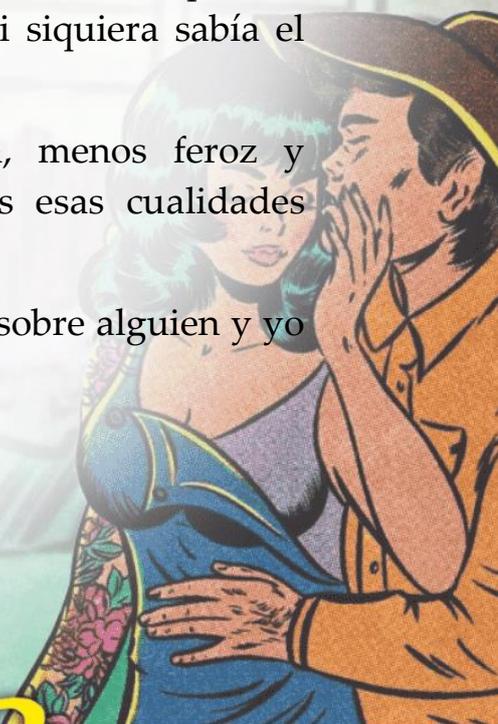
—Creo —suspiró—, creo que Chance quería poder sobre alguien y yo lo confundí con que me cuidara.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Me dolía el pecho. Lo único que podía hacer era abrazarla más fuerte, así que eso hice. Nos quedamos en la cama un rato más y traté de no pensar en lo vacíos que se sentirían mis brazos sin ella.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

26

ADA

El Día de los Ryder se perfilaba como uno de mis días favoritos. Después de un comienzo inesperadamente emotivo, Wes y yo salimos de la cama de mala gana y empezamos nuestro día. Él iba a ver cómo estaba Loretta y a ayudar a Gus con algunas cosas en el rancho antes de que ambos volvieran a la Casa Grande para celebrar la fiesta de la familia Ryder.

Mientras Wes y yo nos vestíamos, me preguntó si quería volver a llamar a Chance y si quería que estuviera ahí mientras lo hacía. Mentiría si dijera que no sentía curiosidad por saber por qué me había llamado, pero no la suficiente como para llamarlo.

Le dije a Wes que no.

Si había algo urgente o apremiante -no podía imaginar qué-, volvería a llamar o me enviaría un mensaje de texto o buscaba otra forma de ponerse en contacto conmigo.

Unos meses después de que todo se viniera abajo, pensé en lo que sentiría si Chance se pusiera en contacto conmigo. Yo intenté ponerme en contacto con él en las semanas inmediatamente posteriores a que aparecieran los papeles del divorcio en mi buzón de correo electrónico, pero nunca lo conseguí. Él no quería hablar conmigo, hasta ahora, al parecer, casi dos años después.

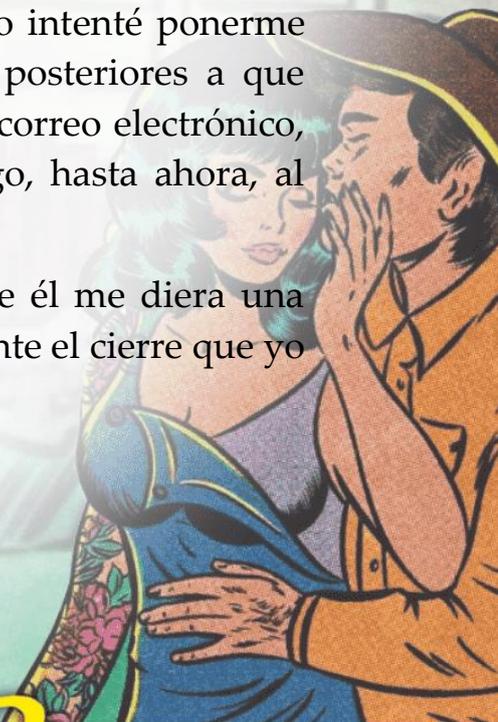
En aquel entonces, pensé que me reconfortaría que él me diera una especie de cierre. Ahora pensaba que era más importante el cierre que yo misma había establecido en el último año.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

¿Qué sentí ante la inesperada llamada? Estaba conmovida, y tenía todo el derecho a estarlo.

¿Qué sentía por el hombre que hacía la llamada? Nada. No era una nada vacía o una nada dolida, era una... nada indiferente.

Era lo contrario de lo que sentía cuando pensaba en Wes, pero aún no estaba preparada para sumergirme en ese tren de pensamientos, sobre todo con la oferta de Arizona cerniéndose sobre mí.

Entré en la cocina y vi a Amos. Estaba leyendo el periódico y bebiendo un batido que supuse saludable por su color tierra.

Cuando entré, me dijo:

—Buenos días, Ada.

Era raro que viera a Amos por las mañanas; juraría que se despertaba a las tres.

—Buenos días —le contesté—. ¿O debería decir feliz Día de los Ryder? ¿Eso existe?

Amos se rió entre dientes.

—Feliz Día de los Ryder.

—¿Qué te hizo decidirte a crear tu propia fiesta? —pregunté con una sonrisa. Sentía verdadera curiosidad y me gustaba escuchar hablar a Amos.

Él me devolvió la sonrisa, cálida y amable, y me acercó una taza de café.

—¿Sabes? —dijo—. Eres la primera persona que me pregunta eso.

—¿En serio?

Amos se encogió de hombros.

—Mis hijos no conocen una vida sin el Día de los Ryder, así que no creo que se hayan planteado nunca el porqué; quizá solo el qué y el quién.

Me senté en la silla junto a él y le di un sorbo a mi café.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Te escucho.

—Fue idea de Stella —dijo Amos pensativo. Stella. Su difunta esposa, la mamá de Wes. Amos se recostó en su silla—. Cuando era niño, mi papá tenía el Día del Ranchero, que era solo un día que se tomaba libre del trabajo, básicamente. Tenía... prioridades diferentes a las mías. —La boca de Amos se torció ligeramente—. No era un hombre amable. No le era fiel a mi mamá, no se preocupaba mucho por mí ni por mis hermanos, así que cuando heredé Rebel Blue -cosa que se suponía que no iba a ocurrir porque yo era el más joven-, decidí que no quería hacer nada de lo que él hacía.

»Stella lo sabía —continúa Amos—. Así que en nuestro primer aniversario, organizó el Día de los Ryder, un día para celebrarnos a nosotros, a la familia que estábamos construyendo y al lugar que cuidábamos y que cuidaba de nosotros. —Los ojos de Amos se volvieron suaves, y su tono era ardiente. Solía dudar de que Wes fuera tan bueno como parecía, pero cuanto más tiempo pasaba con los Ryder, más me daba cuenta de que los tres -incluso Gus, que era mucho más gruñón que los otros dos-, eran el producto de un papá devoto, que los quería tanto que no podían evitar ser buenas personas.

—Es hermoso —dije—. Gracias por dejarme participar en la diversión. —Esperaba sonar tan sincera como me sentía.

—Todos estamos contentos de tenerte —dijo—. Ahora formas parte de Rebel Blue. —Las palabras de Amos se abrieron paso en mi corazón y quise guardarlas ahí para siempre. Dijo que yo formaba parte de Rebel Blue, pero yo sentía que Rebel Blue formaba parte de *mí*.

Era extraño. Me había pasado toda la vida sintiendo que no pertenecía a ningún sitio, no porque no encajara o porque me sintiera sola, sino porque sentía que pertenecía a *otro sitio*.

Pero no sabía a dónde.

Creo que añoraba Rebel Blue antes de saber que existía.



LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET



Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Unas horas más tarde, Emmy y yo pusimos la mesa fuera y sacamos más sillas Adirondack de un cobertizo para ponerlas alrededor de la hoguera. Emmy llevaba un vestido de verano rojo que parecía hecho para ella. Mientras acomodábamos, encendió una bocina Bluetooth y sonaban algunas canciones country que no conocía.

—¿Es un requisito en Rebel Blue que te guste la música country? —le pregunté bromeando.

—Algo así, sí —respondió—. Y rock and roll de la vieja escuela.

—¿Ves? Eso puedo hacerlo. —Hice un gesto con la mano hacia el altavoz—. Pero esto no es lo mío.

—Veremos cuánto dura —dijo con una sonrisa. Iba a durar para siempre, pero no tenía el valor para decírselo. No me convertiría al country.

Aunque algunas de las canciones eran bastante pegadizas.

Brooks y Amos empezaron a llevar comida a la mesa. Amos estuvo cocinando todo el día y Emmy se le unió bastante temprano. Entré y salí de la cocina mientras trabajaban, escuchándolos hablar y, de vez en cuando, metiéndome en la conversación. Luke llegó hacia una hora y se unió.

No había visto a Wes desde esta mañana, pero me mandó un mensaje y me dijo que él y Gus llegarían pronto.

—¡Hola, Ryders! —La voz de Teddy llegó desde la puerta trasera. Miré desde donde estaba colocando los cubiertos junto a cada plato para verla de pie en la puerta. Delante de ella había un hombre en silla de ruedas, que supuse que era su papá, Hank. Tenía el cabello canoso recogido en una coleta y lucía una larga barba. Desde aquí podía ver que tenía la piel cubierta de tatuajes, incluidas las manos. Llevaba una camiseta negra de Led Zeppelin que parecía sacada de 1972.

En resumen, parecía un chico malo.

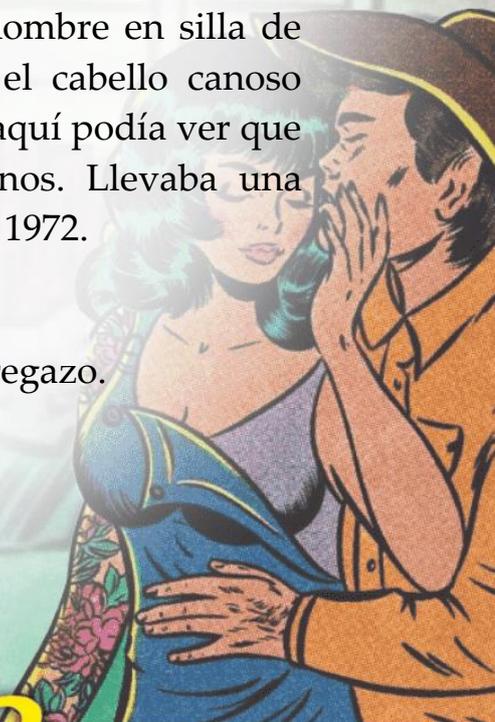
Llevaba una funda de guitarra y un bastón sobre el regazo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Todos saludaron con la mano a Teddy y Hank, y Luke se acercó a la puerta para ayudar a bajar la silla de ruedas con seguridad por el escalón.

Vi cómo Amos se acercaba a él y estrechaba la mano de Hank. Emmy le dio un beso en la mejilla. Teddy empujó a Hank a la cabecera de la mesa, cerca de donde yo estaba, y me presentó a su papá.

—Papá —dijo—, esta es Ada. Es la diseñadora de interiores que está ayudando a Wes.

—Ah. —Asintió—. De la que Wes está enamorado. —Sí, no había duda de que este hombre era el papá de Teddy. Sentí que mis ojos se abrían de par en par. No sabía cómo reaccionar ante eso.

—Juro por Dios —dijo Teddy con un gemido—, que nunca más te diré nada.

A Hank le brillaban los ojos. Eran del mismo color que los de Teddy: azul plateado. Me tendió una de sus manos curtidas y me fijé en los tatuajes de sus nudillos, pero no pude leerlos.

—Encantado de conocerte, Ada. Soy Hank.

—Ahora tiene modales —murmuró Teddy. Me miró y articuló con la boca “Lo siento”.

Estreché la mano de Hank.

—Encantada de conocerte —le dije con una tímida sonrisa.

—Teddy me ha hablado mucho de ti.

—Está claro —dije riendo entre dientes—. Pero no estoy segura de que “enamorado” sea la palabra adecuada —añadí, tratando de restarle importancia a lo que sentía.

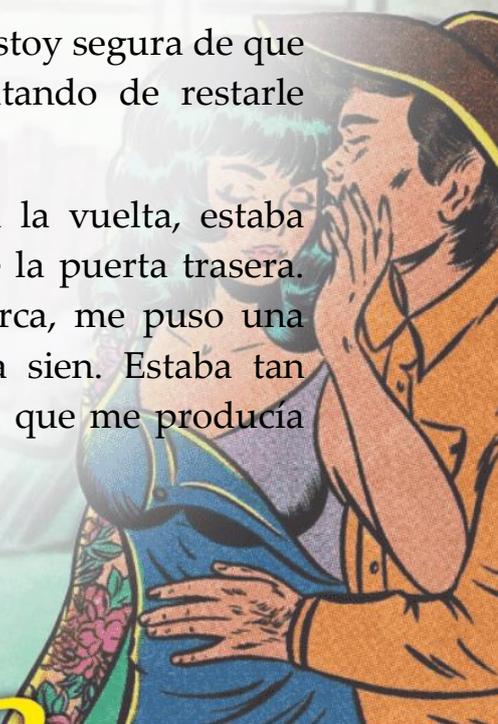
—Lo estoy. —Era la voz de Wes. Cuando me di la vuelta, estaba caminando hacia mí, con Waylon detrás de él, desde la puerta trasera. No lo escuché llegar. Cuando estuvo lo bastante cerca, me puso una mano en la parte baja de la espalda y me besó la sien. Estaba tan concentrada en su contacto y en la corriente eléctrica que me producía

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

que apenas tuve tiempo de preocuparme por el hecho de que Wes me estuviera tocando, besando, delante de todos.

O el hecho de que me gustó. Mucho.

Gus apareció en la puerta con Riley a hombros. Cuando ella me vio, me saludó y dijo:

—¡Hola, Ada Althea Hart!

Maldita buena memoria la de esa niña.

—Hola, Riley Amos Ryder —le respondí de regreso. Gus levantó a Riley por encima de su cabeza para dejarla en el suelo.

—El tío Wes trajo una ternera a casa el otro día —le dijo alborotándole el cabello. Los ojos de Riley se abrieron adorablemente—. Está en el prado, al otro lado de la casa. ¿Por qué no vas a saludarla?

Riley ni siquiera respondió, y se fue como un tiro.

Gus se unió a nuestro círculo y le ofreció la mano a Hank. Hank la tomó.

—Me alegro de verte, Gus —dijo.

—Yo también —contestó Gus, y juraría que sonrió... un poquito.

Teddy se giró hacia mí.

—Ada —dijo—, ¿puedes pellizcarme muy rápido? ¿Quizá darme un puñetazo en la cara? —Arrugué la frente. ¿Qué?—. Ese tipo que habla con mi papá se parece mucho a mi demonio de parálisis del sueño, y necesito despertarme antes de que se acerque más.

Gus puso los ojos en blanco.

—No quiero oír hablar de los sueños que tienes sobre mí, Theodora.

—Pesadillas —corrigió Teddy.

Miré a Hank, que miraba de su hija a Gus y viceversa con una pequeña sonrisa.

—¿Viene Cam? —Wes saltó. Aprendí que si alguien no cortaba a Gus y Teddy, seguirían lanzándose insultos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No —dijo Gus con un suspiro—. Surgió algo. No sonaba bien por teléfono y me preguntó si podía quedarme con Riley el fin de semana. —Gus sacudió la cabeza—. Sinceramente estoy preocupado por ella.

—¿Recibió los resultados del examen? —le preguntó Teddy. El tono sarcástico y condescendiente que empleaba normalmente cuando hablaba con Gus desapareció: la preocupación por Cam se apoderó de ella.

—Ella no lo mencionó —dijo Gus. Era obvio que Gus se preocupaba por Cam como algo más que la mamá de su hija. Por lo que había visto, los dos eran amigos.

Teddy extendió la mano y apretó el brazo de Gus. Gus la miró, pero cuando parpadeé, la mano de Teddy estaba de nuevo a su lado y Gus miraba hacia otro lado. Podría habérmelo imaginado.

—Estoy segura de que estará bien —dijo Teddy a nadie en particular. Al menos, creo que así quería que pareciera. Hice una nota mental para enviarle un mensaje a Cam mañana y ver si estaba bien.

—¡La cena está lista! —dijo Emmy. Ella, Amos y Brooks sacaron las últimas fuentes de comida y las pusieron sobre la mesa.

Había tanta comida que no tenía ni idea de cómo íbamos a comérnosla toda. Ensalada de papas, zanahorias asadas, calabacines y maíz a la parrilla. Huevos rellenos, fruta y panecillos caseros. La comida se completó con pollo asado a la parrilla. Todo era perfecto: la comida, el entorno, la gente.

Nos sentamos todos. Amos y Hank estaban a la cabeza de la mesa. Gus estaba junto a Amos, Riley junto a él, y luego Emmy y Brooks. Al otro lado de la mesa, Teddy se sentó junto a su papá. Luego estábamos Wes y yo, que tuvo una de sus manos en mi muslo por debajo de la mesa durante toda la cena, lo que no pasó desapercibido para Emmy.

Intenté no pensar en lo que me dijo mientras cabalgábamos: que no debía tratar a Wes como un destino final si pensaba seguir adelante. Sabía lo que quería decir, pero nada en Wes me parecía temporal y no sabía cómo tratarlo como si lo fuera.

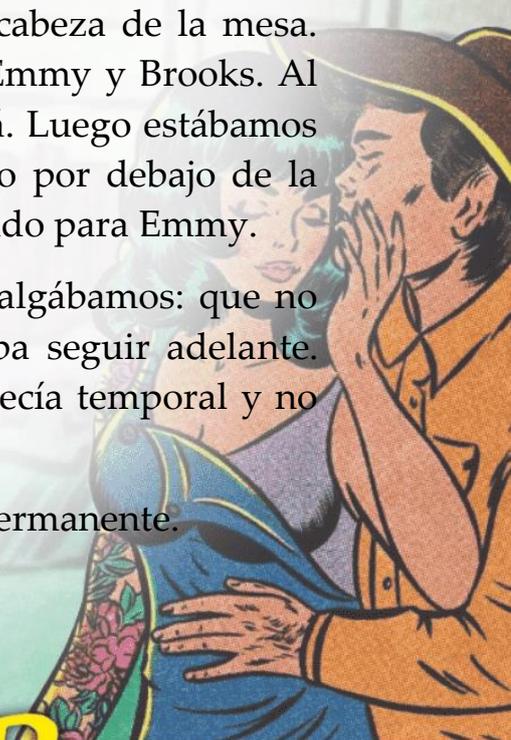
Pero eso no cambiaba el hecho de que esto no era permanente.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Ese pensamiento me revolvió el estómago y dejé el tenedor bruscamente. Había mucha charla, así que nadie se dio cuenta, excepto Wes.

Siempre se daba cuenta.

—¿Estás bien? —susurró. Asentí con la cabeza y le sonreí lo mejor que pude. Me di cuenta de que no me creyó, pero no insistió. Se limitó a darme un apretón tranquilizador en el muslo.

La cena se alargó hasta que empezó a ponerse el sol. El cielo estaba vibrante de naranja, rosa y morado. Había visto muchos atardeceres en Wyoming en los últimos meses y cada uno de ellos me parecía más bonito que el anterior.

Después de cenar, Wes, Brooks y Gus recogieron la mesa y volvieron con mantas y provisiones para hacer s'mores.

Nos sentamos alrededor de la hoguera.

—Bueno —dijo Wes mientras me tapaba el regazo con una manta—, ¿cómo estuvo tu primer Día de los Ryder? —La forma en que dijo “tu primer” como si fuera a haber más, hizo que mi corazón diera un salto y luego cayera.

—Creo que amo el Día de los Ryder —dije. Wes me miró como yo miraba la puesta de sol, y quise correr y esconderme. Había tanto... sentimiento cuando me miraba.

Me di la vuelta y tomé un malvavisco de la bolsa que me dio Teddy y Hank empezó a rasguear la guitarra mientras crepitaba el fuego. Me sorprendió lo hábil que era, la canción que tocaba era suave y hermosa, casi melancólica.

Sentí que me envolvía.

—¿Qué canción es ésta? —le pregunté a Wes, que estaba prendiendo fuego a su malvavisco.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Let Me Call You Sweetheart <sup>4</sup>—respondió sin pensárselo. Se me hizo un nudo en la garganta y, aunque Wes solo estaba respondiendo a mi pregunta, sentí que era algo más.

Wes tenía ganas de más.

Este lugar, esta familia... todo parecía más. En ese momento, casi podía verlo: el futuro que deseaba tener. Un futuro en el que pudiera sentarme junto al fuego al lado de Wes y rodeada de gente a la que empezaba a sentir cercana.

Mi corazón se afligía por un futuro que no estuviera en deuda con mi pasado.

El pasado que me dio un interminable impulso de correr solo para evitar sentirme estancada, incluso si correr hacía que mi corazón se ampollara y mi alma se cansara.

No podía estar aquí ahora.

—No me siento bien —le susurré a Wes—. Me voy a la cama.

—¿Estás bien? ¿Quieres que vaya contigo? —preguntó.

—Sí —dije—. Estoy bien. Solo necesito descansar.

Me puse de pie. Mi cabeza tenía la misma sensación que cuando Emmy me encontró en el camino, como si estuviera llena y pudiera derramarse en cualquier momento.

—¿Te vas? —Teddy preguntó—. Aggie y Dusty ni siquiera han aparecido todavía.

Asentí con la cabeza.

—No me siento bien —repetí—. Gracias por dejarme formar parte de su día —dije—. Fue maravilloso. —Y lo fue, pero las cosas maravillosas no duran. Caminé hacia la puerta, tratando de que nadie viera que me estaba desmoronando.

—Avísanos si necesitas algo —dijo Emmy, pero no respondí. Seguí caminando. No me detuve hasta que llegué a la habitación y cerré la puerta tras de mí.

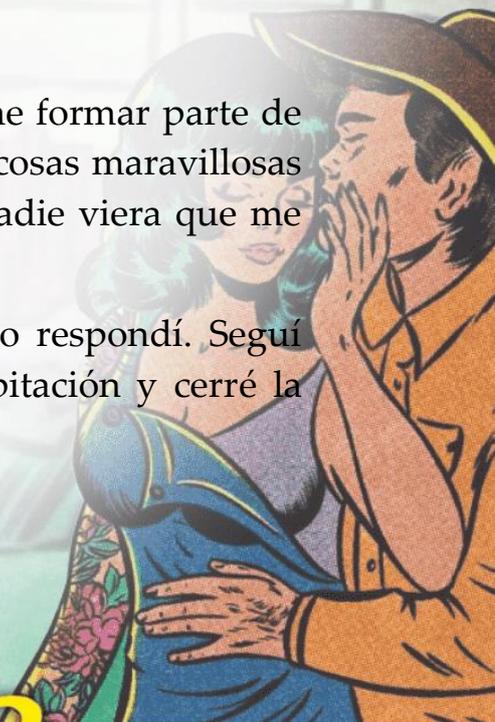
<sup>4</sup> Deja que te llame cariño.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Con la espalda pegada a la puerta, me hundí en el suelo. Cuando levanté la vista, me di cuenta de que había ido a la habitación de Wes en vez de a la mía.

Suspiré. No podía quedarme aquí, así que me puse de pie. Estaba a punto de abrir la puerta y dirigirme a mi habitación cuando vi un cuaderno sobre la cama de Wes. Reconocí el cuero marrón, era su cuaderno de dibujo.

No supe qué me llevó a cruzar la habitación y tomarlo, y mucho menos a abrirlo. La curiosidad, tal vez, o tal vez porque él no estaba aquí para consolarme y esto me pareció la segunda mejor opción.

En cualquier caso, lo abrí. Estaba en una hoja cercana a la mitad del cuaderno. Nunca había visto de cerca ninguno de los bocetos de Wes, solo de pasada, así que no sabía qué esperar. Lo primero que pensé fue que el boceto que estaba viendo era hermoso.

Por supuesto que lo era.

Era una cadena de rosas, espinas y hojas. Estaban sombreadas de forma hermosa, audaz. El estilo me resultaba familiar, pero no sabía por qué.

Pasé la hoja y encontré un dibujo parecido, pero las rosas de éste eran de colores. El rojo era vivo.

Volví a pasar la hoja y volví a encontrar rosas, espinas y hojas. Otra vez, y otra vez, y otra vez.

Cada hoja me resultaba familiar, como si la hubiera visto antes, pero no fue hasta que volví a pasar la hoja y las rosas, las hojas y las espinas se dibujaron sobre el esbozo de un brazo y un hombro cuando me di cuenta de por qué me resultaban familiares esos dibujos.

Era porque las veía en el espejo todos los días.

En ese momento se abrió la puerta y me quedé helada.

No me giré para mirarlo. No cerré el cuaderno. Me quedé mirando los dibujos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

La puerta se cerró con un chasquido y en pocos segundos estaba detrás de mí, tan cerca que podía sentir su aliento en mi nuca. Cada nervio de mi cuerpo disparaba pequeños relámpagos.

—Estos bocetos —susurré—. Son...

—Sí —respiró antes de que pudiera terminar.

—¿Por qué? —dije en voz baja.

—Ya sabes por qué —dijo, y cerré los ojos. Esto era demasiado—. Cariño, ¿qué está mal?

*No es lo que está mal, pensé. Es lo que está bien, pero no fue eso lo que dije.*

—No puedo hacer esto —dije mientras me giraba hacia él.

—Dime por qué —dijo.

—Porque me voy en unas semanas, Wes. Esto solo iba a ser temporal. —Mi voz era hueca. No era convincente—. Nunca deberíamos haber empezado esto —dije.

—¿Quieres dejarlo por un poco de distancia? —preguntó, como si fuera ridículo.

—Me voy a Arizona —solté, aunque no había aceptado el trabajo ni respondido al correo electrónico de Irie—. Me hicieron una oferta. Quieren que empiece en agosto.

La cara de Wes parecía atónita y luego dolida.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no tiene nada que ver contigo —dije. Las palabras sabían a bilis—. Tú eres mi jefe. Estoy contratada para un proyecto. Una vez que el proyecto está completo, he terminado. Me voy. Tengo un nuevo jefe.

Las facciones de Wes pasaron del dolor a la ira.

—¿Así que eso es todo lo que soy para ti, entonces?

—Eso, y un buen sexo. —Me encogí de hombros, intentando no mostrar lo mucho que me dolía. *¿Qué demonios me pasa?*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Wes se rió, pero no había humor en eso.

—Oh, así que eso es lo que estás tratando de hacer, alejarme. —Sí, pensé—. Bueno, ¿adivina qué, cariño? Puedes empujar todo lo que quieras, pero yo no iré a ninguna parte.

—Pero yo sí —dije—. Me voy, Wes. ¿Qué es lo que no entiendes de eso?

—Y estoy tan jodidamente orgulloso de ti —dijo—. Te mereces ese trabajo. Quiero que lo aceptes, no voy a impedir que sigas tus sueños.

Parpadeé lentamente. No era... la respuesta que esperaba.

—Veo que estás confundida. —Se acercó más a mí—. Así que déjame explicarte esto: jodidamente te adoro, Ada. Eres, sin duda, la mujer más brillante y decidida que he conocido, y sería el hombre más estúpido del mundo si dejara que algo tan estúpido y superable como la distancia te alejara de mí.

—Ni siquiera me conoces —le dije.

Wes respiró hondo.

—Sé que siempre tienes los pies y las manos frías haga el tiempo que haga. Sé que prefieres levantarte temprano los fines de semana porque prefieres echarte una siesta por la tarde que dormir hasta tarde. Sé que te encantan los caramelos ácidos y que odias repetirte. Sé que siempre eres puntual y que mientes cuando dices que odias la música country. —Hizo una pausa durante un minuto antes de decir—: Te conozco.

—No, no es así. Todo eso son pequeñas cosas. Cosas diminutas.

—Las pequeñas cosas son las grandes cosas, Ada. Son las cosas de las que están hechas todas las cosas grandes. Puede que no te conozca del todo, pero quiero hacerlo, y solo te pido que me des la oportunidad de hacerlo.

Sacudí la cabeza.

—Tú no me quieres así, Wes. Puedes pensar que sí, pero no es así. No soy la mujer para ti. —Se me rompió el corazón al decirlo y tuve que mirar al suelo. Si lo miraba, me echaría a llorar—. Cuando me vaya, te

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

darás cuenta, y entonces encontrarás a alguien tan cálida y brillante como tú.

Se quedó callado, y el silencio me permitió sentir el peso de mis palabras. Eran tan pesadas como para aplastarme. Al cabo de unos instantes, sentí que el dedo de Wes serpenteaba bajo mi barbilla, obligándome a mirarlo.

Pensé que se vería molesto, pero no fue así. Parecía sincero cuando dijo:

—Dices que no eres agradable, ni cálida, ni brillante, ni ninguna de esas estúpidas palabras que la gente usa para describir al sol, pero yo nunca te pedí que fueras el sol. —Puse los ojos en blanco, intentando moverlos de forma que las lágrimas dejaran de caer—. Preferiría tener la luna de todos modos.

Entonces resoplé. Actuar como si él estuviera siendo ridículo era mi único mecanismo de defensa.

—¿Yo soy la luna? —pregunté sarcásticamente.

—Tú eres la luna —dijo—, y yo soy la marea. Tú me atraes sin siquiera intentarlo, y yo acudo a ti de buena gana. Siempre lo haré.

Por fin se me saltaron las lágrimas y me desplomé en el suelo. Wes se arrodilló frente a mí.

—Necesito que seas sincera conmigo, cariño —me dijo—. ¿Quieres esto? ¿Me quieres a mí? —Sentí que él ya sabía la respuesta a esa pregunta, pero quería asegurarse de que yo también la supiera.

Asentí, sin confiar en mi voz.

—Entonces nos debemos el uno al otro el intentarlo. —Me quedé callada, dejando que las lágrimas corrieran por mi cara—. Por favor, Ada, dime que podemos intentarlo.

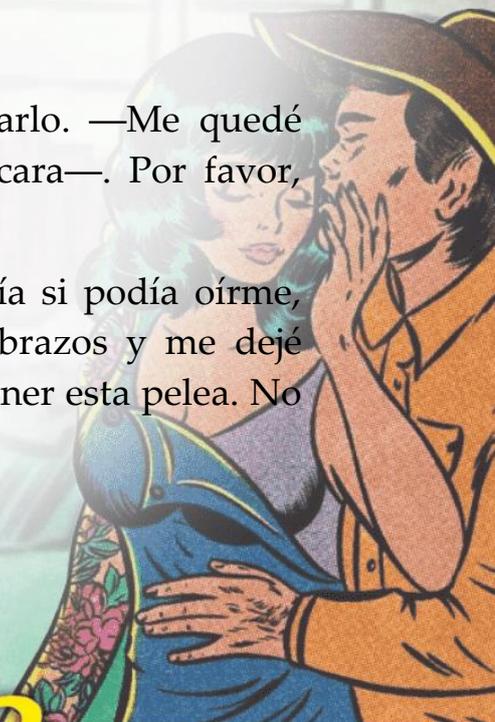
—Okey —dije en voz tan baja que ni siquiera sabía si podía oírme, pero debió de hacerlo porque me envolvió en sus brazos y me dejó fundir en él. Aunque yo había empezado, no quería tener esta pelea. No sabía qué más hacer.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Cuando me dormí en sus brazos esa noche, me permití creer que tal vez, solo tal vez, las cosas podrían funcionar.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET  
*the series*

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

27

WES

Siempre me ha gustado la adrenalina, las cosas que me hacen sentir indestructible. Sentía que no tenía nada que perder. Por eso, solía ser intrépido.

Hasta que conocí a Ada Hart.

Ahora tenía algo que me aterrorizaba perder.

Y a poco menos de una semana para que Baby Blue estuviera lista, nos acercábamos cada vez más a un punto de nuestra relación en el que perderla era una posibilidad real.

No me preocupaba la distancia ni el trabajo en Arizona, pero sí la forma en que Ada pensaba en la distancia, como si pensara que eso era todo lo que yo necesitaría para abandonarla.

No sabía cómo demostrarle que esto iba en serio.

Después del Día de los Ryder, acordamos intentarlo, y las cosas habían ido bien, incluso genial. Sentí que era nuestro comienzo, que estábamos al borde de algo grande.

Eran más de las siete y Ada seguía en Baby Blue. Yo volví a la Casa Grande después de mi jornada laboral para llevarle algo de comer, aún no la había visto hoy.

Estaba preparando un bocadillo, Doritos, unas sandías Sour Patch y una Coca-Cola light cuando mi papá entró en la cocina.

Aún llevaba puesta su ropa de trabajo, incluido su característico sombrero vaquero negro.

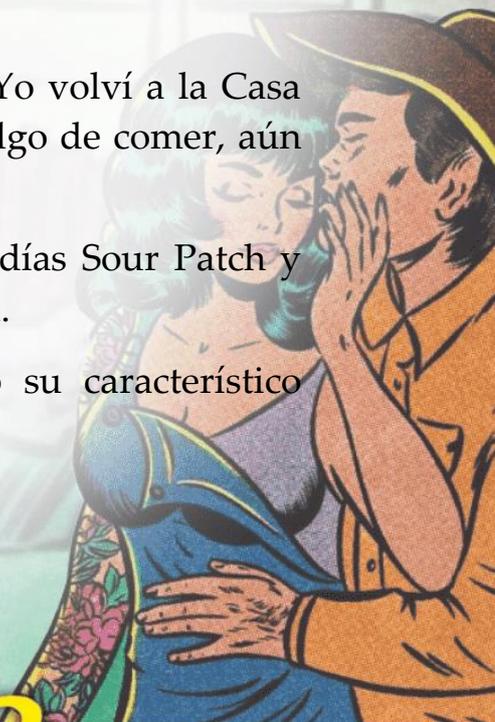
—Weston —dijo—. ¿Tienes un minuto?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Iba a llevarle algo de cena a Ada... —Empecé, pero mi papá levantó la mano.

—No tomará mucho tiempo —dijo—. Te lo prometo. —Asentí y esperé a que continuara. Me acercó una silla al otro lado de la isla y se sentó.

»Cuando decidí que iba a construir esta casa —mi papá hizo un gesto con las manos, refiriéndose a nuestro hogar—, lo único que quería era derribar la vieja Casa Grande. —Eso me sorprendió. Mi papá se esforzó mucho por mantener muchas de las estructuras originales del rancho. Para él era importante que no construyéramos cosas nuevas solo por hacerlas o que dejáramos que algo se estropeará porque fuera más fácil que cuidarlo—. Pero no me atreví a hacerlo, aunque no guardo un grato recuerdo de eso.

»Tú viste algo en esa casa que yo nunca pude —continuó mi papá—. Y estoy muy orgulloso de ti. —Mientras lo decía, sacó un sobre de su chaqueta vaquera y lo deslizó por la isla.

Lo tomé.

—¿Qué es esto? —pregunté, abriendo el sello.

—Una escritura —dijo.

Me quedé helado. ¿Lo escuché bien?

—¿Una escritura? —pregunté despacio, inseguro.

—A tu nombre. De esa casa, y los quince acres que la rodean. —Se me hizo un nudo en la garganta y apreté el sobre entre las manos— Tu propio pedazo de Rebel Blue. —Sentí que el agua me punzaba en el fondo de los ojos.

—¿Hablas en serio? —Me temblaba la voz.

—Si mi vida hubiera ido según lo previsto, Rebel Blue no habría sido mío —dijo—, y una vida sin Rebel Blue... —La voz de mi papá se apagó—. No es una gran vida.

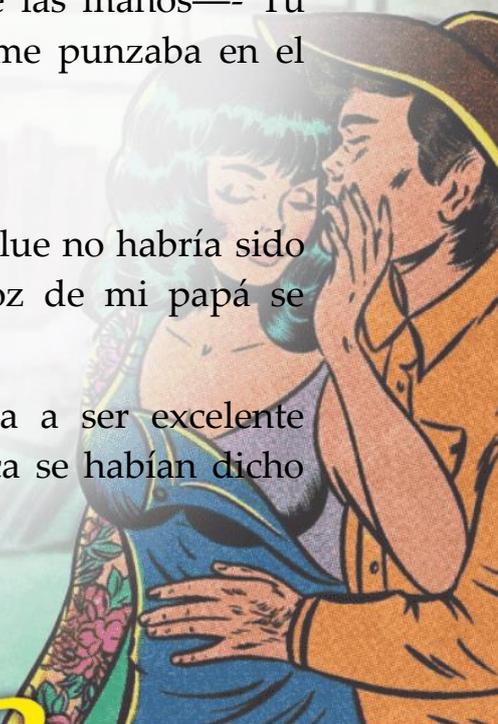
»Algún día, August va a dirigir el rancho, y va a ser excelente —continuó mi papá y yo asentí con la cabeza. Nunca se habían dicho

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

palabras más ciertas. Nunca quise dirigir Rebel Blue, ése era el sueño de Gus, pero yo quería formar parte de él—. Tú también te mereces una parte.

Lentamente, abrí el sobre, saqué los papeles y vi mi nombre. Era realmente el mío. Miré al techo, tratando de apartar las lágrimas.

Sentía que me había demostrado a mí mismo que podía hacer algo de lo que mi familia y yo estuviéramos orgullosos.

—Gracias, papá —fue todo lo que conseguí decir—. Esto es... esto es... Gracias.

—Estoy orgulloso de ti, Weston. —Su voz era grave—. Tu mamá también lo estaría. —Bueno, maldita sea, eso fue un disparo al corazón. Cuando mi papá mencionaba a mi mamá, sabía que lo decía muy en serio.

Me quedé en este momento con mi papá un rato más hasta que asintió a la comida que había hecho para Ada.

—No la hagas esperar —dijo.

Sonreí. No tenía que decírmelo dos veces.



Cuando llegué a Baby Blue, Ada estaba quitando el plástico de un gran espejo que acababan de montar en la pared del salón. Incluso sin todo el plástico del espejo, me di cuenta de que hacía que la habitación pareciera mucho más grande.

Esto era precioso, pero todo palidecía en comparación con Ada Hart. Llevaba un mono desgastado y una camiseta negra de tirantes.

Me vio en el espejo y su reflejo sonrió al mío. Me encantaba que yo fuera el único que le arrancaba sonrisas.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

—Te traje la cena. —Levanté la bolsa.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET  
SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Y a qué viene esa sonrisa tonta? —me preguntó. Dejé la bolsa en la mesa y me acerqué a ella—. En serio —dijo—. Parece que te vayan a estallar las mejillas.

La abracé por la cintura y ella se inclinó hacia mí. Le besé el hombro, justo en medio de una de las rosas.

—Soy feliz —le dije. Saqué el sobre del bolsillo trasero y se lo entregué. Sus ojos se entrecerraron cuando lo tomó. La vi abrirlo en el espejo y vi que sus ojos se abrían de par en par cuando lo leyó.

—Wow —dijo—. Wes, me alegro mucho por ti. —Sus ojos eran tan brillantes que casi cegaban.

Le besé el hombro y las mejillas y le apreté los costados. Ella se retorció y se rió.

—¡Wes! —chilló. Dios, me encantaba cuando decía mi nombre. Arrastré las manos por su cuerpo y, cuando nuestras miradas volvieron a cruzarse en el espejo, algo cambió. De pronto fui muy consciente de que la mujer más hermosa del mundo estaba apretada contra mí y de que su pecho se agitaba.

Nuestros ojos se quedaron fijos, mis manos se detuvieron en sus caderas y las atraje hacia las mías. Ya la tenía dura. Vi cómo sus ojos marrones se abrían de par en par y su boca se entreabría.

Volví a subir mis manos por su cuerpo hasta sus pechos, que no pude evitar apretar antes de desabrocharle un lado del mono y luego el otro. Los tirantes cayeron de sus hombros y se los bajé por el cuerpo. Tuve que arrodillarme para que pudiera quitárselo.

Dios, su piel era tan suave. Recorrí suavemente con los dedos el interior de su pierna mientras me ponía de pie; se le pusieron los pelos de punta y sonreí de satisfacción. Cuando llegué al dobladillo de su camiseta, se la quité por la cabeza y la tiré al suelo.

Deslicé los dedos bajo la cintura de sus bragas a la altura de las caderas y la miré en el espejo. Ya tenía la cara sonrojada y los ojos vidriosos.

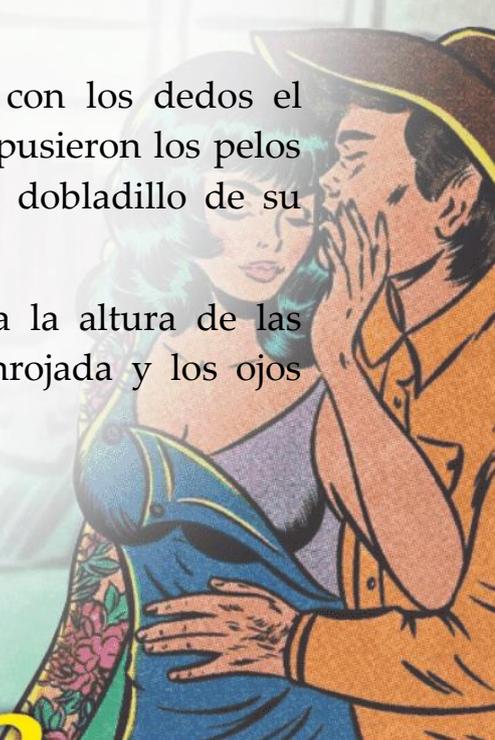
—Eres devastadora —susurré.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Se apartó del espejo para mirarme. Sus manos se deslizaron bajo mi camiseta y tuve que reprimir un salto. Esta mujer y sus jodidas manos frías. Me dedicó una sonrisa cómplice.

—¿Estamos a punto de follar en tu flamante casa? —me preguntó con timidez, aunque el bulto de mis jeans debería haberme delatado.

—Dios, eso espero —gemí mientras ella arrastraba las uñas por mi espalda. Le agarré la nuca y la empujé contra el espejo mientras acercaba mi boca a la suya. En cuanto nuestras bocas se encontraron, ambos gemimos. Ada se aferró a mí y yo usé la otra mano para apartar sus bragas. Mierda, estaba mojada para mí. Era como si cuanto más cómodos nos sintiéramos el uno con el otro, más respondieran nuestros cuerpos, lo cual era mucho decir, porque nunca había estado con nadie que me volviera loco de esa manera.

Deslicé dos dedos dentro de ella y me mordió el labio inferior. Por la forma en que me agarraba los hombros, supe que sus uñas iban a dejar una marca.

No podía esperar.

Cuando mi pulgar rozó su clítoris, suspiró mi nombre. Necesitaba más.

Le saqué los dedos y ella gimió. Le agarré el trasero con fuerza con las dos manos -esperando dejar mi propia marca-, y la levanté, nos acerqué al sofá y la acosté. La besé por todo el cuerpo y me detuve para quitarle el sujetador blanco de encaje. Succioné su pezón con la boca y su espalda se arqueó debajo de mí.

—¿Puedo chupártelo? —pregunté contra su piel.

—¿Qué? —preguntó al levantar la cabeza. Parecía aturdida.

—Quiero chupártelo, cariño —le dije—. Firmaré la escritura de esta casa en este momento si me dejas chupártelo. —Puede que estuviera bromeando, pero no estaba seguro.

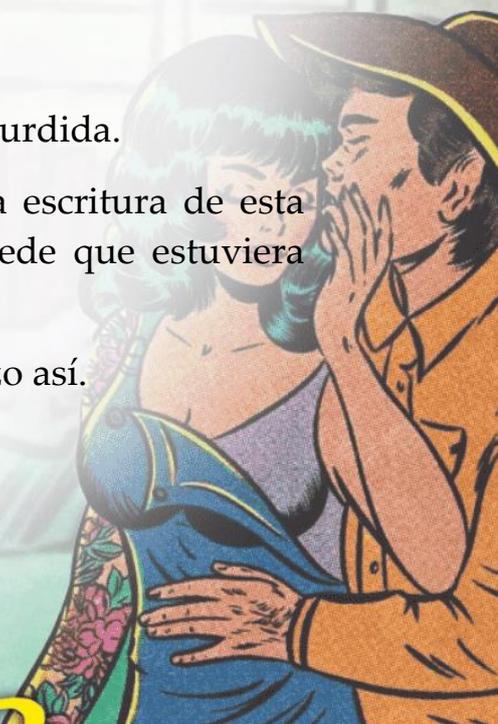
—Eres un ridículo —respiró Ada. Lo era, ella me hizo así.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Dime que sí, cariño —le dije mientras la besaba justo debajo del ombligo y llevaba mis manos a sus caderas, luego la besé por encima de la tela de su ropa interior y ella gimió.

—Sí —dijo—. Por favor, por favor, por favor —cantó.

—Soy el hombre vivo más afortunado —gemí. Le bajé las bragas por las piernas y, cuando las tiré al otro lado de la habitación, vi algo por el rabillo del ojo.

Éramos nosotros. En el espejo. *Hmm.*

Me levanté del sofá y arrastré a Ada hasta el borde.

—¿Qué estás...? —Ada empezó.

Me arrodillé frente a ella. Me quité la camiseta por la cabeza y le dije:

—Mira hacia arriba, cariño. Disfruta de la vista.

Tenía las piernas colgando de mis hombros y la jalé hacia mí para darle una larga y lenta lamida en el centro. Ella soltó un “Oh” de sorpresa, y yo sonreí contra ella. Fue entonces cuando supe que nada sería suficiente entre nosotros.

Mi polla ya estaba dolorosamente dura en mis jeans, y apenas la había tocado.

Volví a lamerla y entonces dejé de contenerme. Enterré mi cara entre sus piernas y la devoré como si me muriera de hambre.

Y lo estaba. Por ella.

—Oh, Dios, Wes —gimió Ada—. Dios. —Ella anudó sus dedos en mi cabello, y sus muslos se cerraron alrededor de mi cabeza. Usé mis manos para forzarlos a abrirse, succioné su clítoris en mi boca y sus caderas se movieron.

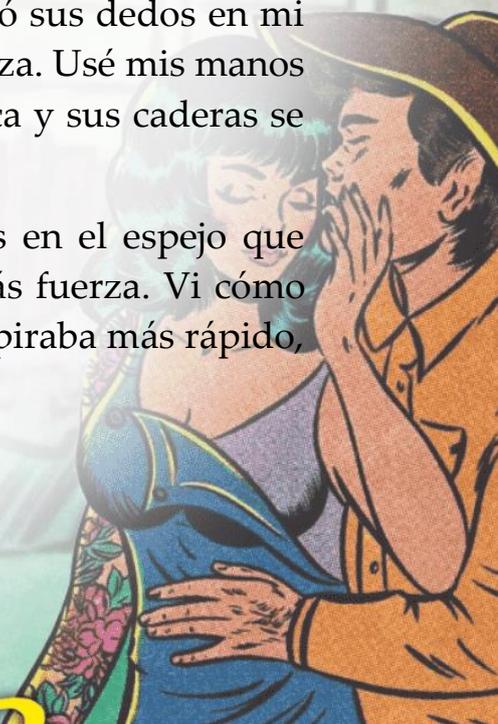
Levanté la vista hacia ella. Tenía los ojos clavados en el espejo que estaba detrás de mí. *Mierda.* Chupé su clítoris con más fuerza. Vi cómo abría la boca y echaba la cabeza hacia atrás. Ahora respiraba más rápido, sabía que estaba a punto.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Empecé a follármela con los dedos mientras la saboreaba. Ella empezó a agitarse y a agarrarme el cabello con más fuerza. Lo que empezó como un cántico de mi nombre se disolvió en una cadena de gemidos y jadeos.

Su coño se apretó alrededor de mis dedos y su cuerpo se puso tenso. Sentí cómo se corría en mi lengua y continué alargando su orgasmo. No fue hasta que se desplomó de nuevo en el sofá que me senté sobre mis talones.

Los ojos de Ada estaban clavados en mí y seguían cada uno de mis movimientos mientras levantaba la mano para limpiarme la boca antes de lamer su sabor en mis dedos.

—Mierda —susurró. Tenía toda la intención de arrastrarme a su lado en el sofá y acostarme con ella un rato, pero Ada tenía otros planes. Me agarró la cara y acercó mi boca a la suya. Me pregunté si podría saborearse a sí misma.

—Wes, te quiero dentro de mí —dijo contra mi boca—. Y quiero volver a mirar. —*Jesucristo.*

Aparté la boca de la suya y ella empezó a besarme y morderme el cuello mientras iba a desabrocharme los jeans. Fue mi turno de gemir.

—Cariño —gemí antes de pronunciar las peores tres palabras de todo el idioma—. No tengo condón. —¿Por qué demonios no tenía condón?

Tonto.

—No me importa —dijo, y me quedé quieto—. Tomo anticonceptivos, y los dos estamos limpios.

—Ada... —Dudé. No quería que se sintiera presionada o que hiciera algo en el calor del momento de lo que se arrepintiera.

—Por favor, Wes. —Me bajó los jeans por las piernas y me tomó la polla por encima de los bóxers—. Quiero sentirte.

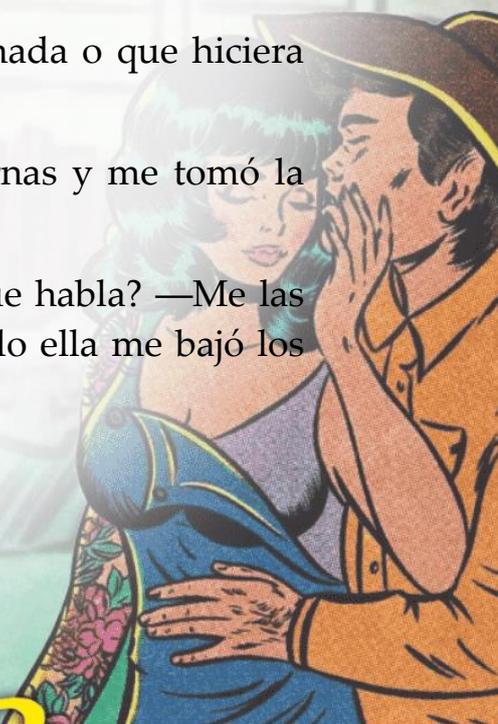
—¿Estás segura de que no es solo el orgasmo el que habla? —Me las arreglé para decir, por suerte pude hablar algo cuando ella me bajó los bóxers y me rodeó la polla con la mano.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Orgasmo o no —me lamió el cuello y me mordió el lóbulo de la oreja, y tuvo suerte de que no cayera de rodillas—, no cambia el hecho de que quiero sentir tu polla dentro de mí. Sin nada entre nosotros.

*Mierda.* Amaba cada parte de Ada, pero amaba especialmente esta parte. La parte atrevida. La que me besaba en el bar, la que discutía conmigo, la parte que presionaba y me ponía de rodillas cada vez que salía a jugar.

La besé entonces, fuerte y caliente.

—¿Estás segura? —le pregunté.

—Sí, tienes mi entusiasta consentimiento. —Sentí su sonrisa contra mi boca y empecé a llevarla hacia el espejo.

Cuando estábamos cerca, le di la vuelta.

—Las manos en el espejo, cariño —le dije al oído, y luego le mordí el cuello.

Ada se inclinó hacia delante y sus palmas se posaron en el espejo justo antes de que nuestros ojos se encontraran en el reflejo.

—Abre las piernas —le dije. Bajé las manos por su espalda y me agarré a su cadera para hacer palanca mientras me guiaba dentro de ella.

Fui despacio. Por su bien y por el mío, quería que durara. Ada me observó todo el tiempo. Tenía todo el cuerpo enrojecido.

—Te sientes —gimió mientras yo empujaba más dentro de ella—, grande. —Mis caderas rodaron involuntariamente, y ahora estaba completamente dentro de ella.

Yo respiraba con dificultad. Apoyé la cabeza en su hombro y cerré los ojos. *Respiré.*

—Míranos, Wes —suspiró Ada, y levanté la cabeza—. Mira lo bien que nos vemos.

Estuve a punto de soltar lo que sentía por ella, pero me mordí la lengua. En lugar de eso, empecé a entrar y salir de ella.

Otra vez. Otra vez. Otra vez y otra vez.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Los gemidos de Ada se convirtieron en gritos, y no nos quitamos los ojos de encima mientras nuestros cuerpos empezaron a temblar.

—Estoy cerca, Wes. Estoy jodidamente cerca. —La penetré con más fuerza pero mantuve el mismo ritmo, y los ojos de Ada se pusieron vidriosos.

—Dime dónde tengo que correrme —le dije. Solo hablamos del principio, no del final.

—Dentro de mí —balbuceó.

—Mierda —gruñí. Ada empezó a cerrar los ojos, así que la rodeé con la mano y le agarré la barbilla—. Mírame, Ada. —Sus ojos marrones miraron hacia delante—. Quiero que me mires cuando te llene.

El cuerpo de Ada se puso rígido y sentí cómo las paredes de su coño se apretaban a mi alrededor. Los dos nos acercábamos al límite, y yo la penetré con fuerza. Nos perdimos en un mar de jadeos y gemidos.

Nuestros cuerpos se estremecieron y se quedaron inmóviles cuando ambos alcanzamos nuestro punto máximo.



Un rato después, Ada y yo estábamos abrazados en el sofá. Yo tenía una de mis manos en su cabello y le masajeara el cuero cabelludo. Sus párpados estaban medio cerrados.

—Mmmm —suspiró—. ¿Dijiste algo sobre la cena?

Me reí entre dientes.

—Me alegra ver que tu cerebro aún funciona. Yo lo traigo. —Me desenredé de ella y me levanté del sofá para tomar la bolsa de la mesa.

Cuando volví a mirar a Ada, mi corazón volvió a hacer como caballos salvajes.

Parecía cálida y satisfecha. Sentí algo primitivo y posesivo en el pecho al saber que era yo quien la hacía sentir así.

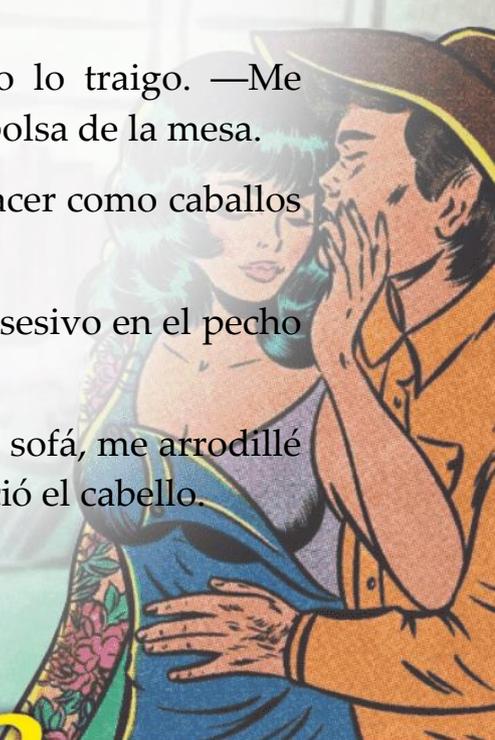
Cuando volví hacia ella, dejé la bolsa a su lado en el sofá, me arrodillé frente a ella y apoyé la cabeza en su regazo y me acarició el cabello.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SAGE

LYLA SAGE

SWIFT AND  
SADDLED



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Ada... —Empecé. El corazón me latía con fuerza y los sentimientos me subían por la base de la garganta.

—¿Qué pasa, vaquero? —preguntó.

—Voy a decirte algo. —Mi cabeza seguía en su regazo. Sabía que si no decía algo, me arrepentiría. Porque sabía que prefería esperar a Ada Hart que estar con cualquier otra persona.

—Okey... —La voz de Ada sonaba preocupada.

Respiré hondo y levanté la cabeza para poder mirar esos ojos oscuros y conmovedores.

—No voy a decir lo que quiero decir porque sé que aún no estás ahí, pero quiero que sepas que estoy ahí, y que estoy esperando.

Me miró a la cara y vi que luchaba contra su impulso de huir. Esa era una buena señal: que estaba luchando contra eso.

Volví a apoyar la cabeza en su regazo, dándole espacio para respirar. Ella empezó a acariciarme la cabeza otra vez.

—Okey —susurró. Era la mejor respuesta que podía recibir, y me hinchó el corazón.

—Okey —respondí.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SW  
EET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

28

ADA

Hoy era el día. Baby Blue iba a hacer su debut, y yo estaba intentando -y fracasando-, estar relajada. Siempre me ponía un poco nerviosa cuando enseñaba un proyecto terminado, pero este se sentía diferente.

*Era diferente.*

Este proyecto era importante para mí. Era mi salida de California y un trampolín en mi carrera, pero también era mucho más grande que yo.

Baby Blue era parte de una familia. Era un sueño hecho realidad para el hombre que... me gustaba. Mucho. El hombre que me dijo que sentía algo grande por mí y que estaba dispuesto a esperar a que yo también lo sintiera.

No podía decirle que ya estaba ahí.

Porque si estaba ahí, eso significaba que podía quedarme aquí, y quedarme aquí me daba mucho miedo.

Sabía que si me quedaba aquí nunca me iría. Casi podía verlo. Wes y yo reharíamos una de las casitas de su parte de la propiedad. Escucharíamos discos de vinilo los domingos por la mañana y él dibujaría mientras yo encontraba en algo que hacer con las manos. Yo me sentaría con Loretta mientras él jugaba a buscar a Waylon. Todos los años, el 2 de junio, iríamos a la Casa Grande y participaríamos en el Día de los Ryder.

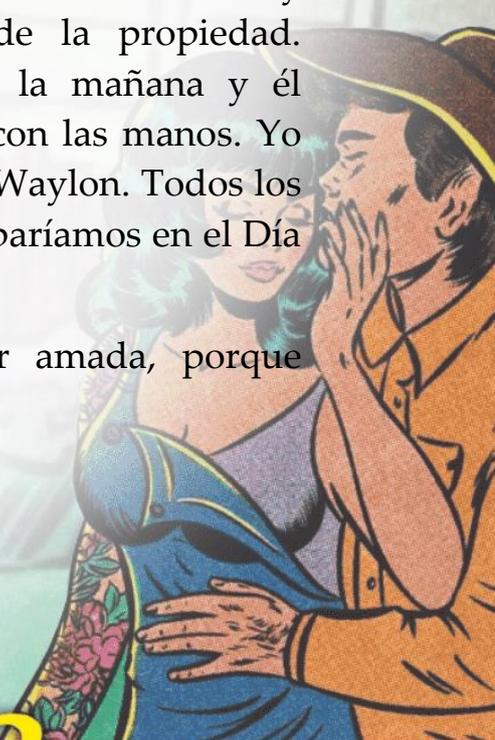
Nunca tendría que preguntarme cómo sería ser amada, porque Weston Ryder me amaría hasta el final.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Me sacudí el pensamiento. No podía entrar en espiral, hoy no. Me eché agua del lavabo en la cara y tomé una toallita del armario para secármela.

Cuando me miré en el espejo, me acordé de la otra noche en Baby Blue. Primero pensé en Wes arrodillado frente a mí, viendo los músculos de su espalda flexionarse mientras me devoraba. *Mira hacia arriba, cariño. Disfruta de la vista.* Luego pensé en cómo nos veíamos juntos en el espejo y en cómo se sentía dentro de mí. *Quiero tus ojos en mí.*

Vi cómo un rubor subía por mis mejillas en tiempo real. Dios, me sentía como Wes.

*Bien, Ada. Pon tu cara de juego.* Salté un par de veces y sacudí los hombros, pero no sirvió de nada.

Hoy todo me parecía raro, como si estuviera al límite de algo. Era la misma sensación que tuve cuando entré en Baby Blue por primera vez hacía tres meses.

También era la misma sensación que tuve cuando vi a Wes por primera vez en el bar, solo que entonces no lo reconocí.

No había una gran diferencia en mi aspecto desde que llegué a Wyoming. Tenía el cabello un poco más largo y me habían salido algunas pecas de tanto exponerme al sol.

Aunque no había nada tangible que hubiera cambiado en mi aspecto, me veía más ligera, más feliz.

Había pasado los últimos tres meses haciendo un trabajo que me encantaba, y en este momento estaba intentando decirme a mí misma que esa era la única razón. Porque podía hacer el trabajo que me gustaba en cualquier parte, así que si creía que esa era la única razón por la que me veía -y me sentía-, más feliz, entonces sería mucho más fácil irme al trabajo de Tucson.

*Mierda.* ¿Por qué tenía tantos sentimientos? Este molesto monólogo interno mientras me miraba en el espejo del baño tenía que parar.

Salí del baño antes de que pudiera tener otra sesión de pensamientos profundos.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

La habitación en la que entré no era en la que había estado pasando todas las noches. Sinceramente, no recordaba la última vez que había dormido aquí.

Pensar en dormir en una cama sin Wes me entristecía. Siempre estaba tan calentito y nunca se molestaba cuando le ponía mis pies helados encima.

*No. No vayas ahí. No más pensamientos profundos.*

Me puse unos jeans y una camisa negra de manga corta. Una cosa era segura sobre Wyoming, nunca había experimentado tantas estaciones en un periodo de tiempo tan corto; a veces se daban las cuatro estaciones en un día. La decente cantidad de nieve que quedaba cuando llegué hacía tiempo que había desaparecido, y mirara donde mirara todo era exuberante y verde.

Me dieron ganas de saber cómo sería todo en otoño.

Si todo salía bien, estaría en Arizona, trabajando en una encantadora posada. Mis hombros cayeron notablemente, que era lo contrario de lo que deberían haber estado haciendo. ¿Desde cuándo no me entusiasmaba una posada?

Desde Weston Rhodes Ryder. Eso es cuando.

Había dicho muchas cosas que dejaron muy en claro lo que sentía por mí, pero cuando pensaba en ellas ahora, mi corazón empezaba a latir con fuerza.

No en el buen sentido.

Todo lo que dijo -que la distancia no era importante, que me esperaría, que yo era la luna-, me golpeó de repente y mi cabeza empezó a dar vueltas.

El momento no podía ser más inoportuno.

Mi cerebro estaba empezando a tomar sus palabras y deformarlas en algo que no eran, en algo que escuché antes. De otra persona.

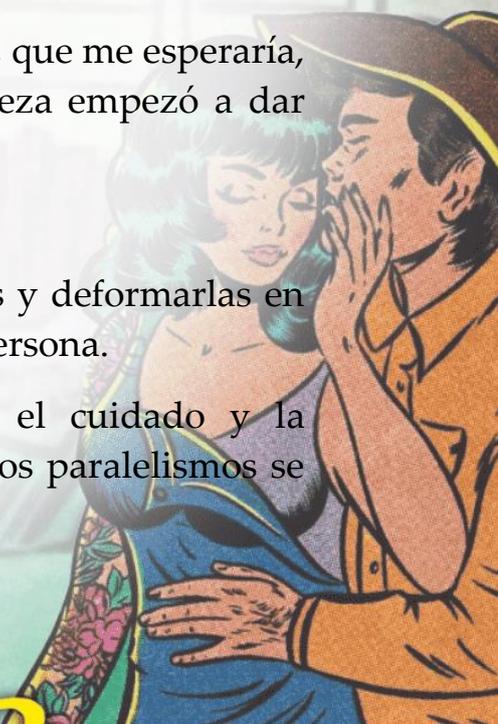
Alguien que me hizo confundir el control con el cuidado y la dependencia con el amor. De repente, todos esos falsos paralelismos se

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

agolpaban en mi cabeza como en una máquina de pinball. La verdad también estaba ahí, pero todo iba tan rápido que no sabía cuál era cuál.

¿Salí de una situación en la que dependía completa y únicamente de un hombre solo para volver a caer en la misma situación menos de dos años después? ¿Salí del lugar que sentía como una jaula solo para encerrarme en uno nuevo?

Me hundí en el suelo y me llevé las rodillas al pecho.

Cuando levanté la vista, vi las llaves de mi auto en la mesita de noche. Las llaves del auto que aún no funcionaba.

Wes me dijo que iba a arreglarlo, pero aún no lo había hecho. Sabía que era porque había estado ocupado, y cuando me preguntó si quería que lo arreglara, le dije que no lo convirtiera en una prioridad, pero cuando pensaba en un auto que no podía conducir, solo pensaba en la vida que tuve antes de Rebel Blue, y en la vida que tuve antes de la familia que venía con eso.

Wes era bueno. Era amable, entonces, ¿por qué demonios me estaba volviendo loca?

Porque una vez que sentía el impulso de correr, no podía detenerlo. Wes podía, pero ahora no estaba aquí. Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, me levanté y tomé mi pequeño bolso de viaje de la parte de atrás de la puerta del baño.

Estaba tranquilo mientras caminaba por el pasillo y abría la puerta del garaje. Tenía la máscara puesta y sabía por experiencia que no se me iba a resbalar.

La vieja camioneta de Wes, la que yo no sabía conducir, estaba abierta y las llaves estaban en el asiento.

Supongo que era hora de ver si esas lecciones sobre la palanca de cambios habían sido eficaces.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

29

WES

Sabía que tenía la sonrisa más estúpida en la cara, pero no me importaba. Hoy era mi puto día, y nada podía arruinarlo.

En serio, el cielo podría caerse en este momento, el titán que lo sostiene podría derrumbarse, y no me importaría.

Porque, ¿quién necesitaba el cielo cuando tenía a Ada Hart?

No me dejó ver Baby Blue en los dos últimos días porque quería que el producto casi terminado fuera una sorpresa. Le quedaban algunas cosas por hacer -unos cuantos muebles, ropa de cama, cosas así-, pero los dos queríamos que la familia nos diera su opinión para ver si había otras partes de Rebel Blue que quisieran que estuvieran representadas.

Monté a Ziggy de vuelta a la Casa Grande y lo puse en el prado más pequeño junto a la casa. Ada podría haber ido a montar con Emmy, pero nunca había montado conmigo, y desde la primera vez que tuve esa imagen mental, estuve intentando crear una oportunidad para hacerlo realidad.

Hoy parecía el momento perfecto. ¿Cabalgar por Rebel Blue con mi mujer hasta el lugar que construimos juntos? ¿Y estaba en mi propiedad? Sí, podría hacerlo.

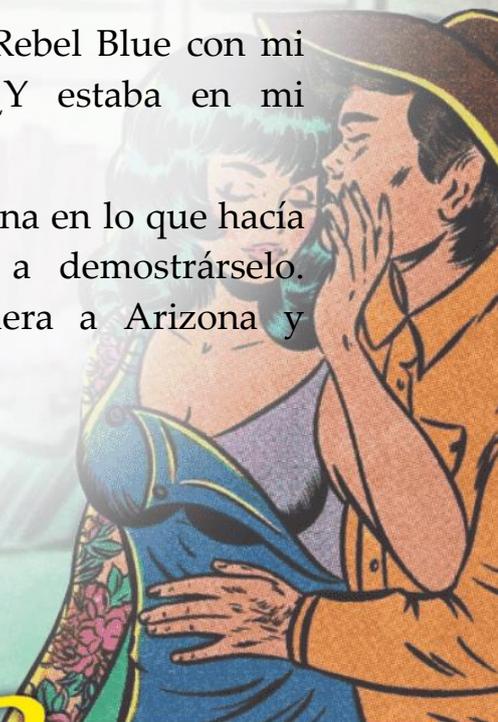
Además, estaba muy orgulloso de Ada. Era tan buena en lo que hacía -jodidamente talentosa-, y yo no podía esperar a demostrárselo. Honestamente, estaba emocionado de que ella fuera a Arizona y trabajara su magia ahí también.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Sí, teníamos que elaborar un plan. El rancho de huéspedes no abriría hasta el próximo verano, así que yo podría visitarla mientras estuviera en Arizona, y ella siempre podría volver aquí cuando quisiera.

No quería que fuera así para siempre, pero valía la pena hacer un plan a corto plazo para una relación a largo plazo.

Cuando entré por la puerta principal de la Casa Grande, algo no encajaba, pero no sabía qué.

—¿Ada? —dije.

No hubo respuesta. Huh. Revisé nuestras dos habitaciones. Ni rastro de ella.

Pensé que ya estaría aquí.

La puerta principal se abrió y oí pasos. Me dirigí al vestíbulo para encontrarme con quien quiera que fuera en la cocina.

—...¿en serio vas a poner un toro mecánico? —Ese era Gus.

—Sí, tengo que hacer algunos arreglos, pero tenemos todo el segundo piso. —Y Brooks.

—Pero compadezco a la primera persona que tenga que caminar por ese segundo piso —dijo Emmy—. Probablemente deberíamos ponerles un arnés y traer una de esas colchonetas gigantes que usan los acróbatas.

—Hay un millón de cajas ahí arriba —replicó Brooks.

—Y apuesto a que los suelos están sustancialmente menos pegajosos —dije mientras entraba en la cocina—. Hola —saludé a todos, y Emmy se acercó y me dio un abrazo rápido.

—Hola, extraño —dijo—. Siento como si no te hubiera visto en años. —Hacía tiempo que no veía a Emmy. Mi trabajo no coincidía mucho con el suyo, pero hablábamos casi todos los días; sobre todo me enviaba mensajes acosadores sobre lo que pasaba entre Ada y yo.

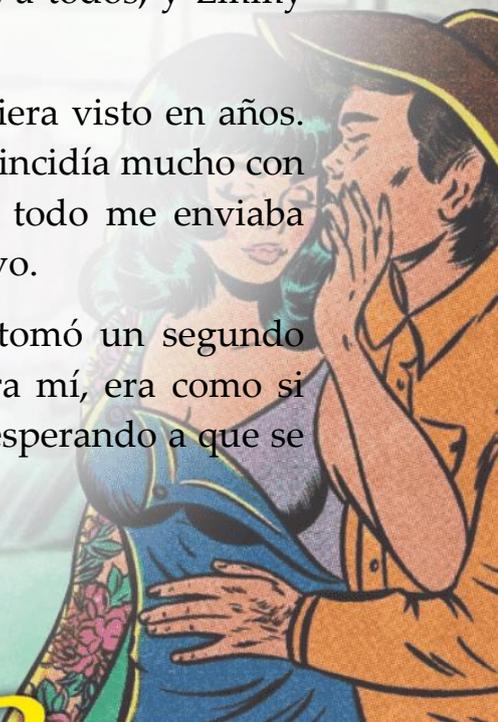
Cuando Emmy volvió a casa el año pasado, me tomó un segundo acostumbrarme a tenerla de regreso. Para Gus y para mí, era como si estuviéramos esperando a que cayera el otro zapato, esperando a que se

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

fuera de nuevo. Me alegré mucho de que no lo hiciera. Los tres nos equilibramos mutuamente.

—Hey —dijo Brooks—. Esa parte que me hiciste pedir para el auto de Ada llegó. Está en mi camioneta.

Me sentí mal por haber tardado tanto en arreglar el auto de Ada, pero necesité que Brooks me ayudara a diagnosticar el problema porque los motores de los autos eran como su cubo de Rubik, y a él le encantaba arreglar cosas. Había una razón por la que siempre estaba de arreglando cosas en el rancho. Resulta que necesitábamos una pieza, y las piezas para un Honda de principios de los noventa no abundaban en Meadowlark.

—Gracias, hombre. Lo aprecio.

—¿Dónde está papá? —preguntó Gus, mirando su reloj. Faltaban diez minutos para la hora, y eso era tarde para Amos Ryder.

Y Ada Hart.

—Estoy aquí —la voz de mi papá llegó desde la puerta trasera—. Tengo una potra mayor hoy. La estaba acomodando en los establos.

—Papá —gimió Gus—. Si le compraste un caballo a Riley, juro por Dios.

Mi papá sonrió.

—En realidad —dijo—, rescaté tres caballos mayores, y resulta que también había una potra mayor que necesitaba un hogar. —Siempre que teníamos sitio de sobra en los establos, a papá le gustaba llenarlos. Normalmente los llenaba de caballos que necesitaban un hermoso lugar donde vivir el resto de sus días con mucho amor y sol.

Los ojos de Gus se entrecerraron.

—Y esto no tiene nada que ver con el hecho de que tanto tú como Emmy —le lanzó una mirada a mi hermana—, me dijeron durante la última semana que Riley debería tener su propio caballo.

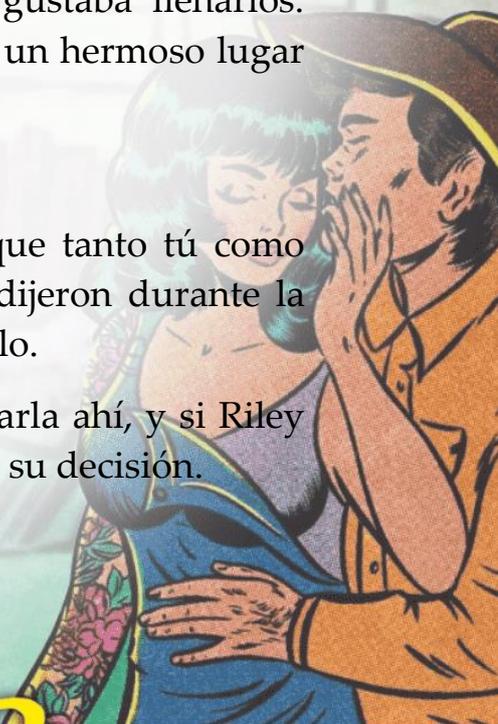
—En absoluto —dijo mi papá—, pero no podía dejarla ahí, y si Riley acepta mi oferta de empezar a ayudarme a cuidarla, es su decisión.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Los dos —Gus señaló a mi papá y a mi hermana—, son unos ridículos. —Cuando Gus se dio la vuelta, vi que mi papá le guiñaba un ojo a Emmy. Me pregunté qué estarían tramando esos dos.

—Entonces —dijo Emmy, cambiando de tema—, ¿estamos listos para irnos? —Volví a mirar el reloj. Era la hora.

—Ada no está aquí todavía —dije.

—¿Estás seguro de que no se reunirá con nosotros ahí? —Emmy preguntó.

—Estoy seguro. —Y lo estaba. Vi cómo Ada anotaba el día de hoy en su agenda -incluidas la hora y el lugar-, y se guiaba por eso cuando se trataba de su trabajo. Saqué mi teléfono para llamarla, me alejé de mi familia y ellos siguieron hablando.

Su teléfono sonó, y sonó, y sonó. Saltó al buzón de voz. Volví a intentarlo y ocurrió lo mismo.

*Inténtalo una vez más antes de enloquecer, pensé.*

Así que lo intenté una vez más. De nuevo saltó al buzón de voz. No sonaba, lo que significaba que había apagado el teléfono.

Sentí que se me caían los hombros, o tal vez fue mi corazón, no sabría decirlo.

Ella corrió.

—¿Conseguiste hablar con ella? —preguntó Emmy. Lo único que pude hacer fue negar con la cabeza. Tomé aire antes de darme la vuelta y enfrentarme a mi familia.

En cuanto Emmy vio mi expresión, su rostro cayó.

—Wes, yo... —Sacudí la cabeza antes de que pudiera terminar. No necesitaba que me dijera que lo sentía.

Necesitaba salir de aquí.

Así que eso es lo que iba a hacer. Todos, menos Emmy, parecían confundidos cuando tomé mi sombrero del gancho y me dirigí a la puerta del garaje.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Vas tras ella? —Emmy dijo.

—No —dije—. Voy a esperarla. —Cuando abrí la puerta del garaje, vi que mi vieja camioneta no estaba.

La de la palanca de cambios.

*Esa es mi chica.*

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP  
the series

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

30

ADA

Habría sido mucho más fácil conducir esta vieja y estúpida camioneta fuera del pueblo si no hubiera oído la voz de Wes en mi cabeza diciendo “Clutch, cariño” cada vez que tenía que cambiar de velocidad o parar o hacer cualquier cosa con el maldito y estúpido clutch.

También habría sido más fácil si hubiera tenido la previsión de apagar el teléfono antes de que Wes empezara a llamarme.

Pensé en Wes, de pie en la cocina con su familia y teniendo que decirles que yo no estaba ahí y que no iba a llegar.

Estaba a punto de pasar la señal de BIENVENIDO A MEADOWLARK, pero ahora veía la parte de atrás. La señal me informaba que estaba abandonando Meadowlark.

Todo mi cuerpo reaccionó al pasar la frontera, se estremeció y se debilitó.

Aunque realmente no quería, pensé en lo que dijo Emmy: que no tratara a Wes como un destino final si iba a irme de todos modos.

El corazón me dio un vuelco en el pecho porque eso era exactamente lo que había hecho.

Me pasé las últimas semanas cayendo cada vez más hondo en lo que fuera que había entre Wes y yo cuando debería haber estado intentando mantener cierta distancia entre nosotros.

Porque dejarlo jodidamente dolía.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

¿Por qué no hice lo que dije que iba a hacer? ¿Por qué no me alejé de él? ¿Por qué nos metí en una situación en la que ambos íbamos a acabar heridos cuando me fuera?

Porque quería a Wes. Aunque fuera por poco tiempo.

Pero en ese poco tiempo, conseguí más de lo que esperaba.

Entonces me fui sin decir palabra.

Igual que Chance me hizo a mí.

No me di cuenta de que eso era lo que estaba haciendo. No creía que lo estuviera haciendo a propósito, pero en la silenciosa cabina de la camioneta, con la única compañía del sonido del motor y los latidos de mi corazón, empecé a sentirme como la peor persona viva.

Al irme sin decírselo, no tenía que soportar su lucha por retenerme. Podría obtener lo mejor de ambos mundos, y no tendría que recoger ninguno de los pedazos.

De esta manera, los restos que dejé atrás no eran mi responsabilidad.

Aquel pensamiento me golpeó como un tren de carga, y *me dolió*. Al darme cuenta de que le estaba haciendo a Wes lo que alguien me hizo a mí, me dieron ganas de vomitar.

Saqué la camioneta de la carretera y la llevé al arcén. Me olvidé de pisar el clutch cuando me detuve, por lo que la camioneta tembló y se apagó.

Las lágrimas salieron de mis ojos como un tejado mal remendado y me desplomé, con la cabeza apoyada en el volante.

Mi cuerpo se agitaba entre sollozos. ¿Cómo pude joder las cosas tan estrepitosamente en menos de unas horas? ¿Cómo pasé de querer a alguien a dejarlo? ¿De sentirme como en casa a huir? ¿De ser feliz a tener el corazón roto?

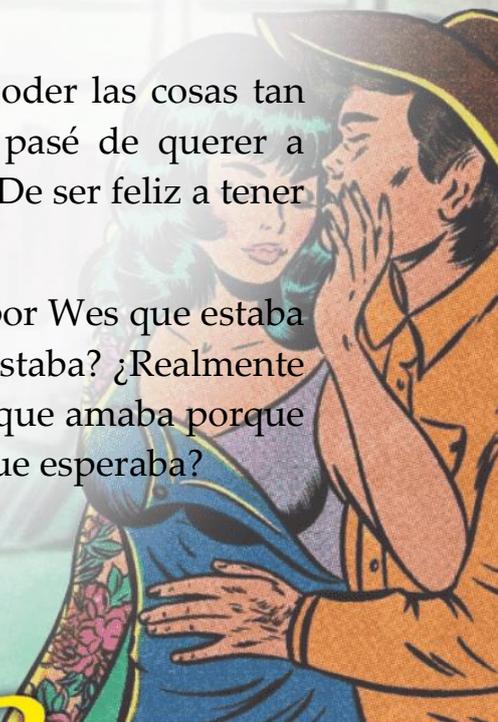
¿Realmente tenía tanto miedo de mis sentimientos por Wes que estaba dispuesta a convertirme en una persona que no me gustaba? ¿Realmente quería vivir con el hecho de que abandoné al hombre que amaba porque la posibilidad de mi felicidad parecía diferente de lo que esperaba?

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

No, no quería vivir con eso.

Quería a Wes.

No quería llamarlo de la nada casi dos años después y esperar que contestara. Seguía sin saber por qué Chance me llamó -no me importaba-, pero odiaba que él sintiera que podía hacerlo. No quería ser esa persona para Wes.

Y esto era lo más jodido de todo: A la hora de la verdad, sabía que Wes me perdonaría. Sabía que si me iba ahora y volvía dentro de unos meses, un año, me perdonaría. Me quitaría la carga y la culpa que sentía por haberme ido, dándome la absolución.

Él dejaría que todo estuviera bien.

Porque era profundamente cariñoso, amable y gentil. A menudo cargaba con las cosas que eran demasiado pesadas para los demás. No por ningún tipo de reconocimiento o elogio, simplemente porque le importaba.

No podía dejarlo hacer eso. No por mí, no por esto.

Porque esto, irme, era lo más estúpido que había hecho nunca.

Wes me dijo una vez que yo era la luna, y yo me burlé de él, pero tenía razón. Yo era la luna, y la luna no podría brillar sin el sol.

Y mi sol estaba en Meadowlark, Wyoming.

Esto era un error.

Tenía que volver. No podía seguir adelante y dejarlo. No quería hacerlo.

Rebel Blue Ranch era mi hogar ahora. Era el primer lugar en el que me sentía así, y era una idiota por pensar siquiera en irme.

Pisé el clutch, arranqué el motor y saqué la camioneta del arcén. El polvo y las piedras salieron volando y envié un silencioso agradecimiento al cielo por no haber visto ni una sola vez un auto de policía en Meadowlark.

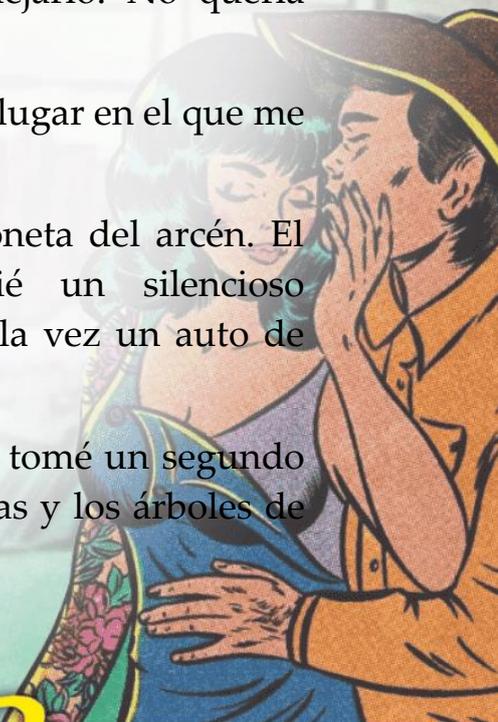
Una vez que me dirigí en la dirección correcta, me tomé un segundo para admirar el mundo que me rodeaba. Las montañas y los árboles de

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Wyoming parecían mis amigos. Parecía que me estuvieran animando, que le hubieran dicho al viento que soplara detrás de mí para que pudiera llegar antes a Wes.

Había llegado más lejos del pueblo de lo que pensaba. Hicieron falta casi treinta minutos de montañas y el sol poniéndose tras ellas para que viera a lo lejos la señal de BIENVENIDO A MEADOWLARK.

Al acercarme, me fijé en una camioneta familiar justo delante de la señal.

No podía ser.

Pero así era. Un vaquero estaba sentado en el capó de la camioneta, y una bola de pelusa blanca estaba sentada en el suelo a su lado.

Reconocería a ese vaquero, y a su perro, en cualquier parte.

Por segunda vez en el día, detuve la camioneta en el arcén. Cuando la detuve, sentí los ojos de Wes clavados en mí.

Respiré hondo antes de levantar los míos para encontrarme con ellos. Me preocupaba que se viera molesto o triste, pero no fue así.

Estaba sonriendo, con sus hoyuelos en plena exhibición.

Salí de mi camioneta al mismo tiempo que él se deslizaba del capó de la suya, y Waylon corrió hacia mí. Cuando llegó junto a mí, me agaché para rascarle su enorme y esponjosa cabeza.

—Le gustan las mujeres guapas —dijo Wes sin dejar de sonreír.

Recordé que lo dijo la noche que nos conocimos, así que respondí de la misma forma que entonces:

—¿Te ha funcionado alguna vez esa frase?

—Volviste, ¿no?

No corrimos el uno hacia el otro. No chocamos en un momento cósmico extraordinario. Dimos pasos lentos y ordinarios el uno hacia el otro, y nos encontramos en medio.

—Hola —respiré.

—Hola. —Todavía sonreía.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté. Era imposible que supiera que iba a volver.

—Te estaba esperando. —Pero de alguna manera supongo que lo hizo.

No sabía qué decir, así que pensé en empezar con una disculpa.

—Siento haberme escapado. —Wes asintió pero no respondió de inmediato.

Su sonrisa se desvaneció un poco. Parecía estar pensando: se le formó una pequeña línea entre las cejas.

—Ada —su voz era vacilante—, lo siento si te hice pensar que era el tipo de chico que estaría bien con que no hicieras algo que quisieras.

Ahora era yo la que probablemente parecía confundida.

—Quiero que vayas a Arizona. Quiero que aceptes ese trabajo si es lo que quieres —dijo.

Quería hacer eso. Sentí que aprendí mucho en Rebel Blue y quería intentar hacer lo mismo en otro sitio. Quería devolverle la vida a las cosas y crear espacios donde la gente sintiera que podía pertenecer.

Pero había algo que quería más.

—Te quiero —le dije—. Quiero estar contigo.

Wes me estudió como si no lo entendiera. Después de un rato, dijo:

—Puedes tener las dos cosas. No tienes que elegir entre el trabajo y yo. No tienes que renunciar a algo para obtener otra cosa a cambio.

Parpadeé lentamente.

—Puedes ir a Arizona. Puedes ir a donde quieras —dijo—, y yo iré a verte cuando pueda, y luego, cuando termine tu proyecto, puedes volver a casa, como hace todo el mundo cuando termina de trabajar.

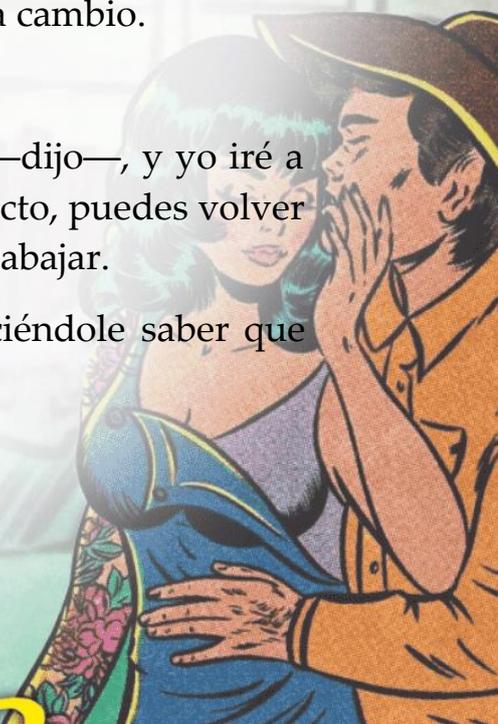
—No podemos hacerlo para siempre —le dije, haciéndole saber que quería estar con él tanto tiempo.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEEP

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Lo sé. —Asintió. Levantó la mano para acomodarme un mechón de cabello detrás de la oreja—. Algo tendrá que ceder en algún momento, pero no tiene que hacerlo ahora, así que no hay necesidad de forzarlo.

Lo rodeé con los brazos, y él me abrazó con una mano en la nuca.

—¿Lo dices en serio? —le dije en el hombro.

—Cada palabra —dijo, y sentí sus labios en mi cabello.

Me aparté y miré a Wes. Antes de que pudiera contenerme, solté un “te amo” y, en cuanto las palabras salieron de mi boca, sentí que la sorpresa coloreaba mis facciones.

Los hoyuelos de Wes crecieron y sus ojos verdes brillaron.

—Yo quería decir eso primero —dijo.

—No tenías que decirlo. —Me encogí de hombros—. Ya me lo demostraste.

Me besó entonces, lenta y deliberadamente, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo, y en muchos sentidos, lo teníamos. Porque este era el comienzo de mi vida. Esto era lo que me esperaba cuando llegué a Wyoming.

Presionamos nuestras frentes y Wes dijo:

—Te amo, Ada. Te lo seguiré demostrando, pero también necesitaba decírtelo. —Volví a besarlo—. Y si alguna vez sientes que necesitas volver a correr —dijo—, ¿puedo pedirte que al menos te quedes dentro de la línea del condado?

Me reí. Desde la primera vez que nuestras miradas se cruzaron en el bar, sentí que Wes podía verme de una forma que nadie más podía, y aquella pregunta lo demostraba. Él sabía que estaba asustada y me amaba de todos modos.

Me vio exactamente como era y me amaba por eso, no a pesar de eso.

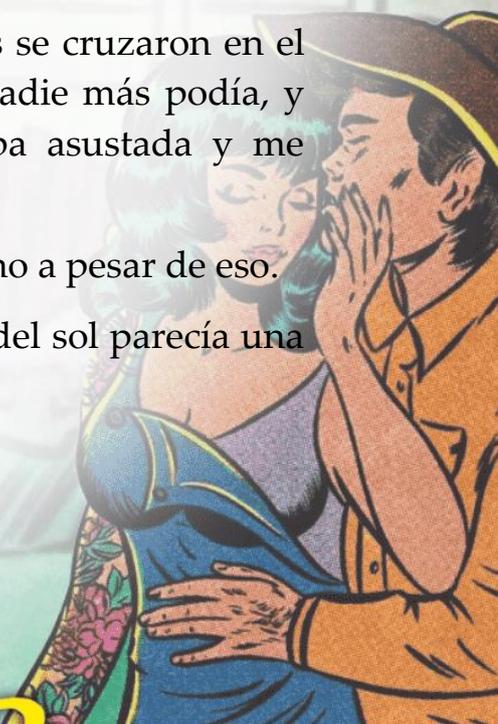
Y en lo que respecta a las vidas, disfrutar del calor del sol parecía una buena forma de pasar una.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## EPÍLOGO

### WES

*Ocho meses después*

Estaba esperando a Ada en el aeropuerto de Jackson. Rebotaba sobre las puntas de mis pies, hacía girar los pulgares y me ajustaba constantemente el sombrero. Hacía dos meses que no la veía, el tiempo más largo que habíamos pasado desde que se fue de Rebel Blue a Tucson en julio.

Desde entonces, también ha realizado proyectos en Utah y Nuevo México. Todos ellos eran proyectos de hostelería: hostales, pensiones, ese tipo de cosas. Ella encontró su nicho y lo hacía muy bien, yo fui a verla unas cuantas veces a cada lugar, lo que significaba que había salido de Wyoming más de lo que nunca lo había hecho en mi vida.

En Utah, incluso tuvimos un fin de semana largo para explorar algunos parques nacionales: el Cañón Bryce fue mi favorito.

Los lugares a los que fuimos eran preciosos, pero Wyoming siempre iba a ser mi hogar, y Ada lo sabía. También sabía que cuando estuviera lista, Meadowlark y yo estaríamos aquí esperándola para darle la bienvenida a casa para siempre.

Ada volvía a Rebel Blue durante las pocas semanas que siempre tenía entre trabajo y trabajo, y yo empecé a reformar una cabaña, en el extremo opuesto de Rebel Blue, pensando en ella. Todavía iba y venía de ahí a la Casa Grande. Cuando mi papá me preguntó por qué, le dije que era porque la nueva casa no se sentía como un hogar sin Ada ahí.

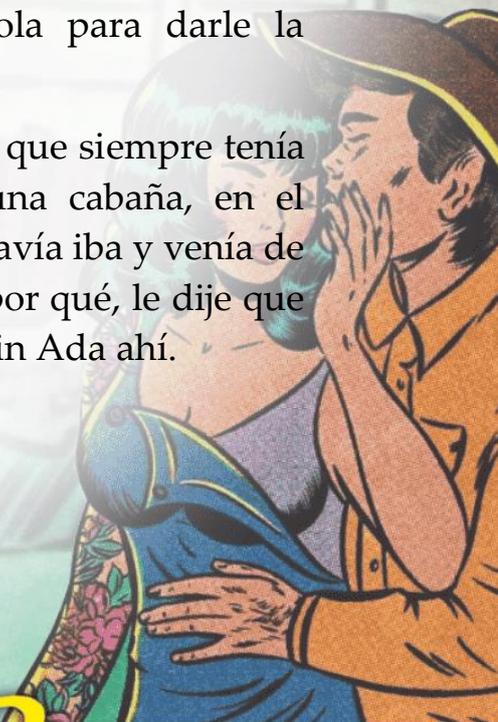
Dios, la extrañaba.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEEP  
the series

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Hicimos lo que dije que íbamos a hacer. Hicimos que funcionara, pero maldita sea, no fue fácil. Cuando Ada se fue, quedó un hueco con su forma en mi vida y en mi alma.

Pero lo llené de recuerdos de ella y de nosotros. Lo llené de orgullo porque ella perseguía sus sueños y hacía lo que quería. Lo llené de un amor que se sentía perfectamente ordinario y extraordinario al mismo tiempo.

Llevaba toda la vida esperando a Ada. Llevaba tres décadas preguntándome por qué no podía o no quería enamorarme. Treinta años de espera eran muchos, pero lo volvería a hacer todo para tenerla a ella al final.

Y lo hacía. La tenía.

Éramos algo para siempre.

Ese fue el pensamiento que me pasó por la cabeza cuando vi una inconfundible melena de brillante cabello negro y mis rosas favoritas corriendo hacia mí. Antes de poder prepararme, soltó su bolso, saltó a mis brazos y rodeó mi cintura con sus piernas. Tropecé un poco pero me recuperé rápidamente.

No nos besamos. Todavía no.

La abracé fuerte y enterré mi rostro en su cuello y ella hizo lo mismo. Nos quedamos ahí un segundo, respirándonos el uno al otro. Cada vez que nos veíamos, era como si tuviéramos ese momento de recordar que el otro era real.

—Te extrañé —susurró.

—Bienvenida a casa, cariño.

Se apartó y sus ojos marrones se encontraron con los míos. Nos miramos como siempre. Ella venía de Nuevo México y debía de pasar mucho tiempo al aire libre, porque sus pecas habían vuelto.

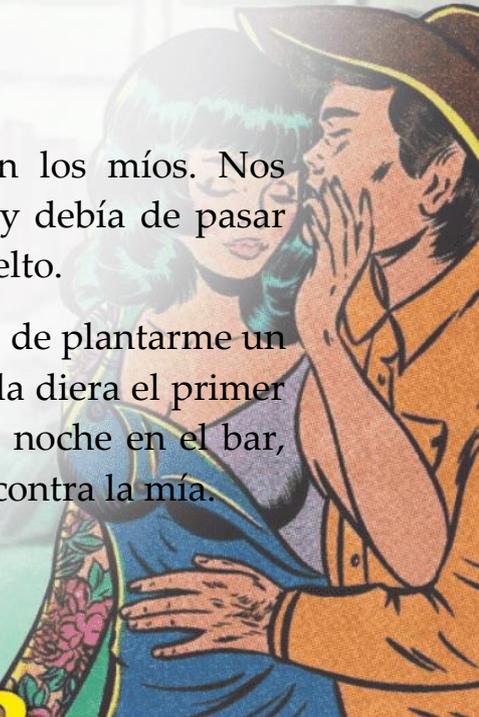
Sus ojos buscaron los míos durante un segundo antes de plantarme un beso firme en la boca. Había algo en el hecho de que ella diera el primer paso que me conquistó. Me llevó de regreso a aquella noche en el bar, cuando apretó mi camisa en su puño y estrelló su boca contra la mía.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

¿Qué me estás haciendo? Recuerdo haber dicho.

Tenía de conocerla –conocerla, es una palabra muy fuerte, me doy cuenta-, desde hacía cinco minutos y ya me tenía agarrado de las pelotas.

Nos besamos el tiempo suficiente para que los transeúntes empezaran a gritarnos y silbarnos. Sabía que me estaba sonrojando, pero no me importaba.

Cuando por fin se apartó, lamenté la pérdida de su boca contra la mía, pero supuse que su frente contra la mía tendría que ser suficiente por ahora.

—Te extrañé —volvió a decir.

—Te amo —respondí—. Y te extrañé como un loco.

—No volvamos a pasar tanto tiempo, ¿trato?

—Trato hecho —dije. Era el trato más fácil que había hecho en toda mi vida. Apretó las piernas a mi alrededor una última vez antes de soltarlas y dejarse caer al suelo.

Recogí su maleta y le pasé un brazo por encima del hombro mientras caminábamos hacia la zona de recogida de equipajes.

—¿Cuántas maletas esta vez? —le pregunté. A veces traía muchas cosas a casa: antigüedades y demás.

—Solo dos. —Me sonrió. Reconocí su primera maleta -la misma que había llevado a Rebel Blue-, cuando apareció en el carrusel. Ahora estaba marcada con una de las etiquetas naranjas de “peso pesado” de la aerolínea.

Señaló su siguiente maleta, que tenía la misma etiqueta. *Jesús*. Hice una nota mental para levantar con las piernas antes de agarrar las dos.

Eran pesadas como el infierno.

—¿Sabes? —le dije—. Si tu avión cayera del cielo, sería culpa tuya por culpa de estos dos monstruos.

Ada agitó la mano como si no fuera para tanto.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—El raro juego vintage de tazones de Pyrex que conseguí para nuestra casa valió la pena el riesgo.

*Nuestra casa.*

No era la primera vez que lo decía, pero cada vez que lo hacía me parecía la primera vez. Creía que nunca superaría el hecho de que Ada Hart fuera mía y yo suyo.

—Te creo —le dije mientras le abría la puerta del copiloto de mi camioneta. Me dio un beso rápido antes de subir. Di la vuelta al otro lado y subí. Ada se deslizó rápidamente por el asiento para sentarse a mi lado, como a mí me gustaba.

Puse algo de James Taylor y emprendimos el viaje de tres horas de vuelta a Meadowlark y Rebel Blue. Hablamos del último proyecto de Ada y de su nueva afición a incorporar piedras encontradas en elementos de diseño como paredes de cocina y suelos de ducha. Le hablé de los guías que contratamos para guiar nuestros paseos en Baby Blue este verano.

Baby Blue, que era ahora el nombre real del rancho, abriría oficialmente sus puertas el 15 de junio y organizaría viajes de una semana hasta la última semana de agosto. Nuestros huéspedes tendrían la opción de montar a caballo todos los días, hacer senderismo, pescar y, con suerte, relajarse también. Todas las semanas estaban llenas. Las redes sociales de Ada nos enviaron a mucha gente.

Los arrieros y guías estacionales que contratamos eran estupendos, y trazamos los senderos que usarían alrededor de Rebel Blue para que no interfirieran con el trabajo de los peones del rancho, pero la probabilidad de que los huéspedes entraran en contacto con algunas vacas testarudas seguía siendo bastante alta.

Todo formaba parte de la experiencia del rancho, supongo.

—¿Crees que estarás para la inauguración? —le pregunté, tratando de no revelar cuánto la quería ahí, aunque probablemente ya lo sabía.

Se levantó y me besó la mejilla.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—No me lo perdería por nada —dijo—. Además, tengo que asegurarme de que el interior esté perfecto.

Me invadieron el alivio y la alegría. Ella estaría ahí para darle la bienvenida al lugar que construimos juntos. El lugar que sirvió de trampolín para nuestros sueños.

Cuando Ada regresó de su breve escapada, le enseñamos el Baby Blue a mi familia. Les encantó cada centímetro cuadrado, especialmente el cuadro que ahora adornaba la entrada. Era de mi mamá. Era grande, probablemente de dos por tres, y representaba la cabecera de Rebel Blue Ranch al atardecer.

A mi papá se le saltaron las lágrimas cuando lo vio. También a Emmy y Gus.

—Entonces —le pregunté—, ¿cuándo vuelves a irte? ¿Tienes pensado tu próximo trabajo? —Me di cuenta de que aún no habíamos hablado de eso. Nunca lo mencionó en ninguno de nuestros FaceTimes, llamadas telefónicas o mensajes. Normalmente, preparaba el siguiente trabajo unos dos meses antes de que terminara el actual.

En lugar de responder, se limitó a decir:

—Estaciónate —lo cual me resultó extraño, pero hice lo que me dijo. Cuando la camioneta se detuvo en el arcén de tierra a las afueras de Meadowlark, Ada giró su cuerpo hacia mí y me puso una mano en la cara.

—No lo haré —dijo—. Volveré a casa.

El corazón me retumbó en el pecho. ¿Estaba diciendo lo que yo creía?

—Me dijiste que nunca te interpondrías en el camino de mis sueños. Tú eres mi sueño, Wes. Tú, y Waylon y Loretta y Baby Blue. —Se me cortó la respiración—. Me puse en contacto con el Poppy Mallow Inn. Voy a renovar algunas de sus habitaciones. Seguí mis sueños, y me llevaron de vuelta a ti.

Entonces la besé. Fue frenético y lleno de incredulidad. Ella se quedaba.

Para siempre.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

Ada me rodeó el cuello con los brazos y atrajo su cuerpo hacia el mío. Nuestros besos pasaron de frenéticos a necesitados cuando empezó a desabrocharme la camisa. Deslicé mis manos por debajo de su ajustada camiseta negra y las froté por su espalda, deleitándome con la sensación de volver a tocarla.

El puto cielo.

Deslicé mi lengua en su boca y ella gimió. Dios, extrañaba sus sonidos. Me encantaban. Me encantaba todo de ella: su cuerpo, su mente. Llevé las manos a mi cinturón.

—Ada —le advertí.

—Te necesito —respiró—. Te amo, Wes. —No me avergonzaba admitir que mi polla se ponía dura cada vez que pronunciaba mi nombre, y esperaba que fuera así para siempre. Besé su cuello y mordí la base de su garganta.

Los caballos salvajes de mi pecho empezaron a galopar mientras la recostaba en el asiento. Le levanté la camisa para poder ver sus perfectas tetas mientras me deslizaba dentro de ella. Vi cómo ponía los ojos en blanco y se quedaba con la boca abierta.

—Mierda, Ada —gemí—. Sueño contigo todo el tiempo. Con cómo te sientes cuando estamos juntos. —Su respiración era rápida y entrecortada—. Mis sueños ni siquiera se acercan a la realidad.

Me jaló hacia ella para besarla y empecé a quitarme el sombrero, pero me detuvo con una mano en el pecho.

—Déjate el sombrero de vaquero puesto —me dijo con una sonrisa perversa que me hizo rodar las caderas.

No me quité el sombrero.



Pasaron casi dos horas cuando llegamos a Rebel Blue. El sol se ocultaba tras las montañas y me sentía en la cima del mundo.

—Espero que no nos hayamos perdido nada —dijo Ada preocupada—. Me sentiré fatal si nos perdemos su entrada.

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

—Si lo hicimos —dije con una sonrisa—, es culpa tuya. —Aunque sabía que no nos habíamos perdido nada. No tendríamos tiempo de ir a dejar las cosas de Ada a nuestra casa como planeé, pero Brooks y Emmy no llegarían hasta dentro de quince minutos.

Detuve la camioneta delante de la Casa Grande. Parecía que Teddy, Gus y Dusty ya estaban aquí. Cuando salimos de la camioneta, entrelacé mis dedos con los de Ada.

Adentro sonaba música country suave y antigua. Podía oír las voces de por encima de la música y podía oler todas las comidas favoritas de Brooks y Emmy: pollo asado, puré de papas, pan fresco, zanahorias con miel.

Todo lo bueno.

Cuando Ada y yo entramos en la cocina, nos recibieron mi papá, Hank, Gus, Riley, Teddy y Dusty. Hubo sonrisas y abrazos y “Bienvenida a casa” para Ada. La vi abrazar a todo el mundo. Su sonrisa era auténtica; no recordaba la última vez que había visto la sonrisa profesional y tensa con la que nos recibió al principio.

Ada pertenecía a este lugar, y todos lo sabían.

—Llegando con el tiempo justo, ¿eh? —Gus dijo.

—¿En qué andaban ustedes dos? —preguntó Teddy con un guiño. Antes de que ninguno de los dos pudiéramos contestar, la puerta principal volvió a abrirse y todos nos quedamos quietos, esperando a que Brooks y Emmy aparecieran en la cocina.

Cuando lo hicieron, ambos tenían los ojos brillantes y parecían más felices que un caballo en campo abierto. Sus sonrisas eran tan grandes que probablemente les dolían las mejillas, y se hacían más grandes cuando nos miraban a todos. Ver a Emmy y a Brooks así de felices me llenó el corazón.

—¿Y? —preguntó Teddy, y Emmy soltó una risita mientras desataba su mano izquierda de la de Brooks y la levantaba para que todos la viéramos.

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

El anillo de mi mamá, una sencilla banda de oro con pequeños diamantes incrustados, adornaba ahora su dedo anular.

Sabía que Brooks tenía ese anillo en su poder desde una semana después de la última carrera de Emmy en las carreras de barriles.

Hubo aplausos y más abrazos y lágrimas. Mi papá, no paraba de fruncir la nariz, señal inequívoca de que estaba hecho un manojito de nervios.

Emmy se veía radiante y Brooks disfrutaba de su resplandor. Me alegré muchísimo por ellos. Hubo más abrazos, más lágrimas y más risas. Gus le dio una palmada en la espalda a Brooks y Teddy abrazó a Emmy y le besó la cabeza.

Cuando las cosas se calmaron un poco y nos sentamos a cenar, Ada se inclinó y susurró:

—Creo que me gustaría hacer eso algún día. Contigo. —La miré inquisitivamente. ¿Qué quería decir? Debió de verlo en mi cara, porque todo mi mundo se detuvo un momento cuando dijo—: Casarme, quiero decir.

Le besé la sien y le dije:

—Sí, señora.

FIN\*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET  
SWEET



*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

# SWIFT AND SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

*Este libro no podría estar dedicado a nadie más que a ti, querida lectora, por correr a mi lado mientras persigo mis sueños.*

*Y para Corrine, la novia de Leo.*

SWEEET  
*the series*

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED



*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## SPANAKOPITA DE WES O PASTEL DE ESPINACAS

*Receta directamente de la boca de Mamá Sage (ella nunca ha medido nada en su vida)*

### Ingredientes:

- 1 paquete de masa de hojaldre.
- 2 libras de espinacas picadas (a Mamá Sage le gustan picadas para que sean más fáciles de comer)
- 3 cebollas verdes picadas (enteras, con las partes verdes y blancas)
- ½ taza de perejil picado.
- 8 onzas de queso feta (ella siente la necesidad de decir “buen queso feta” aquí)
- 3 huevos
- Sal
- Aceite de oliva (de nuevo, siente la necesidad de decir “buen aceite de oliva” aquí)

### Instrucciones:

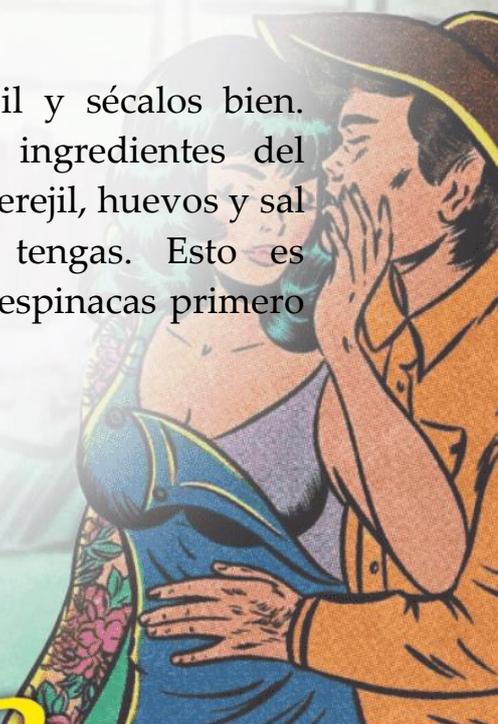
1. Precalentar el horno a 350°F.
2. Lava las espinacas, las cebollas y el perejil y sécalos bien. Empieza combinando la mayoría de los ingredientes del relleno (espinacas picadas, cebollas verdes, perejil, huevos y sal al gusto) en el bol más grande que tengas. Esto es controvertido, pero Mamá Sage no cose las espinacas primero (aunque no se lo digas a mi abuela).

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET  
SAGE

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

3. Una vez mezclado, añade  $\frac{1}{4}$  de taza de aceite de oliva (bueno) y desmenuza el queso feta. Mezcla de nuevo. Mamá dice que es mejor usar las manos.
4. Engrasar un molde para hornear de 12 x 9 con (buen) aceite de oliva.
5. Vierte un poco de tu (buen) aceite de oliva en un bol pequeño. Lo usarás para pincelar las hojas de hojaldre antes de colocarlas en la sartén. La masa de hojaldre es complicada. Para evitar que se rompa, cuando la saques del paquete y la despliegues, cúbreala con film transparente y un paño de cocina.
6. Unta una hoja de hojaldre con aceite de oliva y colócala en el molde. Debe quedar unos centímetros por encima del borde del molde. Continúa este proceso hasta que el fondo del molde esté cubierto de hojaldre y tenga un borde de hojaldre.
7. Vierte el relleno en el molde y distribúyelo uniformemente.
8. Unta más hojas de hojaldre con aceite de oliva y úsalas para cubrir el relleno. Una vez cubierto el relleno, toma el hojaldre que cuelga por el borde de la sartén y dóblala hacia arriba. Esto hace que los extremos de la spanakopita queden crujientes. Mi familia se pelea por estos trozos.
9. Unta la parte superior de la spanakopita con aceite de oliva (del bueno). A veces mi mamá añade un poco de mantequilla, pero esa es la americana que lleva dentro.
10. Con un cuchillo afilado, corta suavemente la spanakopita en cuadros. Así será más fácil cortarla después de hornearla y ayudará a que salga el vapor durante la cocción.
11. Hornea durante 30-45 minutos. (Sí, es un gran margen entre los tiempos de cocción, pero es lo mejor que pude sacarle a mi mamá).
12. ¡Que disfrutes!

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

SWEET

LYLA SAGE

SWIFT AND



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

## SIGUIENTE LIBRO



Teddy Andersen no tiene un plan. Nunca lo había necesitado. Siempre ha sido de las que se dejan llevar por la corriente, pero, por alguna razón, esta vez la corriente no parece ir en su dirección.

Su chaqueta de ante vintage favorita tiene un agujero, su máquina de coser está estropeada y su mejor amiga acaba de comprometerse. De repente, todo parece empezar a cambiar. Teddy está acostumbrada a ser una líder, pero ahora siente que se está quedando atrás, preguntándose si la vida en el pequeño pueblo que ama ya es suficiente para ella.

Gus Ryder tiene mucho entre manos. No sabe qué es más difícil: cuidar del rancho familiar de 8.000 acres o criar a su valiente hija de seis años, que se queda con él durante el verano. Gus siempre ha sido una persona de fiar, pero cuando la carga de trabajo empieza a desbordarlo, tiene que admitir que no puede manejar todo por sí solo. Necesita ayuda.

La mejor amiga de su hermana menor, la mujer a la que no soporta, no es quien él tenía en mente. Pero cuando nadie más puede intervenir, Teddy es la única opción que tiene. Teddy decide aprovechar el verano para intentar averiguar qué quiere de la vida. Gus, por su parte, empieza a preocuparse por no encontrar nunca lo que necesita.

Los ánimos se caldean, la tensión aumenta y, por primera vez, Gus y Teddy empiezan a verse bajo una luz diferente. A medida que surgen nuevos sentimientos, deben decidir si deben actuar en consecuencia. ¿Podrán mantener la calma, o ambos saldrán perjudicados?

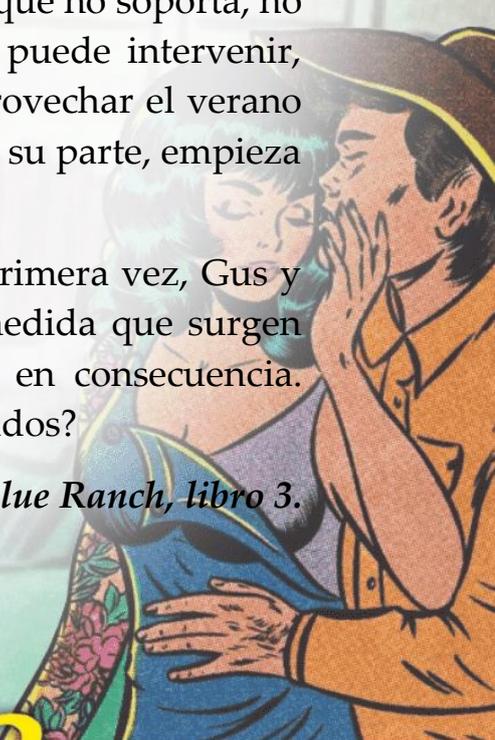
*Rebel Blue Ranch, libro 3.*

LYLA SAGE

SWIFT AND

SWEET

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*



# SADDLED

REBEL BLUE RANCH, LIBRO 2.

DALE CLICK PARA UNIRTE A NUESTRO

TELEGRAM



SWEEPSTAKES

*Ella es la chica de ciudad que se niega a cargar con un hombre.*

LYLA SAGE

SWIFT AND SADDLED

